

socialismo
y participación 96
OCTUBRE, 2003

Baldomero Cáceres Santa María

PSIQUIATRÍA Y "PROHIBICIÓN DE LAS DROGAS"

Heraclio Bonilla

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS AUSTRIAS

Jorge León Trujillo

ECUADOR EN CRISIS, ESTADO, ETNICIDAD

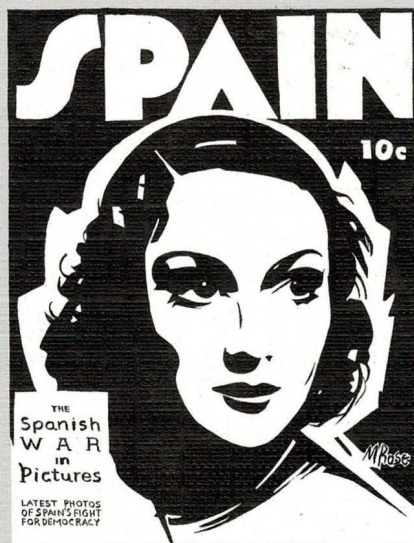
Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Javier Alcalde Cardoza

DESARROLLO, DESINTEGRACIÓN Y CONFLICTO SOCIAL:

El caso del Perú, 1968 - 1990

Dibujos de
FERNANDO BRYCE
sobre la GUERRA CIVIL
EXPAÑOLA



Alfredo Román Loayza/ POEMAS

y otros artículos sobre la realidad
nacional e internacional



cedep

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Últimas publicaciones del CEDEP

REFORMA DEL ESTADO Y CRISIS DE LOS PARTIDOS:

Francisco Guerra García

¿QUÉ NOS PASA? Ética y política hoy. Vicente Santuc
EL PERÚ REALMENTE EXISTENTE.

Héctor Béjar y varios autores (agotado).

CONSENSOS PARA EL DESARROLLO. Debate ante las Elecciones 2000.

Francisco Guerra García, editor.

POLÍTICA SOCIAL, JUSTICIA SOCIAL. Héctor Béjar.

EN TORNO A LA REGIONALIZACIÓN. Francisco Guerra García y
Francisco Santa Cruz

Adquiéralos en las librerías *El Virrey, Iturriaga, Crisol, Minerva, Época* y Mosca Azul
o solicítelos directamente al CEDEP

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación del CEDEP,
Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

Se puede reproducir los artículos de esta publicación
indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del
Consejo Editor ni éste la de sus colaboradores.

Dirigir la correspondencia a:

EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Av. José Faustino Sánchez Carrión No.790

Lima 17, Perú

Teléfonos (51 1) 4602855/ 4630099/ 4615598

Fax (51 1) 4616446

e mail: cedeplima@terra.com.pe

Suscripción anual a SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN (4 números) vía
aérea: Lima, Perú S/80.00 inc IGV /Latinoamérica y Norteamérica

US\$60.00/

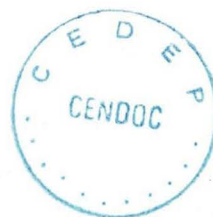
Europa, Asia y Africa US\$ 65.00



cedep

UNMSM-CEDOC

socialismo
y participación



Lima, Perú, Octubre 2003

UNMSM-CEDOC

socialismo
y participación

CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León

Carlos Franco

Francisco Guerra García

Félix Jiménez

Federico Velarde

Félix Wong

Director:

Héctor Béjar

COLABORADORES PERMANENTES

Roland Forgues (Francia)

Julio Ortega (Estados Unidos)

Hugo Neira (Francia)

José Rivero

Daniel Martínez

Hélan Jaworski

Publicaciones recibidas: Ana Lucía Castañeda

Composición: Patricia Rivas

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN se vende en CEDEP y en las siguientes
librerías: *El Virrey, Iturriaga, Crisol, Minerva, Época y Mosca Azul*



Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

UNMSM-CEDOC



<i>PRESENTACIÓN</i>	7
<i>ARTÍCULOS</i>	
Javier Tantaleán Arbulú LOS DOS ROSTROS HISTÓRICOS DE LA CIVILIZACIÓN ORIENTAL	9
Javier Alcalde Cardoza DESARROLLO, DESINTEGRACIÓN Y CONFLICTO SOCIAL: El caso del Perú, 1968 - 1990	33
Baldomero Cáceres Santa María PSIQUIATRÍA Y "PROHIBICIÓN DE LAS DROGAS"	55
Roberto Juan Katayama Omura BASADRE, EL VIRREYNATO Y LA REPÚBLICA: ¿Continuidad o discontinuidad?	67
Javier Ávila Molero ¿HACIA UNA NUEVA PERUANIDAD? (DES)ENCUENTROS DE LO NACIONAL EN LA ESFERA DE LO TRANSNACIONAL	77
Heraclio Bonilla LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS AUSTRIAS COMO DETERMINANTE DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO: La experiencia del mercurio en Mariquita	87
Daniel Parodi Revoredo EL PLURALISMO COMO ESPACIO PÚBLICO CONTEMPORÁNEO: Límites y posibilidades	97
Jorge León Trujillo ECUADOR EN CRISIS, ESTADO, ETNICIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN	103
Arundhati Roy "DEJE QUE HIERVA AÑADA ACEITE Y BOMBARDEE" Democracia imperial instantánea	125

POESÍA

Alfredo Román Loayza
YARI - YARA

134

Dibujos de FERNANDO BRYCE

139

TEXTOS DIVERSOS

Milagros Varela Gómez

¿BUSCA EL NUEVO CAPITALISMO, UN NUEVO TRABAJADOR?

149

Gustavo Valcárcel Carnero

80 AÑOS EN VIOLETA

151

John Gibler

DESARROLLO Y CONTRATO CORPORATIVO

154

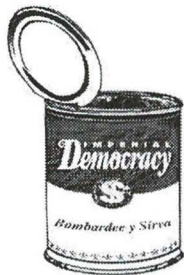
Boaventura de Souza Santos

PONENCIA PRESENTADA EN EL FORO SOCIAL MUNDIAL TEMÁTICO

164

PUBLICACIONES RECIBIDAS

175



La Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha publicado su Informe sobre la funesta etapa que vivió el Perú entre 1980 y 1990. Las reacciones ante ese documento y los fuertes condicionamientos a los que fueron sometidos los comisionados por el gobierno, el Congreso y un sector de la prensa para que cuenten la historia que el establecimiento necesita escuchar, revelan hasta qué punto el Perú sigue siendo el yermo territorio donde se vive la injusticia de siempre. Y donde el conjunto de la sociedad, pero especialmente los grupos que nos siguen dominando, no han superado aún la herencia del pensamiento y la conducta esclavista colonial. Todo lo que vive el Perú hoy es expresión de esa realidad: un país que no puede afirmar una política exterior independiente ni una política interior democrática y justa. Que ha sido atado por obra de la mentalidad mercantilista de algunos de sus gobernantes, a los juegos de la diplomacia del imperio. Y que está amenazado por el peligro de ser involucrado en el Plan Colombia (una de las probables aventuras futuras de Washington), ser sometido por acuerdos comerciales asimétricos y tener que soportar la sorda pero real y creciente presencia militar norteamericana. Un país gobernado por gente pusilánime, con una población que vive entre la incertidumbre, la violencia, el cinismo y el temor, sin prosperidad, empleo, derechos ni justicia. Es evidente que en un ambiente así, tenía que haber pasado lo que pasó: el olvido de los crímenes cometidos por el sector militar que los cometió sistemáticamente a lo largo de la década citada, la impunidad, y el perdón pedido por el Presidente a las víctimas; es decir a quienes no pueden perdonar porque no pueden castigar debido a que permanecen dominados y excluidos. Así, aun si el Plan de Desarrollo para las zonas de emergencia prometido como reparación (es decir lo que el Estado debe hacer como parte de sus obligaciones) se cumpliera, la suerte que espera a las conclusiones de la Comisión de la Verdad es el sueño profundo en los depósitos de la Defensoría del Pueblo o el deterioro hasta la eliminación por el descuido. Grave asunto, cuando se sabe que el Perú fue atormentado durante diez años por una doble maquinaria de terror y cuando su inerme población indígena fue triturada no sólo por uno sino por los dos contendientes. No basta con la condena a uno de ellos, Sendero, cuando es evidente

que aquí se aplicó un plan sistemático de aniquilamiento de personas y poblaciones, plan cuyos mecanismos y actores siguen en las sombras debido a una negociación política entre civiles y militares que ha sido realizada a espaldas del país.

Mientras tanto, el continente latinoamericano experimenta cambios políticos. Brasil ensaya una estrategia mundial que cuestiona en algunos aspectos el dominio de Washington. Venezuela mantiene su política independiente. Argentina ensaya una distinta capacidad negociadora frente al Fondo Monetario Internacional. Bolivia experimenta una sublevación popular. Se espera el ascenso al gobierno de fuerzas renovadoras en Uruguay. Y en el Perú, la conciencia popular señala el agotamiento del modelo económico y de la clase política que lo justifica y sustenta, a la vez que exige la consolidación y ampliación de la democracia. La impunidad pues, parece no ser ilimitada y los pueblos toman conciencia de sus fuerzas y su capacidad para cambiar de mandatarios cuando es necesario por respeto a los derechos ciudadanos y a la ética. Al parecer, ciertos vientos están cambiando de orientación y el comienzo de otra historia sigue sustituyendo al tantas veces festejado (por los poderosos) fin de la historia. Y en ese marco, aparece este número 96 con un copioso material histórico gracias a las colaboraciones de Javier Tantaleán Arbulú, quien hace una reflexión sobre el concepto de civilización, Javier Alcalde, que analiza la relación entre un período de la historia peruana (1968-1990) y el desarrollo, Heraclio Bonilla que analiza la política económica de los Austrias, Roberto Juan Katayama, Javier Ávila y otros amigos de esta casa a quienes agradecemos su cooperación con este constante esfuerzo de edición y divulgación. Amigos, que tengan una buena lectura.

CONSEJO EDITOR



Javier Tantaleán Arbulú/

LOS DOS ROSTROS HISTÓRICOS DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

“La civilización europea moderna tiene sus raíces, a través del cristianismo y de la tradición romana, en la antigua Judea (siglo XIII a. C.: JTA) y en la Hélade (nombre antiguo de Grecia por los años 700 a. C.: JTA). Sólo se puede comprender su historia valiéndose del amplio trasfondo del mundo antiguo, del cual estos dos pequeños países formaban parte indisoluble”.

HANS KOHN

Historia del nacionalismo, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión en España, 1984.

¿Qué significado tiene el vocablo civilización?”

El término civilización, en el castellano y en el español, proviene del latín *civilis* “propio del ciudadano”, “político”, “civil”, del cual se derivan “*cívico*” por 1490, civilizar por 1765-83, *civilización* (Segura Mungía 1985, Corominas 1990). Lucien Febvre (*Evolution d'un mot et d'un groupe d'idées*) y Emile Benveniste (*Civilisation. Contribution à la histoire d'un mot*) nos dicen que el marqués de Mirabeau es el primero en emplear la palabra civilización en 1757 en *L'Ami des hommes ou Traité de la population*, en pleno periodo de la Ilustración francesa. Benveniste insiste en el significado que la palabra civilización tiene para la concepción tradicional del hombre:

“De la barbarie original a la condición presente del hombre en sociedad, se descubrirá una graduación universal, un lento proceso de educación y afinamiento, es

decir, un progreso constante en el orden de que la *civilidad*, término estático, no es suficiente a explicar y que era bien necesario llamar civilización para definir en conjunto el sentido de la continuidad”.

Civilización implicaría acción, dinamismo y proceso. Benveniste sostiene que en el término civilización están ligados “toda la historia y el pensamiento moderno y los principales acontecimientos de la cultura intelectual en el mundo occidental”.

Dado su origen en el griego y el latín, en los antiguos, *civilis* y *civis* tienen relación con el ciudadano, la vida política, la ciudad, el Estado; los habitantes del ámbito rural, los campesinos, no eran los ciudadanos de la *civitas* y *civilis*. Esta tradición de separar a lo *civilizado* se mantuvo en la Edad Media y en el Renacimiento, y así el “proceso de civilización” era para un grupo privilegiado: la caballería feudal y el sector de la corte. Esta visión era más simplificada y reduccionista que la que tenían, por ejemplo, los griegos para los hombres miembros del Estado, la *civites*. Sin embargo, esta idea de diferenciar al hombre civil del rústico, del bárbaro, es una antigua tradición de Occidente. En la propia mitología griega, las habilidades técnicas fueron dadas a los hombres desde Prometeo, o Zeus, que otorga el “arte político”, con el que se pueden crear y fundar las ciudades. Y es Hermes, enviado por Zeus, el que da a los hombres el pudor y la justicia.

En los romanos, con Cicerón, se forja la noción de *humanitas*, donde se expresan –junto al ideal educativo, formador del hombre– la religión, el derecho, las leyes, los productos de la tierra, que ya estaban en el pensamiento griego.

Si bien las ideas de civilización y de progreso están presentes en los pensadores franceses de la Ilustración,² su desarrollo más elaborado lo encontramos, por ejemplo, en F. Guizot (*Histoire de la civilisation en Europe, 1828*), quien nos dice que: “La idea del progreso, del desarrollo, me parece ser la idea fundamental contenida bajo la palabra civilización”.

Lucien Febvre (“Civilisation. Évolution d’un mot et d’un groupe d’idéés”, *Civilisation. Le mot et l’idée*, París, 1930) no habla de la *civilización*, sino de las *civilizaciones*, pudiendo existir diferencias de avances en términos de estadios de desarrollo en el nivel de los pueblos.

Antes, el sociólogo estadounidense Lewis H. Morgan distinguía tres etapas: el *salvajismo*, la *barbarie* y la *civilización*. En esta última se producía con más habilidad, superioridad y mayor “dominio de la naturaleza conseguido por el hombre”. La civilización aparece como la etapa superior de la historia humana, contraponiéndola contra la barbarie y el salvajismo.

F. Engels, siguiendo el esquema de evolución morganiano, plantea que la civilización estaría subdividida en los periodos de esclavitud, feudalismo y capitalismo; es lo que expone en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

La clasificación morganiana-engelsiana sería:

1. *Salvajismo*:
 - a. Estadio inferior
 - b. Estadio medio
 - c. Estadio superior
2. *Barbarie*:
 - a. Estadio inferior
 - b. Estadio medio
 - c. Estadio superior
3. *Civilización*:
 - a. Esclavitud
 - b. Feudalismo
 - c. Capitalismo

El estadio inferior del salvajismo se define por la existencia de hombres viviendo parcialmente en los árboles y bosques, y por la formación del lenguaje articulado. El estadio medio comienza con el uso del agua y el fuego y los animales para la alimentación. El estadio superior está marcado por la invención del arco y la flecha, utilizados para la caza y la supervivencia del clan.

Los otros periodos en su fase de transición son considerados como sigue. La humanidad pasa del estadio superior del salvajismo al estadio inferior de la barbarie en el momento que evoluciona del clan a la tribu. Pasa al estadio medio en el momento en que se organizan las confederaciones de tribus. Finalmente, alcanza el estadio superior, cuando se forma una *democracia militar*, es decir, cuando una aristocracia gentilicia dispone, para el caso de conflictos y guerras, de poderes especiales concedidos por el consejo de ancianos y el pueblo, existiendo una forma de control de la comunidad sobre el aparato militar.

El paso de la barbarie superior a la civilización supone que se va de una sociedad sin *clases* a la *sociedad de clases*, en que el desarrollo de las fuerzas productivas está ligado a las diversas formas que adquiere históricamente la explotación de unos por otros. Estas formas de sujeción son, según Engels: la esclavitud, la servidumbre y el trabajo asalariado. (En Tantaleán, Javier, *Poder y servidumbre. Ensayos de historia, economía y política*, Lima, Kavia Cobaya Edit., 2001; 57-58).

John Oakesmith (*Race and Nationality: An Inquiry into the Origin and Growth of Patriotism*, Nueva York, Stokes, 1919; VIII) relacionaba nacionalismo con gente civilizada: “(el nacionalismo) es lo que la vasta gente civilizada siente que es el motivo dominante y más sagrado que inspira la vida... el hecho más destacado de la evolución política moderna”. Aquí el autor comete un error; las civilizaciones son anteriores al nacionalismo en el sentido moderno, concepto (el nacionalismo) que sólo viene con la Revolución Francesa.

El filósofo alemán Oswald Spengler (1880-1936) sostiene en su obra *La decadencia de Occidente* (1918-1922) que las civilizaciones son organismos que están bajo un esquema de inexorable *ciclo vital*. Son como los seres vivos que nacen, crecen, declinan y se extinguen. En su estudio afirma que, si bien las civilizaciones son independientes unas de otras, se encuentran sometidas al mismo proceso morfológico. Analizando el mundo grecorromano, las sociedades orientales, el mundo islámico y el occidental, concluyó que toda civilización pasa por cuatro *edades*: la mítico-mística (*primavera*); la reforma o rebeldía contra las formas del pasado, los comienzos de una consideración filosófica, la conformación de una nueva matemática, el empobrecimiento racionalista-místico de lo religioso (*verano*); el periodo de las luces o la confianza en la razón (*otoño*); y las concepciones materialistas, escépticas, pragmáticas, alejandrinas (*invierno*). (Ferrater, José, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1969, T. II; 712). Para Spengler, los *destinos-universos históricos* se hallan sometidos a un desenlace inevitable en cualquier civilización.

En la óptica del penetrante historiador inglés Arnold Toynbee (1889-1975), la civilización está en las capacidades de *retos-respuestas*, en los *reto-desafíos* que los humanos creativos pueden imponerse sobre la naturaleza y frente a la adversidad. Así afirma:

“Hemos alcanzado ahora un punto en el que podemos llevar a término nuestro presente razonamiento. Hemos averiguado que las civilizaciones nacen en ambientes que no son extraordinariamente difíciles ni extraordinariamente fáciles, y esto nos ha llevado a indagar si existe o no algún caso de una ley social que pueda expresarse con la fórmula: «cuanto mayor es la incitación, mayor es el estímulo». Hemos hecho un examen de las respuestas provocadas por cinco tipos de estímulos —países duros, suelo nuevo, golpes, presiones e impedimentos—

y en todos estos campos el resultado de nuestro examen sugiere la validez de la ley”.

Alvin Toffler considera tres grandes “olas” en el desarrollo de las civilizaciones, cada una de estas etapas en función del cambio técnico, con sus especificidades y peculiaridades, donde la “envoltura” del capital en cada caso es diferente, como la forma de producción y los “cambios del poder”, que fueron las características de cada ola histórica (siendo la civilización la aplicación práctica de los conocimientos que realiza una comunidad para obtener beneficios)³.

La primera *ola* es desencadenada por la revolución agrícola, en que la tierra era la principal fuente de riqueza; es la época de lo tangible y material, de lo que se podía “sentir entre los dedos de los pies y dejarlo correr entre las manos”.

La segunda *ola* está asociada a la revolución industrial, al maquinismo, a las fábricas: “las chimeneas de las fábricas empezaron a poblar los cielos”, y las máquinas pasan a ser la modalidad más importante del capital; es la civilización industrial, son tiempos de los apetecidos “activos tangibles” de las empresas fabriles. Era de la sociedad industrial, de las “acciones” representantes del patrimonio de los propietarios. En la que una suerte de *gerentocracia* tenía la maestría de los medios de producción.

En la tercera *ola* la riqueza ha cambiado sustantivamente; sus fuentes ya no son la tierra ni la máquina, sino las ideas, la inteligencia y la computadora. El mundo se informatiza y el sector servicios adquiere gran predominancia. El conocimiento es la base fundamental de esta *ola*, la civilización del conocimiento sin fronteras, inagotable. La nueva riqueza está en la información, las comunicaciones, en su instantaneidad y frecuencia continua, en las imágenes y símbolos por medios electrónicos. Es la era del conocimiento.

Peter F. Drucker (*La sociedad poscapitalista*, Ediciones Apóstrofe, 1993), en la

misma línea de reflexión, expone que estaríamos en una nueva etapa, en la cual el recurso primario y fundamental es el saber circunscrito al surgimiento de nuevas formas de organización social y política. Sostiene que durante la civilización moderna se han producido tres revoluciones económico-tecnológicas: la revolución industrial, que duró 100 años, desde mediados del siglo XVIII; la revolución de la productividad, desde 1880 hasta la Segunda Guerra Mundial; y la “revolución de la gestión”, desde 1945 hasta nuestros años, en la cual “el saber es hoy lo único significativo”, el saber como medio de obtener resultados sociales y económicos.

Para Drucker, la mano de obra, el suelo y el capital han dejado de ser factores determinantes en el proceso productivo, siendo el saber, como aplicación revolucionaria a la productividad, el factor más importante de la producción en el modelo de sociedad poscapitalista. El saber es la “revolución de la productividad” y ello ha conllevado a que el éxito de las economías modernas se concentre en los mayores niveles de eficiencia y productividad de los trabajadores no-manuales, en “la aplicación del saber al saber”. Esto lleva a que el éxito del funcionamiento de todo tipo de organizaciones –porque Drucker considera que la revolución de la gestión no sólo es aplicable a organizaciones económicas– se encuentre en la dirección responsable de la aplicación y el rendimiento del saber. Es decir, en la buena gestión de las especializaciones en una organización tras objetivos precisos.

La sociedad poscapitalista es, como denomina Drucker a la “sociedad de las organizaciones”, un espacio donde las organizaciones de diversa densidad pugnan tras diversos objetivos: “los saberes son productivos” y mientras “más especializados son esos saberes, más eficaces son las organizaciones”. Estas organizaciones están “siempre compitiendo para conseguir un recurso más esencial: personas calificadas, inteligentes y entregadas”. La alta calificación va tomando

un papel más importante en la sociedad actual, la gerencia reside en la capacidad de dirigir tras objetivos precisos estas especializaciones, que es donde se expresa el saber en términos concretos.

Para Braudel es la cultura lo que sirve de base de la civilización. Por eso para el gran historiador francés la civilización era un espacio, “ámbito cultural... un conjunto de características y fenómenos culturales”. De esa manera coloca como *focus* de su definición de civilización a la cultura. Noción que se puede definir¹ como totalidad y más aún como totalidad integradora; una entidad coherente que caracteriza una sociedad con relación a otras. Desde una perspectiva cualitativa y simbólica, como sistema de creencias y pensamientos, E. Sapir (*Anthropologie*, París, Seuil, [1924] 1971) sostenía que la cultura “está formada por sentidos vívidos, pero casi siempre inconscientes, atribuidos por los miembros de un grupo a los medios naturales humano y social. En esta perspectiva, la civilización y lo social se convierten ellos mismos en símbolos de la cultura, se restablece al hombre como agente de lo social”. Existe una correlación epistémica entre cultura y civilización, sistema de pensamientos y creencias, y esto nos conduce al resonante debate que se viene produciendo en la dimensión de las ideas y en la manera de pensar la civilización occidental, en la que se generalizan expresiones como posindustrial, poscapitalista, posurbanismo (F. Choay), posestructuralismo, posmodernidad, posilustración, poshistoria, sociedad poseconómica (Zarifian, P. y C. Palloix, *La*

De forma somera, abordaremos la controversia entre modernidad y posmodernidad, que en cierto sentido son formas en que la civilización occidental se ve a sí misma y en sus proyecciones (a través de sus principales pensadores) desde diferentes perspectivas; debate, por supuesto, no concluido y sin límites.

société post-économique, París, Editions L'Harmattan, 1988), posmaterialismo (Wolfgang Merkel, *Entre la modernidad y el posmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1994). Ideas y teorías que se dan en la filosofía, la ética, la política, el arte, la lingüística, la ciencia social, la estética, entre otros campos de la ciencia y la cultura; que, como se ha visto, en una dimensión particular están presentes en Toffler y Drucker.

De forma somera, abordaremos la controversia entre *modernidad* y *posmodernidad*, que en cierto sentido son formas en que la civilización occidental se ve a sí misma y en sus proyecciones (a través de sus principales pensadores) desde diferentes perspectivas; debate, por supuesto, no concluido y sin límites.

Empecemos con las definiciones integrales *tout court*. Para G. Thinès y A. Lempereur (*Diccionario general de ciencias humanas*, Madrid, Ediciones Cátedra S.A., 1978; 592), lo moderno es un término que designa de manera esencialmente relativa a una sociedad cuya cultura y civilización están dominadas por el conocimiento y la ideología científica y se encuentra en ruptura con el sistema de pensamiento mítico de los pueblos primitivos tradicionales. Ello implica profundas transformaciones en los niveles técnico-económico, social y político. Siempre relativa, aun cuando sea determinante, la modernidad no excluye el primitivismo; sólo trata de disciplinar, con diversa fortuna según los momentos, los niveles y sectores de las sociedades modernizadas. En cambio, la *modernización*, para esos mismos autores, designa el proceso mediante el cual un país o región experimentan cambios que mejoran la productividad económica así como el nivel de vida de los habitantes. Estos cambios no sólo se hacen en el nivel de las técnicas; implican igualmente modificaciones de la estructura social y profesional, así como de las mentalidades. La modernidad suele ir a la

par con la industrialización. Según Touraine, es un desarrollo que además engendra una mejora de la vida personal y social. Para Boudeville, el desarrollo es un crecimiento acompañado de modificaciones de los comportamientos técnicos y psicológicos. En tanto Lebret sostiene que el desarrollo designa "la respuesta a las necesidades por la puesta en acción de lo posible" y comporta las siguientes características: 1. *Finalización*: en el sentido de una humanización progresiva. 2. *Homogeneidad* en el proceso: el desarrollo tiene en cuenta, por definición, lo que existía anteriormente. 3. *Autopropulsividad*: encuentra en sí mismo su permanente impulsión. 4. *Indivisibilidad*: el auténtico desarrollo es por definición *comunitario*; realiza el bien común a todas las escalas (Lebret, *Dinámica concreta del desarrollo*, Barcelona, Herder, 1969. Moore, C. y otros, *Modernization by Design: Social Change in the Twentieth Century*, New York, Cornell University Press, 1969).

Para J. Ph. Peemans ("Le développement la fin d'une ambiguïté?", en *Etude sur le développement intégré*, Louvain-la-Neuve, CODI, 1985) la modernización sería un proceso global e interdependiente "en lo concerniente a la cultura, las instituciones, la política, la sociedad y la economía".

En una dimensión integradora "más amplia" es donde se ha producido con más agudeza y amplitud el debate sobre la modernidad.

Jürgen Habermas (1929) es el filósofo alemán más destacado de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt.⁵ Entre sus obras más importantes se encuentran *Historia y crítica de la opinión pública* (1959-1962), *Sobre la lógica de las ciencias sociales* (1967), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* (1973), *Teoría de la acción comunicativa* (1981), *Factibilidad y validez* (1992) y *Sociología y teoría del lenguaje: lecturas de Christian Gauss 1970-1971* (1995). El pensador de Düsseldorf, el filósofo de la *modernidad*,

sostiene que la voz “moderno”, en latín *modernus*, fue empleada por primera vez a fines del siglo V, para hacer una diferencia entre el *pasado* romano e idólatra, del *presente*, oficialmente cristiano: “Con contenido variable, el término «moderno» expresa una y otra vez la conciencia de una época que se pone en relación con el pasado de la antigüedad para verse a sí misma como el resultado de una transición de lo viejo a lo nuevo”. (Habermas, Jürgen, “Modernidad versus post modernidad”, *Modernidad y post modernidad*, compilación de Josef Picó, Madrid, Alianza Editorial, 1988; 87-88.)⁶

Para Habermas la modernidad, o proceso histórico de la modernización, se presenta (en la civilización occidental) como el gran proyecto emancipador de la sociedad, que tiene su base germinal en la Ilustración occidental del siglo XVIII, cuando triunfa el proceso de secularización y el Estado se emancipa del tutelaje del *poder espiritual* expresado en las iglesias cristianas. Eso consigue institucionalizar el Estado de Derecho y la democracia representativa, en la que los *súbditos* pasan por un proceso de metamorfosis hacia su condición de *ciudadanos*.

La tesis de Habermas sobre la *sociedad moderna* ha sido sintetizada con acierto por José María Mardones (*Postmodernidad y neoconservadurismo*, Estella, Navarra, EVD, 1991; 21): “La sociedad moderna del capitalismo democrático se caracteriza por ser un sistema social formado por tres subsistemas, instituciones fundamentales u órdenes, que son: la producción tecnoeconómica, la burocracia de la administración pública del Estado moderno y una cultura pluralista que señala una cosmovisión fragmentada”.

Pero Habermas ve una tiranización en el sistema social moderno, no a partir de la cultura sino de los sistemas tecnoeconómico y burocrático, con predominancia de lo pragmático, lo utilitario, lo rentable, lo procedimental; que

invaden las esferas de las relaciones personales, de la familia, la sexualidad, la educación. El *depredador social* no sería la cultura, sino los órdenes económico y político funcionalmente concebidos.

El discurso crítico a la modernidad, el “final de la modernidad”, la creación de una “contracultura” han tenido muchas expresiones. Sin embargo, sólo consideraremos la versión neoconservadora de D. Bell (*Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, 1977) y la de J.F. Lyotard (*La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra, 1984).

1. Bell sostiene que la cultura posmoderna es incompatible con los principios morales de una conducta de vida racional. Su reacción es contra el sistema de valores que han sido socavados por el paso del individualismo competitivo al individualismo hedonista,⁷ el narcisismo. La edad de oro del capitalismo competitivo se terminó para dar paso a un capitalismo hedonista, donde la gente desea vivir el “aquí” y “ahora”. El hedonismo pasa a ser el valor central de nuestra cultura, con la disolución de la ética puritana. El individuo se ve acosado por imágenes, informaciones, publicidad y la *mass media*; la sociedad se ve atomizada y fragmentada.

En Bell se produce un divorcio, una tensión, entre el orden económico regido bajo pautas funcionales de utilidad, eficacia y productividad; mientras el principio básico del poder político y la justicia social es la igualdad. Proclama que la modernidad como razón ilustrada ha muerto, siendo el hedonismo lo que puede conducir a la crisis de las instituciones liberales.

2. La posmodernidad, con Lyotard, se presenta –en la interpretación de Josef Picó (“Introducción”, *Modernidad y postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988; 38-41)– no como una crisis de la cultura de la modernidad, sino como una ruptura radical en toda la lógica de la modernidad, con un “proyecto” dife-

rente. Sin embargo, y con razón, África Vidal (Op. Cit., 1988; 11) sostiene que "... intentar dar una definición del posmodernismo sería, cuando menos, paradójico, en tanto en cuanto la posmodernidad es una época caracterizada por la ambigüedad, el eclecticismo, la confusión. El término «posmodernismo» es, probablemente, uno de los más citados y, a la vez, menos definidos. La mayoría de las veces se habla de él en términos negativos: lo oímos en relación con la discontinuidad, la dislocación, el descentramiento, la indeterminación, etc. Pero, como señala Linda Hutcheon, lo que todos estos términos hacen en realidad es incorporar aquello que ellos mismos atacan, como el propio término «posmodernismo». El posmodernismo es un fenómeno contradictorio, uno que usa y abusa, que establece y destruye, a un tiempo, los conceptos que desafía en cualquier campo, pintura, escultura, música, arquitectura, literatura, danza, cine, fotografía, filosofía, psicoanálisis, etc.: el posmodernismo es el proceso de hacer el producto, la dispersión que necesita el centro para poder diseminarse, la inmanencia que niega la trascendencia; dicho de otro modo, la posmodernidad no adopta una actitud de *o/o*, sino de tanto/como. En realidad, podría decirse que estamos ante el *pensiero debole* de Gianni Vattimo, ante una forma de pensar que opera en términos paradójicos, puesto que sabe que toda afirmación de autoridad epistemológica es precisamente lo que se intenta desplazar". Según Lyotard, "el posmodernismo... no es el fin del modernismo, sino su estado naciente, y este estado es constante" (Lyotard, Jean-François, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Manchester University Press, 1986; 72). Sin embargo, esta afirmación de Lyotard es equívoca, ya que la posmodernidad se presenta como la crítica a la ilustra-

ción y su legitimación racional. Si no, cómo entender, si eso es factible, su siguiente definición: "Lo posmoderno sería aquello que aleja lo impresentable en lo moderno y en la presentación misma; aquello que se niega a la consolación de las formas bellas, al consenso de un gusto que permitiría experimentar en común la nostalgia de lo imposible; aquello que indaga por presentaciones nuevas, no para gozar de ellas sino para hacer sentir mejor que hay algo que es impresentable. Un artista, un escritor posmoderno, están en la situación de un filósofo: el texto que escriben, la obra que llevan a cabo, en principio, no están gobernados por reglas ya establecidas, y no pueden ser juzgados por medio de un juicio determinante, por la aplicación a este texto, a esta obra, de categorías conocidas. Estas reglas y estas categorías son lo que la obra o el texto investigan. El artista y el escritor trabajan sin reglas y para establecer las reglas de aquello que *habrá sido hecho*. De ahí que la obra y el texto tengan las propiedades del acontecimiento; de ahí también que lleguen demasiado tarde para su autor, o, lo que viene a ser lo mismo, que su puesta en obra comienza siempre demasiado pronto. *Posmoderno* será comprender según la paradoja del futuro (*post*) anterior (*modo*).". (Lyotard, Jean-François, *La postmodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2^{da} edición, 1991; 25.) La posmodernidad es el estado de la cultura, luego de las profundas transformaciones que han sucedido en la ciencia, la literatura y las artes en el siglo XX. Lyotard, en buena medida basado en la creciente informatización de la sociedad, plantea que la interacción social ha padecido un fuerte cambio y evolución, con la emergencia de nuevos lenguajes y juegos de lenguaje sobre la base de heterogéneas reglas. En la sociedad posindustrial y posmoderna la proble-

mática de la legitimación se plantea en términos diferentes. "El sistema se autolegitima sobre la base de la optimización de sus actuaciones, es decir, que legitima la eficacia y el poder. Así el incremento de poder y su autolegitimación pasan por la producción, la memorización, la accesibilidad y la operatividad de las informaciones. La relación de la ciencia y la técnica se invierten". (Picó, *Op. Cit.*, 1988; 39.)

A. Wellmer conceptúa a la posmodernidad como un movimiento de des-construcción y desenmascaramiento de la razón ilustrada; como respuesta al proyecto modernista y su consiguiente fracaso y que esa desconstrucción expresa: a) un rechazo ontológico de la filosofía occidental, b) una obsesión epistemológica con los fragmentos y fracturas, y c) un compromiso ideológico con las minorías en política, sexo y lenguaje.

Lyotard apunta, por ejemplo, que el gran *consenso* ha devenido una categoría preterita y recelosa. Caso que no se produce con la justicia, idea a la que es necesario llegar sin necesidad de ligarse al consenso. Las instituciones permanentes, culturales, internacionales, sexuales, familiares, políticas ceden su lugar al *contrato temporal*, o sea, a la flexibilidad del sistema.

Habermas ha respondido, desde la posición de la teoría crítica alemana, afirmando que todo este movimiento es una iracundia contra el legado del humanismo y la Ilustración, y que el proyecto de modernidad no es una causa perdida, en la medida que se reconstruyan postulados teóricos del proceso racionalizador, y se destierren los aspectos patológicos que se han producido en el desarrollo de la modernidad. Habermas propone una autorreflexión emancipadora y la reconstrucción racional a las condiciones universales de la razón. Insiste en que no hay una lógica inevitable de la modernidad. Lo que ha sucedido es que se ha pro-

ducido un proceso selectivo de racionalización que irrumpe y deforma la actividad en la esfera de la vida cotidiana. La naturaleza selectiva de este proceso puede ser explicada por las limitantes específicas que ha sufrido la racionalización comunicativa y por las condiciones restrictivas y la propia dinámica del proceso de producción capitalista.

De esta forma Habermas intenta salvar la fuerza emancipadora de la razón ilustrada, que constituye la condición *sine qua non* de la democracia política.

En la óptica posmoderna, todo se presenta como algo que ya ocurrió y no queda ninguna utopía o razón a futuro. En tal sentido, Lyotard afirma que las sociedades han perdido el sentido de su destino, y considera que el devenir no tiene finalidad. Desaparece entonces la noción de historia como progreso de la razón y de transformación social, y se convierte en presente "cuya última finalidad es su propia reproducción... Asistimos, de esta manera, a la pérdida y paulatina desaparición de los valores progresistas de la Ilustración, a la postergación de la idea de progreso y transformación social, renunciando al dudoso beneficio de la utopía y presenciamos un debate alejado en muchos aspectos de la vida cotidiana" (Picó, *Op. Cit.*, 1988; 48-49).

Alain Touraine, en su voluminoso texto *Critique de la modernité* (París, Fayard, 1992), considera que la modernidad está en crisis; "no se puede reducir a una antropología del deseo de la economía de la *consommation*, ya que ella es indisoluble de la racionalización industrial". El campo cultural y social que vivimos después del siglo XIX no tiene unidad; él no constituye una nueva etapa de la modernidad, sino su descomposición. Sin embargo, Touraine propone redefinir la modernidad como la relación, cargada de razones, de la razón y del sujeto, de la racionalización y de la subjetivación, del espíritu del Renacimiento y de la Reforma, de la ciencia y de la libertad: "Posición igualmente alejada del

modernismo actual en declinación y del posmodernismo donde el fantasma merodea por todas partes”, concluyendo que la modernidad es “refractaria a todas las formas de totalidad, y es el diálogo entre la razón y el sujeto, que no puede ni romperse ni acabar, que mantiene abierto el camino de la libertad”. En tal sentido, Touraine – a su manera– y Habermas, postulan la reconstrucción de la modernidad, con Touraine planteando “volver” a lo que fueron sus verdaderos orígenes. Mientras Lyotard aparece como *destructor* de la modernidad que rehuye todas las metanarrativas emancipadoras; es decir, desconstruir la lógica modernizadora.

Es evidente que quiebres y rupturas se han producido en todo el proceso histórico de la humanidad. La historia nos enseña, como madre de las ciencias, que la sociedad es cambio continuo, con velocidad lenta o muy dinámica. La ventaja en el presente es que es menos complicado observar los cambios, y hasta “medir” sus magnitudes y efectos, de manera cuali-cuantitativa. Sin embargo, siempre existe el riesgo de que todo proceso de cambios no permita conocer su grado de certeza. Algo así ocurre con la posmodernidad.

Ballesteros, aceptando el fracaso de la ideología del progreso inevitable, “eje de la modernización tecnocrática”, considera que éste es afrontado de manera ambigua. Por eso su libro se llama *Postmodernidad: decadencia o resistencia*: “En efecto, lo que el propio sistema de la economía-mundo se empeña en presentar como única forma de postmodernidad, el posestructuralismo francés (Foucault, Lyotard, entre otros: JTA) y el significativamente llamado *pensiero debole*,⁸ no es otra cosa que simple decantamiento, abandono de la racionalidad, de la comunicación y aun de la misma idea del hombre”.⁹

El profesor peruano Francisco Quiroz Chueca (*Conceptos de la metodología de la historia económica*, maestría en Historia, Universidad Nacional Mayor de San Mar-

cos, Set. 1995), tomando en cuenta los tres periodos que desarrolla Richard Brown en las sociedades –tradicional - moderna - posmoderna– se pregunta: “Un problema que no resuelve, al menos del todo, se refiere a la naturaleza del quiebre fundamental. Si la «modernidad» representa la negación de una sociedad «tradicional» (entiéndase como precapitalista) para imponer el capitalismo, la «postmodernidad» debiera significar un rompimiento de similar magnitud. ¿De qué cambio se trata?”.

En el *Cuadro N° 1* se presentan las dimensiones contrastadas entre las sociedades tradicional, moderna y posmoderna de Richard Brown aplicables a la civilización occidental en los países de mayor desarrollo.

Todas estas categorías, que grafican múltiples dimensiones, pueden ser definidas, lo que permite apreciar mejor las diferencias que Brown ha querido destacar en los tres tipos de sociedades. A modo de ejemplo, se tomarán los conceptos que aparecen en el Cuadro N° 1 con los números 25 y 37 y que se representan en el *Cuadro N° 2: Definición de conceptos*.

Pero ésta es una confrontación de ideas que abarca, en lo fundamental, *a la civilización occidental*; a su historia, sociedad, cultura, filosofía, arte, lingüística, etc. Aclarar este aspecto es fundamental para no caer en el etnocentrismo.

En el Capítulo 2: *Las civilizaciones en la historia y en la actualidad* (Huntington 2001), el profesor de Harvard desarrolla de manera sistemática, basándose en importantes historiadores, sociólogos y antropólogos, la naturaleza de las civilizaciones, pudiendo definirse seis proposiciones básicas:

1. No existe una civilización única, como paradigma de las civilizaciones, en la historia de la humanidad. Lo que ha conocido la historia y preexisten son las civilizaciones en *plural*. Cada civilización es “civilizada” a su manera.
2. Como planteaba Braudel, toda civilización es una identidad cultural.

Cuadro N° 1
*Contrastando las dimensiones de las sociedades
tradicional, moderna y posmoderna*

No.	Tradicional	Moderna	Posmoderna
1	estatus	contrato	
2	atribución	logro	
3	honor	interés	
4	sagrado	secular	
5	cooperación	competición	
6	deshonra	orgullo	
7	propiedad comunal	propiedad privada	
8	valor de uso	valor del provento	valor de lo comunicativo
9	orientación colectiva	orientación propia	identidad política
10	producción artesanal	producción masiva	producción flexible
11	amor	conocimiento	información
12	asociativo	analítico	paralógico
13	tiempo variable	tiempo continuo	múltiples temporalidades
14	autoritario	libertad	anarquía
15	organización en grupos	organización individual	organización personal sobreevaluación del yo
16	particularismo	universalismo	descentralización
17	difusión funcional	especificación, especialización de funciones	multiplicidad, flexibilidad de funciones
18	jerarquía	igualdad	diversidad
19	rol no especializado, doméstico, aldeano	rol especializado	rol fragmentado
20	sagrado	secular	dcontológico
21	local	centralizado	disperso
22	constante	cambio	cambios constantes
23	poder-energía-humana y animal	maquinismo	electrónica
24	parentesco	burocracia, profesiones	neocomprendedores
25	conocimiento transmitido oralmente (oralidad)	conocimiento por medio de la visión (visualidad)	conocimientos mediante los diferentes sentidos (polisensorialidad)
26	fatalismo	instrumentalismo	construccionismo
27	obediencia	autonomía	-juego-
28	tradicción	innovación	innovación de la tradición
29	-prestigio-	eficiencia	imagen gerencial
30	signo	significado	significar
31	aceptación	selección	combinación
32	teleología	determinismo	poshistoria
33	sinceridad	autenticidad	performance
34	creencia	filosofía	textualidad
35	suerte	designio	destino
36	fe	conciencia natural	discurso de las micropolíticas
37	tiempo detenido	tiempo veloz	múltiples temporalidades
38	hablando	escribiendo	deconstruyendo
39	paranoia	egoísmo	esquizofrenia

No.	Tradicional	Moderna	Posmoderna
40		crecimiento fuerte	sutil crecimiento, crecimiento -brillante-, crecimiento -vivo-
41		capitalismo vs socialismo	híbrido entre Estado / mercado
42		acabado artístico a los objetos	creando la antiestética
43		género / límite	texto / intertexto
44		gran narrativa	historias locales
45		síntomas	desco
46		tipo	mutante
47		genital / fálico	polimorfos / andróginos
48		códigos maestros	idiolectos
49		causas diacrónicas	diferencias sincrónicas
50		significado	rastro
51		formas cerradas	conjunto de antifomas
52		estructuras	redes
53		metáfora	ironía
54		trascendencia	inmanencia
55		durable	desechable
56		producción de cosas	consumo de signos
57		consenso	disenso

(1) Basado en Arista (2003; 23).

Cuadro No. 2
DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

Sociedad tradicional	Sociedad Moderna	Sociedad posmoderna
<p><i>a) Oralidad</i></p> <p>Una sociedad analfabeta en su agramadura mayoría era obvio que privilegiase la comunicación oral. La tradición era el medio más común para dejar constancia de los hechos que deseaban fijarse en la memoria individual y/o colectiva. No quiere esto decir que las otras vías se descartan. Sólo era la preferente. Un excelente ejemplo de esto es la "carta" llena de dibujos explicativos que Guamán Poma le enviara al monarca español en el siglo XVII.</p>	<p><i>b) Visualidad</i></p> <p>"Todo entra por la vista", reza un dicho muy común entre los publicistas. No es el -ver para creer- de los desconfiados mercaderes medievales, sino la vista como impresionable en tanto que la sociedad moderna ha desarrollado los mecanismos para que la vista sustituya la oralidad. Recién en este siglo la alfabetización se ha cuasi generalizado y constituye la forma más eficaz de asimilación de mensajes.</p>	<p><i>c) Polisensorialidad</i></p> <p>Últimamente, se entiende que la vista no basta. Desde el desarrollo de la televisión se prefiere la combinación de medios: oralidad con visión. En los últimos años se ha producido un vuelco muy grande con la -multimedia- y la -realidad virtual-; lo multisensorial y la sugestión extrasensorial. La multimedia combina lo oral, visual y el tacto para lograr el objetivo de comunicar.</p>
<p><i>a) Tiempo detenido</i></p> <p>Los cambios en las sociedades -tradicionales- no se aprecian con nitidez. Esto está relacionado con el ritmo de desenvolvimiento de esas sociedades. Ante un bajo desarrollo tecnológico, demográfico, social y político, la sociedad carece de los incentivos más fundamentales para agilizar sus actividades. Esto puede verificarse aun hoy en día en la zona rural: la parsimonia con que discurre la vida es invidiable para quienes en urbes atolondradas y caóticas. La gente se comunicaba poco porque se movilizaba mucho ni se apartaba de su lugar de origen. Se podía nacer, crecer y morir en el mismo sitio. La vida no obligaba a viajar.</p>	<p><i>b) Tiempo veloz</i></p> <p>La vertiginosidad de la vida en condiciones desarrolladas se relaciona con diversos factores arriba señalados. En particular, con la competencia. La concurrencia obliga a mantener un ritmo de desarrollo tal que permita seguir en "carrera". La tecnología llamada de -punta- se ha hecho cada vez más sofisticada con la comunicación y la informática y, por ende, enredando las relaciones entre ofertantes y demandantes, de manera que se requiere estar -al día- en todo.</p>	<p><i>c) Múltiples temporalidades</i></p> <p>En los últimos tiempos, este fenómeno se ha agudizado, provocando que la agitación de la vida abarque distintas dimensiones. La política como la economía se han visto modificadas por ritmos de desenvolvimiento. La sociedad actual experimenta cambios aceleradísimos, que anteriormente pudieron demandar siglos. Hoy a la vuelta de décadas, años y hasta días, pueden verificarse cambios tan sustantivos como sorpresivos. Es decir, hoy como ayer persiste la posibilidad de tener distintas percepciones y concepciones del tiempo por ser ésta una facultad personal (individual).</p>

Fuente: Quiroz Chueca (Set. 1995).

Huntington sostiene que: "Tanto «civilización» como «cultura» hacen referencia a la forma global de la vida de un pueblo, y una civilización es una cultura con mayúsculas". Costumbres, universos imaginarios y simbólicos, cosmovisiones, normas, valores, instituciones, conocimientos, creatividad, arte, cualidades morales, creencias, imágenes, ideales, formas de pensamiento, en fin, todos los componentes que definen a la cultura.

3. Las civilizaciones son globales, expresan una "totalidad"; "poseen cierto grado de integración. Sus partes están definidas por su relación recíproca y con el todo. Si la civilización está compuesta por estados, dichos estados tendrán más relación entre sí que con los estados extramuros de su civilización. Puede que se peleen más y establezcan con mayor frecuencia relaciones diplomáticas. Serán más interdependientes económicamente. Habrá corrientes estéticas y filosóficas omnipresentes", afirma Matthew Melko.

Pueden existir nacionalidades diferentes, grupos étnicos diversos, grupos religiosos, estados; pero la civilización es la totalidad integradora en el nivel cultural.

Las civilizaciones, a diferencia de un Estado, no tienen fronteras, contornos. Sin embargo, se pueden identificar en términos de la realidad.

4. Las civilizaciones pueden sufrir procesos de aculturación y deculturación. El primer caso sucede cuando una civilización por contacto con otra (forzado o voluntario, explícita o implícitamente) adopta ciertos rasgos o un conjunto de rasgos. En la situación de la deculturación se pierde la identidad cultural de una civilización, por contacto con otras. La cultura pierde sus costumbres, creencias y tradiciones en general. Esto significa que por procesos de aculturación y/o deculturación, la civilización ingresa a un periodo de transición hacia una civiliza-

ción diferente. Esto es lo que ha ocurrido en definitiva con las culturas precolombinas de mayor avance cultural en América (con los aztecas, mayas e incas), en las cuales se produjo en el nivel cultural un cambio significativo de sus tradiciones culturales. El caso más elocuente es el de la religión, con los resultados de sincretismo que, por ejemplo, hoy se observan en el mundo andino boliviano, peruano y ecuatoriano. De esa manera las formas de civilización pueden cambiar en el tiempo, con mayor profundidad cuando se trata de factores exógenos, que por diversas causas se internalizan en el seno de la cultura.

5. Las civilizaciones son, como el ser humano, perecederas. Aunque pueden tener larga vida. Pueden producirse grandes convulsiones, revoluciones y transformaciones en la economía, la estructura social y el sistema político, pero la historia enseña que las civilizaciones perduran. Lo mismo sucede con los imperios, que son muy añejos en la historia de la humanidad, pero que tienen una vida menor a las civilizaciones, que pueden evolucionar pero continúan. Las civilizaciones nacen, se desarrollan y decaen o desaparecen. Varios historiadores que han estudiado las civilizaciones, como Toynbee, ven un estadio de su desarrollo que caracterizan como *universal*. Si eso significa expansión imperial, no estamos tan seguros que eso haya ocurrido con todas las civilizaciones conocidas, por lo menos con las más pequeñas en sus dimensiones geográficas y poblacionales.
6. Uno de los factores básicos que define a las civilizaciones es la religión; el otro, la lengua, aunque menos importante. Esto se puede comprobar en el ámbito religioso con el cristianismo y la civilización occidental. El islam como característica definitoria de la civilización islámica. El confucianismo como elemento importante de la civilización

“sínica” o china, que se aplica a lugares de culturas afines como Corea y Vietnam. La religión hinduista en la civilización hindú, que como tal se extiende más allá del propio Estado de la India. Hoy, como antes, la religión es, como lo piensa Huntington, *la principal fuerza que motiva y moviliza a los humanos*. En esto A. Comte, en su *Curso de filosofía positiva* (1889), no tenía razón cuando pensaba que la religión era una cosa superada; la forma de conocimiento correspondiente al estado primitivo de la humanidad, al que han seguido la filosofía y, luego, la sociología. Aunque Comte imaginaba, contradictoriamente, la superación de la religión por una suerte de metarreligión de la *fe positiva en el Gran Ser*. J. Milanesi (*Sociología de la religión*, Central de Catequética Salesiana, Madrid, 1974) estudió a Max Weber, para quien la religión tiene un carácter dinámico y de gran influencia en la sociedad. Milanesi sintetiza así las conclusiones de Weber:

- i. Toda religión posee una metafísica (o teología) que implica una actitud diferente frente al mundo y las realidades profanas.
- ii. De la metafísica de cada religión se deriva una ética diferenciada, que motiva posiciones de modo diferenciado hacia la acción profana.
- iii. Por lo tanto, la religión es una de las causas principales de la diferenciación social, función precisamente de la metafísica o la ética que cada caso implique.

Para Weber la religión era un factor de cambio, especialmente en el mundo occidental, por el carácter normativo de sus ideas sobre lo sagrado que orientan la acción concreta del individuo. Existen en la óptica de Weber, religiones más o menos favorables a la racionalización.

Para J.M. Yinger (*Religión, persona, sociedad*, Madrid, Razón y Fe, 1969), la religión no sólo tiene una función integradora en la sociedad, sino potencialidades

desintegradoras cuando se ponen en acción determinados aspectos. En esta idea, Yinger se adelanta proféticamente a lo que luego sucedería en países como Argelia.

Para F.A. Hayek (*La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, Madrid, Unión Editorial, 1990), la religión es la guardiana de la tradición, en opinión que recoge de Malinowski, aunque considera que las únicas religiones que sobrevivirán son aquellas que defienden las instituciones de la propiedad privada y la familia.

En el caso de la lengua, si hablamos por ejemplo de Occidente, es evidente que se mantienen conjuntos de lenguas nacionales; sin embargo, hay una más universal, por lo menos desde mediados del siglo XX: el inglés. Pero, como sostiene Huntington: “El lenguaje se reorganiza y reconstruye de acuerdo con las identidades y contornos de las civilizaciones. Lo mismo que se difunde el poder, se difunde también Babel”.

¿A qué se denomina “civilización occidental”, “mundo occidental”, “forma de vida occidental”, “pensamiento occidental”?

Es evidente que estas frases que se usan, por ejemplo, en el lenguaje de la política y la filosofía, según parece desde el siglo XX, de *manera corriente, generalizada y frecuente*, para señalar un hecho fáctico, cultural y espiritual, no se deben a un solo momento histórico.

Para ensayar una respuesta a estas interrogantes habría que considerar ciertos hechos históricos que se fueron produciendo y convergiendo en el tiempo:

- o El judaísmo como visión del hombre, de Dios y del mundo, de cuyo seno surge el cristianismo.
- o El legado filosófico, político, cultural e institucional de Grecia y Roma.
- o La génesis y el desenvolvimiento del cristianismo y del papado en Roma luego de la caída del Imperio Romano.
- o El Imperio Bizantino (siglos VI-XV, 1453), a pesar del llamado *Cisma de Oriente*

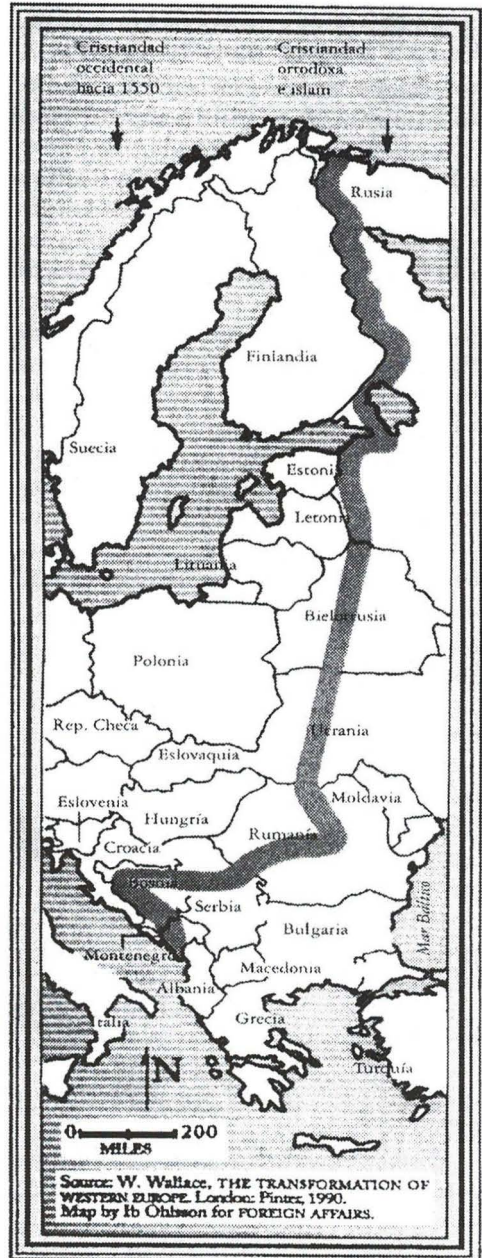
en 1054, que significó la ruptura del papado con la iglesia cristiana oriental, conocida como iglesia ortodoxa.

- o El Sacro Imperio Romano-Germánico fundado en el siglo X.
- o El sistema de producción feudal, periodo en el que se conforma y funda Europa Occidental.
- o El Renacimiento humanista de los siglos XV y XVI y la Reforma protestante, que como *movimientos espirituales*, significaron la transición de la Edad Media a la Era Moderna.
- o El mercantilismo como periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo.
- o La Ilustración de los siglos XVII y XVIII.
- o La Declaración de la Independencia de los Estados Unidos de 1776 y la gloriosa Revolución Francesa de 1789.
- o La conformación de los Estados-Nación.
- o La Revolución Industrial capitalista de los siglos XVIII y XIX que condujo al crecimiento económico de Occidente.

Entre estos vectores históricos no se encuentran algunos que también conforman el mundo occidental europeo entre el tiempo transcurrido entre Grecia y el siglo XX, que fueron la otra cara del mismo proceso histórico¹⁰ (que fue la parte hórrida e inhumana de Occidente) y que también abordamos.

Nosotros no compartimos este punto de vista de Huntington, que privilegia aspectos geopolíticos y geoestratégicos del siglo XX e inicios del XXI. Grecia, pero en especial Atenas, es la “cuna de la civilización Occidental” en múltiples aspectos. Sentaron los cimientos de la civilización Occidental, como se comprobaría en el estudio de Roma; influyeron decididamente en los pensadores en filosofía, política y economía del cristianismo, de la Edad Media, el Renacimiento, en los filósofos de la Ilustración; son los creadores de la democracia antigua, etc. El gran pensador Karl Popper dedicó una excepcional obra, *La sociedad abierta y sus ene-*

Ilustración N° 2 ¿La Frontera Oriental de la Civilización Occidental?*



* Huntington (2001; 188-194) da los siguientes argumentos para considerar a Grecia como un país que no forma parte de la civilización occidental: "Determinar el trazado de esa línea de fractura en Europa ha sido uno de los principales problemas que ha debido afrontar Occidente en el mundo de posguerra fría. Durante la guerra fría, Europa como un todo no existía. Con el hundimiento del comunismo, sin embargo, se hizo necesario afrontar y contestar a la pregunta «¿Qué es Europa?» Las fronteras de Europa al norte, oeste y sur están delimitadas por importantes extensiones de agua, que al sur coinciden con claras diferencias de cultura. Pero, ¿dónde está la frontera oriental de Europa? ¿A quiénes se debe considerar europeos y, por tanto, miembros potenciales de la Unión Europea, la OTAN y organizaciones parecidas?

La respuesta más convincente y generalizada a estas preguntas la proporciona la gran línea histórica que durante siglos ha separado a los pueblos cristianos occidentales de los pueblos musulmanes y ortodoxos. La existencia de esta línea se remonta a la división del Imperio Romano en el siglo IV y a la creación del Sacro Imperio Romano en el X. Ha estado aproximadamente en su lugar actual durante al menos quinientos años. *Grecia no forma parte de la civilización occidental, pero fue la patria de la civilización clásica, que, a su vez, fue una fuente importante de la civilización occidental.* En su oposición a los turcos, los griegos se han considerado a lo largo de la historia la vanguardia del cristianismo. A diferencia de serbios, rumanos o búlgaros, su historia ha estado íntimamente entrelazada con la de Occidente. Sin embargo, *Grecia es también una anomalía, el intruso ortodoxo en los organismos occidentales.* Nunca ha sido un miembro cómodo ni de la UE ni de la OTAN, y ha tenido dificultades para adaptarse a los principios y costumbres de ambas. Desde mediados de los años sesenta a mediados de los setenta fue gobernada por una junta militar, y no pudo entrar en la Comunidad Europea hasta que se convirtió en democracia. A menudo parece que sus líderes se toman un interés particular en desviarse de las normas occidentales y en enemistarse con los gobiernos de Occidente. Era más pobre que los demás miembros de la Comunidad y de la OTAN y a menudo seguía directrices económicas que parecían incumplir los criterios vigentes en Bruselas. Su conducta como presidente del Consejo de la UE en 1994 exasperó a otros miembros, y hay funcionarios europeooccidentales que, en privado, califican su ingreso de error. En el mundo de posguerra fría, las directrices de Grecia se han desviado cada vez más de las de Occidente. Su bloqueo de Macedonia fue objeto de la enérgica oposición de los gobiernos occidentales y acabó con el intento por parte de la Comisión Europea de conseguir una sentencia condenatoria del Tribunal de Justicia. Con respecto a los conflictos en la antigua Yugoslavia, Grecia se distanció de los criterios seguidos por las principales potencias occidentales, apoyó activamente a los serbios y violó descaradamente las sanciones que la ONU les había impuesto. Tras el fin de la Unión Soviética y de la amenaza comunista, Grecia tiene intereses comunes con Rusia en su oposición al enemigo de ambas, Turquía. Ha permitido a Rusia disponer de una presencia importante en el sector griego de Chipre y, debido a «su común religión ortodoxa oriental», los grecochipriotas han dado la bienvenida tanto a rusos como a serbios". (Subrayado nuestro, 1991). Un edificio no podría sustentarse sin sus cimientos. Como bien lo

sostiene la *Enciclopedia Hispánica* (versión en español de la *Enciclopedia Británica*, 2001, Vol. 7; 203): “Los pueblos que constituyen Grecia crearon los fundamentos de la civilización occidental. La herencia griega fue asumida por Roma, que la extendió y transmitió a las épocas posteriores. En el siglo V, la parte oriental del Imperio Romano, con capital en Constantinopla o Bizancio, fue una entidad independiente, de cultura, lengua y tradición griegas. El Imperio Bizantino se mantuvo durante toda la Edad Media y transmitió su legado cultural a Rusia y los pueblos eslavos. Tras la caída de Constantinopla en poder de los turcos otomanos en 1453, los sabios bizantinos huidos a Italia contribuyeron al Renacimiento que florecía en Occidente con la aportación del pensamiento griego clásico y la tradición jurídica romana”. Y en otro de sus volúmenes nos dice de Atenas: “Cuna de la civilización occidental, la ciudad que fue madre o protectora de genios universales en las artes, la literatura y la política es hoy una encrucijada en la que convergen las culturas y modos de vida de Europa y de Oriente”. (*Enciclopedia Hispánica...* 2001, Vol. 2; 189). De la lectura de muchos especialistas en historia quedará en claro la opinión equívoca de Huntington. Sólo a modo de ejemplo, Juan Eslava Galán (*El enigma de Colón y los descubrimientos de América*, Barcelona, Planeta, 1992; 236), desde una posición muy crítica a la colonización hispana de América, desde Colón, termina su texto: “Quizá vaya siendo hora de que el europeo y el americano se alejen de periclitadas ideas imperiales y de estériles triunfalismos y asuman con entereza la defensa de una perdurable obra civilizadora que, a pesar de sus muchas lacras y contradicciones, extendió al continente americano *la savia civilizadora de Grecia* y Roma de la que se nutre el más fértil y poderoso tronco de la humanidad”. (Subrayado nuestro.)

migos (Barcelona, Paidós, 4^{ta} reimpresión, o El imperialismo y el colonialismo como procesos de explotación económica y social y de violenta expansión territorial sobre pueblos de menor desarrollo relativo, como fueron las Nuevas Indias luego llamadas América. Si se observa la Ilustración N° 1: *Periodificación de la historia de la formación de la civilización occidental*, existe un vector histórico que siempre ha existido –y que preexiste– y es el imperialismo, que nació en Oriente entre el tercer y segundo milenio antes de Cristo con el príncipe Luzalzzagini de Uma, que dominó todo Sumer (M. Boulet-Santel, en *Dictionnaire de philosophie politique*, París, PUF, 1996; 203).¹¹ El imperialismo ha sido una constante en Occidente como fenómeno histórico. Lo que han variado son los Estado-países que se convirtieron en imperio con su accionar político, económico y cultural más allá de sus fronteras; es

decir, Estados imperialistas. Imperialismos de baja intensidad (como el veneciano), o imperialismos de vocación universal, como el hispano de Carlos V (1516-1556) o en la actualidad el estadounidense. El otro vector constante que comienza con nuestra era es el cristianismo.

Ilustración N° 3

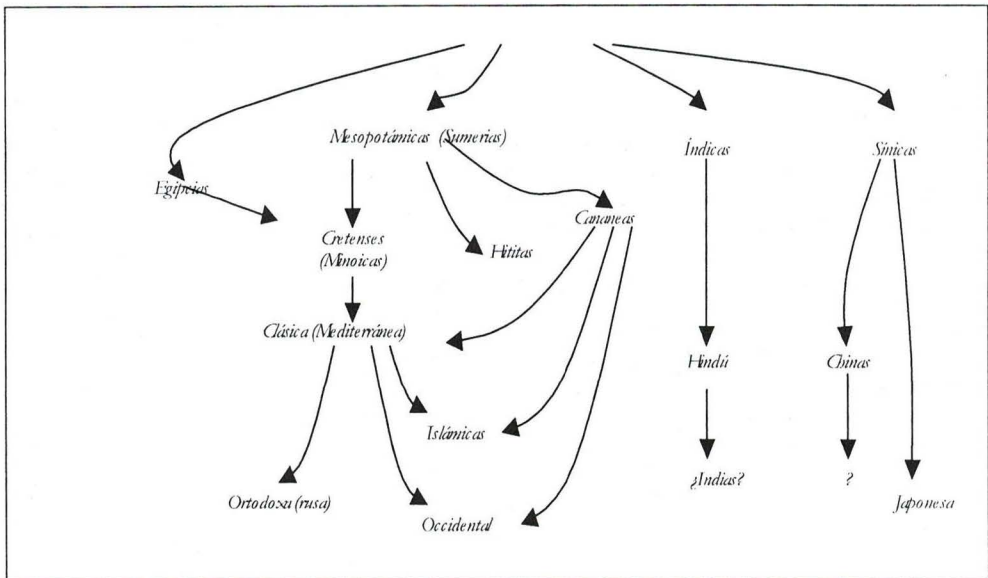
Huntington tiene una opinión enfática sobre la razón de la superioridad de Occidente: “En el curso de la expansión europea, las civilizaciones andina y mesoamericana fueron prácticamente eliminadas, las civilizaciones india e islámica quedaron sometidas lo mismo que África, y se penetró en China, que quedó subordinada a la influencia occidental. Sólo las civilizaciones rusa, japonesa y etíope, las tres regidas por autoridades imperiales sumamente centralizadas, fueron capaces de resistir el asalto de Occidente y mantener una exis-

tencia independiente significativa. Durante cuatrocientos años, las relaciones entre civilizaciones consistieron en la subordinación de las demás sociedades a la civilización occidental. Entre las causas de este hecho único y espectacular se encontraban la estructura social y las relaciones de clases en Occidente, el crecimiento de las ciudades y el comercio, la relativa dispersión del poder en las sociedades entre estados y monarcas y autoridades seculares y religiosas, el sentimiento emergente de conciencia nacional entre los pueblos europeos y el desarrollo de burocracias estatales. Sin embargo, la fuente inmediata de la expansión occidental fue tecnológica: la invención de los medios de navegación oceánica para llegar hasta pueblos distantes y el desarrollo del potencial militar para conquistarlos. «[E]n

gran medida», como ha dicho Geoffrey Parker, «el ascenso de Occidente» dependió del ejercicio de la fuerza, del hecho de que el equilibrio militar entre los europeos y sus adversarios allende el mar se inclinaba siempre del lado de los primeros; (...) la clave del éxito de los occidentales en la creación de los primeros imperios verdaderamente globales entre 1500 y 1750 dependió precisamente de los avances en la capacidad para hacer la guerra que se han denominado 'la revolución militar'.» La expansión de Occidente se vio facilitada también por la superioridad de sus tropas en organización, disciplina y entrenamiento y, más tarde, por las armas, transporte, logística y servicios médicos superiores resultantes de su liderazgo en la revolución industrial. Occidente conquistó el mundo, no por

Ilustración N° 3 Orígenes de la Civilización Occidental

Civilizaciones del hemisferio oriental
[Culturas neolíticas] (no civilizaciones)



Fuente: Carroll Quigley, *The Evolution of Civilizations: An Introduction to Historical Analysis*, Indianápolis, Liberty Press, 2ª ed., 1979, pág. 83; en Huntington (2001; 55).

la superioridad de sus ideas, valores o religión (a los que se convirtieron pocos miembros de las otras civilizaciones), sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada". Esta opinión es una parte de la historia, incompleta y argumentalmente endeble. Muchos de los autores que Huntington toma como referencia en su análisis de la "Naturaleza de las civilizaciones", como M. Weber, E. Durkheim, A. Toynbee, F. Braudel, más otros que mencionaremos, como J.M. Keynes, J.A. Schumpeter, J.R. Hicks, A. Marshall, K. Polanyi, L. Von Mises, A. Einstein, Douglas North, M. Friedman, M. Harris, J. Habermas, C. Offe, F.A. Hayek, A. Touraine, N. Bobbio, R.A. Dahl, A. Pagden, G.S. Becker, P. Samuelson, R.H. Coase, J.M. Buchanan, entre varios, le responderían que la emergencia occidental tiene su tronco histórico en el Renacimiento, que fue ante todo un movimiento humanista. Luego con la Reforma, la Ilustración, las revoluciones políticas y económicas de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, la democracia, la cultura de la libertad, la cultura de los derechos humanos (cuya procesal universalización permitió detener al tirano Pinochet en Inglaterra). Y éstos son sistemas de valores e ideas que se irán extendiendo en otras civilizaciones. La caída del muro de Berlín no sólo fue el colapso de un "modo de producción" estatalizante, sino además de ideas que deseaban desmontar al totalitarismo, como antes lo fue contra el totalitarismo fascista y nazista. La civilización japonesa, que nunca había conocido la democracia, ésta sólo se produce luego de la invasión militar estadounidense. A los imperialistas nipones, *manu militari*, les impuso la democracia otro imperialismo. Para no extendernos en otros ámbitos del conocimiento que ha producido Occidente, como la economía, la antropología, la historia, la sicología, la sociología, la filosofía, la medicina, la literatura, las artes, la astronomía, las matemáticas, la física, la química, la bioquímica, por ejemplo. Por eso me parece más ajustado a

los hechos históricos, a la realidad actual, nuestra hipótesis de las dos caras de Occidente: la humanista y la perversa.

o La esclavitud, una institución muy añeja, se desarrolló antes de que surgiera Grecia. Por lo general, los esclavos eran conseguidos mediante las guerras. El amo humano *propietario* de otro humano. Desde el cuarto milenio a.C. los sumerios ya tenían esclavos y los consideraban "hombres de países extranjeros". En Grecia las labores de la agricultura y el artesanado las realizaban los esclavos. Pero desde fines del siglo XV los portugueses comienzan a tomar humanos negros de Guinea para venderlos como mercancía. Ésta constituye una nueva etapa de la esclavitud en Occidente, con la *trata de negros*. En realidad, la mercantilización globalizada de la esclavitud. Carlos V la instituye en 1517 para las colonias hispanas de América. El genocidio africano que realizó Occidente fue de magnitudes sin precedentes en la historia de la humanidad. Como bien se analiza en la *Historia Universal* (Océano, Barcelona, 2003; 559) dirigida por José Manuel Cuenca Toribio: "Para África las consecuencias de la trata de negros fueron desastrosas. *En primer lugar, supuso una irrestañable sangría humana de unos cien millones de personas aproximadamente*. Pero si, en números absolutos, es un movimiento migratorio cuantiosísimo, cualitativamente privó al continente negro de sus mejores procreadores y productores. No obstante, siendo grave este gigantesco trasiego de población negra, el trauma ideológico que acarreó fue mucho peor. En efecto, toda esta mecánica de la trata lanzó a los propios negros al abismo insondable de un enfrentamiento fratricida y de una violencia tribal, azuzada por el intercambio de esclavos por fusiles. Sobre éstos se levantaban los poderes efímeros de los jefes locales, sobre las espaldas de aquellos desafortunados se trituraban los sistemas equilibrados de las sociedades africanas que adecuaban su convivencia a los imperativos de viejas costum-

bres igualitarias de vida social compartida” . (Subrayado nuestro.) Pero, como lo precisa Pierre Bertaux (*África*, Madrid, Siglo XXI, 1987; 134): “... no acaba aquí el defecto de la esclavitud. La cifra de los esclavos desembarcados debe ser aumentada en un 25 por 100, quizá mucho más, con objeto de tener en cuenta a los que morían en ruta. Pero sobre todo, es necesario considerar que para capturar algunas decenas de esclavos vendibles, los cazadores de esclavos que los revendían a los negreros blancos, masacraban un considerable número de adultos o niños, dispersaban ciudades enteras cuyos miembros, desorganizados y privados de sus adultos varones, apenas podían sobrevivir. La sangría demográfica, y sobre todo su incidencia indirecta, son infinitamente más importantes que la cifra de esclavos transferidos”. En el siglo XIX, luego del Congreso de Viena (1815), en el que participaron los países involucrados en el tráfico esclavista africano, se acordó la abolición de la esclavitud, lo que fue realizándose progresivamente. Los países latinoamericanos abolieron la esclavitud conforme se independizaban de España. México proclamó la libertad de los esclavos en 1813 y Venezuela y Colombia en 1821. El Perú lo hizo en 1854 y el último país en realizarlo fue Portugal en Brasil en 1888, un año antes de declararse el fin del imperio y crearse la República Federativa.

o La colisión de civilizaciones, de la europea occidental grecojudeocristiana con la indiana precolombina, que tuvo como resultado más aterrador contra la vida huma-

na la hecatombe demográfica de los indoamericanos. Que en el caso de los habitantes del actual Perú los redujo de más de 9 millones en 1532 a 600 mil en aproximadamente un siglo, y la desaparición completa de indios en el Caribe, gran parte de América Central y Sudamérica. En México el proceso del *encuentro, desencuentro o encontronazo* con Occidente supuso una reducción de la población nativa en ratios similares al Tahuantinsuyo, de unos 20 millones de habitantes en 1519 a 1 millón en 1605 (J. Tantaleán, Pirv, 2003, T. III; 1132).

o El imperio hispánico impuso un sistema de relaciones sociales de producción de servidumbre con los indios americanos, que significó la explotación y expoliación de los humanos de las Nuevas Indias.

o El neoesclavismo de los culíes de la milenaria China, trasladados a diferentes países en el siglo XIX, como el Perú. En realidad después de las denominadas *guerras del opio* entre el imperialismo británico y la China, por el Tratado de Nankín en 1842 luego de que China fuese derrotada, ésta se comprometió a abrir sus cinco puertos más importantes al comercio británico, entre ellos Shangai y Cantón, y le entregó Hong Kong. Por esas “puertas” se abrió el tráfico de chinos que vino a sustituir, sin ningún escrúpulo de los ingleses, la trata de negros.

Sería acientífico no considerar este otro rostro perverso de Occidente en su configuración histórica. Algo que los latinoamericanos, africanos, asiáticos y árabes recuerdan, y que en el *Primer Mundo Occidental* a veces ignoran y olvidan.

NOTAS A LA ILUSTRACIÓN Nº 1

1 Se ha considerado como inicio de la era Antigua en Occidente al siglo XI a.C., siguiendo el criterio del establecimiento de las colonias griegas en Mileto, Efeso y otras ciudades, y el desarrollo del centro comercial fenicio en Chipre. Ésta es, evidentemente, una pauta, pudiendo existir otras. La forma histórica convencional llama Edad Antigua a la que se inicia con la formación de las grandes civilizaciones de Oriente alrededor del año 4000 a.C. y finaliza con la caída del Imperio Romano y la invasión de los bárbaros. En nuestra ilustración sólo se ha considerado la periodificación de Occidente. Sin embargo, en ésta se ha tenido en cuenta las raíces de Occidente en la historia de la Biblia hebrea, que coincide en lo esencial con la Biblia cristiana, con el padre de los hebreos Abraham, que habitó en la ciudad de Ur, junto a la desembocadura del Eufrates, en el siglo XX a.C.

2 La expansión griega se produce en los siglos VIII-VI a.C. Pericles, el "más genial estadista" de Atenas, es considerado políticamente como dotado de un "afán imperialista" (Bria 1988; 157). Cipolla (1991; 122) señala también claramente el concepto de *imperialismo ateniense*.

3 Filipo de Macedonia (h. 382-336 a.C.) domina Grecia y su sucesor Alejandro Magno (356-323 a.C.) extiende el imperio hasta el Oriente, llegando hasta las montañas Himalayas, sentando la civilización helenística (es una síntesis histórica de la civilización griega en Oriente y de la orientalización del mundo griego, con el aporte de las tradiciones de Egipto, Mesopotamia y Persia). El helenismo es el periodo de la historia que transcurre entre la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) y la conquista de Egipto por Roma.

4 Roma, fundada convencionalmente en el año 753 a.C., comienza su expansión sobre sus vecinos etruscos y latinos (en el siglo V a.C.), logrando sus mayores conquistas con César, durante los años 58-44 a.C., Augusto (de los años 27 a.C. al 14 d.C.) y Marco Aurelio, en el año 180 d.C., cuando el imperio alcanzó su máxima extensión.

5 Aquí se ha considerado a San Pedro como el primer Papa (30-67 d.C.). Otras fuentes dan

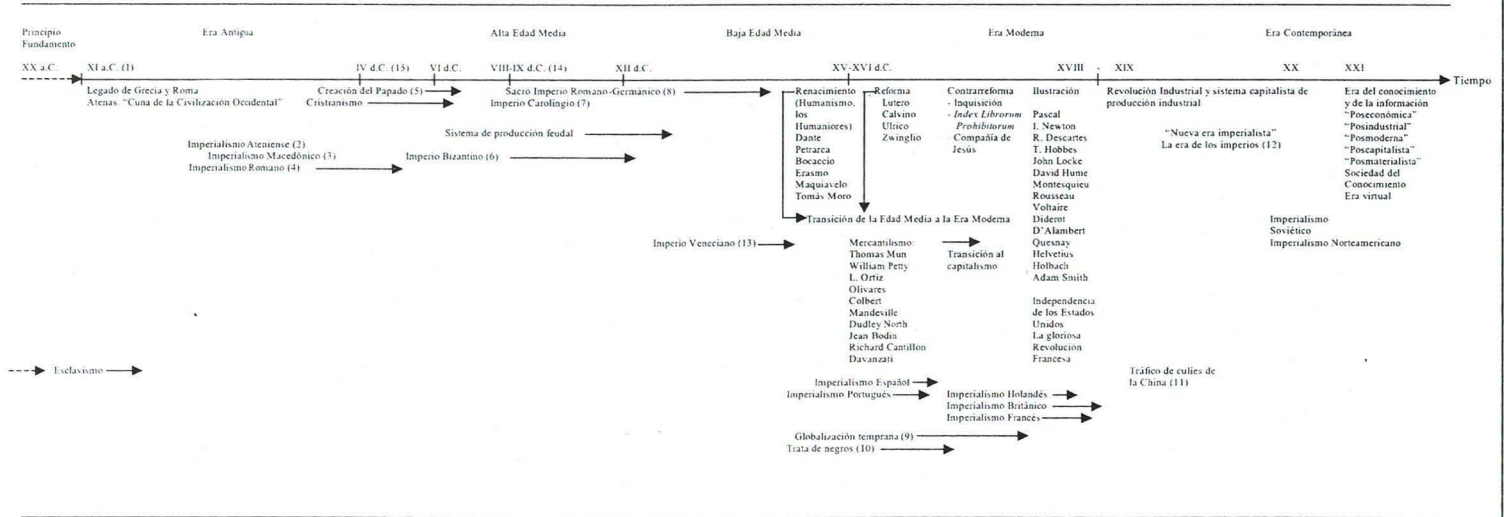
a Pedro un gobierno de la Iglesia entre una fecha desconocida en su inicio y hasta 64/67 d.C. como fin de su gestión.

6 En el caso del Imperio Bizantino, que duró un milenio después de la caída de Roma, también existen diversas interpretaciones sobre cuándo se constituye como tal. De un lado están quienes postulan que es el emperador Justiniano I, El Grande (527-565) quien instituye el imperio; otra interpretación sitúa al Imperio Romano de Oriente e Imperio Bizantino a partir de Teodosio I, El Grande (379-395). Ese imperio cristiano se convirtió en el muro de contención contra la penetración musulmana en el oriente de Europa durante la Edad Media. La civilización bizantina es considerada en la actualidad inexistente (Mellko 1969). Huntington (2001; 56) considera a Bizancio como una civilización superior y diferente a Occidente entre los siglos XI y XIII. Lo que opinamos en este caso coincide con la *Enciclopedia Hispánica...* (Vol. 3; 63): "El Imperio Romano de Oriente, o Imperio Bizantino, mantuvo su poder durante un milenio después de la caída de Roma. Síntesis de elementos latinos, griegos, orientales y cristianos, la civilización bizantina constituyó durante toda la edad media europea el principal baluarte de la cristiandad contra la expansión musulmana y preservó para la cultura universal gran parte de los conocimientos del mundo antiguo, principalmente el derecho romano, fuente de los ordenamientos jurídicos contemporáneos, y la literatura griega". Es decir, Bizancio incorpora en diversos grados elementos de la civilización occidental europea; sería una suerte de "círculo concéntrico" de la civilización occidental, parafraseando a Huntington.

7 El Imperio Carolingio o Carlovingio duró desde la coronación de Carlomagno hasta su fragmentación entre sus sucesores en el año 814.

8 El Sacro Imperio Romano-Germánico es la institución política establecida por Odón I, coronado en 962, que persistió con límites variables hasta 1806, con base territorial primordialmente en Alemania. Ciertos historiadores consideran que este imperio se inicia

Ilustración No.1 Periodificación de la Historia de la Formación de la Civilización Occidental



con la coronación de Carlomagno, de la dinastía francesa, en el año 800, por el Papa León III.

9 Lo que denominamos *globalización temprana* (Tantaleán 2003, Vol. III; 1046; Zavaleta Alegre 2003) es un proceso que significó el inmenso “desenclave planetario” de Europa Occidental bajo los liderazgos de Portugal y España en el siglo XV. Lo que I. Wallerstein (1980) llamó la “economía mundo”, iniciada con el rol pionero de Portugal al colonizar las islas Atlánticas y explorar el África. Pero, la gran culminación de este proceso de globalización temprana es sin duda la empresa de Colón, la más grande de Occidente. La génesis de un espacio *económico internacional* tiene lugar en Europa Occidental (Adda 1996, T. I; 5-24). En el *Manifiesto Comunista* (1848) de Marx y Engels, ya se mencionaba la relación entre “descubrimiento” (vocablo que es una huachafería de los europeos: ¿por qué no pensar que fueron los indígenas quienes descubrieron a extraños intrusos?) de América y el *mercado mundial*: “La que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollándose la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media”.

10 La trata de negros del África, para venderlos como *mercancía humana*, la inician los portugueses y luego es continuada por los demás imperios de Europa. Marx tenía toda la razón al sostener que el esclavismo jugó un rol importante en el proceso de acumulación primitiva del capitalismo.

11 Luego de la abolición de la trata de negros africanos en el siglo XIX, ésta fue reemplazada por el tráfico de los culíes chinos. En el caso peruano, el gobierno daba una prima por asiático importado por las compañías dedicadas a esa finalidad, de origen inglés, ruso, peruano, etc. Lo paradójico del caso peruano es que se decreta la abolición de la esclavitud en 1854 por Castilla (en medio de

la guerra civil más sangrienta del siglo XIX, cuando Castilla se levanta en armas para derrocar a Echenique), mientras que en 1849 ya se había autorizado la importación de mercancía humana china, por el propio Castilla, cuando gobernaba entre 1845 y 1849, la que duró hasta 1874 (Tantaleán 1983).

12 “Nueva era imperialista” como nuevo principio motor del capitalismo, es lo que considera la gran filósofa Hannah Arendt (1987; 205-207); nueva era que iría de 1884 a 1914, donde la autora describe la expansión del Estado-nación sobre otros pueblos, que encerraba “esa insania y su contradicción con la condición humana”. Para el gran historiador inglés E.J. Hobsbawm, que escribió *La era del imperialismo*, iría de 1875 a 1914. Mientras que para el historiador alemán Wolfgang J. Mommsen, que escribió *La época del imperialismo*. Europa, éste se situaría entre 1885-1918.

13 En los siglos XIII-XV.

14 Huntington (2001; 51, 56) sostiene que “el origen de la civilización occidental se suele datar hacia el 700 o 800 d.C.”, y luego enfatiza: “la cristiandad europea comenzó a surgir como civilización distinta en los siglos VIII y IX”. Creo que se comete el error de asociar el origen de la civilización occidental con el *surgimiento* de la cristiandad.

15 De acuerdo con Carrol Quigley (*The Evolution of Civilization: An Introduction to Historical Analysis*, Nueva York, Macmillan, 1961), la civilización occidental es un proceso gradual de conformación, por los años 370 y 750 d.C., donde convergen y se *mezclan* las culturas clásicas, semítica, sarracena y bárbaros. Su *gestación* abarcaría desde mediados del siglo VIII hasta fines del siglo X, cuando se habrían producido procesos de *expansión* y fases de *conflicto*. Nuestro punto de vista está más cercano al de la cita de Hans Kohn con la que comienza este ensayo, en lo referente a las raíces de Occidente, que con lo propuesto por Quigley.

¹ Para el desarrollo de la noción de civilización se ha tomado en cuenta: Morgan, Lewis H., *La sociedad primitiva*, Lima, Ediciones Pavlov, [1877] 1977; Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en K. Marx y F. Engels, *Obras completas*, Moscú, 1955, T. II; Toynbee, Arnold J., *Estudio de la Historia*, compendio I/IV, Madrid, Alianza Editorial, 6^a edición, 1981; Braudel, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 3 Vol., 1984; Thinès, Georges y Agnès Lempereur, *Diccionario general de ciencias humanas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1975; Quigley, Carrol, *The Evolution of Civilization: An Introduction to Historical Analysis*, Nueva York, Macmillan, 1961; Melko, Matthew, *The Nature of Civilization*, Boston, Porter Sargent, 1969; Toffler, Alvin, *La tercera ola*, Barcelona, Plaza & Janes Editores S.A., 1989; Pons, Alain, "Civilité et Civilisation", en *Dictionnaire de Philosophie Politique*, dirigido por Philippe Raynaud y Stéphane Rials, París, Presses Universitaires de France, 1996; Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2^a edición corregida y aumentada, 1998; Huntington, Samuel P., *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 5^a reimpression, 2001.

² Pero también entre los *ilustrados* la idea del "buen salvaje" —según la cual los humanos son más nobles y sencillos cuanto más estrecha es su unión con la naturaleza— se encuentra en Rousseau en *Émile* (1762) y Diderot. Así como en los trabajos del francés François-René de Chateaubriand, *Atala* (1801), y del estadounidense James Fenimore Cooper, *The Last of the Mobicans de 1826 (El último mobicano)*. Y antes en Brasil los poemas *Uruguay* (1769) de José Basilio de Gama y Caramurú y *Poema épico do descubrimiento da Babia* (1781).

³ W.W. Rostow (*Les étapes de la croissance économique*, París, Editions de Seuil, [1960] 1963) distinguía cinco grandes etapas en el nivel de desarrollo de las sociedades, por las que transitaban y deberían pasar: la sociedad tradicional, la etapa transitoria donde se pro-

ducen las condiciones del cambio, la etapa del despegue (*take off*), la sociedad en tránsito hacia la madurez y la etapa de la gran sociedad de consumo de masas (bajo el prototipo estadounidense de incremento incesante del consumo privado —automóviles, bienes de consumo durable, vestimenta, etc.)

⁴ María Moliner nos dice que "definir" es "explicar lo que es una cosa con una frase que equivale exactamente en significado a la palabra que designa una cosa"; lo definido es lo "claro, delimitado, preciso... sin posibilidad de confusión" (Cit. En África Vidal, M. Carmen, *¿Qué es el posmodernismo?*, Alicante, Universidad de Alicante, Editorial Aguaclara, 1989; 11).

⁵ La "Escuela de Frankfurt" es un cuerpo de teoría social que nació en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt en 1923. Paul-Laurent Assoun (*L'Ecole de Francfort*, París, Presses Universitaires de France, 2^a edición corregida, 1990; 9) la define como una *entidad teórica*, en la que la sustancia teórica es la "teoría crítica", nombre de bautismo que introduce Max Horkheimer, por los años 1930, para designar la connotación de su forma posicional, "del objeto original, que se busca precisamente delimitar". (La obra de Max Horkheimer se titula justamente Teoría crítica, Barcelona, Barral Editores, [1927] 1973.) En la primera generación están el propio Max Horkheimer; Theodor Adorno; el teórico de la literatura Walter Benjamin; el filósofo Herbert Marcuse; el sicólogo Erich Fromm; en política y derecho Otto Kirchheimer y Franz Neuman; en economía política Friedrich Pollock, Henry Grossmann y Arkady Gurland; en literatura Leo Löwenthal; y en sicología y materia educativa Bruno Bettelheim, Nathan Ackerman y Mari Jahode. De alguna manera, la concepción frankfurtiana en lo político (crítica a los totalitarismos) tiene comunes denominadores con Hannah Arendt. Esta primera generación, como afirma William Outhwaite en la década de los años treinta, se enfrentó "*al atroz trío del capitalismo liberal, el estalinismo y el fascismo*". En la segunda generación se considera a Jürgen Habermas, Karl-Otto Apel, Clausse Offe, Alfred Schmit y Albrecht Wellner,

entre otros. Aunque los destacados nombres de la primera y segunda generación son conocidos, así como sus obras, es necesario precisar que sus aportes han tenido una gran influencia en el pensamiento político y social. H. Marcuse (*El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1972), por ejemplo, sostenía: "No ha sido el Oeste, sino el Este el que ha desarrollado en nombre del socialismo *la racionalidad occidental moderna* en su forma más extrema" –subrayado nuestro–. (Por cierto, Marx es un resultado de la cultura Occidental.) En cuestiones como la liberación sexual, la crítica a las estructuras educativas autoritarias y de la propia familia, Erich Fromm con su obra *El miedo a la libertad* (1942) ha tenido gran influencia. Como afirma William Outhwaite ("Teoría crítica", *Enciclopedia del pensamiento político*, dirigida por David Miller, Madrid, Alianza Editorial, 1989; 632-636): "La concepción frankfurtiana política... se basa en la crítica más general y constante de la sociedad industrial avanzada que se ha convertido quizá *en el movimiento contracultural más importante de Occidente de la postguerra*" (subrayado nuestro).

⁶ Según Erwin Panofsky (*El significado de las artes visuales*, Madrid, Alianza Editorial, 4^{ta} edición, 1985), la expresión "moderno" habría aparecido por vez primera en la obra del historiador y pintor Giorgio Vasari (1511-1574), para representar las obras de León Battista Alberti (1404-1472) y Leonardo da Vinci (1452-1519), por su carácter científico, frente a la *maniera antica* de los clásicos y la *vechia* de los bizantinos. Es decir, va en el mismo sen-

tido que encuentra Habermas con más de un milenio de diferencia.

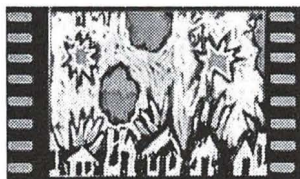
⁷ En su definición más clásica, *hedonismo* es el nombre que recibe la tendencia en filosofía moral que identifica el bien con el placer (Ferrater, Op. Cit., 1969, T. II; 810).

⁸ Frente al *racionalismo "optimista"* de tipo habermasiano, surgió el "antimodernismo" del *racionalismo "pesimista"* de la corriente italiana del *pensiero debole* (pensamiento débil): apocalíptico. Tendencia que se puso de moda en los años 80 del siglo pasado (en la que también están franceses): "Surge en contraposición a las filosofías de una razón *fuerte* –positivista, dialéctica, existencial o analítica–, que pretende fundar principios únicos, universales y necesarios. El pensamiento débil aparece como hermenéutica de la *multiplicidad*, de la *contingencia* y de la *caducidad* de la experiencia humana en el mundo. Gianni Vattino, Rovatti, Eco, Amoroso, Ferrari, Lyotard, Baudrillard, Savater y Carchia son algunos de sus más conspicuos representantes" (Arista 2003; 7).

⁹ Ballesteros, Jesús. *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Madrid, Editorial Tecnos, 1990; 13.

¹⁰ Esta parte del otro rostro protervo de Occidente se analizará muy sintéticamente, con énfasis en la experiencia peruana.

¹¹ De acuerdo a J.E.C. Fuller (*Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia*, Barcelona, Luis de Cavalt editor, 1964, T. I; 111): "El imperialismo era un concepto esencialmente oriental sin puntos de contacto con el helenismo (griego: JTA)".



Javier Alcalde Cardoza/

DESARROLLO, DESINTEGRACIÓN Y CONFLICTO SOCIAL: EL CASO DEL PERÚ, 1968-1990

El Perú fue un caso extremo en la crisis económica que vivió América Latina en la década del 80 y representó una de las situaciones sociales más dramáticas en el Tercer Mundo. La sociedad peruana, en realidad, comenzó a sufrir penuria económica a partir de mediados de la década del 70, con un consistente y profundo deterioro de las condiciones sociales. Estuvo plagada por el terrorismo, guerrillas, tráfico de drogas, y una "guerra sucia" que llegó a ser considerada como una de las más despiadadas del mundo¹. El Estado peruano estuvo al borde del colapso, vapuleado por estos males y corroído por una creciente corrupción y falta de recursos. Hacia el final del período que aquí estudiamos, el pueblo peruano mostró en sucesivas elecciones una honda desilusión respecto a los líderes y partidos políticos establecidos.

En la década del 80, cerca de veinte mil peruanos murieron por causa de la violencia política; se estima que más de treinta mil personas dejaron el país entre 1984 y 1990; dos terceras partes de la población, desempleada o subempleada, se volcó a la economía subterránea, como un último recurso de sobrevivencia². Una de las razones por las que probablemente no se generalizó una guerra civil fue porque los sectores mayoritarios de la población estaban demasiado desmoralizados para hallar una causa digna para luchar, y completamente absorbidos por las tareas de sobrevivencia. Sectores de las Fuerzas Armadas planearon tomar el poder para reestablecer el orden e implantar un régi-

men represivo de derecha al estilo Pinochet, pero finalmente decidieron postergar esta intervención, confiando que las elecciones de 1990 instaurarían un gobierno de orientación neoliberal.

El Perú había sido considerado internacionalmente en los años 70 como un modelo de desarrollo para América Latina y el Tercer Mundo. Organismos internacionales, fuerzas socialdemócratas y estudiosos de distintos países encomiaron con entusiasmo el experimento de corporatismo "inclusionario" de los militares peruanos. La "tercera vía" del nacionalismo peruano fue vista como una alternativa progresista – que privilegiaba un crecimiento acelerado y una redistribución del ingreso – al modelo autoritario de derecha del Cono Sur de América Latina³.

¿Qué fue lo que salió mal en el Perú? El país adolecía de antiguos y profundos problemas en sus estructuras económicas y sociales que estaban entre los más graves en América Latina⁴. Los militares en 1968 dieron el golpe de gracia a un orden arcaico, que había sido sometido a grandes tensiones por las fuerzas de la modernización, pero que había sido también instrumental para contener los problemas del cambio social. Desde el punto de vista de la gobernabilidad, las reformas efectuadas por el régimen militar abrieron una Caja de Pandora en el Perú, contribuyendo a desencadenar fuerzas secularmente reprimidas y poderosas demandas populares, ambas muy difíciles de manejar en el corto plazo. Estas circunstancias complicaron el traumático proceso de liquidación del antiguo régimen y su reemplazo por uno nuevo. Pero además, los militares plantearon

un proyecto nacional un tanto superficial, de carácter antioligárquico y nacionalista, pero angostamente subordinado a ciertas metas de desarrollo.

Hasta ese momento el Perú había estado padeciendo de manera más o menos pasiva, los efectos dislocadores del desarrollo, de manera no muy diferente a otras sociedades latinoamericanas. A partir de la revolución militar, el Estado comenzó a aplicar de manera más o menos sistemática a la sociedad peruana los principios cardinales del paradigma internacional de desarrollo, aunque sesgado por preocupaciones nacionalistas e igualitarias. Como consecuencia de la aplicación del paradigma internacional de desarrollo y no obstante los designios concomitantes, la estrategia de crecimiento del gobierno militar acentuó las distorsiones de la economía peruana a favor de la industria, la inversión, las economías de escala y el sector externo, sin tomar debidamente en cuenta algunos de los principales problemas y necesidades de la población y del país en el momento.

La evolución del Perú a partir de 1945, y en particular desde 1960, ejemplifica muy bien los efectos negativos del paradigma internacional de desarrollo en una sociedad económicamente atrasada. El caso del Perú probablemente no sea un caso típico en el Tercer Mundo pero no es tampoco un caso único. En 1990, era una realidad extrema de fracaso económico y de desorden político y social en América Latina y el Tercer Mundo. En la raíz de los problemas peruanos se podía claramente identificar varios de los errores y distorsiones característicos del amplio paradigma internacional de desarrollo que hemos venido criticando en artículos anteriores⁵.

Perú ha sido tradicionalmente considerado como parte de la América india, junto con Bolivia, Ecuador y Guatemala. Se trata de sociedades heterogéneas, que conservan grandes desigualdades económicas y sociales y que han estado caracterizadas

por la existencia de una cultura india más o menos separada y maltratada. Estas sociedades se encuentran en una situación minoritaria en una América Latina en un proceso más avanzado de mestizaje, pero a la vez se hallan más cercanas que el resto de la región a las sociedades de culturas tradicionales de Asia y África, que constituyen la médula de lo que se ha llamado el Tercer Mundo.

Perú es un país de extensión mediana y moderadamente bien dotado de recursos. Por su extensión es el tercer país de Sudamérica y en 1990 tenía una población de 21 millones de habitantes. Posee vastos recursos minerales, inclusive recursos petrolíferos y gasíferos, una importante riqueza ictiológica y un potencial intermedio para la producción agrícola. Ocupa un territorio difícil, consistente en un desierto costero, las sierras andinas y un extenso bosque tropical. La naturaleza del territorio hace problemática la explotación de los recursos naturales, particularmente la expansión de la frontera agrícola.

En lo económico, Perú adoptó un tanto tardíamente la estrategia de sustitución de importaciones preconizada por la CEPAL, que fue muy popular en América Latina y el Tercer Mundo hasta los años 70. En el primer gobierno de Belaúnde (1963-1968), se desarrolló una industrialización un tanto ficticia, a base de actividades de ensamble a cargo del capital extranjero. Bajo el gobierno militar, el Perú optó por una estrategia nacionalista de desarrollo, elegida por varios países en desarrollo en los años 70, inspirados por las críticas de la Teoría de la Dependencia al modelo de crecimiento de las décadas precedentes. Esta estrategia privilegiaba la autonomía, a través de una sustancial intervención estatal, nacionalización de industrias y utilización del crédito externo. En la segunda mitad de los 70, cuando el gobierno militar frenó sus impulsos reformistas, el país intentó adoptar una estrategia orientada a la promoción de exportaciones.

Luego de dos décadas y media de rápido crecimiento, desde 1950 hasta mediados de los 70, acompañadas por significativas mejoras en el nivel de vida de los grupos urbanos, la economía peruana cayó en severos problemas, sobre todo debido a la enorme deuda externa creada para financiar los programas de desarrollo del gobierno militar. La crisis de la deuda, que para el Perú se inició a fines de los 70, tuvo efectos demoledores para la economía y la sociedad.

Los problemas de la deuda, en realidad, se complicaron por circunstancias de política internacional. A partir de la segunda mitad de los 70, Washington, en buena medida por influencias provenientes del Cono Sur, comenzó a percibir al gobierno militar peruano como un indisciplinado deudor que recurría al crédito externo para financiar una carrera armamentista con fines belicistas. Por estas razones, Perú se convirtió en el primer deudor a ser sometido a la inexorable disciplina del Fondo Monetario Internacional, varios años antes del estallido de la crisis de la deuda.

A mediados de los 80 los salarios del numeroso sector de empleados públicos representaban solamente 35% de su nivel de 1970. La inflación, que en 1974 era de 17%, a fines de los 70 había escalado a cuatro dígitos. El producto agrícola nacional per cápita se desplomó de 190 dólares en 1970 a 107 dólares en 1985, mientras que las importaciones de alimentos crecieron, durante el mismo período, al doble de la tasa de incremento de la población⁶.

Casi la mitad de los peruanos sufría de desnutrición crónica a fines de los 80. La incidencia de las enfermedades infecciosas, reflejando el deterioro de la nutrición, los sistemas sanitarios y los servicios de salud pública, aumentó 400% entre 1975 y 1985, en tanto que las enfermedades respiratorias se dispararon en 1200% en el mismo período (incluyendo la más alta tasa de tuberculosis en América Latina)⁷. En 1991, el virtual colapso de la infraestructura sanitaria propició un brote de cólera, que fue uno

de los pocos que se registraron en el continente americano durante el siglo XX.

Habiendo sido un país de ingresos medios superiores en 1974, según las estadísticas del Banco Mundial, Perú ingresó a la década del 90 como un país de ingresos medios inferiores y, exhibiendo, junto con Guatemala, la mayor proporción de pobres en América Latina⁸.

EL DESMORONAMIENTO DEL ORDEN SOCIAL

La revolución militar de 1968 ha sido probablemente el acontecimiento más importante del siglo XX en el Perú. Sus acciones abrieron el camino para vastas transformaciones en la sociedad peruana.

El gobierno militar en su fase reformista, entre 1968 y 1973, destruyó las estructuras oligárquicas del poder económico y político en el país, que habían estado bajo presión desde 1920. Los militares desmantelaron un sistema complejo de control político y social, pero se mostraron incapaces de crear un sustituto eficaz. Arrancaron finalmente los antiguos yugos que constreñían a las masas pero fracasaron en el intento de ponerlas bajo su tutelaje. Consiguieron prevenir un cambio político violento, mas sus acciones desencadenaron una profunda revolución social.

Las acciones del gobierno militar elevaron las aspiraciones de nuevos sectores de la sociedad peruana, los cuales habían emergido como resultado del acelerado proceso de movilización social y maduración política que había ocurrido entre los años 40 y los años 60. Durante este último período, Perú, un país de modernización tardía en la región, como hemos visto, experimentó espectaculares cambios en términos de urbanización, consumo, audiencia de medios de comunicación, y educación, tensionando severamente las estructuras de una sociedad heterogénea y dividida.

Marcada por notables carencias de cohesión y autoconfianza y soportando gran-

des distorsiones en la distribución de la riqueza y el ingreso, la sociedad peruana experimentó a renglón seguido, en los años 60, una nueva etapa de conexión con la economía mundial (fundamentalmente a base de la inversión extranjera en industrias de ensamblaje), la cual, al mismo tiempo que aumentó el producto nacional, agudizó la desigualdad y la inestabilidad. La coexistencia de diversos grupos y estratos en una incipiente sociedad de masas (largamente concentrada en Lima), exacerbó las fracturas y conflictos entre estos actores. Atraídos por el rápido crecimiento, a fines de los 60, alrededor de 45% de la población de Lima eran migrantes indígenas de la sierra, que vivían en barriadas periféricas y que se adaptaban lentamente a la cultura de la metrópolis en expansión.

Desde fines de los años 50, luego de la prolongada dictadura del General Odría (1948-1956), el Perú comenzó a despertar a las intensas rivalidades ideológicas del mundo de la guerra fría. Las conciencias de clase y las tensiones entre grupos y clases, así como sentimientos de nacionalismo, fueron avivados, sobre todo por la influencia de nuevos partidos políticos de izquierda y grupos marxistas, aumentando las presiones para el rechazo del imperialismo externo y el derrocamiento de la oligarquía nacional.

El primer gobierno de Fernando Belaúnde, el principal líder de las nuevas fuerzas políticas, quien combinaba un aura aristocrática con una retórica reformista y nacionalista, creó poderosas expectativas en los sectores medios y bajos de la sociedad. Estas expectativas sufrieron una temprana frustración por la incapacidad de Belaúnde para doblegar la resistencia oligárquica a las reformas. Algunas facciones de la izquierda se radicalizaron formando grupos guerrilleros. Ésta fue la señal de alarma que hizo pensar a los militares (imbuidos de las enseñanzas de la doctrina de seguridad nacional) en la inminencia de una revolución popular, moviéndolos a perge-

ñar una acción radical que, a través de la eliminación de los obstáculos para el cambio estructural, previniera una explosión social y favoreciera un genuino desarrollo.

La revolución militar anuló a la clase dominante en el Perú, la cual, entre otras funciones, dirigía las tareas de preservación del orden social y político. La oligarquía nunca se preocupó de establecer un sistema formal de control social, pero tuvo la capacidad de dar la tónica de funcionamiento de la sociedad y de influir poderosamente sobre el gobierno⁹. Era apoyada por una elaborada red de clientelismos que conectaban a las provincias con Lima. Los grandes y pequeños terratenientes actuaban generalmente como "caciques" locales, responsables en última instancia por el orden y el manejo de los asuntos públicos en las provincias. La reciprocidad de la vida rural – y Perú era entonces una nación largamente rural – consistía en el deber de trabajar y obedecer, para los campesinos, y la labor de protección y orientación, para los terratenientes. Los representantes al Congreso, por su parte, desempeñaban, en gran medida, el papel de brokers políticos para los caciques y autoridades locales, abogando ante el gobierno central por la obtención de recursos para las provincias.

Estas complejas redes de clientelismo, que ligaban las localidades al centro, asegurando el orden público en todo el territorio, desaparecieron con la reforma agraria y con la eliminación del Congreso, realizadas por el gobierno militar. Las provincias quedaron libradas a su suerte y los campesinos privados de su relativamente seguro –aunque marcadamente injusto– lugar en la sociedad; se creó un vacío de poder en el interior del país. La abolición de los terratenientes y la supresión del latifundio destruyeron de la noche a la mañana mecanismos e instituciones que habían controlado por siglos la vida de la población rural.

Otras reformas y acciones del gobierno militar promovieron también la declinación de instituciones de crucial importancia para

la preservación del orden social. Se ensayaron sin éxito reformas del sistema educativo, el poder judicial y los medios de comunicación y se maltrató sistemáticamente a la policía.

Una profunda reforma de la educación, inspirada por consideraciones pragmáticas y por sentimientos nacionalistas, encontró tenaz resistencia en varios disímiles actores, como grupos de mentalidad conservadora, la burocracia estatal y el radical sindicato de los educadores (SUTEP). La lucha que se suscitó perturbó las actividades escolares por muchos años, dejando en la práctica la educación pública en manos de militantes sindicalistas. De esta manera, la educación, que normalmente inculca la conformidad frente al orden social, en el Perú estuvo poderosamente influida por un grupo radicalmente cuestionador del gobierno y la sociedad. Los periódicos, por otra parte, fueron expropiados y entregados a improvisadas organizaciones “populares” que nunca pudieron sustraerse del control y la manipulación del gobierno. En poco tiempo, la prensa corrompió su función y perdió credibilidad.

Con el ostensible propósito de eliminar la corrupción en la administración de justicia – aunque también para asegurar al gobierno militar fallos favorables en sus numerosos litigios con el sector privado–, el poder judicial fue virtualmente subordinado al Ejecutivo a través de la creación de un ente supervisor, anulando su autonomía e imparcialidad.

Un arraigado prejuicio de las fuerzas armadas respecto a la policía parece haber sido la razón para una continua degradación

La revolución militar anuló a la clase dominante en el Perú, la cual, entre otras funciones, dirigía las tareas de preservación del orden social y político.

de esta institución en términos de recursos económicos, grado de autonomía y tareas. Esta línea de acción llegó a su clímax cuando una huelga policial fue brutalmente reprimida, produciéndose una masacre de policías por el ejército en 1975.

UN DESARROLLO DISTORSIONADOR

El modelo de desarrollo implementado por los militares, pese a sus designios igualitarios, fue instrumental para agravar de manera crítica profundas desigualdades que existían entre sectores económicos y regiones en el Perú. La estrategia de crecimiento de la revolución buscaba aumentar la exportación de minerales con el objeto de financiar el desarrollo de la industria básica. La meta era lograr un desarrollo industrial autosostenido y así construir una nación moderna y poderosa.

El gobierno decretó especiales incentivos para las industrias del acero, metalúrgica y química, así como para la producción de bienes de capital. La producción de bienes salario, para satisfacer las necesidades básicas de la población, al igual que la de bienes de capital para el desarrollo de la agricultura, fueron relegadas a un segundo plano. No obstante que 35% de la población económicamente activa estaba subempleada o desempleada, no se dio suficiente importancia a la generación de empleo. Las industrias básicas fueron orientadas a hacer uso intensivo del capital. La totalidad del sector industrial, privilegiado por la estrategia, se basaba en el capital, proporcionando empleo a solamente 7% de la mano de obra nacional.

Una preferencia fundamental de la estrategia, no obstante la profunda reforma agraria que se efectuó, era continuar favoreciendo el sector moderno urbano-industrial, por encima de los sectores tradicional y rural-agrícola. Se dejaban también de lado la pequeña industria y la industria artesanal. Una segunda preferencia era continuar la dependencia de la economía de mercados

externos, dejando en segundo plano la opción de expandir el mercado interno, intentando articular la producción y la demanda nacionales. Por otro lado, la intensificación de la explotación y exportación de minerales hacía que el éxito de la estrategia estuviera supeditado al volumen de divisas que pudieran proporcionar unos cuantos productos primarios de precios tradicionalmente inestables.

Pese a que la estrategia de desarrollo exhibía destacados rasgos de nacionalismo, en el crucial aspecto de financiamiento se hacía evidente un prejuicio favorable al sector externo. Se consideraba a los capitales y tecnologías extranjeros como un elemento esencial del modelo, especialmente para el desarrollo de la minería y las industrias básicas. En este sentido, el propósito era reducir la tradicional subordinación del país a los designios de las compañías extranjeras, induciendo a éstas a operar en sectores e industrias de especial interés nacional y bajo reglas claras. Además, se privilegiaba la captación del crédito externo, que era suministrado sin los condicionamientos propios de la inversión extranjera, en un primer momento como complemento de ésta y posteriormente como una alternativa a la misma. El crédito externo proporcionó el capital para un creciente número de empresas públicas en los primeros años de la revolución militar.

Las preocupaciones igualitarias de la estrategia se manifestaban en el establecimiento de esquemas participativos para los trabajadores, en cuanto a la administración y utilidades de las empresas, en industria, minería y otras áreas del sector moderno. Los designios igualitarios fueron también la fuerza principal que propulsó una reforma agraria que, siendo muy efectiva en cuanto a redistribución de la tierra, fracasó en promover la producción agrícola.

Los fines políticos y sociales de la reforma agraria estaban muy bien definidos y poseían una importancia histórica; consistían esencialmente en liberar a los cam-

pesinos de siglos de explotación en manos de los grandes terratenientes e incorporarlos plenamente a la sociedad. Por el contrario, los propósitos económicos estaban mezclados con postulados ideológicos y fatalmente disminuidos por la baja prioridad que se otorgaba a la agricultura en la estrategia de desarrollo.

Desestimando las preferencias de los nuevos propietarios campesinos, el gobierno los agrupó en grandes entidades de tipo cooperativo, manejadas por burócratas que eran dóciles a las instancias gubernamentales. Los nuevos propietarios recibieron muy poca ayuda oficial de carácter técnico y económico. Cuando los recursos fiscales comenzaron a disminuir, a mediados de los 70, la primera víctima fue la inversión pública en agricultura, especialmente en la Sierra.

Los efectos negativos de la inacabada reforma pudieron observarse fácilmente. Entre 1970 y 1976, antes de la recesión, cuando la economía peruana crecía a un ritmo de 5% anual, la agricultura se expandía solamente a menos del 1% anual. En 1980, en tanto que el sector industrial representaba 25% del producto nacional – una de las tasa más altas en América Latina – la participación de la agricultura había declinado a 12%, es decir, la mitad de su contribución en 1950¹⁰. A partir de 1970 se dio una marcada declinación en la producción de alimentos. Perú fue uno de los pocos países latinoamericanos (junto con Nicaragua y Panamá) que no alcanzaron a aumentar la producción de alimentos en la década del 70. Sin embargo, la agricultura continuaba siendo la mayor fuente de empleo en el país (41%), mientras que la industria solamente ocupaba 13% de la fuerza de trabajo¹¹.

El desproporcionado tamaño del sector industrial se hizo evidente debido a los negativos efectos que tuvieron sobre él las dos crisis del petróleo de los años 70. La industria había sido promovida y expandida a comienzos de la década por un sector

público que no parecía apreciar mucho las consideraciones de costo-beneficio. El proceso se benefició de la bonanza de las exportaciones de minerales y de la fácil disposición de crédito internacional.

Durante la recesión de la segunda mitad de la década, parte de la capacidad industrial pasó a ser utilizada para la exportación, aprovechando sobre todo el bajo nivel de remuneraciones de los trabajadores peruanos. No obstante su gran crecimiento, la industria peruana disminuyó muy poco su tradicionalmente enorme dependencia de capital, tecnologías e insumos extranjeros.

En 1980, los sesgos de la estrategia hacia la industria y hacia unidades de gran tamaño ya se reflejaban perdurablemente en una distorsión de los patrones de desarrollo regional y sectorial. El crecimiento se había limitado al sector moderno, que comprendía industria, agricultura de exportación, comercio y servicios formales y las entidades burocráticas del sector público, y que representaba solamente 20% de la fuerza de trabajo, estando concentrado en la región de la Costa.

Entre 1968 y 1980, la Costa y la Sierra mantuvieron niveles similares de población entre sí (aunque la población de la Sierra estaba declinando); sin embargo, la Costa recibió en este período 70% de la inversión pública, mientras que la Sierra solamente 14%¹². Por otro lado, los trabajadores del sector moderno, concentrados mayormente en la Costa, percibían ingresos tres veces superiores al ingreso nacional promedio¹³. La gran mayoría de pequeños productores y trabajadores en la agricultura de Sierra y en otras actividades tradicionales, no alcanzaron los beneficios del crecimiento registrado en este período. La expansión económica estuvo impulsada por las exportaciones de productos primarios y el crédito externo, mostrando escasa correlación con las fuerzas internas.

La decadencia de la agricultura en la década del 70 empujó a una buena propor-

ción de la población rural – cuyos segmentos más pobres en realidad vieron disminuida su participación en el ingreso nacional – al sector urbano, señaladamente a Lima, que se convirtió en una megalópolis, y a dos o tres ciudades más de la Costa. Un grave problema derivado de la explosión urbana y del descuido del campo fue el acelerado incremento de las importaciones de alimentos.

Lima, que en 1940 albergaba 9% de la población del país y 15% de la fuerza de trabajo industrial, a fines de los 70 tenía una concentración de cerca de 30% de la población nacional y alrededor del 80% de los trabajadores industriales. Se convirtió en la cuarta ciudad más poblada de América Latina (detrás de Ciudad de México, Sao Paulo y Buenos Aires). Lima generaba 60% de la producción industrial y 80% de los bienes de consumo del país, y era la plaza donde tenía lugar 95% de las transacciones financieras y otras actividades relacionadas. Este sofocante centralismo acabó por causar la atrofía económica de las provincias¹⁴.

En Lima, 60% de la población vivía en barriadas y más de la mitad de la fuerza de trabajo estaba empleada en el sector informal. Muchas de estas personas trabajaban en la ciudad pero vivían en los asentamientos periféricos, en condiciones radicalmente diferentes, carentes de algunos elementos esenciales del núcleo urbano, tales como calles pavimentadas, teléfonos, y parques. Consecutivos gobiernos, desde 1948, habían fracasado en formular políticas adecuadas para lidiar con este síntoma de un desarrollo distorsionado. Interesados en dividendos políticos, tendieron a dotar a las barriadas de alguna medida de servicios públicos, como electricidad, educación y salud, pero nunca diseñaron medidas para enfrentar dos problemas básicos: las limitaciones fundamentales de la infraestructura de servicios públicos de Lima para crecer al ritmo de la explosión urbana, y la paradoja de estar fomentando la coexistencia de dos mundos culturales y materia-

les completamente distintos dentro de la misma ciudad.

Los buenos precios internacionales de las exportaciones tradicionales peruanas y un flujo considerable de crédito externo, canalizados por los designios redistributivos y el manejo populista de la economía por el gobierno militar, hicieron posibles cinco años (1969-1973) de alto crecimiento y consistente incremento en el consumo, especialmente para el sector moderno, pero también para los sectores informal y rural. Los pobladores de las barriadas y del campo modificaron sus hábitos de consumo, particularmente en lo relacionado con la satisfacción de sus necesidades básicas, volviéndose más sofisticados y apegados a bienes manufacturados e importados.

El período de ajuste de cuentas comenzó en la segunda mitad de los 70s, agravado por el impacto de la crisis económica internacional. En realidad, con dos breves intervalos de reactivación, en 1981-82 y 1986-87, la crisis económica peruana fue probablemente la más severa y larga en América Latina y operó como un factor crucial para la erosión del orden social. Antes de que comenzara la crisis de la deuda en la región (1982), entre 1973 y 1979, las remuneraciones reales de los obreros en el Perú habían caído 50%. Durante la década

La cultura mestiza dominante en el Perú no es completamente moderna, pues mantiene como componentes, además de la cultura indígena, ciertos valores ibéricos tradicionales que no se concilian fácilmente con los valores del desarrollo. Estos valores desdeñan el trabajo manual y no tienen muy en alto las actividades mecánicas y económicas; muestran una fuerte inclinación por las profesiones liberales y el empleo público; privilegian la sociabilidad y la conversación en la vida cotidiana, y prefieren la especulación y un enriquecimiento rápido como caminos a la prosperidad.

del 80, en tanto que el ingreso per cápita de América Latina en su conjunto cayó en 8%, el del Perú experimentó un descenso del 29%.

CHOQUE DE VALORES

El Perú de los años 80 podría verse como una nación rural con una falsa identidad urbana. Esta falsificación explica no solamente el consistente descuido del sector rural, sino además, lo que es más importante, revela un sordo y desigual conflicto entre valores semimodernos y valores indígenas y el consiguiente sofocamiento de profundas vertientes de la nacionalidad. Estos dos procesos habían torturado al país por siglos, pero en las décadas del 70 y el 80 explotaron en una violenta convulsión social.

Hasta 1968 puede decirse que el Perú era una nación india manejada por una minoría mestiza y dominada por una oligarquía "blanca" que hacía prevalecer una identidad cultural de corte europeo. El gobierno militar y señaladamente el General Velasco, anuló a la oligarquía y cuestionó la prevalencia de una espuria identidad nacional. Sin embargo, los militares mantuvieron la vocación y la imagen de una dinámica y progresiva nación empeñada totalmente en una modernización acelerada.

Esta imagen de nación crecientemente urbana y moderna no solamente resultaba cara al "desarrollismo" del gobierno militar; era también una forma de legitimar su ambiciosa estrategia industrialista y de desarrollar, a través de un manejo populista, una base política y social que apoyara sus diseños reformistas.

Las estadísticas oficiales indicaban en los años 80 que Perú tenía una población que era 70% urbana, un porcentaje similar al de Francia y el Reino Unido y que convertía al país en una excepción entre los países indios de América Latina (Bolivia, Ecuador y Guatemala tenían 50% o menos de pobla-

ción urbana). Sin embargo, el porcentaje en el caso peruano se había calculado considerando, curiosamente, como urbanos asentamientos que tuvieran más de cien viviendas (esto es, villorrios de entre 500 y 800 habitantes)¹⁵.

En realidad, internacionalmente, los geógrafos rurales definen una villa (village), por una población de 200 a 5000 personas, en tanto que hablan de pequeños pueblos rurales (small rural towns) cuando existe una población de 5000 a 10,000 personas¹⁶. De hecho, más de la mitad de la población del Perú vivía a comienzos de la década del 80 en pueblos de menos de 10,000 habitantes, y alrededor de 44% en villas de menos de 2000 personas. Estos pueblos y villas tenían claras características rurales y se hallaban bastante distantes de centros urbanos.

Lima, con una población de seis millones, podía, en realidad, ser vista como una gran isla urbana en medio de un océano rural; todas las demás ciudades estaban bastante por debajo del millón de habitantes. Había solamente doce ciudades de más de cien mil habitantes¹⁷. Por otro lado, entre la población rural, a mediados de los 70, se estimaba que 88% eran campesinos, que mantenían una mentalidad tradicional (el resto eran terratenientes y peones)¹⁸.

De acuerdo con su mentalidad de subsistencia, cuando los campesinos se convirtieron en dueños de la tierra, a través de la reforma agraria, lejos de incrementar la producción, la redujeron, esforzándose solamente por producir lo que sus familias necesitaban, además de un pequeño excedente para el mercado, que les permitiera satisfacer sus modestas necesidades monetarias. Los miembros de las nuevas cooperativas no se comportaron de manera muy diferente, liquidando en muchos casos los activos de las haciendas que recibieron, en aras de una gratificación inmediata (por ejemplo, sacrificando ganado reproductor de pura raza para sus celebraciones).

Al migrar a un ambiente urbano, las per-

sonas de campo no cambiaron mucho sus actitudes tradicionales, aun en la prosecución de actividades mercantiles. Juliaca era una de las pocas ciudades de crecimiento consistente en la Sierra, llamada por algunos la "Taiwan Andina" por su próspero comercio e industria. Poseía fuertes industrias mecánica y de vestimenta que suplían a la Sierra sur del Perú y parte de Bolivia. Sin embargo, la mayor parte de la producción provenía de empresas informales y el comercio estaba sustancialmente relacionado con el contrabando. Había surgido aparentemente una nueva clase de personas de negocios en Juliaca, que evidenciaba poco aprecio por los modelos o normas de comportamiento empresarial moderno. Parecían, por ejemplo, ser poco sensibles a la falta de alumbrado, agua y desagüe; lucraban en gran medida con el contrabando y la falsificación de productos y mostraban poca preocupación por el planeamiento de largo plazo o la expansión de sus relativamente pequeñas empresas¹⁹.

La cultura indígena en el Perú ha sido asfixiada por siglos por la cultura mestiza o criolla de los sectores medios y grupos urbanos. Como consecuencia del éxodo rural y de la remoción de seculares barreras en los años 70, elementos de la cultura indígena comenzaron a mostrarse de manera más evidente, especialmente en la actividad informal en Lima y en ciudades del interior como Arequipa, Huancayo, y Juliaca, y a revelar profundas antinomias con los valores de la modernidad y el desarrollo.

Pero la cultura mestiza dominante en el Perú no es tampoco completamente moderna, pues mantiene como componente, además de la cultura indígena, ciertos valores ibéricos tradicionales que no se reconcilian fácilmente con los valores del desarrollo. Estos valores ibéricos desdeñan el trabajo manual y no tienen muy en alto las actividades mecánicas y económicas; muestran una fuerte inclinación por las profesiones liberales y el empleo público; privilegiaban la sociabilidad y la conversación en la

vida cotidiana, y, en cuanto a la prosperidad, prefieren la especulación y un enriquecimiento rápido como caminos a ella.

Mirando para abajo la labor empresarial, la oligarquía peruana y los sectores medios permitieron tradicionalmente que grupos de extranjeros residentes jugaran un rol prominente en las actividades mercantiles locales – desde grandes compañías manejadas por europeos hasta los pequeños negocios a cargo de chinos y japoneses. Cuando el gobierno militar estableció generosos incentivos para la inversión industrial en los años 70 (incluyendo una moneda sobrevaluada que facilitaba la importación de bienes de capital e insumos), la mayor parte de los empresarios peruanos, en vez de aprovechar la oportunidad, decidió transferir su capital a actividades comerciales o sacarlo del país, renuente a ceder una parte de sus altas ganancias a los trabajadores, en el marco de las comunidades laborales creadas por el gobierno.

Una faceta de comportamiento bastante apreciada y difundida en la cultura peruana es el llamado “criollismo” (originado aparentemente en la colonia entre los españoles criollos, es decir nacidos en el Perú y por este hecho relegados, frente a los españoles peninsulares). Tal como lo describe de manera perceptiva el norteamericano David Chaplin, el criollismo involucra:

“Comportamiento digno y con aplomo en cualquier compañía, persuasividad, y obtención de ventajas personales, especialmente si se puede conseguir algo sin costo, aun a expensas de otra persona. En política significa ser un “comechado” (salir adelante con un mínimo de esfuerzo), en público, un “gorrero”... El criollismo es la antítesis de la Ética Protestante. Se relaciona, sobre todo, con (la destreza) en actividades relacionadas con el descanso (baile, bebida, comida, romance). Tolerancia al trabajo solamente como un mal necesario y (lo ve) como un desafío al ingenio personal”²⁰.

No es difícil apreciar que este tipo de conducta conlleva una mentalidad de lograr

ganancias sin esfuerzo, fomenta la corrupción y resulta antagónico a cualquier proyecto productivo.

LA ELEVACIÓN DE LAS EXPECTATIVAS

Durante los años 50 y 60 la conexión de la economía peruana con el orden económico de la posguerra propició un crecimiento sostenido y éste trajo espectaculares tasas de movilización social, especialmente en términos de urbanización y educación. Entre 1958 y 1968 se duplicó el enrolamiento en educación primaria y se triplicó en educación secundaria. La tasa de analfabetismo se contrajo de 57% en 1940 a 28% a fines de los 60. Más significativo aún, el número de universidades dio un salto de 7 a 33 entre 1960 y 1970; las escuelas normales se multiplicaron de 14 a 111 en el mismo período. El estudiantado universitario creció de 31,000 a 111,000 personas²¹.

La fenomenal expansión de la educación fue acompañada por una estampida de las aspiraciones de los sectores bajos y medios de la sociedad peruana, tal como lo describió Frederick B. Pike:

“Los sectores medios, cuyas esperanzas de una vida mejor habían sido estimuladas por las promesas de los políticos y miembros del clero católico, se habían vuelto muy optimistas acerca de las oportunidades de rápido avance social que la educación secundaria les podía abrir. Aun los miembros del servicio doméstico y los pobladores de las barriadas de Lima soñaban con carreras profesionales para sus hijos”²².

El sistema escolar peruano, inspirado en una democracia de corte norteamericano, impartía a todos los estudiantes una educación formalmente similar – sin tomar en cuenta sus habilidades. De esta forma, pese a la expansión de la educación superior, la demanda largamente superaba a la oferta de las instituciones de educación superior (sobre todo las universidades estatales) y un creciente número de postulantes sufría

cada año (por ejemplo, más del 60% en 1970) una temprana frustración de sus aspiraciones profesionales²³.

Por otro lado, los postulantes exitosos, la mayor parte de ellos de recursos escasos, se inclinaban principalmente a las profesiones tradicionales (que requieren un mínimo de cinco años de estudio). El resultado era, primero, un alto porcentaje de deserción y luego el engrosamiento de una sobre-oferta de profesionales condenados al desempleo o al subempleo (en tanto que los técnicos profesionales, que numéricamente eran sólo la cuarta parte de los profesionales universitarios en los años 70, resultaban insuficientes para las demandas de la industria).

Uno de los casos más notorios de sobre-oferta de profesionales fue el de los maestros. El número de escuelas normales se multiplicó por ocho entre 1960 y 1970, pero la población escolar creció entre dos y tres veces. Los maestros se convirtieron en uno de los grupos más radicales en el país.

Lo que sucedió fue que la educación superior tuvo éxito en inculcar estilos de vida y aspiraciones de empleo modernos en la población, pero fracasó en prepararla para que pudiera contribuir al desarrollo de las estructuras económicas que permitirían a la sociedad satisfacer esas aspiraciones. El gobierno militar trató de remediar esta situación con la creación de escuelas técnicas (ESEPS), pero éstas fueron incapaces de atraer un significativo número de estudiantes.

A partir de 1974, la declinación en la tasa de crecimiento y la crisis económica redujeron dramáticamente el tamaño del mercado laboral para los nuevos graduados y, como hemos visto, disminuyeron los ingresos de empleados y profesionales, especialmente los servidores públicos y los maestros. Tal como lo observó Pike, la expansión de la educación superior consiguió elevar el status percibido de grandes sectores de la población, mas las estructuras sociales y la economía en contracción nega-

ron a estos sectores el reconocimiento apropiado a su nueva situación formal²⁴.

A lo largo de la década del 60 y comienzos de los 70, se produjo un continuo incremento en el consumo así como marcados cambios en los hábitos de consumo en sectores de la población urbana y rural. Los años 60 fueron un período de crecimiento industrial, impulsado por la inversión extranjera en actividades de ensamblaje y por el ascenso de Perú al primer lugar como exportador de harina de pescado en el mundo. Grandes cantidades de personas pasaron a engrosar el sector industrial moderno y un flujo de migrantes andinos proveyó mano de obra a las plantas de harina de pescado de la costa, haciéndose así partícipe de la bonanza.

Luego de un breve debilitamiento hacia fines de los 60, el crecimiento retornó en los 70, con el gobierno militar. Los esquemas de comunidades laborales en industria y minería y el nuevo status de muchos campesinos y peones, como miembros de cooperativas, permitieron a estos grupos entrar en contacto con nuevas líneas de consumo.

El alza internacional de los precios de los minerales en los 70 jugó un papel decisivo, permitiendo al gobierno militar acompañar su estrategia de desarrollo con medidas populistas, tales como subsidios a combustibles y alimentos, e importaciones baratas (gracias a una moneda sobrevaluada). Estas medidas estaban dirigidas a promover el apoyo público a una revolución, preocupada por las masas pero concebida y llevada adelante "desde arriba". Cuando bajaron los precios de los minerales y la economía entró en recesión, en vez de enfrentar el riesgo de recortar las expectativas populares, el gobierno decidió mantener el poder adquisitivo de la población a través de mayores subsidios.

El crédito de la banca internacional, aparentemente persuadida de la solvencia de un país exportador de minerales, contribuyó a prolongar esta situación bastante artifi-

cial e hizo por ello más dolorosa la caída de los niveles de vida en los últimos años de los 70, cuando la draconiana intervención del FMI indujo una drástica estabilización de la economía.

Durante tres décadas una serie de líderes populistas jugaron desde el gobierno un papel decisivo en la elevación de las expectativas de la población en cuanto a la magnitud y rapidez del progreso económico y social. La persuasiva y demagógica oratoria de líderes como Belaúnde y Alan García, lo mismo que la retórica reformista de estadistas comprometidos pero no siempre competentes, como el General Velasco, revolucionaron las expectativas de los desposeídos tanto como las de los sectores medios, formulando demasiadas promesas que no pudieron cumplir.

Belaúnde proporcionó una fugaz inspiración a las ambiciones económicas y políticas de los sectores medios movilizados en los años 60, para llevarlas a estrellarse contra la muralla formidable de la oligarquía. Velasco impulsó el despertar político de nuevos grupos de trabajadores y de un nuevo "lumpenproletariado" y les abrió el apetito de mejoras materiales. García intentó seducir a todos estos grupos al ritmo de una breve reactivación económica y luego movilizó a los desposeídos, con fines partidarios, haciendo comentar a observadores políticos que al hacer esto estaba sembrando las semillas de "mil Senderos Luminosos más"²⁵.

De hecho, la frustración de las expectativas de progreso económico y social parecía hallarse en la raíz de tres grandes síntomas de desorden social en el Perú de los años 80: la corrupción pública, la economía subterránea, y la violencia. La frustración de las masas acabó por precipitar una reacción contra los líderes y partidos políticos tradicionales. En las siguientes páginas examinaremos brevemente estos fenómenos.

LA HIPERTROFIA DEL GOBIERNO, LA CORRUPCIÓN Y LA ECONOMÍA SUBTERRÁNEA

Con la administración militar, las funciones económicas del Estado experimentaron una enorme expansión, de tal manera que en unos pocos años el Perú comenzó a sufrir los males de lo que, siguiendo a los neoliberales anglosajones, se podría denominar la "hipertrofia del gobierno" (Big Government). En efecto, de haber sido el Estado más tímido de América Latina en cuanto a intervención en la economía hasta mediados de los 60, el Estado peruano se convirtió en el más intervencionista de la región, llegando a estar a cargo del 50% de la inversión total en el país en 1973²⁶.

Una creciente regulación de la economía y la creación de un gran número de empresas del Estado trajo una explosión en la burocracia pública. Desde 1970 hasta el fin del gobierno militar, en 1980, hubo un incremento del 70% en las filas de los servidores del Estado. Los subsiguientes gobiernos civiles, aunque cambiaron las políticas económicas, se mostraron incapaces o no interesados en dismantelar el aparato económico del Estado y continuaron alimentando la expansión del empleo público. En 1988, después de más de diez años de crisis fiscal, existían 680,000 empleados públicos, lo cual representaba un incremento de más de 140% con relación a las cifras de 1970²⁷.

Con el transcurrir de la década del 80, la ineficiencia, la mala administración y la corrupción se volvieron endémicos en la administración pública y las empresas del Estado. En 1980, el producto nacional del Perú era aproximadamente 20,000 millones de dólares y los ingresos tributarios del Estado llegaban a 4,000 millones de dólares (20% del producto nacional). En 1989, el producto nacional se había contraído a 18,000 millones de dólares y los ingresos tributarios, erosionados por la evasión, la corrupción, el sector informal, y la incompetencia bu-

rocrática, se habían reducido a 700 millones de dólares, casi una sexta parte de la cifra de 1980, lo cual representaba solamente 4% del producto nacional²⁸.

Hasta la década del 60, la oligarquía alentó un Estado débil y una administración pública blanda, cuya función principal era la de actuar como agente en la distribución de recompensas políticas. Cuando el gobierno militar decidió ampliar el aparato estatal, a partir de 1968, trató también, infructuosamente, de cambiar la mentalidad y procedimientos de la burocracia estatal. Como consecuencia del fracaso de la reforma de la administración pública, el principal resultado de la expansión del Estado fue un creciente divorcio entre el gobierno y la administración²⁹.

Una excesiva intervención del Estado, regulaciones poco realistas, y la multiplicación de los requisitos formales de trámites oficiales, aumentaron la propensión del sector privado a evadir la ley, muchas veces en colusión con la burocracia. La crisis económica trajo una caída vertical de los salarios de la administración pública, mientras que el simultáneo crecimiento de la economía subterránea multiplicó las oportunidades para la corrupción oficial.

El Perú sufrió dos particulares formas de corrupción pública en los años 70 y 80, en las cuales las condiciones de impunidad y solidaridad del lado de los protagonistas permitieron engrosar las sumas involucradas, así como dificultar la detección y rendición de cuentas de los malos funcionarios. Un tipo de corrupción corporativa se dio durante el gobierno militar, en la cual la gestión de varios oficiales de alto rango con cargos directivos en el sector público no pudo ser debidamente fiscalizada. Posteriormente, el ascenso al poder en 1985 del APRA, el partido más antiguo, más numeroso y mejor organizado del país (al cual nunca los militares habían dejado gobernar), significó el establecimiento a nivel nacional de un mecanismo político de repartición de cargos (al estilo del *machine politics* norte-

americano), que intentó recompensar a muchos de sus militantes por largos años de lealtad y persecuciones.

Perú tenía en los años 80, proporcionalmente, una de las mayores economías subterráneas en América Latina y en todo el Tercer Mundo. Las operaciones no reportadas y no reguladas del sector informal urbano, —constituido principalmente por víctimas de la prolongada crisis económica y por migrantes del interior del país— combinadas con las de la economía ilegal se estimaba que representaban alrededor de sesenta por ciento del producto nacional.

La pasta básica de cocaína era el principal producto de exportación del país; varios miles de cambistas callejeros negociaban divisas, en gran medida producto de esta actividad. En Lima, un 85% de la producción de confecciones y herramientas de precisión y un 95% del ensamblaje de microbuses estaba a cargo de fábricas clandestinas. Con una población de 6 millones, la capital tenía 800,000 vendedores ambulantes; muchos de ellos operaban en el rubro de alimentos y golosinas, otros se dedicaban a la comercialización de bienes de contrabando o robados, y otro gran grupo trabajaba en el mercado negro de productos básicos con precios controlados³⁰. La operación de las flotas de microbuses, el principal medio de transporte público, estaba por completo en manos del sector informal. Evadiendo los procedimientos legales, mafias en la policía y en la administración pública ofrecían fraudulentamente el otorgamiento de diversos tipos de servicios y licencias.

En consecuencia, muchas de las actividades y servicios esenciales en Lima, y en la nación entera, eran parte de la economía subterránea: una proporción de servicios y licencias gubernamentales, el cambio de divisas, la alimentación y el transporte público. En el centro de la ciudad de Lima, las autoridades habían cedido el control de las calles a los vendedores ambulantes, quienes los días particulares las colmaban con

sus mercancías desplegadas en el pavimento y los domingos las utilizaban como campos deportivos.

Los actores del sector informal, largamente migrantes rurales, poseían una cultura cívica distinta de aquélla de la más antigua población capitalina y traían de las provincias una fuerte tradición, asociada con un “Estado Blando”, de evasión del control de las autoridades³¹. En esta perspectiva, se podía percibir que la economía subterránea y el sector informal, aprovechando la declinación del Estado, estaban creando un orden público alternativo, asentado en la indiferencia a las normas legales y la corrupción o apatía de las autoridades.

No obstante los publicitados argumentos de los defensores del llamado capitalismo popular, que exaltaban el potencial del sector informal para el desarrollo del país³², este sector demostraba estar vinculado sobre todo con la explotación de los trabajadores, la falta de responsabilidad social de los empresarios y la corrupción de las autoridades en él involucradas. El comportamiento de las empresas informales de transporte público en Lima, las cuales constituían la causa principal del caos vehicular de la capital y sus trágicos accidentes, puede ilustrar esta afirmación. Los dueños de los vehículos contrataban choferes – muchos de ellos sin brevete o con brevete falsificado – que debían trabajar turnos de doce horas en vehículos, mayormente en estado inapropiado para circular (carentes aun de faros). Estos choferes conducían ignorando sistemáticamente las reglas de tránsito. El soborno sistemático de las autoridades por los comités de microbuses aseguraba que los vehículos aprobaran fraudulentamente las revisiones técnicas y gozaran de virtual impunidad en los innumerables accidentes que causaban.

Las imágenes del sector informal como una promisoría forma de empresariado que se hallaba asfixiada por el Estado eran burdamente ideológicas en el caso del Perú, porque la vasta mayoría de personas en este

sector eran en verdad desprotegidos asalariados y escualidos vendedores ambulantes (que ni con un esfuerzo supremo de imaginación podían ser vistos como empresarios), mientras que la mayor parte de los empresarios informales eran oportunistas que operaban ventajosamente desde los intersticios del protegido mercado nacional.

LA VIOLENCIA

Si el Perú hubiera experimentado una revolución en los años 80, ésta hubiera podido ser impecablemente explicada por la llamada teoría “de la curva J”, la cual afirma que un período más o menos extenso de progreso económico seguido de una abrupta caída de los niveles de vida lleva a las masas a la revolución³³. Como hemos visto, en el caso peruano después de dos décadas de sostenidas mejoras materiales y crecientes expectativas, los niveles de vida populares sufrieron una fuerte caída a fines de los 70, la cual continuó en los 80.

La violencia aumentó notablemente en la sociedad peruana, pero no ocurrió una revolución. Muchas personas pudieron encontrar alternativas a la violencia en la economía subterránea y en la corrupción, como medios de sobrevivencia y de desahogo de sus frustraciones. Las oportunidades derivadas de estos fenómenos mantuvieron el “factor esperanza” (del que hablaba Hirschman) vivo entre las masas.

Había una extendida violencia en el Perú de los años 80, que asumía varias formas: violencia revolucionaria, representada por las guerrillas y el terrorismo; contrarrevolucionaria, en la forma de una despiadada “guerra sucia”; y violencia asociada con el tráfico de drogas y la delincuencia común. Estos patrones de violencia reflejaban más bien procesos de desintegración social y de declinación del Estado que una situación de revolución popular. Por otro lado, las diversas formas de violencia se veían empequeñecidas frente a los fenómenos generalizados de la economía

subterránea y la corrupción pública, que constituían el vasto sustrato en el que ellas se asentaban.

La violencia no puede ser vista como un fenómeno unitario y por consiguiente no sería correcto atribuir causas comunes a sus diversas formas. Sin embargo, no deberían quedar muchas dudas en el sentido que, en el caso peruano, la violencia estaba relacionada de manera general con la frustración popular, la involución del orden social y el deterioro de instituciones y mecanismos para la regulación y solución de conflictos (tales como el Congreso, el poder judicial, la policía, y las relaciones de clientelismo rural, que, como hemos visto, tuvieron un punto de inflexión a partir de las reformas del gobierno militar).

Otro antecedente de las formas de violencia que asolaban el Perú era una tradición de violencia estructural, la cual, habiendo sido por décadas instrumental para contener las manifestaciones de descontento popular, contribuyó a aumentar la propensión a la violencia de distintos grupos sociales. La violencia estructural fue ejercida secularmente por autoridades y hacendados contra la población india (hasta los años 60, en muchos casos los hacendados eran responsables del orden público en sus terrenos y muchas haciendas tenían una cárcel). En las últimas décadas, la represión alcanzó a los grupos urbanos, durante las dictaduras del General Odría (1948-1956) y el gobierno militar, particularmente en su fase revisionista (1975-1980).

Después de dos décadas de mejoras materiales y crecientes expectativas, los niveles de vida populares sufrieron una fuerte caída a fines de los 70, que continuó en los 80. La violencia aumentó notablemente pero no ocurrió una revolución. Muchas personas pudieron encontrar alternativas a la violencia en la economía subterránea y en la corrupción, como medios de sobrevivencia y de desahogo de sus frustraciones.

A diferencia de sus vecinos andinos, Bolivia y Colombia, que sufrían problemas similares de desigualdad social y vivieron intensos episodios de violencia en los años 50 ("La Violencia" en Colombia y la Revolución Boliviana), Perú fue una sociedad básicamente dominada por la represión hasta 1980. El gobierno militar utilizó inicialmente la fuerza para llevar adelante reformas a favor del pueblo y, después de 1975, con propósitos represivos, para enfrentar la protesta popular causada por la crisis económica.

En contraste con el caso de Colombia, donde la violencia fue precipitada tanto por una confrontación entre los partidos Liberal y Conservador, como por la rivalidad de las élites regionales, la violencia al interior de las élites no tuvo un rol importante en el caso peruano. (Esto explicaría, por un lado, la relativa continuidad y cohesión de la élite política peruana, y, por otro, el incontraestado avance del centralismo limeño, pero no es éste el tema de la presente reflexión). Sin embargo, parecería que el fracaso de formar una nueva élite o una contra-élite, por grupos de graduados universitarios que no hallaron oportunidades profesionales apropiadas para su nuevo status percibido, pudo haber tenido una gran importancia en los orígenes de la violencia peruana.

La historia de Sendero Luminoso comienza en una universidad provincial (Huamanga), creada en los años 60, en la que se puso primero gran interés para luego desatenderla, y continúa en la principal universidad del Perú (San Marcos), la cual, descuidada por el Estado desde los años 70, se convierte en el foco central de la insurgencia en los años 80. Grupos de estudiantes y profesores, a los que el sistema económico y social mantenía relegados, se convirtieron no en líderes intelectuales, teóricos de un cambio radical del sistema (con lo cual hubieran constituido una contra-élite), sino en activistas revolucionarios que supieron canalizar y organizar la subversión a partir del descontento de las masas.

La actividad subversiva de Sendero Luminoso empezó a fines de los 70, en la sierra de Ayacucho. Por el mismo momento, pero de manera completamente independiente, organizaciones de narcotraficantes colombianos, que estaban transformando la venta de cocaína en el mercado norteamericano en una empresa multimillonaria, promovieron la expansión de los cultivos de coca en el Perú. Guerrilleros y narcotraficantes, actuando por separado y con muy diferentes propósitos, encontraron una nación particularmente vulnerable a su penetración: con una economía deprimida e instituciones sociales en decadencia; con una policía maltratada y pobremente dotada y equipada; con extensas partes del territorio (sierra y ceja de selva) muy descuidadas; y con autoridades locales desmoralizadas.

Sendero se estableció primero como fuerza guerrillera en unas cuantas provincias de la sierra, mayormente remotas y económicamente deprimidas; a mediados de los 80 había extendido sus acciones a varios departamentos, incluyendo Lima y otras ciudades de importancia; en los últimos años de la década hizo de Lima su centro de operaciones, al mismo tiempo que intentó controlar el rico y extenso valle del Mantaro con la finalidad de asfixiar la capital, privándola del suministro de alimentos y energía.

El tráfico de drogas, por su parte, escogió los elementos más vulnerables del sistema político peruano -la policía y las autoridades locales- para corromperlos y conseguir actuar con relativa tranquilidad en una considerable área de la Selva Alta (el valle del Alto Huallaga). Al mismo tiempo, el dinero vinculado al narcotráfico (con un orden de ingresos anuales de mil millones de dólares) servía como un precioso tónico para la anémica economía del país, dando indirectamente trabajo a miles de personas³¹. A partir de mediados de los 80, las guerrillas, el terrorismo y el narcotráfico, los peores flagelos que pueden afligir a una na-

ción, junto con la guerra, se hallaban bien establecidos en el Perú.

SENDERO LUMINOSO

Sendero Luminoso se convirtió en un símbolo macabro de la violencia que devastaba el Perú. Era un grupo guerrillero de una pasmosa eficiencia letal, que desafiaba tipologías y estereotipos, y que estaba rodeado de un aura de misterio e impredecibilidad.

Su líder, Abimael Guzmán, un profesor de filosofía de la Universidad de Huamanga, dotó al grupo de una ideología particularmente dogmática que era una mezcla de Marxismo-Leninismo (lucha por una revolución mundial bajo un mando centralizado y de pocas personas), Maoísmo (apoyada en el poder campesino), e Indianismo (reivindicando los valores indios), con ribetes de Mesianismo (una promesa de retorno al esplendor de la civilización inca).

La ideología de Sendero consideraba que a los indios se les había impuesto una cultura extranjera y que las pautas de comportamiento y valores de esta cultura estaban destruyendo el "equilibrio emocional y ecológico" de los campesinos y haciéndoles abandonar sus tradiciones de cooperación y auto-ayuda³⁵.

Sendero Luminoso no apreciaba la comunicación con la sociedad, y limitaba sus esfuerzos de adoctrinamiento a los campesinos y pobladores de barriadas. Sus metas eran rígidamente revolucionarias, apuntando a la destrucción del Estado en el Perú y a la creación de una sociedad rural y colectivista. Se oponía sangrientamente a cualquier intento de progreso o reforma en el campo. Sus objetivos estratégicos eran lograr el agotamiento de los recursos del gobierno en la lucha contrarrevolucionaria y crear el caos en las ciudades, hasta el punto que la población llegara a ver al grupo como la única alternativa para restaurar el orden.

Podríamos hallar varias razones para explicar los avances de Sendero en la década

del 80, así como su extraordinario poder de recuperación frente a los fuertes golpes que recibió de las fuerzas de la contrainsurgencia. Las razones más importantes son de carácter negativo y se relacionan con los procesos de desintegración de la sociedad peruana y decadencia del Estado.

En primer lugar, la débil identidad común y la falta de un propósito colectivo en vastos sectores de la población mantuvieron a la sociedad pasiva y desorganizada frente a Sendero, impidiendo el desarrollo de una movilización general para frenar una agresión interna. Un sistema político fragmentado y polarizado, con la derecha en un extremo y el APRA y la izquierda marxista en el otro, estaba dominado por el debate ideológico y la confrontación y se mostraba incapaz de llegar a acordar un programa de emergencia nacional que pudiera galvanizar las energías populares.

En la sierra, Sendero Luminoso vino a ocupar un vacío de poder dejado por la reforma agraria del gobierno militar. Como hemos visto, la reforma liquidó el poder de los terratenientes sin que ulteriores acciones oficiales pudieran ensamblar mecanismos eficaces de estímulo económico ni de control político y social.

El aparato coercitivo del Estado tenía mayormente un comportamiento inconsistente frente a la insurgencia y se hallaba debilitado por la corrupción. Oscilaba entre períodos dominados por una actitud más o menos blanda, y otros, en que libraba una despiadada guerra "sucía".

Una desmoralizada policía había sufrido la arremetida de las fuerzas revolucionarias siendo diezmada en una desigual lucha. Sus acciones se hallaban severamente constreñidas por consideraciones legales y procedimientos judiciales. El resultado era el temor y la impasibilidad de la policía, especialmente en las provincias, que la hacían dejar libertad de acción a las guerrillas, excepto cuando era atacada o realizaba operaciones conjuntas con el ejército. A fines de los 80 el ejército se hizo cargo de la lu-

cha contra la insurgencia y en 1989 toma control del valle del Huallaga.

En el lado de las razones positivas para el éxito de Sendero, tenemos en primer lugar la actitud de los campesinos y, de manera más amplia, la existencia de una significativa base social del grupo. Los campesinos fueron las principales víctimas del conflicto armado en la sierra; sufrían coerción y exacción permanente por parte de ambos bandos. Un gran número de campesinos dejó los campos, pero entre los que quedaron, parece que toleraron mejor las exigencias y la dura disciplina de Sendero que los abusos de los militares. Ésta era una enorme fuente de poder para Sendero.

Es un hecho bien sabido que cada guerrillero en actividad necesita el apoyo logístico de varias personas no combatientes. Este apoyo lo proporciona la población. En el caso peruano, en la sierra como en las barriadas de Lima, había muchas personas que sin ser guerrilleros ni delincuentes activamente apoyaban a los insurgentes.

La ideología de Sendero claramente incluía postulados favorables al indio y al ámbito rural, así como una fuerte oposición al capitalismo, al centralismo y al Estado; todos estos elementos tocaban profundas fibras y resentimientos de las masas marginales y de un creciente número de víctimas de la crisis económica.

Por otro lado, las acciones senderistas eran particularmente crueles y destructivas, inclusive, en ocasiones, hacia los sectores populares. Pero al mismo tiempo, en las zonas rurales y urbanas dominadas por Sendero, la guerrilla protegía celosamente algunos derechos fundamentales de la población que habían estado muy descuidados por los órganos del Estado, relacionados con la seguridad personal, la conservación del patrimonio y la administración de justicia. Sendero aplicaba también un rigorismo moral que, por ejemplo, castigaba con la pena de muerte a los malos comerciantes³⁶.

Una segunda fuente de fortaleza para Sendero fue su acceso al financiamiento de

“coca-dólares” y al mercado de armamento utilizado por el narcotráfico. La guerrilla cobraba un “impuesto” de protección a los cultivadores de coca en el valle del Huallaga a cambio de protegerlos de la policía y de los abusos de los narcotraficantes. También cobraba derechos de aterrizaje a los aviones colombianos que compraban la pasta básica. La significación de la conexión narco-guerrilla fue, sin embargo, exagerada y distorsionada por la DEA estadounidense y el gobierno peruano, haciendo aparecer como una sólida conspiración de narcotraficantes y rebeldes para destruir al Estado, lo que era solamente un precario maridaje de conveniencia en las áreas cocaleras.

LA REACCIÓN POLÍTICA

En los últimos años de la década del 80 se dio un virtual colapso de las funciones del Estado relacionadas con el orden público y el bienestar ciudadano. En las principales ciudades, la policía, dejando de lado la protección de la vida y la propiedad de la gente común, se dedicaba a la contrainsurgencia, a la protección de altos funcionarios del gobierno y a la custodia de los bancos comerciales (por la cual era bien recompensada). Los grupos más pudientes contrataban los servicios de empresas de seguridad.

En el resto del país, en tanto que algunas áreas estaban bajo control militar, dominadas por la represión, una tercera parte del territorio nacional se hallaba completa o parcialmente controlada por la guerrilla – ya hemos mencionado las “zonas liberadas”, dictatorialmente manejadas por Sendero Luminoso³⁷.

Lima y otras ciudades se hallaban semiparalizadas por constantes “apagones”, causados por el sabotaje terrorista, que las autoridades eran incapaces de evitar. La educación estatal, los servicios sanitarios y de salud pública sufrían severas restricciones debido a la mala administración, la falta

de equipos y materiales, y las continuas huelgas de los empleados públicos. El sistema de seguridad social funcionaba con mucha dificultad, afectado por un largo proceso de apropiación de sus fondos por parte del gobierno central. Los gobiernos locales que seguían operando en las provincias lo hacían con muy escasos recursos y feudalizados por distintos grupos políticos que los trataban como botines partidarios.

El gobierno aprista decidió la nacionalización de los bancos, con lo cual desató una violenta confrontación, en la que estuvo apoyado por los partidos de izquierda, contra los demás partidos, aliados con grupos económicos. La intensificación del conflicto trabó el funcionamiento del sistema político e impidió la formulación de una respuesta unificada frente a los amenazantes progresos de la inflación y la subversión.

Las elecciones municipales de 1988 revelaron el grado de desencanto popular con los partidos y líderes políticos tradicionales, al resultar elegido Alcalde de Lima una popular figura de la televisión, carente de partido y de programa, derrotando concluyentemente a los candidatos de las principales agrupaciones.

Para muchos observadores, el triunfo de Ricardo Belmont se debió principalmente al impacto destabilizador de la TV en la política de masas, especialmente en un país con una superficial tradición democrática y un débil sistema de partidos. La existencia de un nuevo fenómeno en el ámbito latinoamericano, de emergencia de exitosos “outsiders” en la competencia política, pareció confirmarse pocos meses después, en las elecciones presidenciales de Brasil. Fernando Collor, un candidato poco conocido pero apoyado por la cadena mediática O Globo ganó las elecciones. Más aún, unas semanas antes de las elecciones, Collor había sido sorpresivamente superado en las encuestas por Silvio Santos, una estrella de la TV sin experiencia política (cuya candidatura formal, afortunadamente para Collor, fue rechazada por el tribunal electoral).

La victoria de Alberto Fujimori en la elección presidencial de 1990, sin embargo, sugirió que había razones más profundas en el caso peruano que explicaban el éxito electoral de figuras poco conocidas.

Con la retirada de los militares, el Perú retornó a la práctica formal de la democracia para experimentar dos decepciones consecutivas, a las que contribuyeron, sin duda, los efectos de la subversión, el terrorismo, el narcotráfico y la crisis de la deuda. En 1980 el electorado devolvió al poder a Fernando Belaúnde, doce años después de haber sido derrocado por los militares, por sus vacilaciones y fracasos en superar la resistencia oligárquica a reformas económicas y en nacionalizar una compañía petrolera americana que se había convertido en símbolo del imperialismo. En su segundo período, Belaúnde, al mismo tiempo que continuó engrosando la burocracia estatal y revivió los programas de obras públicas, a base de endeudamiento externo, intentó revertir las políticas del gobierno militar, abriendo la economía a las fuerzas internacionales, con desastrosas consecuencias. Alan García, representando una izquierda moderada, obtuvo una victoria abrumadora en 1985, la cual desgraciadamente condujo al país a una repartición partidaria de cargos y a una calamidad populista.

El candidato estrella para las elecciones de 1990 era Mario Vargas Llosa, escritor internacionalmente aclamado que había ganado estatura política con su oposición a la nacionalización aprista de la banca. Los principales actores en la coalición que lo apoyaba eran Acción Popular (la agrupación de Belaúnde) y el Partido Popular Cristiano, que representaba los intereses de la burguesía. La derecha, que parecía haber quedado liquidada tras los infortunios del segundo período de Belaúnde, tuvo un sorprendente retorno con la candidatura de Vargas Llosa. Pero el escritor tenía una popularidad que iba mucho más allá de las filas de la coalición. Se le veía desde distintos sectores como una persona honesta y

desinteresada, con gran prestigio internacional, que estaba dispuesta a sacrificar su carrera literaria para salvar a su país.

Once candidatos seguían a prudente distancia a Vargas Llosa en las encuestas. Un mes antes de la elección, Vargas Llosa mostraba 36% de las intenciones de voto contra 22% del candidato del APRA. Uno de los candidatos menores, Alberto Fujimori, apoyado por grupos evangélicos, registraba 3% de preferencias.

Lo que pasó en las cuatro semanas previas a la elección no está todavía muy claro, pero una parte importante de la historia parece ser que el presidente García, temiendo especialmente una victoria del que se había convertido en su gran enemigo, Vargas Llosa, y viendo las posibilidades de triunfo del APRA remotas, extendió un discreto apoyo a la campaña de Fujimori. Los partidarios de Fujimori aumentaron espectacularmente en las dos semanas previas a la elección y en la votación éste terminó segundo, a sólo tres puntos porcentuales de Vargas Llosa (28% a 25%).

La campaña para la Segunda Vuelta fue vibrante. El electorado se polarizó, reflejando las viejas fracturas de la sociedad peruana, exacerbadas por el gobierno militar y por Alan García. Fujimori, García y la izquierda diestramente caracterizaron la contienda como una entre los privilegiados «blancos» y los explotados indios y mestizos, con Fujimori representando a éstos.

Vargas Llosa fue estigmatizado por sus rivales, como nueva fachada de la antigua élite y como un aliado del imperialismo – un intelectual que había traicionado los ideales socialistas de su juventud y sus orígenes de clase media en un país del Tercer Mundo, para convertirse en prominente miembro del “jet set” internacional. La masiva campaña televisiva de Vargas Llosa se convirtió en un pasivo cuando el bando rival lo denunció por haber gastado millones de dólares en contratar compañías de publicidad y consultores políticos estadounidenses. Los seguidores de Vargas Llosa, por su

parte, sacaron la imagen de la Virgen María a las calles, clamando una guerra religiosa contra los evangélicos partidarios de Fujimori.

El rotundo triunfo de Fujimori (57% contra 34% de su oponente) reflejó mucho más que el ocasional apoyo que recibió del APRA y la izquierda. Podría decirse que Fujimori ganó la elección en la Primera Vuelta, cuando, relativamente poco ayudado por otros grupos en el voto, obtuvo las preferencias de 25% del electorado. En esta perspectiva, el voto por Fujimori fue un inequívoco rechazo a los políticos profesionales de todo el espectro partidario. Fujimori era un candidato novato, que hacía gala de pragmatismo y sentido común, que manejaba algunos slogans y era apoyado por una heterogénea organización – Cambio 90– pero carecía de partido, de ideología y de programa. Su victoria fue un grito estentóreo de las masas contra el elitismo, un rechazo popular del tutelaje tradicional de líderes elocuentes, cultos y carismáticos. Fujimori no lucía ninguno de estos rasgos.

Se ha dicho que la elección de Fujimori fue el resultado de una protesta social tan potente que fue capaz de superar barreras de racionalidad y nacionalismo, así como la oposición de la Iglesia Católica. Se ha dicho también que nuevas fuerzas entraron a participar activamente en el escenario político peruano, tales como organizaciones intermedias de pequeños empresarios y grupos religiosos. Estamos de acuerdo con estas apreciaciones, pero en cuanto al significado amplio de la elección de 1990, consideramos que no fue más que un saludable y alentador ejercicio de democracia “negativa” a través del sufragio, que podía significar el preámbulo de una más completa democracia en el futuro.

En tanto que reflejó una capacidad de discriminación y una efectiva determinación de desechar las opciones políticas ya pro-

badas e indeseables, esta forma de comportamiento popular sugirió una línea de progreso con relación a la situación previa de democracia puramente formal. En la situación previa, candidatos y partidos, después de cortejar y ganar el voto popular, parecían sentirse con derecho a disfrutar de cinco años de gobierno sin mucha consideración por la opinión pública o los procedimientos democráticos. Se sentían, aparentemente, confiados en que a través de una oposición demagógica al siguiente gobierno del partido o coalición rival conseguirían que el público olvidara sus errores y desatinos y podrían tentar de nuevo el poder.

El pueblo en 1990 fue, por primera vez, capaz de superar los efectos de seducción de las habilidades oratorias, el carisma, la ideología y la masiva propaganda política de los principales partidos y candidatos. El electorado pudo discernir y expresar claramente que no quería tomar ninguna de las opciones ya bien definidas en el sistema político, aun al precio de saltar a lo desconocido, con la idea, probablemente, de que esto no podía ser mucho más malo que lo que ya había experimentado.

Desde otro punto de vista, la elección de 1990, constituyó un síntoma de desintegración social (en la perspectiva de Toynbee, que presentamos en un artículo anterior)³⁸ (39), puesto que mostró el debilitamiento de los lazos entre la gente común y las minorías políticas y religiosas que tradicionalmente la habían liderado, reflejando también que gran parte del pueblo había dejado de identificarse con los valores sociales dominantes. La elección de 1990 demostró un creciente distanciamiento entre las élites políticas y una nueva mayoría (de nuevos pobladores urbanos y pobladores rurales), la cual parecía encontrarse en proceso de forjar su propia identidad por oposición a la de las élites establecidas.

NOTAS

¹ Por ejemplo, por referirnos a un período, no necesariamente el más violento, entre 1987 y 1990, Perú ocupó el primer lugar en el mundo por el número de personas desaparecidas, según informes de Naciones Unidas. En 1990, Perú y Colombia sumaban 70% del total mundial de personas detenidas y desaparecidas. Tom Vogel, *The "Karate Kid" meets the Shining Path*. Commonweal, 11 January 1991.

² El número de peruanos que dejó el país entre 1984 y 1990 ha sido proyectado por el autor a base de estadísticas que cubren desde 1984 hasta el primer trimestre de 1988, presentadas por Teófilo Altamirano, *Los que se fueron: Peruanos en Estados Unidos* (Lima, Pontificia Universidad Católica, 1990), p. 37.

³ Véase, por ejemplo, Alfred Stepan, *The State and Society; Peru in Comparative Perspective* (Princeton, Princeton University Press, 1978) y Abraham Lowenthal, ed., *The Peruvian Experiment* (Princeton, Princeton University Press, 1975).

⁴ En 1961, cinco por ciento de los peruanos recibían cuarenta por ciento del ingreso nacional. Este hecho colocaba a la sociedad peruana en un segundo lugar en el mundo en cuanto a concentración del ingreso, solamente superada por la colonia británica de Rhodesia (hoy los Estados de Zambia y Zimbabwe). El 60 por ciento más pobre de la población recibía 17 por ciento del ingreso nacional. Este sector de la población peruana solamente recibía menor porcentaje del ingreso nacional que similares sectores en Colombia, Irak y Sudáfrica. Michael Todaro, *Economic Development in the Third World* (Londres, Longmans, 1978), p. 105.

⁵ Desarrollo, Subdesarrollo y Decadencia Social, en *Socialismo y Participación* 85 (1999).

Tres Defectos de la Idea de Desarrollo, en *Socialismo y Participación*, 87 (2000).

Los Valores del Desarrollo y el Conflicto So-

cial, *Socialismo y Participación* 90 (2001). *Las Expectativas de Desarrollo y el Conflicto Social; Una Perspectiva Internacional*, *Socialismo y Participación* 95 (2003).

⁶ Alcalde, *Development, Social Disorder, and Violence in Peru* (Lima, Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico, 1989). Mimeo. Annex 1: Peru: Selected Economic and Social Indicators. Entre 1980 y 1988 el crecimiento de la población fue de 2.5% anual, en tanto que las importaciones de alimentos crecieron a una tasa anual de 5.2%. *El Comercio* (Lima), 14 setiembre 1988, p. 1

⁷ *Ibid.*

⁸ Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Magnitud de la Pobreza en América Latina en los años 80* (Santiago de Chile, CEPAL, 1990).

⁹ Alan Angell, "The Difficulties of Policy Making and Implementation in Peru", *Bulletin of Latin American Research* 3, no. 1 (1984).

¹⁰ Oficina Nacional de Estadística del Perú, *Cuentas nacionales, 1950-1980*.

¹¹ "Perfil del Perú", *Perú Económico*, Julio-Agosto 1981.

¹² Jaime Althaus, *El Desarrollo Hacia Adentro y Anemia Regional en el Perú* (Lima, Fundación M.J. Bustamante, 1987), p. 43

¹³ *Perú Económico*, Julio-Agosto 1981

¹⁴ Las cifras son de Henry Dietz, *Lima Metropolitana entre 1968 y 1975* (Austin, Institute of Latin American Studies, 1980), p. 34, y Althaus, *El Desarrollo...*, p. 16.

¹⁵ United Nations, *Demographic Yearbook* 1983.

¹⁶ Andrew Gilg, *An Introduction to Rural Geography* (Londres, Edward Arnold, 1985), p. 46.

¹⁷ Juan J. Wicht, "Realidad demográfica y Crisis de la Sociedad Peruana" En: Roger Guerra, *Problemas Poblacionales Peruanos* (Lima, Asociación de Investigación en Docencia y Población, 1986).

¹⁸ Diego García Sayán, *La Cuestión Agraria y las Clases Sociales en Debate* (Lima, DESCO, 1981).

¹⁹ "Julia: El Taiwan Andino", Sur: Revista Regional Surandina, Junio 1989

²⁰ David Chaplin, *The Peruvian Industrial Labor Force* (Princeton, Princeton University Press, 1967), p. 15

²¹ Frederick B. Pike, *The United States and the Andean Republics: Peru, Bolivia, and Ecuador* (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1977), p. 327

²² Ibid.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid., pp. 327 – 328.

²⁵ Observación hecha por Luis Guillermo Lumbreras en Quehacer, octubre 1988

²⁶ Alcalde, *Development, Social Disorder and Violence in Peru*, Annex 1

²⁷ *El Comercio* (Lima), 2 de octubre 1988, pág. A9

²⁸ Roberto Abusada, "La Terrible Política del Shock", *Caretas*, 26, febrero 1990, p. 24

²⁹ Angell, "Difficulties of Policy Making..."

³⁰ *El Comercio* (Lima), 3 de noviembre 1988, pág. A11.

³¹ El concepto del "Estado Blando" fue propuesto por Gunnar Myrdal para describir un fenómeno común a los recién independizados Estados de India y Paquistán. En ellos, seguía indeleble, aparentemente, la impronta de una laxa admi-

nistración colonial británica, pues el pueblo, según Myrdal, tendía a desconocer las normas del gobierno y a coludirse con la burocracia para burlarlas. Aunque la administración colonial del Perú tuvo rasgos distintos a la de la India, podría encontrarse un paralelo en el comportamiento post-colonial de las poblaciones con respecto a la autoridad.

³² Hernando de Soto, *The Other Path* (Nueva York, Harper and Row, 1989)

³³ La teoría de la "curva J" de la revolución fue formulada por James C. Davies en 1962.

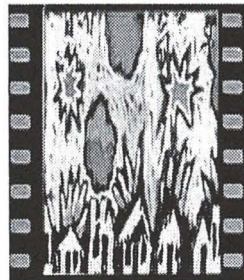
³⁴ Véase, por ejemplo, las cifras de S.B. MacDonald, *Mountain High, White Avalanche* (Nueva York, Praeger, 1989), p. 59.

³⁵ Colin Harding, "Antonio Díaz Martínez and the Ideology of Sendero Luminoso", *Bulletin of Latin American Research* 7, no. 1 (1988).

³⁶ Nelson Manrique, "La Década de la Violencia", *Márgenes*, núm. 5-6, diciembre (1989).

³⁷ En enero 1991, el periodista especializado en insurgencia Gustavo Gorriti, estimaba que entre 25% y 40% del territorio peruano estaba bajo control de Sendero Luminoso. *New York Times*, 13 January 1991.

³⁸ Alcalde, *Desarrollo, Subdesarrollo y Decadencia Social*, en *Socialismo y Participación* 85 (1999).



Baldomero Cáceres Santa María/ PSIQUIATRÍA Y "PROHIBICIÓN DE LAS DROGAS"

La política internacional probibicionista de una serie de sustancias disímiles a las que se les llama indiferenciadamente "drogas", ahora compartida por la mayoría de los estados, firmantes o no firmantes de las convenciones internacionales, constituye un fenómeno característico de nuestro tiempo. No es un fenómeno político espontáneo y coincidente, surgido de necesidades sentidas por las diversas sociedades. Todo lo contrario, es un premeditado sistema de control impuesto que tiene ya una larga historia. Iniciada hace casi un siglo, en la Conferencia de Shangai de 1909, continuada luego por la llamada Convención del Opio² (La Haya, 1912) estuvo en el primer momento dirigida contra el opio bajo instigación de la diplomacia de los Estados Unidos que ya, por entonces, habían comenzado internamente la restricción del uso autorizado de los opiáceos como también de la cocaína (Pure Food and Drug Act, 1906).

Cabe destacar que el intento de su presión recayó inicialmente sobre sustancias psicoactivas naturales hasta entonces respaldadas por la medicina académica, como destacó Szasz (1975). En el caso de la coca nos lo recuerda la monumental obra de Golden W. Mortimer, médico e historiador de Nueva York, *Peru, History of Coca, "The Divine Plant of the Incas"* publicada en 1901, libro del cual apareció una condensada versión francesa destinada a los médicos en 1904. Cabe destacar igualmente que, pese a la reedición de la versión original en 1975, y de la traducción francesa en 1992, no existe aún versión en español³.

De su lectura, en primer lugar, se desprende el buen sentido clínico de los médicos norteamericanos de aquella época, puesto de manifiesto al apreciar las virtudes de la coca en su práctica profesional mientras estuvo en boga, tal como registran los cuestionarios enviados por el doctor Mortimer y cuyos resultados figuran en el Apéndice⁴. Al mismo tiempo, sin embargo, como registró y comentó el autor, se gestaba la conspiración que llevaría a la exclusión de la coca entre los cultivos más preciados de la tierra. La Convención de La Haya de 1912, llamada indebidamente "del Opio", internacionalizó igualmente la fiscalización de la producción y comercialización de la coca, al incluir en ella "*la cocaína y sus sales*". Tal Convención, suscrita por el Perú en 1913, fue ratificada en el Tratado de Versalles. Finalizada la II Guerra Mundial, las Naciones Unidas asumieron el compromiso de llevar adelante la campaña prohibicionista, aceptada por las más diversas formas de gobierno: democracias, dictaduras y totalitarismos: fascismo, nazismo y comunismo por igual. La creación de la Organización Mundial de la Salud prestó la tribuna "*científica*" que ejerció su poder decisorio sobre las sustancias que debían ser controladas, a través del Comité de Expertos en Drogas Susceptibles de Engendrar Toxicomanía (sic.)⁵, el mismo que, en 1952 y 1953, dictaminó que el coqueo andino "*debe ser*" considerado una forma de "*cocainismo*", sobre la información aportada por la Comisión de Estudio (o Encuesta) de las Hojas de Coca de las Naciones Unidas (Informe, 1950).

La Convención Única de Estupefacientes (Nueva York, 1961) fijó definitivamente la naturaleza del control que incluyó, entre otros objetivos, la erradicación en veinticin-

co años del milenario coqueo andino y del arbusto de coca (*Erythroxylum coca*, *E. novogranatense*)⁶. En el caso del Perú, debido a la presión de los Estados Unidos (Cáceres, 1977; 1989; Cotler, 1999), se dictó en 1978 el DL. 22095, conocido como "Ley de Drogas" aún vigente, dispositivo que considera al coqueo andino como "un problema social".

Las consecuencias de la política establecida han sido múltiples: económicas, sociales y políticas. Una vasta economía sumergida que lava o blanquea al menos el dinero mal habido mediante mil y un recursos del sistema financiero⁷; sociedades escindidas entre los sectores convencionales -en especial dependientes del aparato estatal, incluyendo a las universidades y a los tribunales de justicia-, reforzados por la permanente presencia de la campaña contra "las drogas" en los medios de comunicación de masas que llevan adelante la propaganda oficial, frente a cientos de millones de usuarios satisfechos obligados a guardar las formas, so pena de estigmatización personal cuando no de la penalización de los usos prohibidos; conformismo de los actores políticos que no encuentran la forma de revertir el sistema y que por ello callan la importancia del negociado, a sabiendas de los conflictos que genera, como sucede en la región andina. En el plano internacional la "prohibición" se ha convertido en una "guerra", apoyada por el gobierno de los Estados Unidos que tiene con ella una manera de inmiscuirse en los asuntos internos de las demás naciones, puesto que aparece legitimada su preocupación aparentemente sanitaria.

Son los Estados Unidos, en efecto, con el permanente apoyo del Reino Unido, los que distribuyen y controlan a sus "agentes encubiertos" dentro de los países significativos en la producción o tránsito de las sustancias prohibidas, en especial cuando se presume que abastecen a su población. Este último es el caso de la región andina donde el cultivo del arbusto de la coca, limitado

en sus usos tradicionales e industriales por la propia legislación, en cumplimiento de los acuerdos internacionales, ha estado al servicio del multimillonario negociado de la cocaína, droga de la cual fuimos el primer productor mundial durante más de una década (1980-1994), hasta que Colombia asumió la producción con sus extendidas y bien cuidadas plantaciones, reemplazando su menor cultivo en Bolivia y el Perú. Si bien la disminución se ha mantenido, el repunte reciente del precio de la hoja lleva a temer que la ofensiva en Colombia retrotraiga la situación y volvamos a ser un destacado "cocaine country" (*narcoestado*), aquejado nuevamente por la violencia que surge como estratégica cortina de humo detrás de la cual el negociado prospera.

La prohibición como un "hecho social"

La "prohibición de las drogas" ha sido caracterizada recientemente como "en sistema mundialmente extendido de poder estatal. La prohibición global es un "hecho social" en términos de Durkheim"⁸. Un "hecho social" que describió en su amplia variedad, desde la extrema criminalización en los Estados Unidos que mantienen más de medio millón de presos por posesión o pequeñas ventas de lo prohibido, a Holanda con su pragmática política de despenalizar la venta de marihuana en determinados establecimientos ("coffee shops"), para evitar el mayor daño de su criminalización y su vecindad con el más reducido mundo de las drogas llamadas "duras", como se considera a la heroína y a la cocaína.

Un "hecho social" tiene -sin embargo- su génesis, al que poca atención le prestó Levine, aunque no dejó de preguntar sobre la razón de la generalización de la "prohibición de las drogas" como la política de estado más ampliamente aceptada y legitimada ante las más variadas audiencias. Al preguntarse sobre las razones de su acogida, si bien acepta que en la práctica se ha debido a la presión diplomática de los Esta-

dos Unidos, encuentra que la “*prohibición de las drogas*” se difundió porque era y es útil, funcional, para todo gobierno, puesto que el Estado incrementa con ella su poder policial y militar así como, mediante la satanización de las propias sustancias, -lograda por los medios de comunicación- convierte a la prohibición en el objetivo de una cruzada social unificadora, presuntamente humanitaria, que fuerza la solidaridad de políticos, hombres de iglesias, educadores, comunicadores y de todos quienes comparten en términos de Levine “*un romance con el Estado*”, estimando a éste como autoridad suprema al servicio del bien común. Finalmente, Levine señala el carácter instrumental de las Naciones Unidas para la generalización de la política estadounidense. Dentro de ella se habría abierto paso el movimiento de “*reducción del daño*” que pretende moderar los efectos negativos de la prohibición mediante la tolerancia y la regulación, tal como representa el reparto de jeringas e incluso el suministro asistido de heroína inyectada, como sucede en Holanda y Suiza. En nombre de tal política de “*reducción del daño*”- por ejemplo- se lleva adelante la campaña bien pensante y compasiva de George Soros en los Estados Unidos, abogando, mediante *The Lindesmith Center* y posteriormente por la *Drug Policy Alliance*, por el uso médico aprobado de la marihuana frente a diversas enfermedades. Por forzado respeto al sistema (el establecimiento psiquiátrico), o por un enfoque pragmático, se omite la defensa del uso habitual, “*recreacional*” si se quiere, de la planta que tan exitosa acogida tuvo en California a finales de los 60 y se propagó luego por los Estados Unidos hasta requerir, desde el inicio de los 80, una producción doméstica que, al inicio del milenio, abastece a decenas de millones de aficionados al cáñamo que, por el peso de las leyes represivas, no pueden ser ciudadanos libres, si recordamos que, en palabras de José Martí, “*la libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a*

pensar y a hablar sin hipocresía”.

En la apreciación de Levine, como posteriormente ha registrado, “*la reducción del daño*” constituye un enfoque tolerante y pragmático. Asume, para ello, que la prohibición no va a desaparecer pronto y que por ello es razonable y responsable la propuesta⁹.

La justificación de la prohibición.

Si bien el penetrante análisis de Levine señala factores decisivos en el establecimiento y mantenimiento de la política adoptada, cabe destacar dos vacíos íntimamente ligados. El primero al encontrar su inicio en los años 20 del siglo pasado, centrándose en los Estados Unidos¹⁰, ignorando la etapa decisiva del cambio producido al fin del siglo XIX y comienzo del XX, período inicial considerado en los tratados del tema, comenzando por Thomas Szasz en su *Química Ceremonial* de 1975. El segundo, ligado con el primero, fue ignorar la base en la cual la prohibición se fundamentó ante la opinión pública del siglo XX, aspecto generalmente omitido por los analistas del tema. No bastaron, en efecto, las campañas públicas que los medios de comunicación llevaron adelante en contra de los “*vicios*”, ni el ajetreo de los grupos temperantes en los Estados Unidos, como habitualmente se señala (Musto, 1987). El sustento oficial necesario se dio cuando el descrédito del alcohol, del opio, de la cocaína y de la marihua-

La “reducción del daño” constituye un enfoque tolerante y pragmático. Asume que la prohibición no va a desaparecer pronto. La “prohibición de las drogas” se difundió porque era y es útil, funcional, para todo gobierno, puesto que el Estado incrementa con ella su poder policial y militar.

na fue asumido y comenzó a difundirse en los tratados psiquiátricos de los precursores de la que pretendió ser una especialidad médica (sobre todo Emil Kraepelin), quienes estigmatizaron su uso como "*toxicomanía*", al tiempo que surgían diversos psicologismos (Freud y seguidores, ortodoxos y heterodoxos) para explicar el malestar de la cultura moderna y proporcionarle al racionalismo una fe interpretativa de los avatares de la vida que tanta falta le hacía debido a la secularización producida.

Desde entonces, dentro de la clientela reclamada por la psiquiatría se contaron los usuarios de las sustancias "*toxicomanígenas*", "*adictivas*", juzgados como usuarios "*compulsivos*", con absoluto menosprecio de su opinión personal y de su imagen pública, evidente descuido de los derechos humanos. Se impuso con ello una consecuencia práctica: quedaron justificadas las medidas restrictivas de la comercialización de tales sustancias, así como la imposición por la fuerza de tratamiento psiquiátrico, sin percatarse de las consecuencias negativas del estigma que sostiene la prohibición y que llena las cárceles norteamericanas.

Sólo los recientes progresos en neurociencia cognitiva y de la tecnología moderna en la exploración del funcionamiento cerebral, viene orientando finalmente a la psicofarmacología, reduciendo los daños producidos por la atención psiquiátrica tradicional que durante gran parte del siglo pasado se mantuvo por su inmerecido prestigio científico. Pero no sólo imperó sobre su voluntaria e involuntaria clientela. En nombre de la "*salud mental*", contra la cual atentaba en la práctica y en la teoría, la psiquiatría se arrogó el poder clasificatorio que estigmatizó a cientos de millones de seres humanos y los mantiene estigmatizados todavía. Descalificar a las plantas medicinales del sistema nervioso empleadas por la medicina durante todo el siglo XIX fue casi un requisito profesional, por así decirlo, de la existencia de la propia psiquiatría y

de las psicoterapias creadas para "*curar*" los problemas asociados a la ausencia de tales recursos naturales.

La prohibición -debemos insistir- fue y es el resultado de la prédica psiquiátrica, puesta al servicio del control social por el Estado policía y de la ideología correspondiente al siglo XX (Szasz, 1975), del "*ogro filantrópico*" (Paz, 1979). Omitir tal consideración, como generalmente sucede, impide realmente replantear desde su base teórica "*el problema de las drogas*", recurriendo al auténtico conocimiento científico, esto es de acuerdo a la razón y a la experiencia¹¹. Si tal fuera cabría replantear la prohibición y el cambio sería súbito.

La coca y su condena.

A diferencia de Levine, quien como sociólogo se ha limitado al "hecho social" de la "*prohibición de las drogas*" sin desagregar ésta en forma alguna, el análisis personal en el cual me apoyo, pasando del hecho de la prohibición a su historia, tomó como hilo conductor la estigmatización oficial del coqueo andino, a partir del fallo del Comité de Expertos en Drogas Susceptibles de Engendrar Toxicomanía de la Organización Mundial de la Salud que, en 1952-53, juzgó debía considerarse al hábito tradicional como una forma de "*toxicomanía*" o "*adicción*", categoría de la fantasmagórica psicopatología psiquiátrica, según denuncié en una primera revisión del tema¹².

Tal condena -en efecto- tiene una historia documental perfectamente reconstruible a partir del *Informe de la Comisión de Estudio de las Hojas de Coca* (Lake Success, 1950), designada por el Consejo Social y Económico de las Naciones Unidas. Con tal *Informe*, la Organización Mundial de la Salud, mediante su Comité de Expertos pretende haber acabado con la revisión de la información pertinente. En la 28ª sesión del Comité de Expertos en Farmacodependencia de la Organización Mundial de la Salud (1992) se rechazó recomendar una revisión crítica del

caso de la coca, pese a la revalorización obtenida en Bolivia y el Perú, aduciendo que se apoyaba y no desistía de hacerlo en la información entonces recogida y en el juicio emitido¹³.

Medicina y Psiquiatría.

Una primera revisión del Informe presentado por la Comisión puede mostrar la exclusión, dentro de la bibliografía recogida y anotada por el doctor P.O. Wolf, de los testimonios médicos del siglo XIX que hablaban de los beneficios derivados del uso de la coca y que recogió Mortimer (1901). Entre ellos fue ignorada la *Disertación sobre el aspecto, cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú nombrada Coca*, que publicara el doctor Hipólito Unanue en el *Mercurio Peruano*¹⁴, informe que fue debidamente considerado tanto en los Estados Unidos como en Europa, prestándole a la coca el apoyo académico para su divulgación y aprovechamiento industrial por firmas farmacéuticas (Parke, Davis and Co.; Merck) y otras (*Vin Mariani* elaborado por Angelo Mariani en París; la *Coca Cola* en Atlanta). De la desacreditación del excelente resumen del reconocimiento médico debido a Mortimer (1901), se encargó el doctor Wolf al anotar: "*puede sencillamente pasarse por alto*"¹⁵.

La omisión del informe de Unanue tuvo que ser justificada posteriormente por el doctor Wolf, en un artículo presentado en el *Boletín de Narcóticos* al cual remito¹⁶, aduciendo que, en el decir de Hermilio Valdizán¹⁷, padre fundador de la psiquiatría peruana, se habría tratado de un "*estudio agronómico*" con el título "*El cultivo de la Coca*", aunque transcribía el nombre completo de la *Disertación* de Unanue.

La "Bibliografía" del Informe recogía en cambio, ampliamente y sin crítica, toda la producción psiquiátrica sobre el tema, destacando desde el inicio, con el vocabulario adoptado, la orientación psicopatologizante que le animaba. Al hábito andino que describía erróneamente como "*mascar coca*",

pues la coca no se masca sino que se exprime su jugo en la parte lateral de la boca, le llamó P.O Wolf "*cocaísmo*", forma moderada de repetir la sentencia de Valdizán sobre el "*cocainismo indígena*" que dio pie al absurdo proceso. No está demás señalar que las presuntas investigaciones científicas que respaldaron el negativo Informe de la Comisión de Estudio eran trabajos presididos por el prejuicio escolástico kraepeliano contra la cocaína, que sus miembros no pusieron siquiera en duda. Planteamientos erróneos y métodos de investigación cuestionables, cuando no risibles hoy día, sirvieron de base al Informe que llevó al Comité de Expertos de la OMS a imponer la sentencia que se empeñó en mantener en 1992¹⁸.

La cocaína.

Detrás del juicio a la coca seguido al final de los 40, ejercía su presencia la anterior condena de la cocaína, la que a su vez es cuestionable en su origen. Esta tarea ha sido posible por la publicación, en 1975, de los *Cocaine Papers* de Sigmund Freud, gracias al interés del profesor Robert Byck y a la autorización de Anna Freud, hija del creador del psicoanálisis. La historia de los sucesos producidos en Viena entre 1884 y 1887, nos muestra que la estigmatización de la cocaína fue resultado de la extrapolación en la que incurrió un neuropsiquiatra alarmado por el triste resultado que había tenido en un distinguido colega y amigo de Freud, a quien éste le prescribió inyecciones de cocaína para librarse de la habituación a la morfina (Erlenmeyer, 1885). De Erlenmeyer y su reacción, viene ese lugar común hoy día que es llamarle al alcaloide "*flagelo*", apreciación en la que se apoyó poco después Kraepelin (1891) para referirse al "*cocainismo*" como el ansia o deseo de consumirla, dada su naturaleza "*tóxica*".

Tal como la psicología experimental ha venido demostrando, desde Külpe (1904) hasta Bruner (1949, 1955), nuestra actitud determina el acto fundamental de la per-

cepción, identificación, reconocimiento o categorización. En función de tal identificación se analiza el objeto, precisándose sus características. De ahí el poder seductor de los prejuicios, que condicionan nuestra perspectiva. El prejuicio psiquiátrico, desde entonces, se convirtió en la mirada pública.

La hoja de coca, percibida hasta el surgimiento del discurso psiquiátrico como planta nutritiva y medicinal (Mortimer, 1901), fue recategorizada como droga peligrosa por la “adicción” que provocaba la “cocaína” contenida en sus hojas (*cocainismo*). Ella sería la “sustancia activa” precisada por la farmacología en el siglo XIX para dar razón de sus más notables efectos: anestésico local y, a la vez, estimulante del sistema nervioso. Recordemos que Freud en su primer ensayo *Über Coca* (1884), había asumido el mismo punto de partida, al atribuir las virtudes reconocidas en las hojas al alcaloide extraído de ellas: “*la cocaína y sus sales son preparados que tienen todos los efectos, o al menos los más esenciales, de las hojas de coca*”.¹⁹

Tal reduccionismo inicial y compartido permitió igualmente el traslado arbitrario de su condena a la propia hoja, omitiendo considerar que ésta era un compuesto orgánico. Para ello, por “congruencia” (Osgood & Tannenbaum, 1955) o “consonancia” (Festinger, 1957), se debió soterrar la información anterior que hablaba de sus beneficios. El *Informe* de la Comisión de las Naciones Unidas puede legítimamente ser cuestionado, en otras palabras, por haberse escondido pruebas. Poner al día la información científica implicaría recuperar tal información y recoger investigaciones básicas recientes que no han sido incorporadas al archivo de la coca en las Naciones Unidas, y menos tenidas en cuenta por la Organización Mundial de la Salud.

La hoja de coca como complemento nutricional.

Sigmund Freud creyó encontrar en la cocaína al estupendo estimulante que se

requería: “*Muchos médicos han pensado que la cocaína puede llegar a ocupar un puesto importante entre la serie de fármacos que administran los psiquiatras. Es bien sabido que éstos tienen una amplia gama de productos que les permiten ayudar a sus pacientes a reducir la excitación de los centros nerviosos, pero que no tienen ninguno para aumentar un funcionamiento menguado de esos centros*”. Era, en el lenguaje médico de la época, el remedio ideal para la “neurastenia” (Beard, 1868).

No es extraño que el reduccionismo farmacológico adoptado por Freud al querer ver en la cocaína “*el auténtico agente de los efectos de la hoja de coca*” fue facilitado por el nivel de análisis al que había llegado la química, de acuerdo a lo que el mismo Freud precisaba en su monografía *Über Coca*: “*según las informaciones de los químicos, las hojas de coca contienen algunas otras sustancias que todavía no han sido descubiertas*”.

Poco a poco, sin embargo, el compuesto orgánico fue analizado, llegando a que la propia Comisión de Estudio nombrada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas reconociera en el *Informe* (1950) que, como otro vegetal más, compartía la coca diversos nutrientes, vitaminas y minerales, en especial el calcio, sin reparar en el menosprecio del dato debido al dominio ejercido por el discurso farmacológico-psiquiátrico que reducía la coca a la cocaína.

En 1965, Carlos Collazos Chiriboga, Director por entonces del Instituto de Nutrición del Ministerio de Salud del Perú, publicó un informe sobre “Coqueo y Nutrición” que no mereció el debido reconocimiento, pues se había iniciado entonces ya el silenciamiento del tema, dado que la coca estaba destinada a la extinción. Tal medida había sido aceptada por nuestro gobierno en la Convención Única de Estupefacientes realizada en Nueva York en 1961, en ausencia de una representación diplomática

crítica que cuestionara los supuestos de los acuerdos prohibicionistas logrados.

El aporte decisivo del doctor Collazos a la consideración de la hoja de coca como alimento fue demostrar experimentalmente la extracción “no desdeñable, por cierto, de varios nutrientes importantes”, y en especial el aprovechamiento del caroteno, apreciado en el plasma sanguíneo luego del coqueo tradicional. Su primera conclusión fue señalar que “contiene varias sustancias nutritivas, algunas de ellas en proporción llamativa”, pero que “su asociación con la cocaína significa impedimento capital para su consumo”.

El análisis de la hoja de coca cumplido por Duke, Aulik y Plowman (1975) demostró la gran riqueza de nutrientes de la hoja de coca, comparada con el de las 50 mejores plantas alimenticias de Latinoamérica, encontrándose valores específicos que les llevó a resaltar su importancia: 100 gramos de hoja de coca satisfacerían los requerimientos recomendados para hombres y mujeres en calcio, fósforo, vitamina A y riboflavina.

Ni los hallazgos científicos señalados, ni las críticas formuladas desde los mismos Estados Unidos (Martín R., 1970; Weil A., 1972, 1975; Grinspoon L. y Bakalar J, 1976) cambiaron la apreciación psiquiátrica y oficial del alimento andino, razón que explica en el Perú la dación del DL. 22095 (1978), aún vigente, cuyo considerando inicial califica al coqueo andino como “problema social”. La respuesta académica no tardó y se hizo presente, meses después, en *América Indígena 4* (1978), la prestigiosa revista del Instituto Indigenista Interamericano²⁰. La investigación llevada adelante en Bolivia por William Carter y Mauricio Mamani²¹, recogiendo información básica en el universo de los usuarios tradicionales, no logró alterar tampoco la política sustitucionista regida por la legislación internacional que excluye la realidad de la coca como alimento del mundo andino y, de acuerdo a la versión psiquiátrica, sigue siendo considerada “droga tóxica”.

Maribjuana y amapola del opio.

Si bien la historia del desprestigio de la marihuana (*Cannabis indica, sativa*) y de la amapola del opio (*Papaver somniferum*) no consta en un expediente oficial de las Naciones Unidas, como consta el caso de la hoja de coca, sería fácil corroborar el origen puramente psiquiátrico de su descrédito mediante estudios históricos similares al seguido en el caso de la planta andina. Bastaría pasar de la ciencia actual a su historia, como recomendó Thomas Khun en su iluminador libro *Las revoluciones científicas* (1964). Se apreciará entonces cómo el prejuicio psicopatologizante, asumido oficialmente y difundido por la propaganda oficial gracias al prestigio otorgado a la psiquiatría, se impuso al saber médico que siempre las consideró útiles medicinas tradicionales del sistema nervioso.

Es suficiente, para confirmar lo dicho, revisar la preciosa información proporcionada por Szasz en su *Ceremonial Chemistry, the ritual persecution of drugs, addicts and pushers*, publicado en 1973, libro mencionado sólo marginalmente en las revistas más serias, dadas las consecuencias que tendría la adopción de su denuncia de la “adicción” como un seudo diagnóstico médico. Según registra Szasz, en 1885 el *Informe de la Royal Commission on Opium* comparó al opio con el licor y en 1894, el Informe de la *Indian Hemp Drug Commission*, por encargo del gobierno británico, concluyó que “el uso regular, moderado de ganja o bhang produce el mismo efecto que dosis regulares y moderadas de whisky”. El cáñamo de la India y los opiáceos tenían de hecho ya por entonces un lugar asegurado en la farmacopea aprobada. Como Thomas Szasz destacó, “la mitología de la psiquiatría ha corrompido no sólo nuestro sentido común y la ley, sino también nuestro lenguaje y nuestra farmacología”. Ella desorienta a la política y a la desinformada opinión pública, la que ciertamente apoyaría la modificación de las leyes si se reconociera a las plantas prohibidas como plantas psicoactivas medicinales de uso tradicional.

Conclusión.

La revisión de la información oficial sobre la hoja de coca que consta en las Naciones Unidas, desde el Informe de la Comisión de Estudio (o Encuesta) de las Hojas de Coca (1950), muestra la evidente distorsión del punto de la "mirada" psiquiátrica que descartó o ignoró la validez de la anterior información médica, de lo cual la "Bibliografía anotada" del referido Informe constituye una prueba documental. El "paradigma" de las "intoxicaciones crónicas" o "addictions" consagrado como "enfermedades mentales", merecedoras al menos de tratamiento, proporcionó y mantiene el apoyo doctrinario al prohibicionismo estatal en los Estados Unidos, convertido luego en patrón exportable de su política internacional (Nadelmann, 1988).

Independientemente por ello de las nefastas consecuencias económicas, sociales y políticas de la cruzada mundial, de las cuales especialmente los países productores pagamos las consecuencias, como es el caso de los países andinos, se impone el cuestionamiento del actual "desorden establecido" por razones estrictas de salud. La

reapropiación por la Humanidad de las plantas medicinales del sistema nervioso estigmatizadas por la escolástica psiquiátrica permitiría el reordenamiento pacífico de los países productores y, a la vez, una verdadera educación para su debido aprovechamiento fundado en información médica confiable. Sería la mejor manera de responder al reto del uso desordenado y ocasionalmente clandestino de drogas legales e ilegales, puesto que se atendería, en forma natural, al apetito selectivo del sistema nervioso por los nutrientes particulares que aprovecha de las plantas²².

Saliendo de las sombras que la descalificadora doctrina psiquiátrica mantiene, los usuarios de las plantas prohibidas podríamos reclamar nuestro derecho a contar con el abastecimiento regular de las plantas preferidas, en el orden y magnitud del cacao, el café o el té. Los países productores tradicionales, cara a cara con los países desarrollados, tendrían así respaldo a su potencial agroindustria para colocar en el mercado global grandes y preciosos recursos naturales cuyo uso habitual respaldan sendas y respetables tradiciones.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Bruner, J.S. & Postman L.
On the perception of incongruity: a paradigm. *J. Personality*, 1949
- Bruner, J.S. & Minturn A.L.
Perceptual identification and perceptual organisation, *J. General Psychology* 53, 1955
- Cáceres, B.
La Coca el Mundo Andino y los Extirpadores de idolatría del siglo XX, en *América Indígena* 4, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1978. Historia, prejuicios y versión psiquiátrica del coqueo andino, en *Perú Indígena* 28, Instituto Indigenista Peruano,

Lima, 1990. Informe sobre el problema de salud y "las drogas", en *Drogas y control penal en los Andes*, Comisión Andina de Juristas, Lima, 1994. "Coca, la legalización como alternativa", Perú en la *aldea global*, Fondo Peruano de Relaciones Internacionales, Lima, 1994. Acerca del uso y abuso de sustancias psicoactivas, *Debate Agrario* 22, Centro Peruano de Ciencias Sociales (CEPES), Lima, 1995.

Cohen, P.

The drug prohibition church and the adventure of reformation, *International Journal of Drug Policy*. Vol.14, Issue 2, april 2003.

Cotler, J.
Drogas y política en el Perú, la conexión norteamericana, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1999.

Díaz, A.
 Hoja, pasta, polvo y roca, Pub.Universitat Autònoma de Barcelona, 1998.

Duke J.A, Aulik,D, Plowman, T.
 Nutritional Value of Coca, *Botanical Museum Leaflets*, Harvard University,24

Festinger, L.
A Theory of Cognitive Dissonance, Stanford, Cal.:StanfordUniversity Press,1957.

Grinspoon L.& Bakalar J.
Cocaine, a drug and its social evolution, Basic Books,New York, 1976.

Levine, Harry G.
 Global drug prohibition: its uses and crises. *International Journal of Drug Policy Vol 14*, Issue. 2 , April 2003, Pages 145-153.

Martín, R.
 The role of Coca in history, religion and medicine of South American Indians, *Economics Botany* 24, 1970.

Mortimer, G. W.
Peru, History of Coca , "The Divine plant of the Incas" with...J.H Vail &Company, New York, 1901.

Musto, D.
The American Disease:Origins of Narcotic Control, Yale University Press, 1987.

Naciones Unidas
Informe de la Comisión de Estudio (o Encuesta) de las Hojas de Coca, Lake Success,1950.

Nadelmann E.
U.S Drug Policy: a bad export, *Foreign Policy*, Spring, 1988.

Global Prohibition Regimes: The Evolution of Norms in International Society. *International Organization* 44, 4, 1990.

Osgood, C.E &Tabbenbaum
 The principle of congruity ..., *Psychological Review*,1955.

Paz, O.
El ogro filantrópico, Seix Barral, Barcelona 1979.

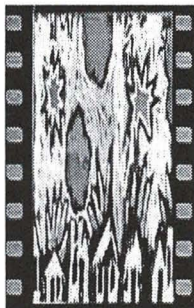
Szasz, T.
Ceremonial Chemistry, The Ritual persecution of ... Routledge & Kegan Paul, London, 1974.

Schaler, J.
Addiction Is a Choice, 2003.

Weil, A.
The Natural Mind, Houghton Mifflin Co.,Boston, 1972. Observations on Consciousness Alteration Why Cocá Leaf Should be Available as a Recreational Drug, *Journal of Psychodelic Drugs* 9 (1), Jan-Mar 1977.

Experiencia de Maier, tomada de
 Oléron, Pierre Les Attitudes dans les Activités Intellectuelles, *Les Attitudes*, Presses Universitaires de France,1961.

Instrucción
 Se pide unir los 9 puntos mediante cuatro rectas trazadas sin levantar el lápiz y sin volver sobre ellas. Es una buena ilustración de lo que es un "marco de referencia".



NOTAS

**Agradezco al doctor Ernesto Pollitt B. su previa lectura y comentarios que espero haber aprovechado.*

¹ Ponencia presentada en el Foro Social Mundial Temático realizado en Cartagena de Indias (Colombia) el 20 de junio del 2003

² Las doce potencias reunidas acordaron llevar adelante la campaña humanitaria iniciada en Shangai de la supresión progresiva "del uso del opio, de la morfina, de la cocaína, así como de aquellas drogas preparadas o derivadas de ellas".

³ Mortimer, Golden Perú, History of Coca, "The Divine Plant of the Incas" with....., J.H.Vail & Co., New York, 1901 History of Coca, "The Divine Plant" of the Incas", Fitz Hugh Ludlow Memorial Library Ed., San Francisco, 1974, De la Coca a la Cocaína, Utz, Paris, 1992

⁴ Versaban sobre la acción fisiológica y aplicaciones terapéuticas de la coca. Enviados a cinco mil médicos fueron respondidos por 1206, de los cuales 369 registraban las observaciones directas de su empleo, incluso como alimento.

⁵ Hoy llamado Comité de Expertos en Fármacodependencia.

⁶ Cabe resaltar que se exceptuaba la producción destinada a la obtención de un agente saporífero sin alcaloides, salvando así la destinada a la empresa Coca Cola que ha seguido usando a la hoja de coca como parte de su fórmula secreta (Pendergrast, 1993).

⁷ Economía marginada habitualmente por los economistas formales, con la reconocida excepción de Milton Friedman, quien debido a ello ha abogado desde décadas atrás por la legalización como una de las soluciones a problemas mundiales. Por su carácter clandestino no existe información que permita el tratamiento debido del tema.

⁸ Levine, Harry G. The Secret of Worldwide Drug Prohibition: The Varieties and Uses of Drug Prohibition, THE INDEPENDENT REVIEW, Fall 2002.

⁹ Levine, Harry G. Global drug prohibition: its uses and crises. International Journal of Drug Policy, Vol 14, Issue. 2, April 2003, Pages 145-

153: "Harm reduction offers a radically tolerant and pragmatic approach to both drug use and drug prohibition. It assumes that neither are going away anytime soon and suggests therefore that reasonable and responsible people try to persuade those who use drugs, and those who use drug prohibition, to minimise the harms that their activities produce".

¹⁰ En el anterior análisis de Levine, arriba citado: "U. S. federal drug prohibition began in 1920 as a subset of U. S. federal alcohol prohibition."

¹¹ Un problema sin solución es un problema mal planteado por limitaciones propias del pensamiento.

Es ilustrativo al respecto el "irresoluble" problema de Maier que registramos luego de la bibliografía

¹² Cáceres Santa María, Baldomero, La Coca, el Mundo Andino y los extirpadores de idolatrías del siglo XX, América Indígena 4, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1978

¹³ Comité de Expertos de la Organización Mundial de la Salud 28º informe, Serie de Informes Técnicos 836, Ginebra, 1993. OMS en Fármacodependencia.

¹⁴ Figura egregia de medicina peruana, ministro de José de San Martín al crearse la República. El mismo año salió publicada en The American Journal of Science and Arts, vol III, New-Haven (1821) un resumen de su comunicación a Samuel L. Mitchill sobre las virtudes de la coca.

¹⁵ Un análisis pomenorizado de la bibliografía en Cáceres (1990) y Díaz (1998).

¹⁶ Wolf, Pablo O. General Considerations on the Problem of Coca-Leaf Chewing, Bulletin on Narcotics 1952, Issue 2.

¹⁷ Valdizán, Hermilio. El cocainismo y la raza indígena, La Crónica Médica, Lima, 15 de agosto de 1913. El doctor Valdizán, creador de la cátedra de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, dio el aporte inicial y decisivo a la satanización del coqueo andino con su alarmante artículo

¹⁸ Ver las diversas críticas en: Díaz (1998).

¹⁹ Freud, Sigmund, escritos sobre cocaína, Robert Byck ed., Editorial Anagrama, Barcelona, 1980. p.110.

²⁰ En 1978 apareció en Londres *Mama Coca* por Antonil (seudónimo de Anthony R. Henman), libro traducido al español y publicado con el nombre del autor en 1981 por La Oveja Negra, Bogotá. También en hisbol-VBD, La Paz, 1992.

²¹ Carter, W.; Mamani, M. *Coca en Bolivia*, Edit. Juventud, La Paz, 1986.

²² Habitación que alcanza al reino animal, como nos lo recuerda Giorgio Samorini, en *Animales que se drogan*, Ed. Cádiz, Barcelona, 2003.





Despertadors 'POPULARS'

Bona màquina i bon so

GARANTITZATS

9'50 ptes.

Magatzems
JORBACollectivitzats

Roberto Juan Katayama Omura/ BASADRE, EL VIRREINATO Y LA REPÚBLICA: ¿CONTINUIDAD O DISCONTINUIDAD?

Jorge Basadre es sin duda uno de nuestros mayores historiadores en lo que a la historia de la República del Perú se refiere. La historia, por otra parte, no es solamente historia de hechos, instituciones y personas sino también de ideas.

En ese sentido el presente artículo tiene por objetivo, de un lado, estudiar las propias ideas de Basadre sobre las categorías filosófico-políticas que dieron origen o fundamentaron el proyecto republicano; a la vez que analizar, por otro lado e independientemente de la obra de Basadre, si algunas de las principales categorías filosófico-políticas vigentes en la república estaban ya presentes en la colonia.

De este modo, no solamente tendremos una posible lectura crítica de la obra de Basadre sino que también podremos determinar si la república marca una ruptura ideológica radical con las categorías filosófico-políticas presentes en el Perú colonial, como sugiere la historiografía tradicional, o si más bien, junto con la ruptura, hay también cierta continuidad.

1. Basadre y las bases ideológicas de la república

En uno de sus primeros textos, La iniciación de la república, Basadre Grohman considera que las costumbres coloniales se mantuvieron entrada la república y que ello se debía a que las relaciones sociales coloniales pervivieron, con pocos cambios esenciales, durante los pri-

meros años:

“La clase aristocrática no llegó a conservar en sus manos la dirección de la Revolución de la independencia y ello fue una de las causas del fracaso del monarquismo en el Perú; pero durante algunos años después de Ayacucho no mantuvo el predominio político pero sí el predominio social”.¹

Esto se debe a que para Basadre la colonia no sólo significó conquista sino también, y lo más importante, un proceso de cambio cultural y social que, por la naturaleza propia de la independencia, no se vio afectado por ella:

“... Ayacucho trajo el vencimiento de los soldados virreinales; pero no de los prejuicios, de las costumbres, de los hábitos ... La revolución fue una realidad militar y política; pero no fue una realidad económica y social ... perduró la feudalidad”.²

Así, para Basadre la colonia fue un periodo en el cual se llevó a cabo, y se consumó, el proceso de transculturación, el cual la habría marcado. Éste habría seguido, incluso, en los inicios republicanos:

“... el periodo de tiempo comprendido entre 1532 y 1821 se llama la Colonia. Para una concepción dinámica de la historia dicha época fue la de la formación de una sociedad nueva por un proceso de rápida “transculturación”, proceso en el cual aparecieron como factores descollantes la penetración de los elementos occidentales en estos países, la absorción de elementos de origen americano hecha por Occidente, el mestizaje, el criollismo y la definición de una conciencia autonomista”.³

El joven Basadre, que se doctorara el año 27 con la tesis Contribución a la historia de la evolución social y política del Perú

durante la república, base del libro que acabamos de citar y que saliera a luz el 29, y que luego publicara *Perú: problema y posibilidad* el año 1931, ve la continuidad entre la república y la colonia por el lado de las relaciones sociales así como por el aspecto de las costumbres e idiosincrasias, sin embargo no ubica aún el aspecto ideológico o de filosofía política práctica.

Al igual que el joven Basadre, el Basadre anciano considera que la influencia de la colonia significó una transculturación no sólo a nivel institucional sino también social pero además, y he aquí la diferencia con el joven Basadre, fue también, aunque sólo hasta cierto punto y de un modo singular, ideológica.

El propio Basadre se encarga de señalarla al hacer hincapié en el “choque de ideas” que se operó en el Perú, desde las reformas borbónicas del XVIII hasta el inicio de la república. Así, hablando sobre la recepción de las corrientes ilustradas francesas y liberales inglesas llega a sostener:

“... el choque de ideas y tendencias “extranjeras” que empezaron gradualmente con las reformas borbónicas “ilustradas” ... y desbordaron a través de la ideología “liberal” de la era napoleónica, para desembocar formalmente en el republicanismo a partir de 1822, cuyos principios, ideales constituciones y leyes de origen protestante o ateo, francés o anglosajón eran totalmente antagónicas con el tradicionalismo en esta parte del mundo...”⁴

Vemos así que en el viejo Basadre se ha operado un cambio de mirada, un cambio conceptual. ¿A qué o a quién se debe este cambio?

Las claves nos las dan textos suyos escritos en su periodo de madurez. El primero es el que acabamos de citar; en él hace mención al trabajo del historiador Richard M. Morse quien resaltara a mediados del XX la extraordinaria influencia que tuviera, al nivel del diseño institucional y social durante la colonia, la filosofía política de Francisco Suárez, una de las más preclaras men-

tes de la Compañía de Jesús:

“Richard M. Morse ha planteado la tesis acerca de la existencia del Estado español patrimonial trasladado al Nuevo Mundo desde el siglo XVI. El conjunto de los principios llamados neotomistas y generalmente atribuidos a Francisco Suárez (1548-1617) ofrece la formulación teórica de los ideales de muchas de las realidades sociológicas de dicho estado”⁵

Para Morse sería este tomismo remozado y actualizado en un contexto nuevo, con problemas nuevos, etc. el que ideológicamente estaría detrás del diseño institucional colonial:

“El neotomismo de Suárez, de tipo neomedieval, afirma Morse, determinó las características del Estado español patrimonial, así como de las instituciones coloniales”⁶

Según Morse, como bien lo resalta Basadre, cuatro serían los pilares del pensamiento político suareciano:

- a. La sociedad está regida por un derecho natural caracterizado por su objetividad e infalibilidad y no por el consenso o voluntad de sus miembros, ya que la voluntad humana es falible.
- b. El poder del soberano está relacionado con la colectividad de los súbditos, sin embargo no revierte a ella cuando se produce un colapso de dicha autoridad ya que el pueblo no delega la soberanía en el príncipe.
- c. Las leyes del soberano se vuelven ilegítimas sólo en algunos casos extraordinarios, como, por ejemplo, si fueran injustas o excesivamente duras o si la mayoría de la población hubiese dejado de obedecerlas.
- d. El príncipe está sometido únicamente a su propia ley y es responsable sólo ante Dios o su representante.⁷

Sin embargo, ya anteriormente Basadre había estado en contacto con las ideas de Morse, tanto así que las reseña en un texto suyo anterior; *Fundamentos de la historia*

del derecho.

El texto aquí reseñado es un artículo titulado "Towards a theory of latin american government"; en dicha reseña Basadre acepta que las ideas de la democracia de tipo liberal anglosajón tenían dificultades para su implantación en la América Española debido al tipo de organización social imperante:

"Morse acierta al señalar las dificultades que la democracia liberal de tipo anglosajón tenía que encontrar en pueblos caracterizados por la pobreza, el provincialismo, el analfabetismo y la desigualdad social dentro de una estructura pre-capitalista."⁸

Sin embargo Basadre critica el hecho de que Morse considere más bien a los conquistadores y posteriores habitantes de esta parte del globo como dotados de un espíritu maquiavélico o moderno y más bien al Estado español como patrimonial. Para Basadre es todo lo contrario:

"... cuando afirma que los conquistadores trajeron un espíritu renacentista o maquiavélico y el Estado español significó un régimen medioeval destinado a perdurar durante tres siglos. Fueron más bien los conquistadores quienes trajeron o defendieron ideas e instituciones localistas y señoriales y la Metrópoli quien representó la supresión de esas tendencias medievales implantando con el Virreinato la centralización administrativa y burocrática del Estado monárquico de la Edad Moderna."⁹

En este mismo texto Basadre señala los trabajos de Manuel Giménez Fernández y J. D. García Bacca sobre la influencia del pensamiento neoescolástico español en la ideología de la independencia, sin embargo, la amplitud de miras de Jorge Basadre le hace ver no sólo este aspecto sino que también rescata las influencias modernas alemanas, inglesas y francesas en la ideología de la independencia peruana:

"... la Emancipación del Perú, como la del resto de Hispano-América, corresponden a un complejo proceso espiritual. De un lado, está antecedida por un fenómeno nuevo: la confrontación de la tradición his-

pánica que había tenido tanta primacía en este continente a partir del siglo XVI con la cultura moderna que había estado desarrollándose, sobre todo a partir del siglo XVII, principalmente en Alemania, Francia e Inglaterra."¹⁰

En un artículo suyo publicado dos años antes al texto acabado de citar (1954), presenta y analiza de manera crítica las tesis desarrolladas por Manuel Giménez Fernández que propugnan una fuerte influencia de la segunda escolástica española, en especial las tesis suarecianas de la soberanía popular.

Con respecto a las tesis de Giménez Fernández, Basadre sostiene que habría que distinguir entre las influencias directas e indirectas. Dentro de las primeras estaría también el pensamiento de los legisladores de Cádiz los cuales sí, según Basadre, estarían fuertemente influidos por gentes como Soto, Molina y Vitoria. Por otra parte, señala el historiador sanmarquino, es necesario distinguir entre el jus naturalismo teológico español y su contraparte indiano; éste último preocupado por las consecuencias del descubrimiento de América y por ende firmemente enraizado en la problemática americana. Finalmente, Basadre termina señalando que es este jus naturalismo el que, con la filosofía de la ilustración francesa y el liberalismo inglés, formarían un amalgamamiento ideológico que inspiraría a los independentistas americanos:

"Este pensamiento indiano y sus derivados ... en realidad influyeron grandemente en la Revolución ... En la famosa carta del jesuita Vizcardo y Guzmán ... se incluyen argumentos no sacados de Suárez sino de Las Casas y Garcilaso justo con referencias a Montesquieu, acompañadas de razonamientos que siguen a Voltaire y a Rousseau."¹¹

Pese a ser consciente de las influencias ideológicas de la segunda escolástica española o de su fruto americano -el "jus naturalismo indiano" como lo llama Basadre- el maestro sanmarquino toma partido por

la tesis que atribuye a las ideas liberales e ilustradas no tanto la motivación inicial para la independencia, sino el triunfo final. Por ello, los Estados Unidos, Francia e Inglaterra son, para Basadre, los ejemplos iniciales a imitar desde un punto de vista organizativo:

“Tres ejemplos tuvieron ante sí los dirigentes del Perú al comenzar la vida de este país como Estado independiente: la fórmula liberal adoptada por los Estados Unidos que también tenía contactos ideológicos con los principios de la Revolución Francesa; la forma monárquico-constitucional que se había abierto camino en Inglaterra; y la fórmula de gobierno autoritario y personal ... que Napoleón ensayó en Francia.”¹²

De este modo, para Basadre Grohman, la continuidad entre la colonia y la república no es ideológica si por ello entendemos continuidad de las ideas o influencias filosóficas:

“La fundación de la República del Perú, como en el resto de Hispano-América, emana de la conciencia que hay acerca de la legitimidad del derecho a la revolución, acerca de la libre determinación y acerca de la soberanía popular, ideas proclamadas por la Revolución Norteamericana que abrió la era de los levantamientos de los pueblos coloniales contra sus metrópolis y, luego, con más vasto significado universal, por la Revolución Francesa.”¹³

¿Cuál es entonces la continuidad? Va por el lado de las relaciones sociales y la lógica institucional, cuyas motivaciones ideológicas pueden rastrearse hasta la colonia (recoge así, hasta cierto punto, las tesis de Morse) pero que para la república, por lo menos ideológicamente, estaban sin sustento ontológico, pues su razón de ser, el neotomismo hispánico, había sido desplazado por las corrientes moderno ilustradas:

“...[en la república] no sufrió cambios inmediatos el sistema de posesión de la riqueza y de los medios de producción que, en una sociedad pre-industrial como el Perú de entonces, basábase en la agricultura con predominio del latifundio y en la minería...”¹⁴

Es por ello que Basadre da implícitamente por zanjado de manera negativa el problema de la continuidad ideológica o, para presentarlo de manera menos chocante, de la influencia de matrices de pensamiento coloniales en la república y se centra, sobre todo, en el nivel de organización formal del futuro estado peruano ad portas de la victoria en Ayacucho:

“Los llamados separatistas o patriotas entraron en discordias intestinas demasiado pronto, antes de ganar esa guerra, aún antes de empezar a ganarla. Se dividieron en monárquicos y republicanos; y los republicanos, a su vez, en conservadores y liberales, en partidarios del presidente vitalicio y del presidente con un periodo corto de gobierno, en federales y unitarios.”¹⁵

De ahí también que sus apreciaciones sobre el debate doctrinario (v. gr. en su monumental *Historia de la República* o, incluso, en *Perú: problema y posibilidad*) se centren más al nivel de presupuestos organizativos e institucionales (el aspecto formal) y no el ideológico (aspecto sustancial o filosófico) puesto que ello ya estaba a priori establecido:

“Los focos de los cuales salieron los grupos doctrinarios representaron tardíamente la influencia de Francia, Estados Unidos y España, primero ... Esta influencia tiene históricamente los siguientes ciclos: Revolución Francesa, ideas neorevolucionarias y antirevolucionarias que culminan en 1848 ...”¹⁶

En ese sentido, la tensión que Basadre encuentra no es, como nosotros intentaremos sugerir, la tensión entre lo nuevo y lo viejo, entre las ideas de la segunda escolástica española –madre del jus naturalismo indiano del cual hablaba Basadre– y de las modernas corrientes anglosajonas y francesas. Para él, la tensión es entre relaciones sociales, económicas, etc. con fuertes rezagos coloniales –“feudales” o “patrimoniales” como las llamaría– por un lado y, por otro, las ideas moderno-ilustradas, de procedencia europea y fruto de sociedades no patrimoniales.

De este modo, para Basadre, mientras no se superen las relaciones sociales, económicas, etc., anquilosadas, las ideas modernas no podrán tener éxito práctico.

2. *De la colonia a la República: bajo la sombra de Suárez*

Sin desmerecer para nada el pensamiento del ilustre maestro sanmarquino, pensamos que no sólo en el aspecto de las relaciones económico-sociales, y de las costumbres se mantuvo la continuidad entre la colonia y la república, por lo menos durante las primeras décadas, sino que ésta también fue, hasta cierto punto, ideológica.

A primera vista puede parecer sorprendente, por no decir chocante, dicha tesis. Para comenzar, el mismo hecho de que se haya optado por un gobierno republicano y no monárquico podría hacer creer, ab initio, que plantear la tesis que sugerimos es descabellada y por tanto descartarla a priori. Sin embargo en el presente trabajo intentaremos sugerir lo contrario.

En lo que sigue examinaremos el pensamiento de cuatro autores: José Baquijano y Carrillo, Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, Benito Laso de la Vega y Bartolomé Herrera Vélez. Nos centraremos en dos de los principales tópicos en los cuales hemos podido establecer cierta continuidad ideológica: Soberanía Popular (Baquijano, Vizcardo y Laso) y Derecho a la Rebelión (Baquijano, Vizcardo, Laso y Herrera).

2.1 *Soberanía Popular*

Baquijano, en su *Elogio del Excelentísimo señor don Agustín de Jáuregui y Aldacoa; Caballero de la orden de Santiago, Teniente General de los Reales ejércitos, Virrey, Gobernador, y Capitán General de los Reynos del Perú, Chile, etc.*, tal el título completo de esta obra, pronunciado el año de 1781 en la Real Universidad de San Marcos, sostiene que el poder real tiene como base la aceptación libre de los pueblos: "... no solo debe el Cetro al orden del nacimiento, y al clamor de las leyes,

sino a la libre, y gustosa aceptación de los pueblos ..." llega a sostener el prócer de la independencia.¹⁷

Que el esquema de Soberanía Popular que Baquijano tiene en mente no es el moderno ilustrado sino el tradicional hispánico con la teoría de los cuerpos, lo muestra claramente su rechazo de la idea del equilibrio o división de poderes en general y su crítica del parlamentarismo inglés en particular:

"... la Inglaterra, digo, no escucha resonar en la gran sala de Westminster los funestos ecos del perpetuo debate de estos tres diversos Poderes, obstinados siempre en conservar el equilibrio de la autoridad, quimera en la política, y aún perjudicial a ella".¹⁸

Si bien es cierto en otros pasajes de esta obra de Baquijano puede también verse cierta influencia de la ilustración (remozada a través de Feijoo, a quien cita), por lo menos en lo que a la Soberanía Popular respecta, ésta es castiza.¹⁹

Esta misma influencia segundo escolástica puede verse en la celeberrima *Carta a los Españoles Americanos* de Vizcardo, en la cual el sistema de las Cortes es presentado como expresión de la Soberanía Popular:

"Con este designio, concentraron la supremacía de la justicia y los poderes legislativos de la paz de la guerra, de los subsidios y de la moneda, en las cortes que representaban la nación en sus diferentes clases, y debían ser los depositarios y los guardianes de los derechos del pueblo".²⁰

En la concepción del jesuita, era el pueblo, representado en sus diversos estamen-

No sólo en el aspecto de las relaciones económico-sociales, y de las costumbres se mantuvo la continuidad entre la colonia y la república, por lo menos durante las primeras décadas, sino que ésta también fue, hasta cierto punto, ideológica.

tos por las cortes, el que otorgaba la soberanía al rey. Vizcardo recuerda así la costumbre del reino de Aragón, en la coronación del monarca:

“... a fin de que el rey no olvide jamás el manantial de donde le viene la soberanía, el JUSTICIA, en la ceremonia solemne de la coronación, le dirigía las palabras siguientes: “Nos que valemus quanto vos os haceméis nuestro rey y señor, con tal que guardéis nuestros fueros y libertades, y sino no”.²¹

En los escolásticos españoles el poder político, si bien emana en última instancia de Dios, éste no ha sido concedido directamente al gobernante sino al pueblo en su totalidad (delegatio); es este pueblo el que transfiere (traslatio) este poder al gobernante:

“...por lo que toca al populismo, baste recopiar a T. Urdánoz, gran conocedor de Vitoria y poco accesible a cualquier tentación progresista. He aquí su comentario a Vitoria: “La causa material o sujeto primario en que reside la soberanía por derecho divino y natural es la misma sociedad o república. Tal es la famosa tesis sobre el titular primario del poder público, que reside por derecho natural en la comunidad política, la cual a su vez lo recibe inmediatamente de Dios ... han de seguir y desarrollar todos los teólogos clásicos con Domingo de Soto, Menchaca, Covarrubias, Belarmino, Molina, Suárez y tantos otros.”²²

En la visión política de Suárez y en general de los segundo escolásticos españoles, el poder se sustenta en un consentimiento colectivo, consentimiento que no descansa en la voluntad política individual de los contratantes sino en un contrato de la comuna (la comunidad considerada como un todo orgánico). Ésta es una diferencia fundamentalísima entre el pacto social suareciano y el contrato social moderno ilustrado. Así dice Suárez:

“Debe atenderse, pues, que [la sociedad] ha sido constituida por medio de un pacto con el cual el pueblo trasladó al príncipe el poder con la carga y la obligación de gobernar el pueblo y administrar justi-

cia; y el príncipe aceptó tanto el poder como la condición. Por razón de este pacto permaneció firme y estable la ley regia o el poder del rey”²³

En ese sentido, ha señalado el Cardenal Copleston:

“Tanto Bellarmino como Suárez mantenían que el gobernante civil recibe su poder inmediatamente de la comunidad política. Sostenían, ciertamente, que el gobernante civil recibe su autoridad en última instancia de Dios, puesto que toda autoridad legítima procede últimamente de Él, pero, inmediatamente, deriva de la comunidad”²⁴

Visto desde esa perspectiva no sólo los ya citados Baquijano y Vizcardo sino incluso el liberal Benito Laso, el defensor de la república y el liberalismo, resultan ser más afines a los primeros. Analicemos a este último.

Laso considera que una vez que el pueblo ha elegido a sus representantes, pierde todo poder y sus decisiones carecen de la fuerza obligante, si bien obviamente traslada este discurso suareciano —originalmente dirigido hacia los gobiernos y sistemas monárquicos- a regímenes republicanos:

“... el Gobierno del Perú ... es el popular representativo ... Es decir que el pueblo no gobierna ni resuelve por sí, ni legisla, ni juzga, ni ejecuta, sino que confía á sus representantes ó apoderados la expresión de sus opiniones útiles y justas y el remedio de las necesidades.

En esta clase de Gobierno, el pueblo reunido ó disperso puede opinar, puede pedir, pero jamas resolver, sea cual fuere el número de los ciudadanos reunidos en una población, ó sea cual fuere el número de las poblaciones que pidan ú opinen lo que crean justo ó conveniente; pues el decreto ó facultad de resolver, de legislar, está esencialmente reservado al cuerpo de apoderados ó representantes de los pueblos”.²⁵

Podemos así apreciar que los discursos sobre la soberanía colonial, por lo menos desde Vizcardo hasta Laso, guardan afinidades ideológicas que, contra lo sostenido por la historiografía tradicional, no son de in-

fluencia moderna ilustrada sino castiza, esto es; firmemente arraigados en la tradición política hispánica.

2.2. *Derecho a la rebelión*

Bajo el supuesto de que es el pueblo el depositario de la soberanía y que ésta ha sido cedida al gobernante para que la ejerza a favor del Bien Común de los gobernados, ¿qué sucede si éste se aparta de dicho mandato?

Pues para Suárez y, en general para la segunda escolástica española, no queda sino el derecho a la rebelión, que puede culminar, incluso, con la muerte del tirano.

Para Suárez hay un único caso que justifica la rebelión contra el gobierno: cuando el gobernante amenaza al propio Estado. Esto es, cuando lo desacraliza al desviarse del Bien Común y empieza a gobernar a favor de su propio provecho individual, convirtiéndose en "tirano". Así sostiene Suárez:

"Tratándose en cambio, de la defensa del mismo Estado ... si suponemos que el rey ataca actualmente la comunidad para arruinarla injustamente, matar los ciudadanos y cosas por el estilo. Entonces sí es lícito resistir al gobernante, aun matándolo si no es posible defenderse de otra manera".²⁶

Esto mismo podemos ver en Baquíjano, quien sostiene que es el libre consentimiento del pueblo el que legitima al gobernante, el cual deberá orientarse al Bien Común de sus gobernados; caso contrario, la rebelión es una posibilidad. Así, dirigiéndose al nuevo virrey y criticando solapadamente el despotismo ilustrado de los borbones, sostiene en su Elogio:

"Su grande alma contempla que el bien mismo deja de serlo si se establece y funda contra el voto y opinion del público ... que mejorar al hombre contra su voluntad ha sido siempre el engaño contra pretexo de la tiranía que el pueblo es un resorte, que forzado mas de lo que sufre su elasticidad, revienta destruyendo la mano imprudente que lo oprime y sujeta".²⁷

Esta categoría segundo escolástica de la Soberanía Popular está también presente en Vizcardo:

"...si el rey violaba los derechos y privilegios del pueblo, el pueblo podía legítimamente extrañarlo, y en su lugar nombrar otro..."²⁸

Y como eso es lo que ha hecho el gobierno español en su conjunto contra los españoles americanos, entonces el extrañamiento del gobernante -la independenciamiento del gobernante -la independenciamiento es la única salida para Vizcardo:

"No hay ya pretexto para excusar nuestra apatía si sufrimos mas largo tiempo las vejaciones, que nos destruyen se dirá con razón que nuestra cobardía las merece".²⁹

Esta tesis la vemos también presente en Benito Laso, pero aplicada no ya al sistema monárquico sino republicano. También aquí apreciaremos que dicha rebelión se legitima, casi diríamos que se hace obligatoria, únicamente si es el Bien Común el amenazado:

"Si el gobierno establecido perjudica aunque sea injustamente á uno ó algunos individuos, toca á estos representar sus derechos y sus quejas claramente y reclamando la justicia que se les debe: si no son atendidos, ó deben resignarse, ó huir del país que no les guarda la justa atencion á que tienen un derecho legal ó social. Solo cuando la sociedad en general padece por la mala administracion política o judicial justicia, ó malversación política y judicial de los fondos públicos; cuando los principios de la sociedad se ven conculcados con descaro por un tirano; y sobretodo cuando un remedio legal no basta á reformar los abusos, y contener los avances del despotismo; entonces, y solo entónces, cada miembro de la sociedad puede, y quizá debe asociarse á la revolucion ...".³⁰

En este punto, coincide también con Laso y los anteriormente citados nada menos que Bartolomé Herrera:

"Si la injusticia del precepto consiste en nuestro daño particular únicamente; y no podemos desobedecer sino turbando, o dan-

do ocasión de que se turbe la quietud pública, estamos obligados á la obediencia; porque ningún daño personal por grave que sea, nos da derecho para dañar a la sociedad entera. No obedecemos entonces porque haya derecho en el que manda, sino porque lo tiene la sociedad de no ser perturbada. Pero si lo que manda es que sirvamos de instrumento para tiranizar á los demas, para violar la constitución del Estado ó las leyes de la moral, debemos desobedecer abiertamente; porque en todas circunstancias y á cualquier costa, estamos obligados á respetar el derecho y la moral".³¹

Como ha sostenido acertadamente la historiadora Carmen McEvoy respecto al derecho a la rebelión:

"... la investidura divina determinaba que una vez designado el gobernante el pueblo se viera obligado a rendirle su total obediencia. Para ganarla, el mandatario debía procurar el bien común de la comunidad que lo había llevado al poder. Era por lo anterior, que la única causa que ameritaba una rebelión contra el gobernante era la ruptura de este pacto fundamental, en el cual el bien común, objetivo supremo de la política escolástica, y la obediencia eran los pilares fundamentales".³²

Así pues, este principio escolástico hispano del derecho a la rebelión, si y sólo si el Bien Común se ve amenazado, recorre la historia política no sólo de la colonia sino también del Perú republicano decimonónico.

BIBLIOGRAFÍA

Altuve-Febres Lores; Fernán, Los reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana, Lima, Estudio Altuve-Febres y Dupuy S.C.R.L., 1996.

Basadre Grohman, Jorge, Meditaciones sobre el destino histórico del Perú, Lima, Ediciones Huascarán, 1947.

——— "Historia de la idea de "Patria" en la emancipación del Perú", Mercurio Peruano (Lima), año XXIX, vol. XXXV, nº 330, sep. 1954.

——— Fundamentos de la historia del derecho, Lima, Librería Internacional del Perú, 1956.

Basadre Grohman, Jorge (y) Valega, J.M., El Perú republicano y la epopeya de su emancipación, Lima, s/e 1962

——— Perú: problema y posibilidad, Lima, Banco Internacional del Perú, 1979.

——— La iniciación de la república, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002.

Baquijano y Carrillo, José, Elogio del Ex-

celentísimo señor don Agustín de Jáuregui y Aldecoa; Caballero de la orden de Santiago, Teniente General de los Reales ejércitos, Virrey, Gobernador, y Capitán General de los Reynos del Perú, Chile, etc., en: Boletín del Museo Bolivariano (Lima), año I, nº 12 sept. 1928-agosto 1929, pp. 503-522.

Copleston, Frederick, Historia de la filosofía, Barcelona, Ariel, 1981, Trad. Juan Carlos García-Borrón, Tomo III.

Herrera, Bartolomé, Comentario al Derecho Público Interno y Externo del Comentarior Silvestre Pinheiro, en: Herrera, Bartolomé, Escritos y discurso, Jorge Guillermo Leguía (edit.), Lima, Rosay, 1931, tomo II.

Laso, Benito; "¿Cuál es la verdadera política que exige nuestra actual situación?" en El Constitucional (Lima), 19-V-1858.

——— "¿Quién tiene derecho a decidir si existe o no la constitución de 56, y si es o no reformable?" El Constitucional (Lima), 8-IV-1858.

Macera, Pablo, Tres etapas en el desarro-

llo de la conciencia histórica nacional, Lima, Fanal, 1954.

McEvoy, Carmen, La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

Rivera, Enrique, "Colisión de ideas en el siglo XVIII español", en: Heredia Soriano, Antonio (edit.) Actas del III Seminario de His-

toria de la Filosofía Española. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, pp. 31-42.

Suárez, Francisco, Selección de Defensio fidei y otras obras, Bs. As., 1966, edic. y trad. de Luciano Pereña.

Vizcardo y Guzmán, Juan Pablo; Carta a los Españoles Americanos, en: Pons Muzzo, Gustavo, Compendio de historia del Perú, Lima, Editorial Bruño, 1987, pp.226-232.

NOTAS

¹ Basadre Grohman, Jorge, La iniciación de la república, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002, p. 107. En adelante La iniciación...

² Basadre Grohman, Jorge, La iniciación ... p. 107.

³ Basadre Grohman, Jorge, Meditaciones sobre el destino histórico del Perú, Lima, Ediciones Huascarán, 1947, pp. 24-25. En adelante Meditaciones sobre el destino ...

⁴ Basadre Grohman, Jorge, Perú: problema y posibilidad, Lima, Banco Internacional del Perú, 1979 p. 317. En adelante Perú: problema ...

⁵ Basadre Grohman, Jorge, Perú: problema ..., pp. 317.

⁶ Basadre Grohman, Jorge, Perú: problema ..., pp. 317-318.

⁷ Basadre Grohman, Jorge, Perú: problema ..., pp. 317. El último punto señalado por Morse, que el gobernante responde sólo ante Dios, lo consideramos nosotros erróneo y pensamos que el haber aceptado dicha tesis, es una de las causas que impiden que Basadre pueda apreciar las conexiones entre la Soberanía Popular y el Derecho a la Rebelión. Estos aspectos los desarrollamos más adelante.

⁸ Basadre Grohman, Jorge, Fundamentos de la historia del derecho, Lima, Librería Internacional del Perú, 1956, p. 325. En adelante Fundamentos ...

⁹ Basadre, Grohman, Jorge; Fundamentos ..., p. 325. En este punto habría que decir que ambos están, a nuestro entender, parcialmente en lo cierto pero, a la vez, parcialmente están equivocados. Consideramos que Morse está en lo cierto cuando afirma que el

gobierno español fue patrimonial o feudal pero habría que hacer la salvedad que formalmente lo fue sólo hasta antes del ascenso de los borbones y, en ese sentido, Basadre tiene parcialmente razón al sostener que el estado español era moderno en tanto y en cuanto se instauró, con la dinastía francesa, un proyecto de modernización estatal. Cfr. Altuve-Febres Lores; Fernán, Los reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana, Lima, Estudio Altuve-Febres y Dupuy S.C.R.L., 1996, passim.

¹⁰ Basadre Grohman, Jorge, Fundamentos ..., p. 324.

¹¹ Basadre Grohman, Jorge, "Historia de la idea de "Patria" en la emancipación del Perú", p.658, en: Mercurio Peruano (Lima), año XXIX, vol. XXXV, nº 330, sep. 1954.

¹² Basadre Grohman, Jorge (y) Valega, J.M. , El Perú republicano y la epopeya de su emancipación, Lima, s/e 1962, p. 121. En adelante El Perú republicano ...

¹³ Basadre Grohman, Jorge, Fundamentos ..., p. 324.

¹⁴ Basadre Grohman, Jorge, Perú: problema ..., pp. 319-320.

¹⁵ Basadre Grohman, Jorge, Meditaciones sobre el destino ..., p. 25.

¹⁶ Basadre Jorge (y) Valega, J.M. ; El Perú republicano ..., p. 124.

¹⁷ Baquijano y Carrillo, José, Elogio del Excelentísimo señor don Agustín de Jáuregui y Aldecoa; Caballero de la orden de Santiago, Teniente General de los Reales ejércitos, Virrey, Gobernador, y Capitán General de los Reynos del Perú, Chile, etc. pp. 506-507, en: Boletín del Museo Bolivariano (Lima), año I,

nº 12 sept. 1928-agosto 1929, pp. 503-522. En adelante Elogio ...

¹⁸ Baquijano y Carrillo, José, Elogio ..., p. 509.

¹⁹ Macera, cavilando sobre las posibles influencias filosóficas presentes en el Baquijano del Elogio... señala: "... pudo recoger las influencias de Puffendorf, Mariana, Bellarmino, Suárez y la Escuela Jesuítas [...] Baquijano recibió educación en un colegio de la Compañía y muy bien pudo ser instruido en la teoría de las limitaciones del poder temporal y las prerrogativas de la opinión humana. Puede haber también reminiscencias del Bellarmino de la primera época, cuando el Cardenal jesuita no sostenía el poder ilimitado del Pontífice en los asuntos temporales. Las fuentes de inspiración cristiana se completarían con Suárez y Mariana ..." Macera, Pablo; Tres etapas en el desarrollo de la conciencia histórica nacional, Lima, Fanal, 1954, pp. 42-43. En adelante Tres etapas...

²⁰ Vizcardo y Guzmán, Juan Pablo; Carta a los Españoles Americanos, p. 229, en: Pons Muzo, Gustavo; Compendio de historia del Perú, Lima, Editorial Bruño, 1987, pp.226-232. En adelante Carta ...

²¹ Vizcardo y Guzmán, Juan Pablo; Carta...

²² Rivera, Enrique; "Colisión de ideas en el siglo XVIII español", p. 33, en: Heredia Soriano, Antonio (edit.) Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, pp. 31-42.

²³ Suárez, Francisco; Selección de Defensio fidei y otras obras, Bs. As., 1966, edic. y trad. de Luciano Pereña, p. 38. En adelante Defensio fidei ...

²⁴ Copleston, Frederick, Historia de la filosofía, Barcelona, Ariel, 1981, Trad. Juan Carlos García-Borrón, p. 331, Tomo III.

²⁵ Laso, Benito; "¿Quién tiene derecho a decidir si existe o no la constitución de 56, y si es o no reformable?", en: Constitucional (Lima), 8-IV-1858.

²⁶ Suárez, Francisco; Defensio fidei ... , pp. 415-416, negritas nuestras.

²⁷ Baquijano y Carrillo, José Elogio..., p. 518.

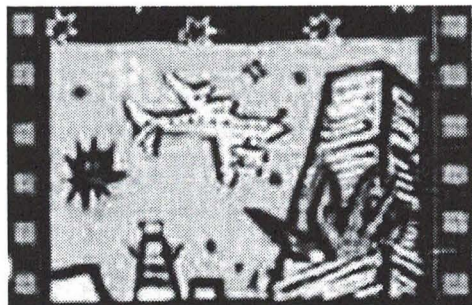
²⁸ Vizcardo y Guzmán, Juan Pablo; Carta ..., p. 229.

²⁹ Vizcardo y Guzmán, Juan Pablo; Carta..., p. 232.

³⁰ Laso, Benito "¿Cuál es la verdadera política que exige nuestra actual situación?", en: El Constitucional (Lima), 19-V-1858, negritas nuestras.

³¹ Herrera, Bartolomé, Comentario al Derecho Público Interno y Externo del Comentarista Silvestre Pinheiro, en: Herrera, Bartolomé, Escritos y discurso, Jorge Guillermo Leguía (edit.), Lima, Rosay, 1931, tomo II, pp. 62-63, negritas nuestras.

³² McEvoy, Carmen, La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919), Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997, p. 28.



Javier Ávila Molero/

¿HACIA UNA NUEVA PERUANIDAD?

(DES)ENCUENTROS DE LO NACIONAL EN LA
ESFERA TRANSNACIONAL

1. *Un torbellino recorre el mundo*

Durante la última década el mundo ha sido escenario de grandes transformaciones vinculadas al desarrollo de nuevos flujos económicos, sociales y culturales de naturaleza transnacional, los mismos que actualmente vienen atravesando todos los rincones del planeta, más allá de las fronteras convencionales existentes entre estados nacionales. Este proceso ha sido denominado "globalización". En realidad, como proceso histórico se trata de un fenómeno relativamente reciente, muy relacionado con el desarrollo de la informática y la "revolución" que ésta ha generado en los medios de comunicación, incorporando a los "tradicionales" formatos escritos, orales y audiovisuales (periódicos, radio y televisión) uno nuevo virtual (Internet).

El desarrollo de estos flujos transnacionales ha convertido al mundo en una "aldea global". Es decir, ha logrado reducir las distancias geográficas que antes mantenían separada a buena parte de la humanidad. Este desarrollo de la "aldea global" ha clausurado, de manera definitiva, un periodo de nuestra historia caracterizada por la poca (o nula) comunicación entre personas, para inaugurar en su lugar uno nuevo donde el incremento de los contactos es una constante.

En ese sentido, la globalización viene generando un incremento geométrico en los índices de intercambio material y simbólico entre todos los grupos humanos del planeta. Se trata de un fenómeno relacionado con lo que el sociólogo inglés Anthony

Giddens señala como creciente "separación" entre tiempo y espacio en el proceso referido a la producción, circulación y consumo cultural de las personas. Este fenómeno viene incrementando los procesos de des-territorialización de la cultura. De manera concreta, viene incrementando los procesos de des-territorialización de la cultura en todas las sociedades del mundo, haciendo que sus procesos de producción, circulación y consumo cultural desborden, con inusitada fuerza, los límites anteriormente impuestos por las fronteras convencionales de los estados nacionales.

No obstante, es necesario señalar que la des-territorialización no es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. En realidad, ejemplos de des-territorialización de la cultura los podemos encontrar desde la época de las cavernas, cuando los primeros mercaderes y comerciantes intercambiaban productos en lugares diferentes a donde éstos eran elaborados. En ese sentido, la des-territorialización no es, necesariamente, un fenómeno nuevo. Lo que sí resulta nuevo son los contenidos que ésta viene asumiendo con la globalización, los mismos que han hecho posible lo que décadas atrás parecía imposible: que una misma persona pueda "estar" físicamente en un lugar y simultáneamente también "estar" en otros lugares, sin realmente "estar" en esos lugares.

La "revolución" de los medios de comunicación permite a las personas "estar" en todo el mundo sin realmente "estar" en todo el mundo. Ejemplos cotidianos de este "estar sin estar" los observamos diariamente en la televisión vía satélite "en vivo y en di-

recto”, el teléfono celular o el chat de internet. Como sabemos, estos medios de comunicación permiten que personas separadas por cientos de miles de kilómetros puedan mantener comunicación entre sí “en tiempo real”. A esto se refiere Anthony Giddens cuando habla de creciente “separación” entre tiempo y espacio. En el caso de los procesos culturales, este fenómeno se refiere al “desanclaje” que los procesos de producción, circulación y consumo cultural vienen asumiendo en relación a cualquier tipo de referente territorial específico, desarrollándose más bien en nuevos espacios des-territorializados por el “boom” de los medios de comunicación.

Este “boom” de los medios de comunicación viene acortando las distancias entre los diferentes grupos humanos del planeta. Ahora, lo que separa (o une) a estos grupos humanos son el auricular de un teléfono o el monitor de una PC. En buena medida, se trata del desarrollo de nuevas relaciones “cara-pantalla-cara”, las mismas que se han convertido en una de las expresiones más novedosas de la globalización. No obstante, resulta necesario señalar que la globalización tampoco se reduce al incremento de los contactos “cara-pantalla-cara” por todo el mundo. De manera simultánea, se puede advertir que la globalización también viene incrementando contactos “cara-a-cara” entre personas de todos los rincones del planeta. En este caso, fundamentalmente a través del incremento en el flujo de personas que se desplazan más allá de las fronteras convencionales existentes entre los estados nacionales, a través de la migración internacional.

De esta manera, si el “boom” de los medios de comunicación constituye la cara “virtual” de la globalización, el incremento de la migración internacional constituye su cara “real”. Este desarrollo simultáneamente “virtual” y “real” de nuevos flujos transnacionales ha generado el incremento de los contactos e intercambios entre los diversos grupos culturales del mundo ente-

ro. El fenómeno ha dado lugar a la constitución de nuevas realidades sociales denominadas “multiculturales” y también a la constitución de nuevas relaciones sociales denominadas “interculturales”. Tal es la fuerza que viene asumiendo este fenómeno al interior de nuestra aldea global, que no resulta para nada exagerado afirmar que hoy en día se pueden encontrar evidencias de “multiculturalismo” e “interculturalidad” en los lugares más recónditos del planeta, como puede ser, por ejemplo, el caso del Perú, país ubicado en la periferia de la aldea global que ha visto en un lapso de tiempo relativamente corto el incremento de los flujos transnacionales, los mismos que vienen redefiniendo la anterior cartografía de su diversidad cultural.

2. Globalización y redefinición cultural en Perú

La creciente presencia de los flujos transnacionales viene transformando de manera radical el panorama de la diversidad cultural en nuestro país. Hasta hace unos pocos años era sentido común afirmar la frase “el Perú es una nación en formación”, la misma que se refería al problema histórico derivado del desencuentro entre identidad nacional y diversidad cultural en nuestro país. Es decir, el problema derivado de la construcción de una identidad nacional común y compartida entre grupos humanos procedentes de culturas y tradiciones históricamente diversas.

El debate académico sobre diversidad cultural e identidad nacional señala como punto de partida el acontecimiento de la conquista del Tahuantinsuyo por parte de la corona española. Ciertamente, uno de los efectos de la conquista fue la constitución durante la época colonial de las denominadas “república de españoles” y “república de indios”. Por el lado de la república de españoles se ubicó el polo más urbano, letrado y occidental del país, mientras que por el lado de la república de indios, el polo

más rural, oral y andino. En medio de la tensión entre ambos polos fue constituyéndose buena parte de nuestra historia colonial y republicana relacionada con el tema de la identidad nacional y la diversidad cultural.

Como se sabe, en el Perú han existido varios proyectos de identidad nacional desarrollados durante los siglos XIX y XX. Resumiendo un poco un debate académico que viene arrojando nuevas luces sobre este tema, se puede afirmar que ha habido grandes proyectos de formación de identidad nacional en nuestro país, desarrollados tanto “desde arriba” como “desde abajo”. “Desde arriba”, los diferentes proyectos de elaboración de discursos y símbolos nacionales que las élites han buscado transmitir hacia el conjunto de la población del país a través de los medios de comunicación de primera hora (periódicos y radios, fundamentalmente) y los aparatos burocráticos del Estado (escuela y ejército), los mismos que en un contexto de ampliación del mercado interno, se iban extendiendo por el conjunto de nuestro territorio, articulando a la capital con las ciudades intermedias de provincias y a éstas con el conjunto disperso de pequeñas villas y comunidades campesinas del interior del país. Por su parte, “desde abajo”, las diversas expresiones de peruanidad reapropiadas y resignificadas por las poblaciones rurales, las mismas que en este proceso de reapropiación fueron insertando nuevos contenidos. Expresiones de este nacionalismo subalterno lo encontramos desde las guerrillas campesinas que durante la guerra del pacífico pelearon contra el ejército invasor chileno en el valle del Mantaro, hasta las rondas campesinas que pelearon contra Sendero Luminoso en la década de los ochenta.

Sin embargo, ambos grandes proyectos de peruanidad tenían un problema central en relación a la diversidad cultural. Grosso modo, se puede señalar que desde el lado de los proyectos desarrollados “desde arriba” prevaleció una óptica más apegada hacia lo hispano, mientras que “desde abajo”

prevaleció una óptica más apegada hacia lo andino. En el fondo, el problema entre estos dos grandes proyectos de peruanidad fue el no lograr ponerse de acuerdo sobre la manera adecuada de administrar el asunto de la diversidad cultural en nuestro país. En el primer caso, se imaginaba que esta administración pasaba por diluir la diversidad cultural dentro de los márgenes del mestizaje criollo, lo cual implicaba, en los hechos, un proceso de etnocidio cultural andino. En ese sentido, la castellanización forzada del conjunto de las poblaciones originarias de nuestro país ha sido una de sus principales expresiones. Por su parte, en el segundo caso, se imaginaba que la diversidad cultural tenía que incluir un tácito reconocimiento de la “igualdad de la diferencia” a través de la clausura de lo que dentro de las ciencias sociales se ha denominado “herencia colonial”. Es decir, la demanda por parte de las poblaciones rurales y ágrafas del país por “el derecho a tener derechos”, más allá de las desigualdades y exclusiones derivadas de la condición de alteridad subalterna indígena, cuyos antecedentes se remontaban, en muchos casos, al mismo hecho de la conquista.

Ahora bien, los procesos de modernización del país durante la segunda mitad del siglo XX fueron redefiniendo esta cartografía de la diversidad cultural. En resumen, se puede señalar que las distancias anteriormente existentes entre los dos polos opuestos y antagónicos representados por lo urbano criollo de un lado y por lo rural andino de otro, fueron dejando paso a un nuevo escenario nacional caracterizado por el desarrollo de nuestra versión peruana de lo que Nestor García Canclini denomina “Culturas híbridas”. Es decir, el desarrollo de un nuevo mapa cultural donde las anteriores dicotomías existentes entre lo moderno y lo tradicional, lo urbano y lo rural, lo criollo y lo andino, lo global y lo local, dejan de lado sus fronteras materiales y simbólicas para iniciar nuevos procesos de (con)fusión y desarrollo heterogéneo de mixturas cul-

turales. Este proceso es conocido también dentro de las ciencias sociales peruanas como “cholificación”.

Guillermo Nugent -parafraseando al conocido libro de Octavio Paz- denomina este proceso como “laberinto de la choledad”. En este caso, la metáfora del laberinto busca dar cuenta del complicado, tortuoso y masivo proceso de constitución de nuevos sujetos modernos, urbanos y rurales, durante el Perú de fin de siglo. Para Nugent, estos nuevos sujetos habrían dejado atrás, para siempre, las ataduras de una mentalidad y una identidad que los mantenía “estigmatizados” como subalternos dentro del ajedrez propio de las jerarquías y exclusiones étnicas existentes en nuestro país. En ese sentido, la cholificación se refiere al desarrollo de nuevos sujetos modernos que, durante su mismo proceso de constitución como tales, habrían logrado articular (de maneras diversas) elementos procedentes de una tradición cultural andina milenaria con nuevos referentes propios de la actual condición (pos)moderna, transformando los anteriormente nítidos contornos de nuestro mapa de la diversidad cultural en una suerte de nuevo collage.

El proceso de desarrollo de la cholificación habría cancelado la tensión existente entre los proyectos antagónicos de identidad nacional y diversidad cultural desarrollados “desde arriba” y “desde abajo”. En buena medida, se puede afirmar que la cholificación fue uno de los frutos inesperados de ese proceso de tensión permanente en el que se mantuvieron ambos proyectos durante décadas. En ese sentido, el resultado final no ha sido ni la aculturación total de los subalternos bajo el discurso hegemónico del mestizaje criollo (conocido también como proceso de “acriollamiento”) pero tampoco la “resistencia” telúrica andina antioccidental imaginada por muchos intelectuales indigenistas. Por el contrario, el resultado fue un proceso de constitución de una nueva cultura que viene articulando de manera muy heterogénea lo moderno y lo tradicional, lo urbano y lo rural, pero sobre

todo, lo local y lo global.

Nuestra hipótesis es que en medio de ese proceso de articulación de lo local con lo global es donde los nuevos sujetos urbanos y rurales cholos vienen negociando sus “estrategias para entrar y salir de la modernidad”. La creciente presencia de los nuevos flujos transnacionales en nuestro país no sólo nos ha hecho ingresar (casi diríamos a la fuerza y no necesariamente por la puerta grande) dentro de la “aldea global”, sino también ha hecho que la secular tensión existente entre lo andino y lo criollo pierda la centralidad que había tenido durante siglos en el diseño de nuestro mapa de la diversidad cultural y en la redefinición de nuevos contenidos de nuestra peruanidad.

Algunas expresiones de la presencia de estos nuevos flujos transnacionales en nuestro país las podemos encontrar en el incremento de los medios de comunicación, la migración hacia el extranjero y el “boom” del consumo. En relación al primer caso, la presencia masiva de teléfonos, radios y televisores a lo largo y ancho de nuestro territorio durante la última década ha contribuido a articular desde el formato audiovisual un territorio que secularmente ha tenido como principal característica su fragmentación geográfica y cultural. En ese sentido, la creciente presencia de estos medios de comunicación en el conjunto de la sociedad peruana no sólo ha conseguido diluir la brecha anteriormente existente entre el mundo urbano y el mundo rural, sino también desarrollar un sentimiento generalizado de “pertenencia” a la comunidad imaginada llamada Perú, con una velocidad y eficiencia que quizás nunca consiguieron en su mejor momento los proyectos de peruanidad amparados en la extensión del sistema de educación escolar o el servicio militar obligatorio. Quizás no resulta una exageración señalar que la transmisión por TV de los partidos de la selección de fútbol haya tenido tanta (o más) fuerza en la

constitución de nuestra peruanidad como la lectura obligatoria de los libros de historia o geografía peruana en las aulas de los colegios.

Sin embargo, la creciente presencia de los medios de comunicación no se limita solamente a los que han hecho posible la superación de la brecha existente entre ciudad y campo o a los que han hecho posible la articulación audiovisual del conjunto del territorio nacional. Sino también hace referencia a aquellos medios que cualquier antropólogo puede observar como “novedosos” tanto en el paisaje urbano como rural del país: las antenas parabólicas y las cabinas de internet. En este caso, se trata de nuevos medios que no sólo abren el espacio local hacia el conjunto de la sociedad nacional, sino sobre todo abren el espacio local hacia el conjunto de la “aldea global”. Muchos analistas aún se sorprenden de la capacidad de agencia subalterna tercermundista encontrada en Perú en relación a ese proceso de re-apropiación de elementos tecnológicos “de punta” desarrollados en el primer mundo, los mismos que son redefinidos y readaptados para su uso en nuestra realidad. Especialmente, es el caso de Internet, herramienta considerada cada vez más útil por las poblaciones urbanas y rurales para la exploración virtual del mundo y el establecimiento de nuevos contactos con per-

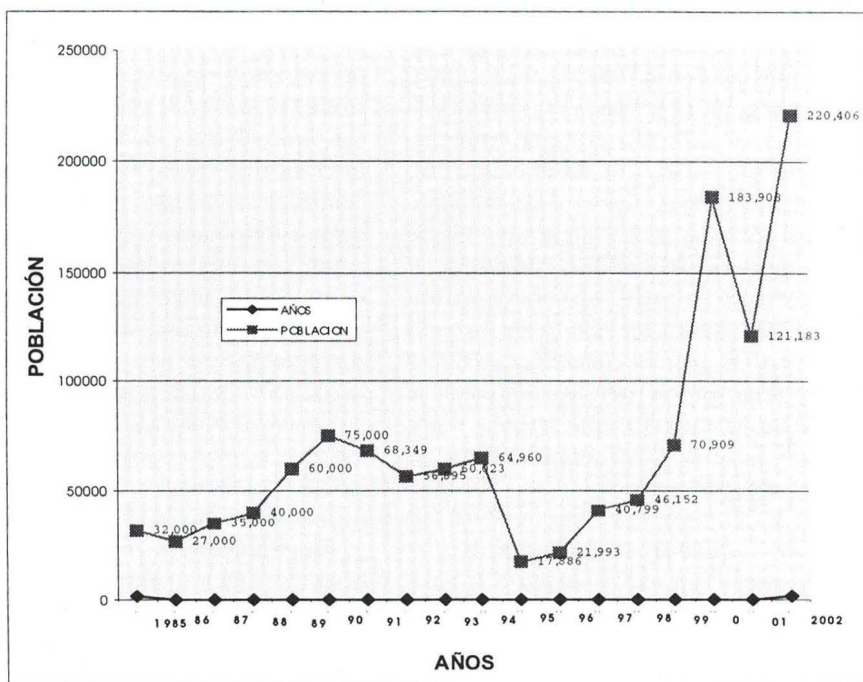
La presencia masiva de teléfonos, radios y televisores a lo largo y ancho de nuestro territorio durante la última década ha contribuido a articular desde el formato audiovisual un territorio que secularmente ha tenido como principal característica su fragmentación geográfica y cultural.

sonas de todos los lugares del planeta.

El incremento exponencial de las cabinas de Internet en el ámbito urbano y rural de nuestro país es una expresión del desarrollo de nuevos flujos virtuales en medio de los cuales personas de todas las condiciones se ven cada vez más y más envueltas. Sin embargo, es necesario acotar que Internet no sólo es una herramienta que contribuye a navegar por las aguas virtuales del territorio nacional y transnacional, sino también es una poderosa herramienta que permite que las personas que se han quedado en el Perú puedan mantener contacto con aquéllas que han abandonado durante los últimos diez años nuestro país, al abaratar de manera bastante considerable los costos de la comunicación telefónica internacional o al facilitar a través del “chat” los intercambios en “tiempo real”.

La migración de millones de peruanos hacia el extranjero durante los últimos años constituye otra expresión del desarrollo de flujos transnacionales en nuestro país. Sin la menor duda, junto con el “boom” de las comunicaciones, este proceso se ha constituido en uno de los fenómenos culturales más importantes ocurridos en el Perú de la última década. En ese lapso de tiempo el “mítico” viaje al extranjero, anterior “ritual de paso” para muchas familias de clase alta limeña que buscaban ostentar capacidad de consumo transnacional, se ha vuelto también un referente común para muchas familias de los sectores populares urbano y rural que ahora también tienen algún familiar, amigo, paisano o vecino “afuera”, con quienes se las ingenian para mantener contacto y desarrollar diversas modalidades de intercambio de información, afectos, dinero y productos, a través de nuevas redes que van tejiendo “desde abajo”, en nuevos espacios sociales cada vez más desterritorializados y deslocalizados, en medio de una creciente maraña de redes y circuitos transnacionales que atraviesan todos los rincones del mundo, por donde navegan en viajes de ida y vuelta, desde el lugar de

Cuadro No. 1 Emigración de peruanos hacia el extranjero (1985-2002)



Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú. 2002.

origen al de llegada y viceversa, remesas económicas (se calculan \$1,500,000 millones de dólares anuales que ingresan bajo el concepto “remesas” al Perú), sociales y culturales.

Este fenómeno nos presenta junto con el desarrollo de los medios de comunicación a sujetos que virtual y realmente son cada vez más móviles, fluidos y deslocalizados, involucrados en crecientes procesos de socialización e intercambio con otros grupos humanos procedentes de tradiciones y culturas diversas, y que reconstruyen sus identidades más allá de los antiguos y restringidos hábitos de producción, circulación y consumo cultural que había en sus localidades tradicionales, con una mayor oferta de consumo cultural, la misma que con la globalización trasciende antiguos clivajes de distinción local de clase, etnicidad, género y generación. Crecientemente

deslocalizados y multisituados, muchos de estos sujetos vienen tejiendo nuevas redes sociales (muchas veces con antiguos recursos culturales) a caballo entre varios mundos, o en medio del cruce de éstos. De esta manera, ubicados en medio de crecientes flujos regionales, nacionales y transnacionales, estos nuevos sujetos migrantes tienen sus biografías cada vez más involucradas en el tránsito que atraviesa anteriores fronteras convencionales, en medio del cual se vienen redefiniendo los contenidos del “nosotros” nacional.

Hace 20 años el historiador Alberto Flores Galindo escribió que en el Perú, a diferencia de México, no existía ningún icono similar a la Virgen de Guadalupe, considerado por el conjunto de la población de ese

país como expresión máxima de la "mexicanidad". En ese momento, Flores Galindo consideró que, quizás, lo único que siquiera podía asemejarse era el discurso de la "utopía andina". Más allá de la constatación sobre la validez de la afirmación de Flores Galindo para el Perú de la década de los ochenta, en la actualidad se puede señalar que sí existen algunos nuevos indicios que apuntan al desarrollo de estos iconos de "la peruanidad". En realidad, no es que se trate de nuevos iconos, sino más bien de la redefinición de viejos iconos dentro de esta tensión entre lo local y lo global en la cual el Perú del siglo XXI se encuentra inmerso con el desarrollo de la globalización: el Señor de los Milagros.

El Señor de los Milagros constituye un "nuevo" icono de la peruanidad. En este caso, ciertamente la palabra nuevo se encuentra entre comillas ya que se trata de un culto que ostenta larga data colonial. Sin embargo, a lo que voy es al hecho de que con el incremento en el proceso de migración transnacional de millones de peruanos hacia el extranjero, el Señor de los Milagros se ha convertido en el principal emblema de la peruanidad en el exterior. Se trata de un fenómeno relativamente reciente que se ha desarrollado en todos los lugares del mundo donde existen indicios de migración transnacional peruana. En la actualidad hay referencias sobre la existencia de más de treinta hermandades del Señor de los Milagros por todo el mundo, en lugares tan diferentes como Japón, Australia, España, Italia, USA, Argentina, Chile, Venezuela, México o Centroamérica.

El proceso de conformación de hermandades del Señor de los Milagros es más o menos similar en todos los lugares. Primero, se junta y organiza un núcleo de devotos que funda la hermandad; segundo, ésta comienza a desarrollar actividades "pro-fondos" (polladas, fiestas, etc.) para la obtención de recursos para la compra de una copia de la imagen y de toda la parafernalia que acompaña a ésta; tercero, luego de

conseguida la imagen, andas y demás adornos, empiezan las coordinaciones para la organización del ritual religioso público a través de la procesión de la imagen por las calles del país en el cual se está radicando, lo cual por lo general se realiza en el mes de octubre; y cuarto, luego de todo lo anterior, comienzan a aparecer testimonios de "milagros" y "favores" realizados en el extranjero por la imagen del "Señor", lo cual incrementa la devoción entre el conjunto de la colonia peruana en la ciudad donde la imagen se encuentra ubicada.

De esa manera, el ritual público de la procesión se convierte en un momento "denso" del calendario que logra aglutinar a las colonias peruanas esparcidas por todo el mundo. Junto con la procesión, el ritual religioso se acompaña con otras manifestaciones de lo que es considerado como "lo peruano", como son la música criolla, los anticuchos y picarones, pero también por otras nuevas que se incorporan: fiestas patronales, música huayno, tecnocumbia o escenificaciones del *Inti Raymi*. También es el caso de la realización de procesiones de otros santos que también acompañan la procesión, como es el caso de las hermandades de San Martín de Porres, Santa Rosa de Lima, el Señor de Muruhuay o el Señor de Qoyllur Ritti. Este fenómeno es particularmente visible en USA, país en donde se ha logrado detectar un explosivo desarrollo de hermandades religiosas de peruanos en los últimos años.

Resulta interesante apreciar cómo junto al desarrollo de hermandades del Señor de los Milagros, de lejos las más numerosas y con mayores números de devotos también se forman nuevas hermandades como la del Señor de Qoyllur Ritti en Nueva York, o la del Señor de Muruhuay en New Jersey, igualmente expresiones del desarrollo de procesos de redefinición de identidades, las mismas que en contextos de diáspora combinan en sus procesos de construcción de "localidad" viejos referentes religiosos con otros más bien locales,

Cuadro No. 2
Hermandades de peruanos en USA

Estados	Limeñas			Provincias			Total
	Señor Milagros	San Martín Porres	Santa Rosa Lima	Señor Qoyllur Ritti	Señor Muruhuay	Virgen Rosario	
Illinois	3						3
New York	6	2	2	1			11
Washington	3						3
New Jersey	2	2			1		5
Connecticut	1	2				1	4
Florida	7						7
California	4						4
Total	26	6	2	1	1	1	37
	34			3			

Elaboración propia.

regionales y nacionales, generando un proceso de “peruanización” nuevo entre migrantes en el extranjero, que al mismo tiempo que rescata referentes regionales sub nacionales (cuzqueñismo, huancaismo), lo hace también con otros referentes supra nacionales, como el pan-latinoamericanismo. Este proceso último, muy favorecido por la pastoral católica en USA que busca pan-latinizar a sus devotos, ya que por regla general cada hermandad participa de una parroquia que da cabida no sólo a hermandades peruanas, sino del resto de Latinoamérica en su conjunto, siendo muy común que miembros de otros países de Latinoamérica participen de actividades de hermandades peruanas y viceversa.

El proceso de creciente “peruanización” y “latinización” de los migrantes peruanos no sólo es producto de su capacidad de agencia en un país extraño; de su ingenio y habilidad para reconstruir cultos y formas de organización propios de sus lugares de origen en contextos nuevos y extraños, sino es producto también del “sistema” norteamericano, que clasifica y etiqueta a los peruanos que migran a USA

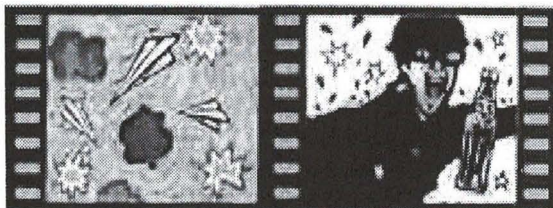
como “latinos” o “hispanos”, según categoría censal. Discursos hegemónicos del multiculturalismo en la sociedad norteamericana al tiempo que “clasifican” legalmente como “hispanos” a los peruanos que migran a USA, también los esencializan según estereotipos manejados sobre “la forma de ser” de cada grupo.

¿La formación de hermandades religiosas de peruanos en el exterior son nuevas expresiones de “peruanidad” en el extranjero? Particularmente pienso que sí, ya que contribuyen a constituir desde el campo de lo religioso un espacio para el encuentro de peruanos en la diáspora extranjera, al mismo tiempo que desarrollan nuevas estrategias de lucha por ciudadanía cultural a través de rituales públicos como las procesiones; expresión de lucha subalterna de la minoría que conforma la diáspora peruana en el exterior por su derecho a la “expresión de la diferencia” en un país extraño.

Sin embargo, el fenómeno no acaba allí, en las fronteras de la diáspora en el extranjero, ya que también tiene sus repercusiones al interior de nuestro país. En ese sentido, resulta muy común el estableci-

miento de “redes” transnacionales entre los lugares de llegada y los de salida. Por ejemplo, el establecimiento de redes entre las personas que se aglutinan y organizan alrededor de estos “nuevos” iconos religiosos que se redefinen como expresiones de la peruanidad en el exterior, con sus “contrapartes” que se han quedado en Perú. De esa manera, resulta usual que los migrantes organizados en las hermandades del Señor

de Muruhuay o Qoyllur Ritti se organicen cada año para hacer peregrinaciones transnacionales desde sus lugares de residencia en el extranjero hacia los santuarios en Tarma o Quispicanchis, o que los miembros de las hermandades del Señor de los Milagros y San Martín de Porres en USA vengán para Perú a cargar las imágenes “originarias” que salen a las calles de Lima durante los meses de octubre y noviembre.





UNMSM-CEDOC

Heraclio Bonilla/

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS AUSTRIAS COMO DETERMINANTE DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO: el mercurio en Mariquita

Es bien conocido que uno de los objetivos de la expansión y colonización española sobre el nuevo mundo fue la apropiación de los metales preciosos a fin de saldar el déficit existente en la economía europea. Y si bien el saqueo de estos recursos en templos y tumbas, así como el descubrimiento de importantes yacimientos permitieron prontamente alcanzar esta meta, no es menos cierto que la extracción de los metales con plata de los socavones era apenas el primer paso de un proceso mucho más extenso y complejo.

En efecto, para su conversión en plata piña el metal debía ser tratado una vez extraído de los socavones, a fin de separar la plata de otro tipo de minerales. Ese tratamiento, a su vez, representaba un proceso técnico más complejo que la simple extracción, y el cual demandaba la incorporación de mano de obra más calificada y la utilización de insumos distintos a los utilizados en la fase extractiva. Entre estos insumos era de capital importancia el azogue, o mercurio sobre todo cuando la amalgama era la técnica que reemplazó o que precedió al de la fundición, desde que Bartolomé Medina, el sevillano establecido en las minas mexicanas de Pachuca, descubrió en 1554 la importancia del mercurio en el proceso de amalgamación (Heredia: 1978, 11). Era tanta la importancia del mercurio que para varias zonas mineras de Hispanoamérica se puede establecer una correlación estrecha entre plata y mercurio, razón por la cual la distribución del mercurio fue rápidamente monopolizada por la corona española*.

Este contexto asume que la política de la corona sobre la producción y la distribución del mercurio fue uno de los determinantes del desempeño de la minería de plata, al lado de la mano de obra y de la riqueza de los yacimientos. Pese a esta importancia, desafortunadamente no se cuenta con evaluaciones precisas sobre su papel en las fluctuaciones cambiantes de la producción de la plata, en gran parte por la escasez de los análisis sobre el funcionamiento de las empresas mineras. Por esta razón, la presente comunicación intenta examinar la cuestión del mercurio en el centro minero de Mariquita, en la Nueva Granada, como una forma de avanzar en este conocimiento. Por cierto la experiencia de Mariquita es completamente marginal no sólo en el contexto de Hispanoamérica sino también de la misma Nueva Granada, puesto que la producción de plata de la Colombia colonial era incomparable con la de la nueva España y el Perú, además del hecho de que en la minería de Nueva Granada era más bien predominante la producción del oro. Pese a esa situación, la calidad de las evidencias encontradas justifica este intento, aunque fuera sólo para formular con precisión preguntas cada vez más pertinentes. En función de este objetivo, este trabajo presenta en primer lugar las características del entorno minero de Mariquita; señala luego la estructura de propiedad de las empresas mineras; continúa con la política de distribución del azogue, y concluye ponderando el peso del mercurio en la composición de los costos productivos.

Como recuerda Peter J. Bakewell (1971: 151), la intervención de la corona española

en la distribución del mercurio empezó en marzo de 1559, al reconocer la importancia de la técnica de la amalgama utilizada por los mineros novohispanos en el tratamiento del metal. En ese momento eran tres las fuentes de mercurio que España disponía: Almadén, en el norte de Córdoba; Huancavelica, en la sierra del sur del Perú; e Idria, en Yugoslavia. En términos generales, el mercurio de Almadén era exportado a México, el de Huancavelica era consumido en el Perú, mientras que el de Idria fue utilizado en ambos virreinos sólo entre 1620 y 1645 (Bakewell, 1971: 151). Las minas de Almadén fueron explotadas bajo el sistema de asiento por los Fuggers desde mediados del siglo XVI hasta 1645, quienes recibieron esa concesión por parte de Carlos V en parte de pago de la deuda que la corona española tenía contraída con ellos. El mercurio de Huancavelica fue igualmente explotado bajo el sistema de asientos, cuando la creciente importancia del cerro Potosí hizo que la corona desplazara a los mineros que la controlaban inicialmente para imponer el monopolio. Los asentistas eran los mineros de antes, pero ahora estaban obligados de vender a la corona el mercurio extraído para su posterior distribución por el tesoro real (Bakewell, 1971: 154). En el caso del mercurio de Idria su participación en la minería americana se limitó a los años 1620-1645, y en respuesta al declive de la producción de las fuentes tradicionales de Almadén y de Huancavelica.

En una relación escrita en 1620 don Andrés Pérez de la Rifa, contador ordenador del tribunal de cuentas de Santafé de Bogotá, describía a Mariquita en estos términos: "El real de las dichas minas esta poblado a tres leguas de la ciudad de Mariquita, y veinticinco de esta ciudad de Santafé.... Es tierra fértil que produce todo género de semillas para el sustento de los que lavitan y en bajada a lo llano una legua o dos de distancia ay mucha suma de ganados vacunos y sementeras de gruesas de mahizes, tiene abundancia de aguas y sitios acomodo-

dados para ingenios y montes copiosísimos junto a ellos de donde con comodidad se sacan madera para los ingenios.... Se manifestaron setenta minas y son las que los mineros tienen señaladas y escogidas para beneficiar... Hoy se están beneficiando veinte y cuatro minas de donde se sacan buenos metales y tres marcos (690 grs.) por quintal (100 libras) todo metal de buen beneficio sin más pérdida de diez a doce onzas de azogue por marco de plata y muchas veces sale plata por azogue... Las ventas de estas minas corren comúnmente de norte a s y por este rumbo van bajando al firmamento de la tierra y cuando se halle alguna que corre del este a este es riquísima así ha sucedido en la mina que llaman de Piamonte que habiendo estado desamparada muchos años de lavra al presente Christoval de Avila y saca riquísimos metales hizelos ensayar por menor y rindieron seis marcos por azogue y a doce por fundición ... También se han hallado y descubierto algunas vetas tendidas que se llaman mantas y estas son muy ricas como se ve en la mina de San Francisco de la Manta que por partes tiene vara y media de ancho la veta y por donde menos tres cuartos todo de metal rico de tres marcos por azogue. El quajado y el blanco y pintado que llaman segunda suerte a diez y doce onzas... Cuando VS empezó alentar estas minas no había más de tres ingenios y hoy hay diez molientes y corrientes los ocho de quatro mazos y los dos de ruedas".¹

Veinticuatro minas en explotación y diez ingenios en pleno funcionamiento, con posibilidades de expansión en uno y otro caso, y todo ello rodeado de un entorno particularmente propicio para el abastecimiento de bienes de consumo e insumos para los trabajadores y las empresas mineras. ¿Por qué, entonces, las quejas reiteradas de los mineros y de algunos funcionarios de la Audiencia en relación a las dificultades crecientes que planteaba la explotación de los minerales de plata?. Una y otra vez estas quejas aluden a la mano de obra, a la carestía de

los esclavos, a los problemas en la asignación y en la retención de los trabajadores indios de Tunja y Bogotá, como también al problema del mercurio. El primer problema, el de la mano de obra, escapa por completo a los objetivos de esta breve comunicación, razón por la cual esa presentación se limita al tratamiento del mercurio. Para esto es necesario primero hacer un listado de las empresas mineras existentes en Mariquita en las primeras décadas del siglo XVII y las cuotas de azogue que recibieron esos empresarios a mediados de esa centuria. Hubiera sido deseable contar con este listado de distribución para la década de 1620, a fin de relacionar de manera más precisa ambas variables pero eso no es posible, al menos por el momento.

De acuerdo al documento, "las minas que están puestas con labor y a como corresponden los metales de ellas son las siguientes:²

La mina de Lizana que esta en el sitio que llaman de Santa Agueda caudalosa de metal rinde seis onzas por quintal de metal.

Otra junto a la susodicha, dueño Juan de Biera, de mucho metal rinde a marco por quintal de metal.

La mina de Santa Isabel, dueño Cristobal de Avila de mucho metal rinde a marco por quintal.

La mina del guadal llamada San Francisco de Juan Antonio Trilla de mucho metal rinde a lo mismo

La mina del guadal llamada San Francisco que linda con la de arriba de Cristobal de Ávila de mucho metal rinde de marco para arriba

La mina que llaman de Azequia rinde marco por quintal de metal y es abundante de el

La mina que llaman de Boyaca de Brizio y su compañero abundante de metal rinde a marco y medio por quintal

La mina de San Cristobal del capitán Gatica rinde lo mismo y tiene mucho metal

Otra del dicho llamada la mina del lobo

de mucho metal rinde de marco para arriba

La mina de Miguel Rata de mucho metal rinde de seis onzas a marco por quintal

La mina que labran Francisco Díaz y Botello de mucho metal rinde a marco y mas por quintal

La mina que labra Diego de Reina de mucho metal rinde dos marcos y mas por quintal

La mina de Juan de Eslaba que llaman de Nuestra Señora de mucho metal rinde de seis onzas a un marco por quintal

La mina de Santa Ana que fue de Matías de Sanzedo y agora es de Francisco de Biera de mucho metal rinde lo mismo

La mina de Maria llamada San Francisco de media bara de ancho y gruesa de metal rinde a tres marcos por quintal

Sobre la dicha beta va otra en la misma mina de un palmo de ancho y grueso y del metal de ellas se han hecho ensayes por fundición y por menos en poca cantidad y dicen corresponden a mas de los dichos tres marcos por quintal y no se han hecho ensayos por mayor fundición por no saber quien lo sepa hacer. Labra estas dos minas Juan de Viera.

La mina que llaman Santiago del Bachiller de la Fuente rinde de seis onzas a marco por quintal de metal y es abundante de el

La mina de Hermando de Sancedo de mucho metal rinde a marco por quintal

La mina de Don Diego de Cárdenas de mucho metal rinde a marco por quintal

La mina de Matías de Acosta y Marino de mucho metal rinde de seis onzas a marco por quintal y es abundante de el

El promedio de plata por quintal de metal (100 libras), de acuerdo al listado anterior, oscila entonces entre uno y dos marcos de plata (media y una libra), proporción ínfima frente a la proporción encontrada en Zacatecas, cuyas minas contenían por quintal de metal 100 marcos de plata (50 libras), guarismo que Bakewell considera sorprendente, y piensa más bien que se trata de un

error de transcripción y que en realidad se trata de onzas (28.75gramos) y no marcos (230 gramos) (Bakewell,1971:129,nota 2).

En lo que concierne a la distribución del mercurio, Juan Cornejo³, visitador general de la audiencia de Santa fé, a partir de la información suministrada por los oficiales reales de la ciudad de Mariquita, preparó un informe sobre los receptores de los 548 quintales y 5 libras de azogue que entre 1660 y 1663 llegaron desde Cartagena:

Esta relación de distribución del mercurio permite constatar algunas situaciones

importantes. Son para decirlo en la terminología de Potosí, "azogueros", pero al mismo tiempo una gran mayoría son igualmente capitanes y sería deseable conocer los mecanismos por los cuales miembros del estamento militar tuvieron un acceso privilegiado en el control del sector minero de Mariquita. Que se haya tratado de una región de frontera, y cuyos linderos se fueron fijando al compás de una abierta confrontación con indios rebeldes probablemente explique esta situación. En segundo lugar, las cuotas de distribución del azogue claramente

Nombre	Fecha	Cantidad
Joseph de Pisa, gob. De las y Santana	28/IX/1660	30 qq.
Cap. Francisco Lemos Venero	3/XI/60	26
Cap. Pedro de Herrera, apoderado de Fdo. León, de la Or. Stgo.	4/XI/60	15
Maestre de Campo Juan García Camargo	15/XI/60	1
Gregoria de Valdés	20/XI/60	5
Tesorero Miguel Benito Matorel	10/XI/60	1
Gob. Joseph de Pisa	20/XI/60	28
Cap. Gerónimo de Mena	24/XI/60	26
Cap. Simón Manuel Coronel	27/XI/60	8
Diego Cano	6/XI/60	3
Gob. Joseph de Pisa	7/XII/60	5
Manuel Gómez	7/XII/60	1
Gob. Joseph de Pisa	9/XII/60	10
Lic. Gonzalo Fernández Martín	9/XII/60	15
Gob. Fco. Gelman de Caicedo, Orden de Santiago	14/XII/60	50
Cap. Alonso García	17/XII/60	4
Cap. Antonio?	17/XII/60	3
Cap. Santiago Mayor y Dn. Bartolomé Maldonado	22/XII/60	3
Cap. Pedro Duque	6/I/61	6
Cap. Juan Ropeste?	7/I/61	16
Doña Juana Bela	24/I/61	10
Cap. Gerónimo de Mena	15/II/61	4
Pedro Mateo	16/II/61	2
Comisario Cal?	19/II/61	1
Tesorero Miguel Benito Matorel	4/III/61	5
Maestre de Campo Bartolomé Gil	2/VI/61	5
Cap. Ambrosio Gómez	25/VI/61	4
Cap. Francisco de Olmos Benero	VIII	1qq.5lbs.
Tesorero Miguel Benito Matorel	1/IX/61	1
		289 qq.5lbs.

Apoderado	4/III/1662	4
Cap. Francisco De Olmos	28/III/62	10
Pedro Mateos, apoderado cap. Fdo. Leonel, Or. Stgo.	28/IV/62	2
Gob. Joseph de Pisa	19/V/62	10
Cap. Gerónimo de Mena	10/V/62	10
Capitán Simón Manuel?	10/V/62	6
Cap. Diego Mena, apoderado ref. Antno. Gutiérrez	26/V/62	3
Capitán Ambrocio Gomez	3/VI/62	2
Capitán	10/VI/62	6
Capitán Pedro de	16/VI/62	4
Capitán Andres de Pisa	16/VI/62	10
Cap. Diego Antonio de Valenzuela	15/VIII/62	20
Cap. Francisco Reonel de Caicedo	2/IX/62	10
Cap. Fernando de Lemos	3/X/62	10
Gob. Joseph de Pisa	7/II/1663	20
Gob. Joseph de Pisa	18/III/63	6
Cap. Diego López de Acuña	21/V/63	20
Cap. Fernando de Olmos	21/V/63	10
Cap. Gerónimo de Mena	21/V/63	10
Gob. Joseph de Pisa	12/IV/63	1
Gobernador	6/V/63	20
Capitán Pedro de Estrada	6/V/63	12
Manuel Gómez, apoderado Gob. Joseph de Pisa	11/IX/63	8
Cap. Simón Manuel Coronel	19/IX/63	20
Be de Molina	19/IX/63	6

259qq.(3)

a quién hicieron parte de la élite local. Es el caso, por ejemplo, de Joseph de Pisa, gobernados de Lajas y Santa Ana, quien él solo recibió la cuarta parte del total del azogue distribuido entre 1660 y 1663. También un tal Gerónimo de Mena a quien se le asignó 50 quintales, el 10% del total. O los apoderados del capitán Fernando León, caballero de la Orden de Santiago. Los volúmenes entregados a los miembros de esta élite, o a los diferentes capitanes, en un promedio de 10 quintales para cada uno, contrasta con las modestas cuotas de 1 a 3 quintales distribuidos a los otros mineros.

Pero además del acaparamiento, otro problema importante en relación al mercurio fue la política de precios. Como lo reconocía en mayo de 1594 Alonso de Andujar, corregidor de Mariquita, "he hallado (que las minas de plata) no son de tanto provechamiento como el de que los de Vtro.

Real Consejo han sido informados. La falta no es tanto en las minas cuanto en la que tienen en el beneficiadores a causa de los metales no sufren otro beneficio para su valor sino es el que hace por azogue"⁴. El corregidor alud e, en concreto, al problema del precio porque "esto se ha vendido aquí por cuenta de VM mandase dallo al precio que da en Nueva España trayendo para este efecto en la primera ocasión dos mil quintales dello porque en lo que toca a los demás peltrechos necesarios para su beneficio son abundancia de leños y maderos y agua todo los tienen a medida del deseo..."⁵.

Frente a los 93 pesos como precio de venta, en esa misma fecha Arturo Gonzales, presidente de la audiencia de Santa Fé, sugería que "podría darse a ochenta y cinco pesos de minas en quintal, los ochenta para su Majestad y los cinco para salarios de mi-

nistros⁶. Pese a esa sugerencia, con ocasión de una visita que el mismo Gonzáles realizó a Mariquita el 13 de marzo de 1590, ordenó que los “señores de minas” recibieran “por mano del granel de limpiar a cien y tres pesos de minas el quintal fiado por un año los ciento para VM y tres para gastos convenientes al beneficio de las minas⁷. Señalaba, en el mismo texto, “que en Potosí no vale el quintal de azogue para VM mas que ochenta y cinco pesos de minas”. Y el problema de los precios del azogue era tanto más apremiante dada la pobreza de gran parte de los mineros, razón por la cual se llegó a sugerir que se vendiese al precio de costo, es decir sin ganancia para la corona, “pues estos mineros no gozan de los empréstitos y otras comodidades que por cuenta de SM se hacen a los de Potosí⁸. Los mineros de Las Lajas, en realidad, en julio de 1623 habían pedido que se les vendiese el quintal de azogue a cincuenta pesos de plata ensayada⁹, como respuesta al incremento de precios en veinte ducados (27.5 pesos) que se produjo en 1619¹⁰. Ese incremento, decían los dueños de minas, “causa de que no se beneficien todos los relabos y metales pobres de una o dos onzas porque allan sus dueños más perdidas que ganancia”. En su razonamiento, las pérdidas no sólo afectan a los mineros, sino también inciden a los ingresos de la corona “y en esto pierde su majestad mucho más de lo que se aventaja en el crecimiento del precio. Por que con un quintal de azogue sacan ciento cincuenta marcos de plata y cuando menos veinteno fundición y ensaye que todo junto haze siete y medio y esto pierde su majestad de derechos en cada quintal de azogue de los que se dejan de gastar en estos metales y relabos pobres por el crecimiento del precio que se ha hecho en ellos y la república y el comercio pierde¹¹ .

Pero al problema de los precios se añadía su escasez. En 1618 los contadores de cuenta del tribunal de Santafé lamentan que de haberse contado con 350 quintales de

azogue por año “se hubieran sacado en ellos mil quintales de plata que a razón de dos mil y trescientos ochenta maravedis de marco (que es toda la ley a como comúnmente sale de estas minas) valen cuatrocientas y setenta y seis quintos de maravedis” y que en lugar de esa ganancia esperada “a resultado este daño de la falta de azogue¹². Escasez que trató de resolverse recurriendo a técnicas como convertir el metal de plata en ladrillos, o adobes, cocerlos en un horno hasta que desapareciera la humedad y otras impurezas; luego de lo cual “se vuelvan a moler y se incorpora con el azogue con lo cual no solo se hasta menos azogue sino que el metal acude a la mitad mas de plata de suerte que la mina que acudía a cuatro onzas por quintal con este beneficio acude a marco¹³ .

¿Cuáles eran los rendimientos esperados de estas minas y qué papel era pensado para el azogue en este proceso productivo?. Antes de examinar los resultados concretos, en este nivel del análisis examinemos primero las expectativas. El alcalde mayor Alonso de Horozco en un reporte fechado el 2 de junio de 1618 señalaba que un negro o un indio podía “sacar” en promedio (“considerando que en los metales hay diferencias de más duros y más blandos”) un quintal de metal al día. Con este rendimiento y asumiendo 250 días laborables por año, cada trabajador produciría 250 mil quintales anuales, volumen que multiplicado por la “lavor de mil yndios y negros” da una producción total de 250 mil quintales. Si la ratio es de seis onzas de plata por quintal, “uno con otro que es lo menos que se puede esperar respecto de la riqueza que hoy muestra las dichas minas”, el rendimiento sería de “un quinto (millón) y quinientas mil onzas de plata que hacen ciento ochenta y siete mil y quinientos marcos de plata y valen cuatrocientos y cuarenta y seis quintos doscientos y cincuenta mil reales contando cada marco a dos mil trescientos y ochenta mil reales que es toda la ley a como casi siempre sale la plata de

estas minas y supuesto que los ciento y ochenta y siete mil y quinientos marcos de plata hacen 937 quintales libras¹⁴. En las estimaciones de Horozco para este volumen de producción era "menester" mil y cien quintales de azogue por año.

En 1598, casi tres décadas antes de las estimaciones formuladas por el alcalde mayor, el Dr. Antonio Gonzales del consejo de Indias, informaba que las minas descubiertas en Mariquita tenían de ley un marco por quintal (ocho onzas) "y las que menos de cuatro a seis onzas...y algunas son tan buen metal que se pueden beneficiar por fundición"¹⁵. A diferencia de Alonso de Horozco estimaba que un indio podía obtener no un quintal de metal de plata al día, sino doce por semana, es decir dos quintales diarios en seis jornadas por semana "que son los que de ordinario saca un indio", monto en cuya producción intervienen los costos siguientes:

Gonzales asume que estos doce quintales contienen "uno con otro" cinco onzas de plata, lo que da un valor de siete marcos y medio para los doce quintales de metal, es decir cincuenta reales castellanos. Después de pagados los derechos reales, "va-

jornal semanal, de seis día de cada yndio	12 reales
del minero y "aderezos" de herramientas por semana	8
traslado del metal de las minas a ingenieros a 3rs. por qq	36
conversión en piña a 8 rs. por qq.	96
sal a 2 rs. por qq.	24
pérdida de azogue a 7 rs. por qq.	84
Gastos en la producción de 13 quintales	260rs
o 21 reales y 22.5 maravedís por cada quintal	

len y prontan" (sic) 365 reales, de los cuales descontados los 260 que equivalen a los costos de producción, queda como beneficio 115 reales, los que repartidos entre los doce quintales, producen una ganancia de nueve reales 20 maravedís por cada quintal. Estas estimaciones le permiten concluir que la ganancia diaria de cada señor de la mina por la producción de dos quintales de metal es de 19 reales y 6 maravedís de ganancia líquida "horra de costo y costas y para lo cual también se debe tener en consideración a que los gastos que se hacen en el dicho beneficio salen del mismo metal porque ningún gasto de ellos se paga hasta que se pone la plata en piña"¹⁶.

El autor del reporte indica que existen cinco ingenios en Mariquita, cada uno de los cuales en 250 días de trabajo tratan 12,500 quintales, a razón de 50 quintales diarios "que es lo que mas ordinario que se puede dar por ser entablamiento nuevo y los metales algo duros y los indios y negros no estar diestros ni expertos en la molienda." volumen que de estar bien "aviado" podría moler cada año de catorce a quince mil quintales de metal. De esos cinco ingenios, dos de ellos, los primeros que se construyeron, no están en buenas condiciones, mientras que los tres restantes se perfeccionan con técnicos traídos de Potosí. Calcula que este avío para mejorar el rendimiento de los ingenios tendría un costo anual por ingenio de cuatro mil reales ensayados, lo que incluye jornales de 35 indios o negros, salarios de dos españoles y hierro y madera como materiales, 63 quintales aproximados de azogue y arroba y media de sal. Constata que la falta de "sitios" hace que muchos mineros no tengan ingenios, limitándose al beneficio de sus metales con ingenios de a pie, junto a sus minas, que son como telares o batanes que se operan con los pies y las manos. Estos ingenios domésticos muelen cuatro quintales diarios, o diez cuando cuentan con caballos. Dadas las ganancias que produce el beneficio, muchas personas que no tienen mina se

dedican a comprar el metal de los mineros para beneficiarlos en sus casas¹⁷.

En el caso de México la proporción azogue/plata era de 1 quintal de azogue por 100 marcos de plata por amalgamación (Heredia, 1978: 4) y su fuente de abastecimiento eran las minas de Almadén, arrendadas a los Fugger en pago de una deuda contraída por la corona. Éstas producían en el siglo XVII un promedio anual de azogue entre 3000 y 4500 quintales de azogue, para ser vendidos a la corona, en virtud del monopolio, a un precio entre 26 y 29 ducados por quintal, quien a su vez los vendía a los mineros de Nueva España entre 90 y 110 pesos (Heredia, 1978: 12) El mercurio con destino a Nueva Granada, al igual que en el caso de Nueva España y Guatemala, provino de este centro minero, aunque los precios de venta eran diferentes,

Además de los precios, el problema complementario era el desabastecimiento. En cuatro años, entre 1612 y 1616 no se envió azogue, y sólo en el último año se remitieron cien quintales a pedido de Fernando Ramírez de Bennio, corregidor de Tunja, los que fueron destinados al descubrimiento de nuevas minas en Tunja, y a los mineros de Mariquita y Pamplona. Los contadores de cuentas del tribunal de Santafé estimaban que de haberse contado en esos cuatro años con los trescientos quintales de azogue se hubieran obtenido mil quintales de plata “que a razón de dos mil y trescientos ochenta maravedis de marco (que es toda la ley a como comúnmente sale de estas minas) valen cuatrocientas y setenta y seis quintos de maravedis”

Mientras que en México la proporción azogue/plata era de 100 marcos de plata por un quintal de azogue, en Mariquita esa proporción era de 150 marcos por quintal. De ese volumen, la transferencia a la corona por concepto de impuestos como el veinteno y ensaye representaba 7.5%, es decir once marcos y dos onzas “que valen setenta y un ducados cuatro reales y medio”, monto que la corona perdió cuando,

como en 1619, el precio del quintal de azogue subió en veinte ducados (ducado=¿??), causando el desánimo de los dueños de minas e ingenios. La república y el comercio pierden, constata Borja, porque “también alcanza a los almojarifazgos, alcabalas, y otros miembros de renta que SM tiene que suben o declinan con la grosedad o flaqueza de la contratación”.

Que el mercurio seguía siendo un insumo estratégico lo demuestran las cuentas de la mina “La Manta de la Lova” analizadas por Mónica Contreras (2003) en una tesis de grado todavía inédita. Esa mina, la más importante de Mariquita, era desde 1620 propiedad de Gaspar Mena de Loyola, Andrés Ruiz de Sahahosa, Luisa de León y del capitán Francisco Beltrán de Caicedo y había producido entre 1641 y 1647 4,671 quintales de plata, los que rindieron 3718 marcos, con un valor de 27,885 pesos de ocho reales. Los gastos más importantes estaban concentrados en el ingenio, donde era mezclado el mineral con el mercurio. Estos gastos representaban el 70% de los costos totales de la empresa, mientras que el azogue utilizado significaba el 53.8% de los gastos del ingenio. El quintal de azogue (100 libras) costaba 110 pesos y 2 reales, u 80 ducados, además el propietario debía pagar por cada quintal un costo adicional de 4 pesos y 7 reales y medio, o 3 pesos de plata ensayada, monto que era destinado al pago del salario del alcalde de minas. Del cotejo entre costos y renta de la plata. Contreras concluye que las utilidades representaban un 27%, beneficio al parecer totalmente formal porque dejaba de serlo en cuanto la corona exigiera el pago del mercurio entregado al fiado (Contreras: 2003,35)

La experiencia de las minas de Mariquita en relación al mercurio permite, por consiguiente, señalar algunas cuestiones importantes. En primer lugar, el peso decisivo de este insumo en el desempeño de la producción de plata de la región. Peso que es tanto más significativo por los elevados costos del mercurio, por el carácter errático de su abas-

tecimiento y por el acaparamiento de que era objeto en manos de unos cuantos mineros privilegiados. Su importancia, además, es tanto más notable como consecuencia de la pobreza relativa de los minerales en relación a su contenido de plata. Con todo, y como compensación, el hecho de que el mercurio

era vendido al fiado, y que al parecer la corona no disponía de mecanismos efectivos para efectuar la cobranza efectiva de estas deudas, situación que por cierto no era peculiar a Mariquita, permitió que pese a todo los mineros de Mariquita continuasen operando sus languidecientes yacimientos.

REFERENCIAS

Bakewell, Peter J., *Silver Mining and Society in Colonial México. Zacatecas 1546 – 1700* (Cambridge: Cambridge University Press, 1971).

Contreras, Mónica, "Surgimiento Político de la mita minera en Mariquita"(mss)

Heredia Herrera, Antonia, *La renta del Azogue en Nueva España: 1709 – 1751* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1978).

NOTAS

¹ AGI, Santafé, 21, R.1, n.11, 1r-2r.

² Relación de las minas de plata que al presente se labran y se sacan metales en el real de minas de Las Lajas, por el Alonso de Horozco, alcalde mayor de las minas de Las Lajas, 2 de junio de 1618, AGI, Santafé, 52, No. 124, 1r-2v.

³ Carta de Juan de Cornejo, visitador general de la audiencia de Santafé, 15 de noviembre de 1666, AGI, Santafé, 200, No. 25

⁴ Copia de los capítulos de la carta que Alonso de Andujar, AGI, Santafé 65, N. 48.1

⁵ Ibid.

⁶ AGI, Santafé, 17, R. 12, No. 110, 3v.

⁷ Carta de Antonio Gonzales, presidente de la audiencia, AGI, Santafé, 17, R. 7, No.42,1v.

⁸ AGI, Santafé, 20, R 2, No. 36, 28 de mayo de 1622, 1v.

⁹ Carta de Juan de Borja, 30 de junio de 1627, AGI, Santafé 20, R. 7, No. 149, 1r.

¹⁰ Relación de estado y disposición de las

minas de la playa e ingenios de Mariquita... hecha por don Andrés Pérez de la Rifa, contador ordenador del tribunal de cuentas... en el mes de marzo del año de 1620, AGI, Santafé, 19, R. 9, No. 106, 3v.

¹¹ Ibid., 4r.

¹² Carta de los contadores de cuentas del tribunal de Santafé Miguel Corcuera, Pedro Guiral, y Baltasar Pérez Bernal, AGI, Santafé 52, No. 124, 1r.

¹³ Carta de Antonio de Gonzales, presidente de la audiencia de Santafé, 30 de mayo de 1591, AGI, Santafé 17, R8, No. 53, 1r.

¹⁴ Relación de las minas... AGI, Santafé, 52, No. 124, 1r

¹⁵ Relación de las minas de plata descubiertas en la ciudad de la Mariquita... AGI, Santafé 60, No. 44, 7, 1v.

¹⁶ Ibid., 3r.

¹⁷ Ibid., 3v (21) Cartas de los contadores de cuentas del tribunal de Santafé, AGI, Santafé, 52 N. 124, 1r.



Rambla Estudios, 8, 2.º, 1.ª
Teléfono 17485



Daniel Parodi Revoredo/

EL PLURALISMO COMO ESPACIO PÚBLICO CONTEMPORÁNEO: Límites y posibilidades

La sociedad contemporánea plantea una serie de problemas de convivencia. Así, el advenimiento de la globalización económica y la difusión de los postulados neo-liberales, en la última década del siglo pasado, han modificado el panorama mundial en sus aspectos económico, político y social.

Dentro de esta perspectiva, el pluralismo político es una forma de concebir la sociedad, y su organización, edificándola sobre los postulados modernos de la democracia liberal y el imperio de la razón y las leyes. Esta idea predomina en la Europa occidental cuyas naciones más representativas expresan diversas puestas en escena del modelo.

Las posibilidades y limitaciones del pluralismo para organizar y articular la sociedad contemporánea serán abordadas en este ensayo. Asimismo, asociaremos su discusión con la posibilidad, o imposibilidad, de definir el espacio público contemporáneo partiendo de las premisas desarrolladas por el pluralismo político, intentando establecer vasos comunicantes entre éste y el mercado global.

I. *El pluralismo político según Giovanni Sartori*

Giovanni Sartori desarrolla los principales postulados del pluralismo político. Sucintamente, define al modelo como “abierto pero con fronteras”, “libre según los postulados del liberalismo político”, así como “tolerante frente a la diversidad”¹.

Seguidamente vamos a analizar por separado las tres características mencionadas

y que el autor desarrolla en su texto. Señala Sartori que el pluralismo político se basa en los postulados de la democracia liberal. Así, establece el derecho a la ciudadanía entendido como la igualdad ante la ley. A nivel institucional, el pluralismo sintoniza con la separación de poderes tal y como los plantearon, durante el siglo XVIII, los teóricos de la Ilustración, es decir, poder judicial, legislativo y ejecutivo.

Por otra parte, el pluralismo se basa en la idea de la tolerancia que supone el reconocimiento de la diversidad. De este modo, ser tolerante supone aceptar las ideas, usos y costumbres de los demás, aun cuando éstos no coincidan con la propia cosmovisión del mundo.

La tolerancia se asienta en el principio de la reciprocidad; en este sentido, la tolerancia frente a las ideas de los demás se llevará a cabo si y sólo si unos toleran las ideas, costumbres y tradiciones de los otros y viceversa. Para Sartori, el respeto a la diversidad cultural debe ser asimétrico: parte del reconocimiento del beneficiado (el que entra, el inmigrante), reconociéndose como beneficiado frente a su benefactor, que sería el que acoge².

Finalmente, el pluralismo político es abierto pero tiene fronteras bien marcadas. Estas fronteras las constituyen los grupos tradicionales, aquéllos que, por su apego a costumbres ancestrales (eventualmente opuestas a los postulados liberales) no son capaces de integrarse a la ciudad liberal³.

Más específicamente, Sartori alude a los miembros de aquellas sociedades en las que la economía, la política y la religión no están separadas, como sí ocurre en las civilizaciones occidentales. Explícitamente,

Sartori incluye a árabes y africanos dentro de esta clasificación, a quienes considera como una amenaza cultural externa desde culturas profundamente extrañas⁴.

Así, el pluralismo político propone un modelo de sociedad en el que todos pueden tener cabida en la medida en que sean capaces de integrarse a un corpus jurídico e ideológico que debe ser común al conjunto de ciudadanos que compone la sociedad. Este corpus jurídico-ideológico, basado en la igualdad ante la ley y en los principios democrático-liberales occidentales, es el llamado a regir la convivencia en el seno de la sociedad.

II. *Identidad y etnocentrismo: la crítica del pluralismo desde Lancersos y Said*

Praxi Lancersos señala que desde finales del s. XX se expande el liberalismo, mientras que, simultáneamente, colapsa el socialismo real. Según él, esta situación supone el advenimiento de un nuevo statu quo en el que se intenta universalizar la democracia liberal occidental⁵.

No obstante, plantea Lancersos que este modelo está ya demostrando síntomas de agotamiento y que resulta insuficiente para solucionar una serie de problemas de convivencia social que emergen, precisamente, como consecuencia de su advenimiento y pretensión universalista. Así, irrumpen en la escena pública movimientos que apelan al reconocimiento de factores culturales, identitarios, tradicionales, lingüísticos, ideológicos y políticos, periféricos del espacio público democrático – liberal⁶.

Lancersos antepone razón a sentido. Para él, la razón atañe al individuo y a la filosofía occidental moderna que se acuña desde el advenimiento de la Ilustración; mientras que las demandas de sentido aluden al hombre inmerso en un contexto dado que puede expresarse en la cultura y/o en la religión. Siguiendo esta línea de razonamiento, Lancersos desarrolla el problema de la identidad señalando que las identidades se recitan en

plural y atañen a la convivencia comunitaria y cultural. En ellas, el individuo no construye su identidad en un contexto aséptico y neutral⁷.

Por otro lado, Eduard Said desarrolla la idea del Orientalismo. Orientalismo no es otra cosa más que la visión y/o construcción ideológica que desde Occidente se elabora acerca de Oriente. Así, el primero asume la posición del segundo: habla por él, se define por él, se explica por él.

Said va más allá y vincula el discurso político con el quehacer académico; de este modo incluye a éste último en las descripciones occidentales acerca de Oriente, que él llama Orientalismo: la sociedad política penetra dentro de los dominios de la sociedad civil, en este caso representada por el mundo académico, y los satura de significaciones que le conciernen directamente.

Así, según el autor, el Orientalismo no está exento de sesgos que expresan tendencias políticas, así como mecanismos de dominación subyacentes⁸.

III. *Pluralismo y mercado global: vasos comunicantes*

Queremos iniciar este acápite partiendo de dos premisas sostenidas por Lancersos y Said, respectivamente. La primera relativa al advenimiento de un nuevo escenario mundial regido por el mercado global, que difunde su ideología con carácter universalista. Así, la democracia liberal occidental casi es vaciada de contenido político y es promovida como si se tratase del estadio natural contemporáneo de evolución social.

Esta idea está asociada a los postulados de Said cuando establece el vínculo entre las realidades específicas de dominación y el mundo académico. De este modo, consideramos pertinente intentar vincular, para nuestro caso específico, el discurso de Giovanni Sartori acerca del pluralismo político con las actuales circunstancias mundiales, en donde el mercado global, ha expan-

dido por el mundo no sólo sus intereses económicos, sino también su ideología.

Sobre el particular, Martínez Gorriarán, en coincidencia con Lanceros, señala que la extensión del mercado global ha difundido por todo el mundo su versión particular de la cultura occidental, centrada en consumo de bienes de prestigio y perecederos. (...) el sistema democrático, en Occidente en particular, comenzó a ser visto como algo natural y por tanto vacío de contenidos políticos⁹.

Señala también Martínez Gorriarán que lo que él denomina anarco-capitalismo modifica el concepto de la cultura vinculado a modos de existir y sistema de valores. Martínez añade que este contexto supone una crisis de cultura que se expresa en la aparición de movimientos antiglobalización, de racismos, xenofobias, nacionalismos y fundamentalismos étnicos y religiosos¹⁰.

Sobre este particular, John Gray sostiene que:

"Como todas las variantes de la utopía de la ilustración sobre una civilización universal, el libre mercado presupone la supremacía occidental (...) que no cuadra con un mundo pluralista en el que no hay ninguna potencia que pueda aspirar a ejercer la hegemonía que Gran Bretaña, Estados Unidos y otros estados occidentales poseyeron en el pasado. No permite a las diversas culturas del mundo proseguir unos procesos de modernización adaptados a sus historias, circunstancias y necesidades específicas"¹¹.

Los planteamientos antes reseñados nos permiten ya establecer un primer acercamiento a la relación que pretendemos establecer entre pluralismo político y mercado global. Así, el pluralismo político, que se asienta en los postulados de la Ilustración vinculados a la razón, la igualdad ante la ley y la vigencia de la democracia occidental, corresponde al discurso ideológico que se asocia a la globalización, o que se vierte desde ella.

Desde esta perspectiva, se plantea la vigencia de un sistema universalista en donde dichas democracias, y su corpus jurídico, han de constituirse en las bases legales y políticas que regirán la convivencia en el seno de las sociedades, de todas las sociedades.

La discusión de las posibilidades y límites del pluralismo político para configurar el espacio público contemporáneo, con pretensión de universalidad, es el objetivo del presente ensayo. Dicha problematización será desarrollada en el siguiente acápite.

IV. *El pluralismo político como espacio público contemporáneo*

Posibilidades

Veamos en primer lugar cuáles son las posibilidades del pluralismo político para establecer el espacio público contemporáneo, capaz de aglutinar las expectativas y de solucionar las discusiones y problemáticas del mundo actual.

Diversos autores cuestionan la vigencia del Estado-nación como ente capaz de encausar las aspiraciones de diversas y múltiples poblaciones. El advenimiento de la globalización económica ha debilitado su capacidad de acción. Así por ejemplo, el antiguo papel del Estado como regulador y auspiciador de la vida cultural se ha desplazado a otros núcleos supranacionales que priorizan la producción cultural, unas veces en sintonía con acervos culturales arraigados, pero la más de las veces con la demanda de los mercados internacionales. No obstante, según las particulares circunstancias de cada país, el Estado-nación, o la nación, como proyecto político, aglutina, en mayor o menor medida, las demandas de sentido y pertenencia de sus habitantes¹².

Pero situémonos por un momento, en un contexto ideal en el que el Estado-nación deja de tener vigencia, y quedémonos con otros dos elementos a partir de los cuales se define el espacio público: la ciudad y el mundo.

Desde la perspectiva de los defensores de la globalización económica, la ciudad se convertiría en la mesosfera de lo público, la que establecería una conexión directa con el mundo-global. Así, asentados geográficamente en ciudades, los ciudadanos se encontrarían en directa conexión con el resto del mundo. Este vínculo se expresa a través de los actuales recursos de la nueva tecnología como la red mundial.

En este contexto ideal, la convivencia quedaría organizada por los principios que, en el siglo XVIII, establecieron los teóricos de la Ilustración: el principio de la razón, la igualdad ante la ley, y la democracia liberal como sistema representativo. Inmerso en la idea, el pluralismo que defiende Sartori añade los principios de tolerancia y respeto. De este modo, podríamos desembocar en una situación ideal en la que los “ciudadanos del mundo”, sin importar su lugar de procedencia, ni su bagaje cultural, religioso o lingüístico, estarán en la capacidad de integrarse a la “ciudad cosmopolita”. En ese sentido, sus ideas y costumbres serán toleradas, en la medida en que adopten una posición de reciprocidad y de sometimiento a los principios ilustrados antes mencionados.

Límites

Los límites de lo que hemos denominado “ciudad cosmopolita” —que también podríamos denominar “ciudad-mundo”— se encuentran en sus fronteras, o en las fronteras de las que habla Giovanni Sartori. Si hay fronteras es que hay extramuros, si el universo es finito, es que pueden existir otros universos más allá del que todos conocemos.

En ese sentido, la primera pregunta que debemos hacernos es qué hay más allá de las fronteras de la “ciudad-mundo”, o del espacio público contemporáneo, y también interesarnos por las características geográficas, virtuales, o imaginarias de esta periferia. Desde la postura del pluralismo político, que defiende Giovanni Sartori, este “otro universo” está poblado de árabes y africa-

nos, así como de fundamentalistas religiosos y nacionalistas.

Encontrar los caminos que llevan a las fronteras de la “ciudad-mundo” no es una tarea difícil, ni tampoco a sus ocupantes: basta con asomarse a todo aquello que de algún modo contradice y/o amenaza el statu quo occidental (de la razón, la igualdad ante la ley y la democracia liberal) para ubicarlos.

Así como la finitud de nuestro universo nos lleva a pensar que existen otros, las fronteras del espacio público contemporáneo deberían llevarnos a similar conclusión: existen otros espacios públicos. Estos espacios están ocupados por los que no consiguen integrarse a lo que Jeremy Rifkin denomina “la era del acceso”, o al mundo postmoderno donde los contenidos están vacíos y donde la cultura, la identidad y la lengua no son más que medios de cambio.

En este sentido, cabría preguntarse si las fronteras del espacio público contemporáneo no desnudan una geografía acaso insignificante, y si no avizoran, simultáneamente, grandes extensiones de desplazados.

A manera de conclusión

Existen otros universos más allá del nuestro, existen otras ciudades más allá de la ciudad-mundo, existen otras cosmovisiones más allá de la razón occidental. Tal vez reflexionar acerca de la posibilidad de establecer vasos comunicantes entre “ciudades” puede significar un excelente punto de partida para resolver la cuestión.

Un primer paso nos remite a las ideas de Said, y a realizar un esfuerzo de reflexión importante que nos permita visualizar cómo unas realidades específicas de dominación influyen en nuestra cosmovisión del mundo, y hasta qué punto la interpretación de la realidad desde una posición dominante suele deslizar la tentación de la pretensión universalista.

Un segundo paso sería ponderar las demandas de sentido de los individuos, que fortalecen su identificación con su bagaje

cultural y religioso, tanto para el caso del individuo occidental como para aquél que no lo es. De este modo, el reconocimiento de la diferencia no debe limitarse a criterios de tolerancia, más aún, debe remitirnos al concepto de relatividad cultural, en donde nadie puede pretenderse poseedor de una cultura superior.

Por otro lado, parafraseando a Lanceros y recordando a Said, asignarle al "otro" el estatuto de enemigo, es negarle la posibilidad de adquirir el estatuto de amigo. La "amenaza árabe" a la que tanto teme Sartori se estrella con una realidad en la que la inmigración musulmana a los países occidentales no ha supuesto una amenaza real de desintegración para las sociedades de "acogida".

Más bien, con las tensiones propias de todas las grandes metrópolis, la convivencia en las ciudades occidentales no parece marcada por la violencia étnica o fundamen-

talista, al menos no tanto como para temer la disolución del statu-quo democrático-liberal. Parece más bien, que las fronteras de Sartori son preventivas y que a partir de ellas se refuerza y difunde, en el imaginario occidental, ese Orientalismo que tanto preocupa a Eduard Said.

En síntesis, si lográsemos pensar el planeta desprovistos de nuestros vínculos, mayores o menores, con los ejes de poder (económicos, políticos, académicos), es probable que divisemos la gran diversidad de espacios públicos en los que el hombre se desarrolla y desenvuelve. Lograr apreciar lo que hay en los extramuros de la "ciudad-mundo" podría permitirnos ir deshaciendo sus infranqueables fronteras y establecer los vasos comunicantes que proyecten a futuro, una sociedad en la que la razón, la ley y las identidades colectivas edifiquen un espacio público compartido.

BIBLIOGRAFÍA

García Canclini, Néstor, Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: Néstor García Canclini y otros. Las industrias culturales en la integración latinoamericana. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Gray, John, Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global. Barcelona, Paidós, 2000.

Lanceros, Praxi, Políticas de la identidad, políticas de las diferencias. En: García de Cortazar, Fernando (coord). Los temas de nuestro tiempo. Madrid, Fundación para el análisis y los estudios sociales, 2002.

Martínez Gorriarán, Carlos, La crisis de la cultura en la época de la globalización. En: García de Cortazar, Fernando (coord). Los temas de nuestro tiempo. Madrid, Fundación para el análisis y los estudios sociales, 2002.

Rifkin, Jeremy, La era del acceso. La revolución de la nueva economía. Barcelona, Paidós, 2000.

Said, Edward, Orientalismo. Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1990.

Sartori, Giovanni, La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Madrid, Taurus, 2001.

NOTAS

¹ Ver Sartori, Giovanni. La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Madrid, Taurus, 2001. pp. 7-15

² Ibid. p.54.

³ Ibid. p. 53.

⁴ Ibid.p. 130.

⁵ Lanceros, Praxi. Políticas de la identidad, políticas de las diferencias. En: García de Cortazar, Fernando (coord). Los temas de nuestro tiempo. Madrid, Fundación para el análisis y los estudios sociales, 2002. p. 19

⁶ Ibid. pp. 20-21.

⁷ Ibid. p. 37.

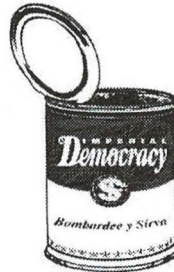
⁸ Todas las referencias a este autor se encuentran en: Said, Edward, Orientalismo. Madrid, Libertarias-Prodhuvi, 1990. Introducción.

⁹ Martínez Gorriarán, Carlos, La crisis de la cultura en la época de la globalización. En: García de Cortazar, Fernando (coord). Los temas de nuestro tiempo. Madrid, Fundación para el análisis y los estudios sociales, 2002. p. 116.

¹⁰ Ibid. pp. 129/130

¹¹ Gray, John, Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global. Barcelona, Paidós, 2000. p. 33/34.

¹² García Canclini, Néstor, Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio latinoamericano. En: Néstor García Canclini y otros. Las industrias culturales en la integración latinoamericana. Buenos Aires, Eudeba, 1999. p. 34.



Jorge León Trujillo/

ECUADOR EN CRISIS. ESTADO, ETNICIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

UN SISTEMA POLÍTICO REGIONALIZADO Y SU CRISIS*

El Ecuador conoce una larga crisis política, económica y social severa desde hace aproximadamente diez años, al punto de haber perdido su moneda a favor del dólar y haber tenido, entre 1996 y el 2000, seis presidentes. Dos de éstos, Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad, fueron despedidos de modo irregular, habiéndose legitimado su salida en varias y duraderas acciones de protesta popular, que en el caso de Mahuad terminaron inclusive en un esporádico golpe de Estado protagonizado sorprendentemente por la principal organización indígena y una facción del ejército.

Tanto en el pasado como en la actualidad, el Ecuador aparece frecuentemente como el derrotero de la evolución de varios países del continente, y se lo ve como un caso extremo de los impactos de la globalización en sus diversos aspectos económicos, políticos (la influencia de la potencia hegemónica) e institucionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial): la evolución y los componentes de la crisis argentina del 2002, por ejemplo, los vivió el Ecuador entre los años 1999 y 2000. Siguiendo el presente análisis, sin embargo, los procesos de la mundialización actual no inciden sino en parte de las crisis ecuatorianas. En efecto, la crisis del Ecuador de fines del siglo XX es múltiple. Diversas crisis coinciden en un mismo momento: aquéllas que son fruto de cambios internos, tales como los acaecidos en su sistema

político, en sus relaciones sociales y en su economía, se yuxtaponen con los procesos propios de un realineamiento al mundo contemporáneo, los cuales, a su vez, conllevan grandes mutaciones en las condiciones internas, particularmente en lo que respecta al rol del Estado y al peso de los sectores relacionados con la exportación cuyos tributos forman la tradicional fuente de entradas fiscales. No es una crisis; se trata de las crisis ecuatorianas de entre siglos.

Los hechos que forman una crisis, sus ámbitos, significados y causas hacen parte de la idea de crisis a la que cada cual se refiere¹. En nuestra hipótesis, el Ecuador, además de conocer la acumulación de diversas condiciones de crisis en alguno o varios ámbitos de su vida colectiva, tal como lo subrayamos, vive paralelamente un bloqueo institucional, que le impide reconocer, proponer y asumir un camino de cambio (León, 2000, p. 18). El presente análisis se limita a considerar la crisis del sistema político que denomino regionalizado, el cual es uno de los pilares constitutivos del Ecuador contemporáneo. No se trata del régimen político ni de sus definiciones institucionales formales, sino de los procesos de decisión y reparto del poder en los hechos, fenómenos éstos que terminan definiendo a las instituciones políticas más allá de sus normas legales. Empezaremos identificando, brevemente, referentes de la crisis; para luego pasar a los aspectos de este sistema regionalizado y de sus vaivenes; en un tercer momento presentaremos los orígenes y componentes de dicho sistema; en la cuarta parte

trataremos sobre su desestructuración actual; y, por último, formularemos diversas conclusiones relativas al significado que, en el presente contexto de modernización, tiene esta crisis en una sociedad dependiente.

¿Una crisis más, la crisis en la crisis, un cambio de época que no se incorpora?

La idea de crisis en un país que tradicionalmente ha conocido la inestabilidad política puede prestarse a equívocos. Los comportamientos de la inestabilidad son considerados, en general, propios de las crisis. La noción de crisis perdería sentido si se aplicase esta dimensión a países como Italia, Ecuador o Bolivia, que conviven frecuentemente con aspectos de inestabilidad de sus representantes o de las decisiones. La idea de crisis resulta relativa al objeto al cual se refiere. Se trata, según otros análisis, de una crisis en la crisis cuando a estos comportamientos de tensiones diversas en el orden político se superponen otros, de diversos dominios de acción, en particular el económico. Italia, no obstante, ya ha pasado la prueba de la diferencia entre inestabilidad política, modificaciones constantes de gobernantes, y continuidad de sus procesos económicos y sociales. En el caso del Ecuador, la diferencia consiste en que, en lo político, el país no dispone del mismo aparato de Estado, mucho menos de una tecnoburocracia que haga la continuidad del proceso de gobierno. Se agudizan entonces, en el caso ecuatoriano, las secuelas de la inestabilidad política. De igual manera, la incidencia de la política en la economía tiene en Ecuador un peso que no tiene en Italia. La política —el juego político— es en Ecuador particularmente decisiva en la vida económica y el conjunto de la vida colectiva. Estos hechos plantean, en consecuencia, la necesidad de definir las características del Ecuador, de sus constantes, para poder afirmar que existe crisis, siendo ésta una modificación o read-

ecuación no resuelta de sus componentes.

En nuestro criterio, este país conoce una redefinición de sus características principales a nivel del sistema político regionalizado, el cual ha sido su singularidad. Su análisis requiere de dos momentos: uno para identificar a este sistema y al proceso de su formación; otro para situar sus crisis. Éstas provienen de cambios en los factores que constituyeron al sistema político regionalizado. Se trata de modificaciones sistémicas propias a cambios socioeconómicos de larga duración, incluido el cambio demográfico entre regiones. El caso ecuatoriano nos permite, además, hacer reflexiones sobre la acumulación de procesos de modernización en las sociedades dependientes y su incidencia en las instituciones, aspectos decisivos para la constitución de Estados-Naciones. La mundialización no es al respecto sino una más de estas reiteradas coyunturas de realineamiento de las instituciones.

Un sistema regionalizado

La existencia de regiones en el Ecuador es un hecho, si se rebasa el problema del análisis de cómo definir una región. Aquí no entramos en ese debate y tomamos a las regiones como un presupuesto aceptado. La presencia de regiones, sin embargo, no hace un sistema regionalizado, del mismo modo que el apego a o la promoción de una región no hace el regionalismo —esa posición de ignorar al conjunto, de no actuar sino para sí mismo, de poner en primer plano las concepciones y posiciones de su región en detrimento del todo—. Las regiones, dependiendo de las concepciones y relaciones en una comunidad dada, son, posiblemente, un hecho universal; al límite, cualquier sector de un conjunto territorial o de una comunidad demográfica o política puede ser una región, con mayor o menor bagaje histórico, identidad colectiva, dinámica y nexos internos, entre otros. Esta situación no da, necesariamente, lugar a un sistema regionalizado, concepto con el cual

nos referimos a una lógica política, a un funcionamiento establecido y reconocido del sistema político que ha llevado a procesos de equilibrios regionales a todo nivel de la vida pública. No se trata de voluntades sino del fruto de un empate de fuerzas sociales –cada una con una carga histórica diferente–, integradas en un mismo Estado y articuladas por un mismo sistema político. Estas características de vida colectiva cohabitan en un mismo Estado, gracias, en particular, a un sistema político que vuelve a la dinámica regional concreta, visible y reconocible por todos.

En lo sustantivo, en el sistema político regionalizado se acuerda que su ejercicio y constitución deben ser compartidos por regiones. Los procesos de decisión y las decisiones mismas, tanto del Gobierno como del Congreso, e inclusive de otras entidades estatales y no estatales, deben, precisamente, conjugar intereses, orientaciones, personal y acciones de las regiones predominantes. En el caso del Ecuador se trata de la región de la Sierra (de las serranías andinas) y la de la Costa (de las planicies costeras del Pacífico), con sus respectivos ejes Quito y Guayaquil, y, a su interior, de sus subregiones, en particular las que representan las provincias de Azuay (Cuenca) en los Andes y Manabí en la Costa, a la par con la Amazonía (planicie oriental de los Andes), ahora en fuerte proceso de poblamiento (mapa 1)². Las tensiones y los conflictos inherentes al funcionamiento del mencionado sistema encuentran en la negociación, por lo general, el mecanismo establecido para solventarse, incluidos mecanismos de presión tales como la protesta pública, aun con el chantaje de por medio. Existe ya en cada región una cultura y conciencia de sí mismos, de ser diferentes, así como de la necesidad de cohabitar como tales.

La idea de la crisis regionalizada actual

Ecuador es un país regionalizado; sus habitantes lo saben a pesar de que no exista

consenso sobre sus dimensiones³. No existe la percepción, en cambio, de que esté en crisis el sistema regional. La crisis ecuatoriana es presentida con respecto a otros ámbitos mas no para este aspecto característico del país. Los embates entre la Sierra y la Costa o, más precisamente, entre Quito y Guayaquil, hacen parte de su vida cotidiana; su intensificación llama la atención pero no es considerada excepcional. Ante los empates en las posiciones y los bloqueos consiguientes, sectores pudientes de la ciudad de Guayaquil, seguidos luego por otros sectores de la región costera, promueven la “autonomía”, de la misma manera que ha acontecido en otros momentos de la historia. Diversos actos públicos en esta región, como por ejemplo la realización de referéndums sobre las autonomías, han puesto en vilo a la vida política. Lo cierto es que estos hechos, a pesar de ser excepcionales o revelar la constitución de un movimiento regional de los sectores pudientes de Guayaquil, hacen parte de la larga historia regionalizada del Ecuador.

Entre los ecuatorianos no existe una racionalización conceptualizada de las relaciones regionales en su sistema político⁴. La prensa, por mencionar un ejemplo, está regionalizada en sus propiedades y espacios de influencia. Sin embargo, para ser acogida en “la otra” región debe tener periodistas o comentaristas pertenecientes a la misma, además de los de su región de origen. Los noticieros televisados se inician usualmente en una región y pasan a continuación la señal a la otra, alternando los bien identificados acentos y percepciones de las noticias según la región de la cual se trate. Los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República deben ser de las dos regiones, en todos los partidos. Las compañías de aviación internacionales deben aterrizar en Quito y en Guayaquil. Los aeropuertos de ambas ciudades no abastecen a la demanda desde hace muchos años, a pesar de lo cual no se han construido nuevos porque cada

región exige la construcción del suyo antes o al mismo tiempo que la otra. Estos hechos permiten figurar que la regionalización del país hace parte de su funcionamiento diario⁵.

Paralelamente, la idea de crisis está asociada en las percepciones a la economía (con el predominio de los intereses de Guayaquil) o a las dificultades actuales de lograr acuerdos políticos; inclusive con la multiplicación de los actos de protesta o el retorno de la inestabilidad gubernamental, que también hacen parte de la vida pública del Ecuador. Diversos hechos acaecidos entre 1998 y 2000 justifican una visión de crisis en Ecuador:

...la inflación y el desempleo galopantes; el haber tenido tres presidentes en dos años; el hablar, frecuentemente, de un posible golpe de Estado; la inseguridad; la falta de referentes para actuar; la multiplicación de la protesta; las disputas políticas sin salida; la incertidumbre; la descomposición social; la generalización de la corrupción; etc. Es extraordinario, por ejemplo, que un país (Ecuador) haya estado paralizado durante seis semanas –debido a la paralización de actividades en varias ciudades serranas, en particular en Quito, al bloqueo de caminos por organizaciones indígenas lo cual crea desabastecimiento de los mercados en protesta por políticas neoliberales que se traducían en el incremento de servicios públicos, del transporte o del gas y la gasolina–; que, mientras a otros gobiernos se les presiona para que atenúen su ritmo de decisiones, al Gobierno de Mahuad se le haya pedido lo contrario; que, cuando el Fondo Monetario Internacional está de acuerdo en firmar una Carta de Intención, una huelga general modifique lo convenido (León, 2000, p. 16).

Estos hechos y tantos otros en torno a todos los ámbitos de la vida colectiva, que se podrían mencionar, nos están indicando que la realidad no es “lo-que-debía-ser” y que el Ecuador no logra definir un camino de cambio. La hipótesis aquí propuesta sugiere que el Ecuador vive una crisis de

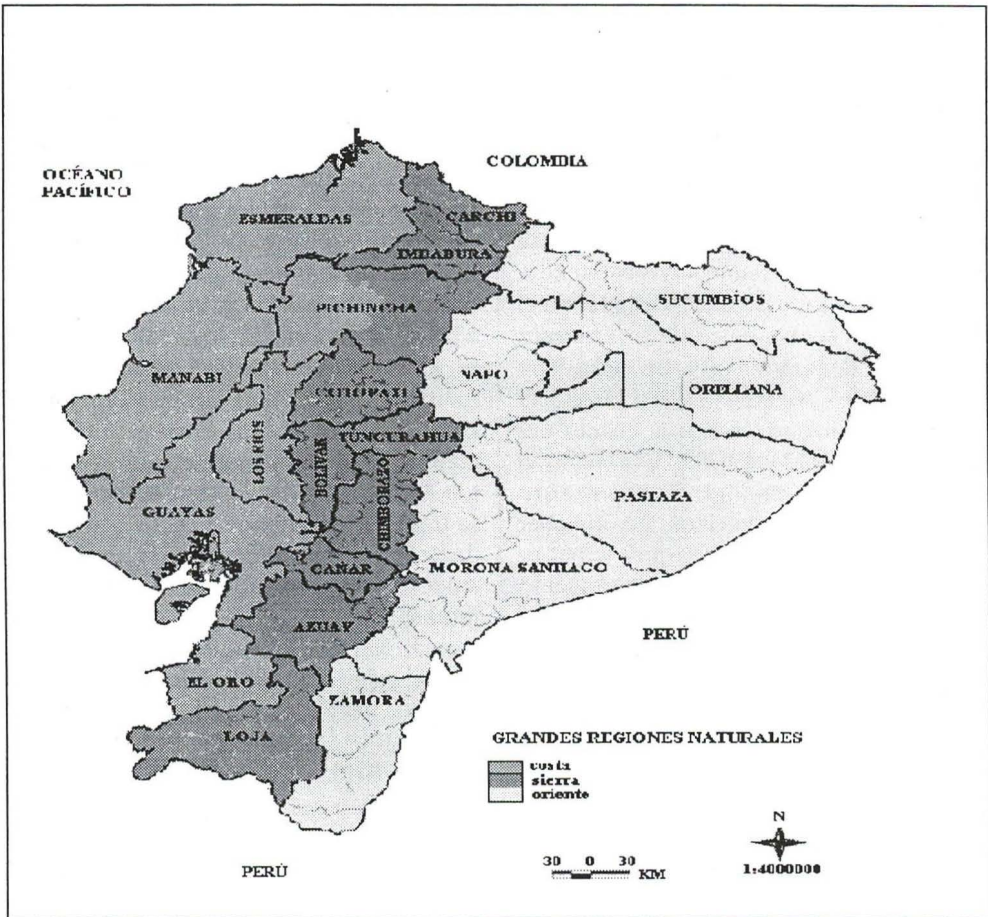
su sistema político, precisamente porque éste fue construido, entre otros determinantes, sobre la base de las dimensiones regionales, las cuales se encuentran actualmente en crisis debido a que sus condiciones se han modificado sustantivamente como resultado de los cambios en sus estructuras sociales, es decir, en sus aspectos de larga duración. El Ecuador atraviesa en la actualidad un período de grandes transformaciones, que no son fruto de la crisis económica actual ni de la importación de recetas de cambio en boga, como frecuentemente se las concibe.

Origen y características del sistema regionalizado

En lo que respecta a su sistema regionalizado, el Ecuador contemporáneo es el producto de uno de los procesos de cambio más radicales en el continente: la llamada Revolución Liberal, la cual consistió simultáneamente en un movimiento político, un enfrentamiento militar y una serie de gobiernos reformistas entre los siglos XIX y XX⁶. Conviene recordar que durante todo el XIX la Sierra, en la cual vivía cerca del 75% de la población del Ecuador, se encontró en un prolongado letargo económico, secuela de la crisis de la producción textil que permitió su auge durante el período colonial y que se desarticuló con las medidas borbónicas, impuestas para salvar a unas colonias que ya gestaban condiciones para la independencia. Encerrada en sí misma, la Sierra, distante de los medios de transporte, es decir de los puertos⁷, reforzó el más exacerbado mundo clerical y el sistema señorial que representaba la hacienda.

El movimiento liberal se constituyó contra ese mundo que frenaba cambios ya predominantes en otros países, puesto que entonces la región serrana controlaba el poder político, mientras la Costa –Guayaquil más precisamente– disfrutaba del auge de sus ventajas comparativas para la agroexportación. Gran parte de los ideólogos de

Mapa 1
Ecuador: regiones y provincias (excluyendo la región insular de Galápagos)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base cartográfica de ODEPLAN (1999).

ese movimiento político provinieron de la Sierra, pero sus líderes políticos y militares, sobre todo sus financiadores, igual que buena parte de sus tropas, fueron costeños. La toma del poder político se hizo por medio de una guerra, cuyos principales sectores armados avanzaron desde una región hacia la otra. En los hechos, más allá de las racionalizaciones, fue una minoría, predominante en una región –la Costa–, la que se impuso mediante la guerra a la mayoría de otra región –la Sierra–.

Un movimiento de esa naturaleza mal podría ser comprendido situándolo únicamente en la coyuntura de fin de siglo. Procesos de cambio de esas dimensiones implican, en general, antecedentes de largo plazo. La “revolución liberal” puede encontrar los suyos en la naciente disputa regional al momento de la independencia de España, pero sobre todo en sus avatares de organización institucional de la división político-administrativa del Estado. Al respecto, uno de los cambios mayúsculos

lo hizo la corriente conservadora, con Gabriel García Moreno como Presidente (1861-1875), al constituir a las provincias como principal entidad de la división político-administrativa, haciendo desaparecer a los departamentos heredados de la Colonia. Hasta entonces, cada una de las tres ciudades principales del Ecuador – Quito, Cuenca y Guayaquil– encabezaban un departamento con enormes prerrogativas, las cuales permitían a sus élites pensar y actuar como miniestados o parte del naciente Estado según su conveniencia. Cada uno de éstos pesaba por igual en el Congreso (votos), a pesar de las enormes diferencias demográficas entre ellos. Para García Moreno, en cambio, mal podía existir un Estado sin unificación interna, cuanto más que la continuidad territorial del Ecuador o su existencia misma habían sido cuestionadas por sus vecinos. De no haber sido originario de Guayaquil y haber dispuesto de un poder férreo y reconocido en todas las regiones, especialmente con el apoyo de la Iglesia católica, hubiera sido difícil que impusiera esa redefinición de la estructura del Estado en formación, pues predominaban las regiones en un movimiento centrífugo y no centrípeto, contrapuesto a las ideas de la época para formar un Estado.

Así, la modificación de la representación política sería otro de los grandes cambios de la época, y sus consecuencias suscitarían rechazos generalizados entre los sectores dominantes de las regiones de fuera de Quito. Un agitado período de guerras internas y sublevaciones, sucedidas entre 1875 y 1883, fue seguido de varios gobiernos conservadores, que intensificaron el proceso centrífugo suscitando diversos agravios, en particular en la región de Guayaquil, que para entonces, gracias a la creciente exportación de cacao⁸, ya proveía al Estado de la principal entrada fiscal. La “revolución liberal”, pero sobre todo la guerra que la precedió, canalizaron un triple descontento: la existencia de un prolongado

gobierno conservador; la importancia creciente del Gobierno central, que captaba los ingresos de la aduana; y el peso político de la Sierra, puesto que la Costa configuraba todavía una minoría demográfica.

El número significativo de muertos para la época durante esa guerra y una victoria militar sobre acervos enfrentamientos ideológicos, definieron dos empates decisivos para la historia social del Ecuador: primero, que la mayoría tuvo que aceptar un reparto equitativo del poder político con la minoría; segundo, que las ideas de la mayoría debieron hacer un amplio espacio a las de la minoría. En los análisis actuales no se consideran estos hechos; sin embargo, fueron decisivos en su tiempo y durante un largo período. Vista la envergadura de la confrontación –tanto militar como de debate ideológico-religioso– y sus consecuencias, se trató de fenómenos colectivos de larga duración, que incidieron en la constitución colectiva durante varias generaciones. Se produjo, en definitiva, la intervención de una sociedad en otra. Las élites serranas debieron asimilar, durante generaciones, lo que fue por ellas percibido como una doble derrota: la política y la ideológica.

No debería sorprender la ulterior derrota ecuatoriana ante el Perú, en los años 1940, apenas una generación y media o dos después de la referida victoria militar liberal. La guerra con Perú, en la cual el Ecuador perdió parte importante de su territorio, encontró un país cuyas élites predominantes digerían una derrota interna, y cuya región serrana no lograba rearticular su dinámica interna o redefinir sus orientaciones, tan fuertemente cimentadas en un orden clerical y en múltiples organizaciones (cofradías, asociaciones, “legiones”, hermandades, gremios, etc.) propias a un sistema corporativo que, bajo el alero de la Iglesia católica, daban cohesión social a sus poblaciones y atávicas pertenencias.

Los cambios liberales, lejos de haberse impuesto con facilidad, debieron soportar obstáculos y embates constantes, que

marcaron durante mucho tiempo a la lucha social y política en la región. La línea divisoria de estos diferendos y conflictos sociales volvía a presentar y reproducir una diferencia regional en cuanto a las racionalizaciones, entre liberal y conservadora, laica y clerical, etc. Con el tiempo, sin embargo, cuando estas polarizaciones se atenuaron, los conflictos sociales y la desigualdad social o los procesos de dominación existentes en ambas regiones o entre ellas continuaron teniendo racionalizaciones y expresiones diferentes, y las tienen hasta nuestros días. La diferente historia de cada una de las dos regiones, que ha marcado sus contrastes sociales y políticos, siguiendo estos discursos comprensivos, resultaría ser el resultado de culturas y orientaciones regionales diferentes.

En la Sierra, el Estado, un sistema de orden y autoridad además de un aparato burocrático para ejercerlos –aceptado por los no indígenas e impuesto y distante para los indígenas⁹–, incorporó, a partir de la “revolución liberal”, valores que no fueron los suyos, tales como los relacionados con un Estado laico, que pretendía no ser patrimonial y hacía del mundo del comercio una prioridad, abriendo paso a otras racionalizaciones del mundo, ajenas a las religiosas. La sociedad serrana, que vivía su conflicto étnico interno, tanto de clase (entre terratenientes e indígenas) como entre las diversas jerarquías étnico-sociales heredadas de la Colonia, vio agregarse una nueva contraposición desgarradora con las racionalizaciones de los discursos liberales¹⁰. El nuevo Estado o sus racionalizaciones (por ejemplo la de ciudadanía, que ignoraba las étnicas) resquebrajaron, así, la cohesión anterior entre autoridad, burocracia, reconocimiento y funcionalidades internas. Se constituyó una distancia, a la cual podríamos llamar orgánica, entre este sistema de orden de la autoridad y la racionalización del nuevo aparato burocrático que pretendía constituirse en Estado, con racionalizaciones exógenas.

En contraste, en la región costera la nueva autoridad central, “liberal” y originalmente proveniente de esta región, adquiriría mayor concordancia con los valores allí predominantes, volviéndose más funcional a los intereses y orientaciones de sus sectores pudientes. De distante y ajena pasaba a adquirir presencia; se volvía funcional y empezaba a crear algo de pertenencia, por identificación discursiva, entre los habitantes de la región. En la Costa el Estado fue y continúa siendo, predominantemente, un medio para obtener algo, un instrumento, sobre todo para promover y garantizar el nexo con el mercado mundial. Fue la Sierra la que tendría, durante buena parte del siglo XX, mayores contradicciones con la nueva concepción del orden y del Estado, problema del que no padecería la Costa.

Este rápido sobrevuelo de las diferencias de relación entre el Estado y las sociedades predominantes vuelve perceptible la coexistencia de dinámicas diferentes, regionalizadas, en los procesos de dominación propios al poder legitimado que es el Estado. El aspecto decisivo para la construcción del sistema regionalizado es que estas diferencias son reconocidas y legitimadas, haciendo parte, debido al cruento enfrentamiento descrito, de un empate que obliga al mutuo reconocimiento. Una región impone cambios y tiene el nuevo eje del crecimiento económico y, por ende, de las arcas fiscales, mientras la otra región tiene la mayoría de la población¹¹ y, todavía, buena parte del poder y del personal políticos.

En las colectividades, como en las personas, digerir un cambio que no es endógeno resulta difícil, y, generalmente, toma tiempo. Como hemos indicado, la Sierra vivió un cambio impuesto; y no uno creado por su propia dinámica, por sus contradicciones constitutivas. Las orientaciones y los valores del liberalismo, plasmados luego en diversas instituciones –incluida la escuela laica– y en un Estado

no clerical, requirieron tiempo para ser incorporados. Esto no acontece sino recientemente, durante los años 60-70 del siglo XX, cuando esos valores se generalizan y se convierten en valores propios, dejando de ser incorporados como una contradicción y un conflicto. Perdieron ese carácter cuando la Sierra inició otra fase de cambios, la más importante en relación a su estructura social, con la Reforma Agraria, y se impuso otro tipo de conflictos sociales, tanto por el problema agrario como por la presencia pública de los sectores medios urbanos agrupados, en parte, en la izquierda. Esto concomitantemente con otro tipo de cambios que vivió, en su conjunto, la sociedad ecuatoriana con el incremento del mundo del capital: la migración interna, que intercomunicó a sus habitantes; la mayor heterogeneidad social, incremento de mediaciones y de sectores intermedios; y la constitución de mayores nexos de comunicación, incluida la radio, que volvió al país una realidad perceptible para sus habitantes.

Mientras tanto, las polarizaciones constantes entre las dos regiones permitieron consolidar las diferencias regionales, como políticas y partes constitutivas del sistema político. La Revolución Liberal Radical, en síntesis, puede ser vista como un producto regional, que redefine el peso de las regiones en el mundo político y permite ratificar, con reconocimiento, la coexistencia regional. Existe una premisa para este proceso y es la consolidación del Gobierno central y del Congreso. Si bien la corriente conservadora es la que le da forma, son finalmente los liberales los que la ratifican y legitiman. Esto es tanto más importante cuanto que, en general, los artífices de este proceso terminan siendo personas provenientes de la región costera, en particular el líder de la Revolución Liberal, Eloy Alfaro.

La amenaza del fraccionamiento y de la separación de alguna región ha sido una constante cíclica en el Ecuador. Ha servido

de límite extremo, como la muerte que ratifica la vida; permite reafirmar la pertenencia al Estado y obtener ventajas de algún tipo, inclusive simbólicas, para los sectores que amenazan con la disgregación. Aun los sectores promotores de las ideas de autonomía, cuyo significado nunca ha sido precisado, o las del federalismo cíclicamente promovido, e inclusive los promotores de un Guayaquil independiente, han terminado ratificando su aceptación del Ecuador como Estado y exigiendo en contraparte mayores prerrogativas para su sector, ciudad, provincia o región. Colateralmente a este hecho que marca la vida del país, en contraste con los demás países de la región, el Ecuador ha dado una respuesta al nivel institucional, que es la de reconocer, dar cabida en las esferas de la decisión e inclusive otorgar representación política a los contestatarios. Es una constante en el Ecuador, responder a las amenazas con este tipo de respuestas políticas. Es una respuesta a las amenazas y, siguiendo la hipótesis que defendemos, es una consecuencia de las pautas de la negociación ante el empate de fuerzas. Con el tiempo, ya avanzado este siglo, hace parte de este mismo fenómeno el hecho de que a todos los niveles de ejercicio de la función estatal (municipio, provincia, región, departamento, según el período histórico), sus directivos lleguen a serlo por elección directa, mientras en los otros países de la región sean nombrados. Lo es igualmente el hecho de que la unidad de la división político-administrativa, local o intermedia (municipio o provincia) adquiera capacidad de gestión autónoma en su ejercicio y atribuciones. Reiteramos que esta respuesta no es la de mentalidades esclarecidas ni de un proyecto preconcebido sino que se hace a pesar de las mentalidades; hace parte precisamente de características institucionales y estructurales del país debido a las condiciones de su nacimiento y al empate de fuerzas ya indicado. Esta realidad es la premisa del Ecuador.

A ello debemos añadir que esta situación tiene dos amenazas complementarias, una interna y otra externa. La interna es el corte y conflicto étnico y la otra es la amenaza territorial que existió desde el inicio. El conflicto étnico es fundacional de las relaciones sociales y de poder o dominación en el continente. La dominación étnica permitió construir la riqueza y el poder político. Cada vez que hubo riesgo de modificación de la dominación étnica hacia los pueblos primeros, los indígenas, se borraban las diferencias ideológicas en las élites y se integraban en posiciones¹². Lo mismo aconteció ante las amenazas externas. Así, éstas terminaron por consolidar las estructuras sociales predominantes y la idea o proyecto de construir un Estado o de ratificar lo existente de éste. La amenaza engendra una dinámica que da cohesión al sistema de poder y al social, construido como indicamos sobre diversos niveles de equilibrios. Este proceso permite entender por qué una sociedad de tradiciones conservadoras, más bien encerrada hacia sí misma, termina siendo reformista en sus normas legales y políticas, como veremos luego. No proviene este hecho del voluntarismo de sus élites ni de sus orientaciones sino de la condición social y política de la colectividad, de un Estado que abarca sociedades diferentes integradas por el juego político.

En suma, resultantes del conjunto de estos cambios que los liberales de 1895 terminan reforzando a pesar de sus ideas primeras en sentido centrífugo¹³, se construyeron decisivos equilibrios que, reitero, aca-

En contraste con los demás países de la región, el Ecuador ha dado una respuesta al nivel institucional, que es la de reconocer, dar cabida en las esferas de la decisión e inclusive otorgar representación política a los contestatarios.

baron por caracterizar al Ecuador o, si se quiere, por darle su personalidad, a través de un sistema regionalizado. He aquí sus características, en síntesis:

1) El más importante de los equilibrios fue el de sus espacios –Sierra-Costa–, con sus ejes Quito-Guayaquil. Además, en una primera instancia, éstos se equiparaban no al nivel demográfico sino, como ya indicamos, al nivel político.

2) Sin embargo, este equilibrio decisivo tuvo sustentos sociales: se trató de dos sociedades, historias, estructuras de autoridad y culturas diferentes; por lo mismo, de distintas prácticas y concepciones de vida.

3) Dos sectores sociales dominantes, con poderes y orientaciones diferentes, se vieron obligados a coexistir en una dinámica de conflictos y equilibrios constantes. El poder terrateniente y clerical serrano, que controlaba al Gobierno, tuvo que hacer un espacio al agroexportador costeño, no siempre “liberal” en sus posiciones y orientaciones (StGeours y Demelas, 1988).

4) De esta situación, el sistema político ecuatoriano ha adquirido varias características sobresalientes de las cuales subrayo cuatro (al menos dos de ellas le diferencian del conjunto del continente): la negociación, los consensos, el reformismo y el pluripartidismo.

o Contrariamente a la imagen que las ecuatorianas y los ecuatorianos vehiculan de sí mismos ante los avatares de esta larga crisis político-económica de entre dos siglos, puntuada de polarizaciones, discordancias y presiones, hay una larga tradición de negociación y a la postre de construcción de varios consensos. En contraste con lo que se afirma en la actualidad, nada se podía decidir en Ecuador sin el acuerdo de las dos regiones. La negociación es, pues, una práctica y un requisito del sistema ante el empate de fuerzas sociales y políticas de las dos regiones.

o Se impuso la negociación y a la larga el equilibrio, el cual deviene en un modo de repartir las ventajas y desventajas del po-

der entre los dos sectores. El equilibrio se hizo más sofisticado con el juego de las “subregiones”; de Cuenca (la tercera ciudad del país), entre Quito y Guayaquil; del mismo modo que recientemente, Manabí (la tercera provincia en demografía) y la Amazonía (región rica en recursos, en proceso de poblamiento). Cuenca cumplió, hasta no hace mucho, el rol preponderante de hacer virar el fiel de la balanza, hasta que, finalmente, el predominio demográfico de Guayaquil la eliminó de esta función.

o En el ámbito del poder, la negociación no implica necesariamente que las partes se encuentren con gentileza alrededor de una mesa. Existen, más bien, espacios comunes para demandar, exigir o dialogar con el otro. No predomina el ignorar, el no dejar espacio para el contrincante, a pesar de que frecuentemente cada cual pretende imponer sus posiciones. En los países en los cuales esto acontece, no es excepcional que se abra paso a la confrontación directa, armada, precisamente por la ausencia de los espacios mencionados. Para ello, en Ecuador, los espacios principales de mediación son el Estado y el juego político. El Congreso y el Gobierno fueron espacios de esta negociación, que puede tener a la protesta o a la denuncia como parte de sí. En el período actual, por ejemplo, los más encendidos discursos del partido MPD (Movimiento Popular Democrático, originalmente de tendencia maoísta) o las más radicales reivindicaciones de varios grupos políticos han terminado, por lo general, en acuerdos diversos (Mills, 1984). Es el empate regional de fuerzas ya mencionado, y no las orientaciones de sus actores políticos, el que, en los hechos, ha llevado a esta necesidad de la negociación y del acuerdo.

o Como corolario de este hecho, la existencia de conflictos fronterizos, la amenaza externa a un país de tan compleja cohabitación entre sus principales regiones, han reforzado aún más este proceso de tensión y negociación, que resulta ser un

modo de inhibir el fraccionamiento ante dicha amenaza.

5) Para situar con precisión el aspecto del reformismo, es necesario referirse al surgimiento político de los sectores medios. Hasta aquí este análisis se ha referido a un juego de élites poseyentes, de clases que controlan la economía y el poder político. Pero la dinámica socio-política se vuelve más compleja con la inserción de otro sector social, no poseyente, en el juego político. Se trata de las clases medias que en parte participan por medio de las organizaciones y fuerzas políticas de la izquierda. Su presencia vuelve todavía más complicado al sistema de equilibrios y negociación, debido a la incorporación de nuevas orientaciones ideológicas. Sin embargo, incluso con esta modificación, las diferencias regionales vuelven a repetirse; cuando las fuerzas políticas de izquierda adquieren presencia en la escena política, lo hacen diferenciadamente, por regiones —en cuanto al tiempo y a las orientaciones—.

Los sectores medios, vistos como clientela política, fueron, en la Costa, primero liberales y luego próximos a la izquierda socialista y comunista, antes de acercarse, en parte, a las corrientes populistas. En la Sierra, en cambio, empezaron siendo conservadores, próximos a la Iglesia católica, para luego transformarse en cercanos a la izquierda y terminar en partidos ahora llamados de centro-izquierda, generalmente orgánicos al Estado. En la actualidad, su rol es decisivo para el predominio de estas corrientes políticas en la Sierra. En la Costa su tendencia es de derecha y populista, lo cual ratifica la diferencia regional.

Por su parte, las fuerzas políticas de izquierda han marcado otra de las características de este sistema regionalizado, en el transcurso de su emergencia política y su presencia en el Congreso entre fines de los 20 hasta los 70. Ante el empate de las dos fuerzas políticas predominantes en la Sierra y en la Costa, que, en los hechos, responden a los dos sectores dominantes, serán

aquellas —en particular el Partido Socialista— las que cumplirán, por momentos, el rol de hacer inclinar la balanza.

6) No sólo es que se incrementó, entonces, la práctica de la negociación, sino que ésta permitió incorporar muchas reformas sociales, inclusive antes de que existieran presiones y demandas colectivas o sociales a favor de ellas. Se negociaba el apoyo político para uno de los dos “bandos” empantanados —a fin de permitir el desempate—, a cambio del apoyo a definidas reformas. Este procedimiento se llevaba a cabo, una vez más, no favorecido por mentalidades sino porque el empate de los dos sectores predominantes se hacía visible y legítimo con la dinámica electoral, la cual, a su vez, permitió la entrada en escena de terceros. La matriz del empate regional adquiriría, de este modo, una dimensión constante de diferencias también ideológicas (renovadas con la izquierda), visible debido a esta posibilidad de coexistencia social con sectores medios. El peso reducido de éstos en la vida social y electoral adquiriría importancia gracias al empate de los sectores predominantes.

Así, otra de las características del sistema político ecuatoriano —ya aludida—, resultante de este juego de empates y equilibrios, es, precisamente, el pronunciado reformismo institucional. El Ecuador se ha caracterizado por una abundancia de reformas legales, que bien pueden llevarnos a considerarlo un país formalmente reformista, sin que ello signifique que dichas reformas se conviertan en hechos o modifiquen sustantivamente las condiciones sociales. Este reformismo si bien en algo contribuye a cambiar las estructuras existentes, legitima a la postre al juego político con el predominio de dos polos económicos.

El juego de equilibrios y negociación permite, por consiguiente, una fuerte autonomía de lo político, lo cual no impide, sin embargo, la dependencia del Estado con respecto a las clases dominantes (se trata de procesos diferentes). La autonomía de

lo político es una de las características de las sociedades dependientes, pero en contextos como el ecuatoriano, por su rol de mantener juntas a sociedades diversas en competencia, el sistema político adquiere una dimensión netamente preponderante.

7) Se puede concluir de lo dicho, que el sistema político ecuatoriano, además de haber incorporado la negociación como mecanismo para superar el desempate, tuvo que dar —a pesar de las mentalidades predominantes— apertura a terceras fuerzas, incluidas aquellas con propuestas ajenas a las de las fuerzas prioritarias.

En este sistema no ha sido excepcional que se produzcan largas crisis, las cuales han terminado, no obstante —inclusive por agotamiento—, en algún consenso. Lo que recientemente aconteció en la escena política, por ejemplo, con la negociación para la salida de Bucaram de la presidencia y la asunción de Alarcón, una persona cuya organización política no contaba sino con dos votos en el Congreso Nacional, no ha sido sustancialmente diferente de lo acontecido en 1944 con Velasco Ibarra, o en el año 1973 con Yerovi Indaburo. Los dos llegaron a ser presidentes para salir de un empantamiento gracias al apoyo de sectores políticos muy diversos y en competencia. Izquierdas y derechas negociaron por un tercero. Todo ello revela cierta flexibilidad, un acto de negociación —ambos van más allá de los discursos oficiales y de las actitudes incluso beligerantes—, y la construcción relativamente frecuente de consensos.

8) Este juego político, ya en sí permisivo a fuerzas políticas y propuestas disímiles (las ya mencionadas socialistas y comunistas, por ejemplo) en comparación con las fuerzas socio-políticas predominantes, se volvía más complejo en la medida en que se constituían nuevos sectores o clases sociales. Ello se reflejó de modo notorio en el sistema de partidos, que devino en uno de los más pluralistas del continente¹⁴. Este aspecto es el cuarto eje de la personalidad política

ecuatoriana –luego de la negociación, la construcción de consensos y el reformismo–, resultante de los equilibrios y empates socio-regionales.

El sistema de partidos del Ecuador, desde luego que incorpora al clientelismo y al corporativismo, los cuales, más que ser sistemas de control y ejercicio del poder, son dos modalidades de organización social de intereses y de elaboración de propuestas. Sin embargo, la inclusión de estas prácticas y del personalismo, que pudieran prevalecer en cada una de las dos regiones, no las unifica. Las diferencias regionales al nivel de la presencia de partidos y de las pautas de adhesión y fidelidades a los mismos persisten. En la dinámica de este sistema, cada región tiene partidos predominantes. Además, a su interior existen partidos que se identifican o tienen mayor relación con ciertas subregiones, con determinados sectores sociales o con diferentes tendencias ideológicas. Al límite, cada una de estas entidades (región, subregión, sector social, posición ideológica, etc.) podría tener su partido, próximo a sus necesidades e identidades. En promedio han participado, desde los años 60, quince partidos políticos en las campañas electorales y en el Congreso Nacional; oficialmente existen, en promedio, veintinueve. En las dos regiones se encuentran diferencias de tendencias por partidos, además de que existen partidos de carácter subregional o local. El Partido Conservador, por ejemplo, no ha tenido últimamente, en general, presencia sino en las dos provincias fronterizas de la Sierra; es, en realidad, un partido local. No obstante, en esta misma región andina pueden encontrarse otros partidos con predominio local, de tendencia diferente, y con presencia en la Costa o identificados con algún sector social específico de esta región de las planicies. Empero, hechos como éste resultan secundarios, no son los que definen la tendencia general, cabe decir, aquélla que construye la representación en relación a la condición regional o subregional, luego social y, final-

mente, de orientación política; todo lo cual multiplica la gama de partidos.

Ante este fraccionamiento, los partidos mayoritarios –aquéllos que pueden tener un número mayor de diputados/as en el Congreso e, inclusive, poner un/a presidente/a– tienen alrededor del 20% del electorado. Las alianzas y la lógica de la negociación se toman, en consecuencia, inevitables, convirtiéndose frecuentemente en un dilema regional, no sólo en el Congreso sino también al nivel de las decisiones del Gobierno y, en particular, al momento de escoger los/as candidatos/as a la presidencia y vicepresidencia. No ha sido imaginable que un partido presente a la presidencia y a la vicepresidencia a personas provenientes de una de las regiones únicamente; candidatos/as a la presidencia y a la vicepresidencia, por un mismo partido o una misma lista electoral, deben pertenecer a regiones diferentes. No es inusual, por tanto, que se proponga un/a candidato/a de un partido mayoritario en una región, junto a otro/a de un partido minoritario en la otra región.

En la lógica de este sistema multipartidista, cada entidad (región, subregión, sector social, posición ideológica, etc.) representada por un partido logra alguna ventaja, incluida la simbólica o de prestigio: presencia política, algún cargo de representación, de decisión, de acceso a ventajas, a recursos (materiales o no). La campaña electoral, aun para los/as que no ganan, permi-

El sistema de partidos ha cumplido, por mínimo que sea, un rol de equiparar a los desiguales sociales y de mediar en sus demandas, incluso ha permitido atenuar los conflictos por medio de mecanismos políticos. El fraccionamiento partidario regionalizado es uno de los aspectos que lo asemeja al sistema político italiano.

te presencia pública, gracias a la cual se puede vehicular posiciones, defender intereses y dar presencia al sector al cual se representa. La altísima rotación de elegidos y la enorme posibilidad de ser candidatas/as, dado el número tan grande de partidos y de puestos a ser ocupados por elección, permite la presencia pública de amplios sectores sociales, aunque sólo sea simbólicamente, en una sociedad fuertemente jerarquizada al nivel social, con inequidades extremas y, de hecho, persistencia en sus dinámicas oligárquicas. La alta rotación de candidatas/as se refleja, por ejemplo, en el voto cruzado por candidatas/as de diferentes partidos, según los niveles de elección (a un puesto local –parroquia, cantón o municipio–, de entidad intermedia –Consejo Provincial– o al Congreso de diputados). En este contexto social, la mayoría de los/as candidatas/as difícilmente lograría presencia si no fuera porque el juego político lo permite.

El sistema de partidos descrito ha cumplido, por mínimo que sea, un rol de equiparar a los desiguales sociales y de mediar en sus demandas, incluso ha permitido atenuar los conflictos por medio de los mecanismos políticos indicados. Este fraccionamiento partidario regionalizado es uno de los aspectos que lo asemeja al sistema político italiano.

9) No es excepcional que se haya caracterizado al Ecuador como “una isla de paz” – en comparación con sus vecinos, también sociedades de extremas diferencias sociales– por no haber conocido expresas o larvadas confrontaciones armadas para resolver sus diferendos públicos. Este hecho no ha sido ajeno a los aspectos mencionados: la negociación, el reformismo y el pluripartidismo, los cuales valorizaban derechos, volvían concreta una de las ideas de ciudadanía, configuraban prácticas de participación política y alimentaban esa visión mesiánica de la política, predominante en amplios sectores populares, según la cual, de alguna manera, se podía acceder al

poder, pues en algún momento uno de los “suyos” o algún protector eventual podía acceder a un cargo.

Conviene subrayar desde ya que este sistema se encuentra en crisis. A la postre, en particular con la multiplicación de partidos y la caída de la izquierda como eje de modificación del empate de los partidos mayoritarios, las modalidades de negociación en el Congreso adquirieron otras complejidades y se desligaron de programas, lo cual favoreció la aceleración de las pautas de corrupción, parte de uno de los procesos de deslegitimación política en curso.

10) Otra conclusión general, referente a este sistema regionalizado, consiste en que el Estado y el sistema político fueron los entes que adquirieron mayor importancia como articuladores de la diversidad y los equilibrios sociales, económicos y políticos predominantes, y, de suplemento, regionalizados; mucho más de lo que ha caracterizado a estas funciones en otros países.

El Estado y el sistema político han sido el punto de convergencia del conjunto de sectores sociales; a través de aquéllos, éstos mantenían sus espacios y, en ciertos casos, fueron su punto de partida, al haber sido con el Estado que éstos se formaron y desarrollaron, como en el caso de los sectores industriales durante los años 70 o en general para buena parte de las clases medias. Con la llegada del petróleo y de los militares, la importancia articuladora del Estado se incrementó, al convertirse éste en el principal agente modernizador y desarrollista. Gracias a la renta petrolera, el Gobierno dispuso de medios de distribución y de creación de infraestructura, además de capacidad para hacer efectiva su presencia por doquier. Adicionalmente, pudo crear las condiciones adecuadas para la formación de algunos sectores sociales, tales como los industriales y financieros. También a este nivel, las políticas del Estado tendrían impactos diferentes en las dos regiones principales, como bien lo señala el conjunto de estudios sobre el proceso de modernización de entonces.

Subrayo, también, un aspecto importante para comprender la crisis actual, referido al rol en cuestión del Estado y concerniente a uno de sus nexos con la población serrana. En efecto, tal como ya indicamos, la reconciliación de la población serrana con el Estado se dio en los años 70 con las orientaciones de un Estado-agente de cambio social y de “integración nacional”. La redistribución, entonces posible por la renta del petróleo, lo legitimó aún más. Fue un contexto de cambios en las jerarquías sociales con una fuerte movilidad y diferenciación social, mejoras en las condiciones de vida, y nuevas racionalizaciones sociales de la condición individual y colectiva. El eje central de estos cambios radicó en el Estado con sus múltiples programas y entidades de producción, comercio, finanzas, promoción social y económica, los cuales se generalizaron y concernían a todos los sectores sociales. Convergieron estos valores con los entonces predominantes en la sociedad, sobre todo con aquéllos de los crecientes sectores medios, luego de las fuertes transformaciones del sector rural (por efectos de la Reforma Agraria y el incremento del capitalismo) y la migración hacia el mundo urbano.

Me adelanto en el argumento: la redefinición de esta relación sociedad-Estado en la Sierra, legitimada por el crecimiento económico y la movilidad social, fue un proceso de reencuentro de la Sierra con el Estado y permitió una redefinición de su peso en el conjunto ecuatoriano. Éste es uno de los aspectos decisivos para comprender la larga oposición de las mayorías serranas a las propuestas en curso, de desmontar al Estado tanto con las propuestas de privatizar todos los servicios públicos como de restringir las prerrogativas del Estado a beneficio del sector privado. Estas propuestas de moda se contradicen con el proceso referido, al cual hemos llamado de reconciliación del sector serrano con el Estado: primero, en relación con algunas de sus funciones fundamentales como las de autori-

dad, mediador del conflicto, aparato político y burocrático, y sistema de orden; en segundo lugar, con su rol en la cohabitación regional, al permitir modificar la condición de la Sierra vivida luego de los cambios de entre dos siglos (XIX-XX).

En sentido inverso, la región de la Costa experimentó un proceso de ordenamiento desde un Estado centralizante, que trataba de delimitar los intereses del mundo privado y de promover un Estado de derecho. En esta región de las planicies, la racionalización burocrática pretendía circunscribir una tradición cacical y una oligarquía de tradición compradora, para la cual el Estado no valía sino como defensor y promotor de sus intereses relacionados con el mercado mundial. El impacto de los cambios promovidos fue de magnitud, en cuanto el Gobierno central dispuso de suficientes rentas para paliar las desigualdades y carencias, engendradas por el sistema de concentración de la riqueza de esta región y las constantes demandas de su sistema financiero que ha sido uno de los principales redistribuidores del ahorro general a los reducidos círculos de poder económico, predominantes en la región. La caída de la renta petrolera y del consiguiente peso del Estado han favorecido el reencuentro de un sector popular “desamparado” por los poderes públicos con el sector de tradición cacical, una de cuyas vertientes modificadas es el populismo, en sus diversas variantes. Éste es otro de los aspectos que permite comprender la crisis actual.

11) En los momentos de desequilibrio, cuando –en juego de alternancia– una de las regiones predomina sobre la otra, se produce la búsqueda de compensaciones. Hasta un pasado reciente, los militares jugaron el rol de reequilibrar las regiones. Lo hicieron en repetidas ocasiones, mediante golpes de Estado o a través de su capacidad de ejercer presión sobre el Estado. Este papel de ser garantes del sistema en su conjunto les ha llevado a construir orientaciones y comportamientos que, en varios

aspectos, les diferencian de sus congéneres en el continente: los militares ecuatorianos han privilegiado la función de garantizar la integración del país o de dar cohesión a la "nación".

12) Finalmente, debo señalar que diversos comportamientos y pautas de acción colectiva revelan y alimentan, en lo cotidiano, al sistema regionalizado. Ya fue mencionado el importante rol de la prensa, en particular de la televisión, por ejemplo, al alternar imágenes de una región a otra en sus noticieros. Lo mismo acontece con las entidades financieras, e inclusive en lo referente a la tradición culinaria, no es lo "nacional" lo que prima sino lo regional. No existe comida ni música dichas nacionales. El fraccionamiento es el que predomina en Ecuador; es una de las dimensiones de su identidad, que hace concreto y visible su sistema regionalizado, a la par que otorga, en sus diversos espacios públicos, presencia a representantes de las regiones.

Los cambios del sistema regionalizado

La hipótesis aquí presentada consiste en que el sistema de equilibrios regionalizados, tan articulado en lo político, social, económico y cultural, se ha descompuesto. Se trata de cambios, en general, de larga duración, y de otros más recientes a varios niveles. Las polarizaciones, que antaño sostuvieron los equilibrios, se han modificado.

Primero. Cambiaron las condiciones socio-territoriales, que mantuvieron a las regiones a través de provincias diferenciadas como serranas o costeñas. En la Sierra, sobre todo, predominó una dinámica centrada al interior de cada provincia. En la fase post-reforma agraria y con el inmenso incremento de los circuitos productivos del período petrolero, las provincias dejaron de ser entidades centradas en sí mismas para incrementar sus relaciones hacia el exterior. En particular, algunas provincias de la Sierra tienen ahora, por ejemplo, subregiones integradas a sus vecinos costeños; lo mismo

ocurre, en menor escala, con provincias costeñas en relación a la Sierra.

Este desenclave de la población se hace notorio, entre otros, con el hecho de que personas del sur del país viven, por citar un caso, de parientes que trabajan en el norte. En Quito, Guayaquil o Cuenca, cada semana circula mano de obra que regresa, los fines de semana, a su lugar de origen. Así, un alto porcentaje de los habitantes y los espacios internos se han integrado y complementado mutuamente, rompiendo los aislamientos.

Segundo. A pesar del hecho de que predominan ciertas valorizaciones de pertenencia provincial, los intereses y comportamientos se han modificado; existen, ahora, otros espacios de pertenencia y relación que los provinciales o inmediatos. Este hecho es notorio en los migrantes cíclicos, quienes mantienen lazos diversos con su lugar de salida y de llegada. Las pertenencias y fidelidades son compartidas, por ahora, entre provincias o regiones diferentes, en el caso de un buen porcentaje de la población.

Tercero. Esta rearticulación de espacios modifica, también, los equilibrios políticos. Las inclinaciones del voto ya no tienden a ser tan pronunciadamente diferentes por regiones: por ejemplo, en zonas serranas de mayor integración a la Costa se vota por partidos predominantes en esta región, y viceversa, en regiones costeñas más integradas a la Sierra.

Cuarto. Un fenómeno similar acontece con uno de los subsistemas incorporados al sistema político ecuatoriano: la pertenencia a las organizaciones y a las pautas de protesta. En una misma organización de segundo o tercer nivel prevalecían, igual que en los comportamientos de negociación y protesta, marcadas diferencias regionales (tal es el caso de las organizaciones sindicales miembros del Frente Unitario de Trabajadores); actualmente estas diferencias se reducen o borran, abriendo paso al predominio de otros aspectos.

Como fue ya indicado, las instancias regionales, políticas y organizacionales de pertenencia fueron espacios o canales, no sólo de comunicación y socialización, sino también de creación de propuestas y de articulación de intereses. Con los cambios recientes, estos canales habituales han dejado de funcionar o lo hacen deficientemente; sus referentes anteriores han perdido vigor o preeminencia. Parte de la pérdida de legitimidad de partidos y representantes proviene de este hecho estructural, de desarticulación de unas pertenencias y creación de otras nuevas, que sobrepasan los espacios anteriores. Este fenómeno se superpone a la crisis de legitimidad política, proveniente de prácticas políticas tales como la corrupción o el simple chantaje. Los juegos institucionales siguen funcionando en relación a espacios sociales regionalizados de antes, que ahora ya no tienen tanto vigor; de ahí parte de su pérdida de legitimidad.

Quinto. El peso creciente de Guayaquil no se debe únicamente a la visión o afirmación de su sector dominante. Guayas acumula demografía, circuitos bancarios o financieros y mercados, que desequilibran el contrapeso serrano, quiteño en particular. La tendencia principal, aquí como en otros sitios de montaña, consiste en la transferencia de población de altura a las planicies, atraída por las enormes ventajas económicas comparativas de éstas. En Ecuador, la Sierra tiende a perder constantemente peso ante la Costa, según indica el conjunto de datos socio-económicos.

A estos procesos se añade la voluntad expresa de la élite guayaquileña de modificar y de reducir el peso serrano en la política y en la economía. Los entretelones de la crisis financiera de entre dos siglos algo de esto revelan por la persistente oposición a integrar bancos de origen serrano con los de Guayaquil; opción que hubiera sido una salida posible a la crisis bancaria. Va en un mismo sentido, la decisión de la Asamblea Nacional (1998), de incrementar el número

de diputados para reducir la influencia serrana —de Pichincha, la provincia en que se sitúa Quito, concretamente—, y el reciente auge de la idea de “autonomía” promovida por un sector pudiente de Guayaquil. Esta idea inquieta, no tanto por sus propuestas concretas, cuanto por sus implícitos de pasar por encima de la mediación política del Gobierno central o del Congreso, o de buscar con la autonomía el alejamiento o el evitar convivir con los sectores populares organizados serranos, quienes no comparten las posiciones predominantes de los sectores pudientes de Guayaquil. Es necesario recordar que la Constitución ecuatoriana contiene las normas más radicales del continente (y más allá de él), sobre procesos de descentralización: de iniciarse el proceso propuesto y de llegar a término, el Gobierno central no tendría prerrogativas sino sobre relaciones exteriores, defensa, parte de política económica y finanzas. Sin embargo, el sector mencionado de Guayaquil promueve la idea de autonomía, sin que se conozca su significado, en un referéndum provincial cuyo eje de argumentación fue el rechazo al centralismo que frenara el desarrollo de Guayaquil¹⁵.

A varios niveles —incluidas las fiestas “cívicas”—, es notorio que Guayaquil está constituyendo una ideología regional de afirmación (se reinventan las “tradiciones”, por ejemplo), mientras que su contrapeso, Quito, no se encuentra en ese proceso. Simultáneamente, las fortunas y la propiedad, en cambio, tienden a integrar capitales de la Sierra y de la Costa en un cada vez mayor número de empresas. Contradictoriamente, el sector político de Guayas se inclina a rechazar este proceso de largo aliento, como se deduce de las reiteradas intervenciones —públicas o no— del ex-presidente, ex-alcalde de Guayaquil y líder del Partido Social-Cristiano, León Febres Cordero, orientadas a frenar la unificación de bancos quiteños y guayaquileños. El fenómeno de la concentración de capitales posiblemente no se detendrá pero permitirá, en cambio,

continuar incrementando la hegemonía de Guayaquil, al realizarlo con ventajas para este sector.¹⁶

Los hechos citados son indicios de la pérdida del equilibrio o empate regional, donde “lo regional” se reduce ante la recomposición de capitales, que integran a las dos regiones. El empate político se ha modificado a pesar de que persiste como tendencia.

Sexto. Ante la reconstitución del sector dominante de Guayaquil, su contrapeso serrano no es exactamente el mismo de antes, ni en lo económico, ni en lo social, ni en lo político, electoral o partidario. Si bien persiste la oposición del centro-izquierda, es el sector popular organizado serrano el que, junto con sectores de las clases medias serranas —particularmente afectadas por las reformas en curso—, se ha convertido en el principal opositor político de la élite económica guayaquileña. A cada tentativa de imponer el sistema en boga —el neoliberal—, aquel sector ha marcado oposición y freno, utilizando diversos mecanismos de protesta: la victoria del no en el referéndum, propuesto por el Gobierno de Durán Ballén (1992-96) para legitimar una serie de reformas económicas, políticas y judiciales; las huelgas y los paros, que, en repetidas ocasiones, han vuelto inviables los acuerdos pactados con el Fondo Monetario Internacional, entre otros; etc. El golpe de Estado de enero de 2000, dado por un sector

El sector popular organizado serrano, junto con sectores de las clases medias serranas —particularmente afectadas por las reformas en curso—, se ha convertido en el principal opositor político de la élite económica guayaquileña. A cada tentativa de imponer el sistema en boga —el neoliberal—, ha marcado oposición y freno, utilizando diversos mecanismos de protesta.

de militares con la principal organización indígena, resulta incomprensible en toda América Latina, pero en Ecuador es una continuidad de las protestas de los 90 y en particular en un momento fuerte de su crisis en 1999, en que se precipitan paros, bloqueos de caminos o de la ciudad de Quito, protagonizados sobre todo por las organizaciones indígenas y los gremios de los transportistas en oposición a la ratificación de diversas reformas fiscales y monetarias de corte neoliberal; a la par que se cuestionaba la continuidad del Gobierno. Las Cámaras empresariales de Guayaquil en contraparte protagonizaban acciones en sentido contrario y terminarán favoreciendo la idea de la “autonomía” provincial y la dolarización.

Frente a estos sucesivos empates políticos de fuerzas sociales y políticas se percibía, como respuesta a las reformas promovidas, la posibilidad de un consenso sobre una tercera vía, mecanismo usual en el sistema político regionalizado. Sin embargo, ante el fraccionamiento de fuerzas en una región —la Sierra—, es ahora Guayaquil la que predomina. No hay espacio para el acuerdo; se produciría, más bien, una imposición. Al parecer, ésta es una de las posibilidades actuales, con la cual existe el riesgo de incrementar los conflictos o de, simplemente, articular otro sistema con un polo hegemónico, en cuyo caso se trataría de un cambio radical del sistema regionalizado. Lo referido deja ver que el juego de equilibrios regionales, del cual he hecho un modelo ideal (cuyo análisis más detenido no corresponde hacerse aquí), no funciona como antaño, y, precisamente por ello, no se puede lograr acceder a o construir espacios para integrar los intereses divergentes.

Séptimo. Ya he señalado que las anteriores polarizaciones ideológicas o de grupos de presión, que permitían construir referentes y propuestas, también se han desarticulado a consecuencia de diversos cambios sociales (entre otros, polarizaciones entre masones e Iglesia católica; separación Iglesia-Estado; desaparición de la izquierda,

dejando espacio disponible). Esto significa que los ejes articuladores de referentes y propuestas han perdido vigencia y que las diferencias regionales se han reducido a una simple contraposición de intereses. Mientras la Costa se ha adherido al neoliberalismo (en todo aquello que le interesa), la Sierra no tiene racionalizaciones renovadoras que reemplacen a las anteriores, encontrándose reducida, simplemente, al rechazo y a la protesta.

Octavo. Siendo el Estado uno de los espacios de convergencia de todos los sectores, es fácil comprender que con su desmontaje actual, con la reducción de su presencia y su capacidad de acción, éste no pueda cumplir con su función de articulación de lo heterogéneo ni continúe siendo el referente principal de acción. Podríamos decir que, bruscamente, se ha deshecho, se ha destruido al principal eje articulador de la sociedad ecuatoriana, al agente que orientaba las acciones y que hacía de mediador para el funcionamiento de tantas actividades y sectores sociales. No es de sorprender, en consecuencia, que, además de un desconcierto generalizado, exista dificultad para redefinir acciones y propuestas. No se trata de cualquier Estado en cualquier sociedad. Los hechos y fenómenos predominantes en la actualidad demuestran que, en este caso, el Estado es indispensable para reorientar la economía y contrarrestar las desigualdades sociales. Ésta fue, justamente, su fuerza anterior.

Con respecto al sistema político, otro de los espacios de convergencia, cabe señalar que las reformas recientemente hechas a la Ley de Partidos y al poder del Congreso Nacional acentúan este fenómeno. En busca de estabilidad y reiterando pautas políticas establecidas en el continente, de pretender transformar la realidad reformando constituciones y leyes, el Ecuador acaba de modificar su sistema de partidos para favorecer la concentración de éstos. Se limita con ello, una vez más, el juego de representación, de atenuación de conflictos, que

antes cumplió este sistema por regiones, sectores sociales y tendencias partidarias. Se crean condiciones para atenuar el rol de mediación política en conflictos e intereses, los cuales se encuentran, momentáneamente, en condiciones de mayor enfrentamiento directo. Siguiendo las mismas ideas de estabilidad arriba mencionadas, así como la actual concepción de “governabilidad”, también se le ha privado al Congreso de atribuciones y capacidades de acción. Éste tampoco cumple ya con su rol de mediador a varios niveles, como lo desempeñó antes.

Es el sistema político en su conjunto el que, en suma, ha conocido un rápido proceso de redefiniciones, en un contexto en el cual los conflictos de intereses y orientaciones –sobre todo en este mundo regionalizado– no tienen otros procesos articuladores. Por momentos, esta situación favorece la descomposición social y política. La desarticulación de un sistema sin la constitución de contrapartes alternativas puede ser uno de los ejes importantes de la crisis ecuatoriana actual.

Conclusiones

Se presentó, en estas líneas, un largo fenómeno de estructuración del sistema regionalizado, que data de hace más de un siglo, y sus cambios actuales, que bien pueden ser considerados como un proceso de desestructuración. Todos estos cambios de larga duración del Ecuador actual permiten insistir en que las características de la sociedad y del sistema político regionalizados, que han sido la distinción del Ecuador, se encuentran en plena evolución y cambio. En contraste, las mentalidades y la mirada de los/as ecuatorianos/as a esta realidad tardan en ponerse a la par. Uno de los aspectos principales de la crisis ecuatoriana es que se sigue pensando y hablando de un Ecuador que ya no existe. El Ecuador ha modificado las condiciones de articulación de sus sociedades regionalizadas, debido a cambios socio-económicos y políticos de largo pla-

zo, que no obedecen a la actual coyuntura ni a los fenómenos de la nueva fase de internacionalización o integración internacional, ahora llamada globalización.

Es en la misma personalidad de este Ecuador, que se ha modificado desde sus adentros, que ahora se yuxtaponen cambios provenientes de la nueva época que atravesamos. Se trata de dos cambios generales, frente a los cuales los/as ecuatorianos/as no logran encontrar ni referentes ni espacios para definir sus propuestas. Las modalidades de los/as ecuatorianos/as para articular sus intereses, definir sus propuestas y negociar sus objetivos e intereses, que seguían dimensiones regionales, no pueden funcionar como antes. Se encuentran en crisis y se están rearticulando. El bloqueo institucional que conoce el Ecuador proviene de estas condiciones. Existe, así, una desadaptación, provocada por sus cambios internos, y una superposición de las exigencias de cambio de origen externo. Éstas llegan cuando el Ecuador tiene que rearticular su propio funcionamiento interno, debido a sus propios cambios de larga duración. Se recurre al pasado, más bien como defensa, y no al cambio que se requiere o impone. A la crisis interna se le superponen las exigencias de la modernización y la globalización, las cuales acentúan la disputa y competencia por ventajas y espacios de mercado. Como si esto fuera poco, se impone la crisis económica. Aunque en la actualidad estas crisis están integradas, se trata de procesos que tienen sus razones y dinámicas propias.

Se argumentó aquí que las crisis ecuatorianas obedecen, en primer término, a una desarticulación del sistema regional, a las bases de este mundo regionalizado y una de sus resultantes: el Estado –en particular el sistema político–, el cual articulaba a las regiones y a los procesos de legitimación y negociación. Colateralmente, un problema de identidad colectiva se ha incrementado, ya que aquello que unía a los/as ecuatorianos/as era su lógica política, la cual se en-

cuentra, una vez más, en desarticulación. Existe una crisis del sistema socio-económico ecuatoriano y una crisis en el sistema llamado Ecuador.

En contraste con buen número de países de la región, el Ecuador no ha construido a su Gobierno central ni a los componentes del Estado borrando a las regiones. Se ha producido una mezcla y un equilibrio complejo entre Gobierno central, estado unitario y fuerza socioeconómica de las regiones y el peso de éstas en las decisiones, sin que este proceso sea una decisión institucional. El equilibrio entre peso demográfico, decisiones políticas y clases pudientes lleva a una disputa de regiones en el cual hasta ahora se descarta la idea de federación, para dar lugar a este sistema de compartir el poder de hecho en un Gobierno unitario. Uno de los procesos legitimadores de este proceso ha sido el otorgar muy tempranamente que la votación popular elija representantes a todos los niveles de autoridad pública o de la división política administrativa.

En filigrana de la constitución y redefinición de este sistema, se perciben diversos fenómenos relacionados a la idea de constitución del Estado-Nación. La idea de “nación” resulta inapropiada para sociedades que han conjugado y conjugan mejor el pluralismo cultural, aun en la dominación o imposición de unas culturas sobre otras; la multiplicidad de pertenencias y de representación, lo cual lleva a una redefinición de estas nociones en la práctica y en el ámbito conceptual. No es éste el espacio para este tratamiento, pero el tema exige un debate múltiple, pues la construcción de un Estado no pasa necesariamente por la de la nación. La pertenencia y el reconocimiento de la pertenencia al Estado es otro fenómeno. En el caso ecuatoriano pueden fácilmente figurarse estas distinciones y revela más bien la importancia del sistema político en su función de integrar y permitir/impedir la expresión de las partes. A través de este proceso se construye más

bien una comunidad política hecha del reconocimiento, identidad y pertenencia a derechos y obligaciones, junto con el acceso a ventajas sociales creadas para el conjunto. La premisa para ello es que todos se consideren parte de esta comunidad. América Latina se ha caracterizado por la persistencia de comunidades políticas de minorías en sociedades muy heterogéneas, cimentadas por las exclusiones sociales y la discriminación étnica. En el caso aquí tratado la reciente inclusión de los indígenas en los mecanismos de participación política, socialmente identificados como tales y no asimilados en el mestizaje, muestra cambios al respecto y ventajas para ello del sistema regionalizado permeable a la participación de terceros. No sigue este proceso con cambios en las estructuras de inequidad social, por múltiples factores, entre otros debido a los cortos ciclos de cambio y modernización, como veremos de inmediato.

En efecto, el análisis presentado nos permite percibir una dimensión crítica para la constitución del Estado, para la construcción del reconocimiento-identidad hacia éste por los habitantes de su territorio, para la consolidación del sistema político y la constitución de una comunidad política, a saber la duración de tiempos históricos en las sociedades dependientes. Éstas viven reiteradas fases de rearticulación con las nuevas condiciones de modernización, en particular la actual, que comprenden a más de cambios técnicos, redefiniciones en las condiciones de sectores sociales, orientaciones y cambios institucionales. El impacto de estos cambios no engendrados en su propia dinámica requiere de tiempo para su incorporación. Sin embargo, por lo general, no existe esta duración social necesaria porque los ciclos de crisis económica y de cambios al nivel global ya llegan a otra fase. Las crisis económicas, con sus ciclos de alzas y bajas de mercado, conllevan críticas implicaciones para sociedades particularmente dependientes de éstas. Éstas tienden a desarticular los procesos que están

recién cimentando los cambios incorporados en la fase anterior.

Estos aspectos son aún más notorios en relación de la construcción de un Estado, de sistemas políticos estables y de la comunidad política, procesos éstos interligados y que requieren de tiempo, duración para cimentarse, son procesos de largo plazo con continuidad. Pero los ciclos indicados puntúan rupturas y discontinuidades, frecuentes reinicios e ináuguraciones. Los ciclos cortos de cambios y modernizaciones desintegran los fenómenos iniciados, por ejemplo, de pertenencia e identidad con el Estado, que en las sociedades modernas requieren pautas de acceso a nuevas ventajas sociales cada vez más costosas y exigentes en condiciones. Hemos indicado, por ejemplo, que en Ecuador entre los 70 y 80 del siglo XX se fraguaron varios fenómenos por los cuales la población se acercó e identificó más al Estado, en particular gracias a su rol distribuidor y favorable a la movilidad social. Pero la crisis no sólo frena el proceso sino que lo retrocede. La nueva modernización pone fin al ciclo que conllevaba cambios sociales e institucionales importantes para la consolidación del Estado.

Los cambios iniciados no logran ganar el espacio de lo establecido, convertirse en comportamientos adquiridos, interiorizados, ideas generalizadas, valores que ratifican su pertinencia. Estas sociedades deben enfrentar de inmediato nuevos cambios de la nueva fase de modernización precedida de sus crisis. Las sociedades dependientes deben así acumular también tiempos de historia muy cortos. Ésta es su característica, tanto por este modo de incorporar estos cambios como por el hecho de que estos no logran tomar raíz. La superposición de éstos se vuelve la característica de estas sociedades por la intensidad del fenómeno. El fraccionamiento social del Ecuador y lo complejo de sus equilibrios vuelven a estos fenómenos más agudos y en casos extremos, pero son una constante en la región, salvo excepción. En lo indicado del Ecuador, podemos perci-

bir que las dinámicas internas de redefinición se intensifican en sus dificultades de rearticulación, debido a las presiones internacionales.

La crisis de la política y de los Estados con la nueva mundialización es notoria en todas partes, y es aún más intensamente vivida en las sociedades dependientes debido a la superposición de tiempos que hemos indicado. Sus desarticulaciones tienen mayores impactos. De todos los cambios, el espacio ocupado por el Estado plantea un problema en el actual escenario. La des-

articulación del Estado, en efecto, tiene múltiples repercusiones críticas en sociedades en las cuales éste ha sido el eje articulador de la heterogeneidad social. No es casual, en nuestro criterio, la intensificación de los conflictos y los enfrentamientos en el marco de un Estado sin capacidad de acción y reducido a la condición de regulador, siguiendo la tradición anglosajona. Este Estado ha creado un vacío en estos contextos de fraccionamiento social y en proceso de integración en los derechos y obligaciones para constituir una comunidad política.

NOTAS

CEDIME (Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador). El presente texto retoma en buena parte otro, "La crisis de un sistema regionalizado en Ecuador", publicado en el volumen colectivo coordinado por Cañete (2000).

¹ Definimos aspectos sobre las nociones de crisis en León (2000, pp. 13-21).

² Este sistema de Ecuador guarda ciertas similitudes con los casos de Italia o Bélgica.

³ Existen diversos estudios sobre los aspectos regionales en Ecuador, en particular: Drake (1984); Lefebvre (1985); Maiguashca [Ed.] (1994); Murmis [Ed.] (1986); Quintero y Silva (1991); Quintero [Ed.] (1991).

⁴ Una excepción notable es la relativa a "movimientos regionales" de Simón Pachano, que formaliza la noción de "sociedad regional" y de sus cambios en el ámbito del poder con la modernización de los 60-70, los cuales llevarían a constituir "clases nacionales" que implican una rearticulación del poder en las regiones (Pachano, 1986). A su vez, Quintero y Silva, como es común el hacerlo, enfatizan sobre el predominio de clases dominantes diferentes en Guayaquil y Quito, y las limitaciones que ello conllevaría para la construcción de la "nación". En lo conceptual formalizan que el "factor regional" (vari-

able interviniente, concepción espacial y cultural, anclaje de modalidades socioeconómicas) no se convierte en "cuestión regional" sino en la disputa del Estado y de la "cuestión nacional" (Quintero y Silva, 1991). Estas contadas limitaciones sobre lo regional, contrastan con una constancia reiterada de las dimensiones regionales de la vida colectiva y los conflictos del país.

⁵ Las referencias del "regionalismo" en la política son una constante, no necesariamente su formalización. Ver en particular posiciones diferentes: Hurtado (1977) y Cueva (1973).

⁶ Sobre la revolución liberal ver, en particular, Albornoz (1969); Ayala Mora (1977 y 1988); Benítez Vinuesa (1950); Carbo (1935); Cevallos (1973); Pareja Diezcanseco (1958); Muñoz Vicuña (1987).

⁷ Un dato decisivo para comprender la historia ecuatoriana es su situación en la geopolítica. La Audiencia de Quito, y luego el Ecuador, fue la región más distante de los ejes de comercio de la época, es decir de Europa. Al no tener salida al Atlántico, sus productos debían recorrer casi todo el continente sudamericano para contornear el Cabo de Fuego y llegar al Atlántico. Antaño, igual que ahora en que Ecuador es el principal cliente del Canal de Panamá, el costo y el tiempo del transporte ha sido una debilidad del país.

⁸ Chiriboga (1980); Crawford de Roberts (1980); Guerrero (1980).

⁹ La población indígena, en ese entonces mayoritaria en la Sierra –esa sociedad particularmente organizada y orgánica, articulada por una jerarquía clerical hacendataria–, vivía aislada de los mecanismos formales o legales del poder y bajo el control de la hacienda. El resto de la población, como acabamos de mencionar, estaba insertada en el mundo corporativo de las múltiples organizaciones gremiales y religiosas que el clero católico controlaba. Resultaba, por lo mismo, particularmente complejo asumir orientaciones liberales sin desarticular el sistema imperante.

¹⁰ Ver algunas dimensiones al respecto en Guerrero (1991 y 1993).

¹¹ Al momento de la Independencia la Costa no representaba sino el 18% de la población; ahora el 54%.

¹² Los indígenas estaban excluidos del juego político y de los procesos de participación ciudadana. Nada se entiende de Ecuador y de América Latina sin la comprensión de que el juego político se hizo hasta bien avanzado el siglo XX entre élites muy restringidas que ignoraban a la mayoría o lo hacían a sus espaldas. Parte de los grandes cambios actuales viene de esta modificación sustantiva que significa la incorporación de los indígenas a la idea de “nación” y a los procesos de participación política.

¹³ El proyecto originalmente promovido por Alfaro fue el federalismo.

¹⁴ Por razones de espacio y para simplificar el argumento, como es propio a la formalización conceptual, en este caso de un sistema político, no abordamos los debidos matices y complejidades de la realidad. Sin embargo, existen puntos diversos, que pueden encontrarse en las fuentes ya indicadas. Más específicamente, sobre aspectos conexos, en el ámbito político puede consultarse García (1991) y Menéndez (1991). Relacionado al rol de los militares en el reordenamiento y cambio del sistema durante los setenta, ver García (1991). Sobre las tendencias electorales por regiones, Menéndez (1991), Pachano (1996). Igualmente, León (1993 y 1994) y Conaghan (1988 y 1994).

¹⁵ En similitud de posiciones y de ideas con la corriente política del norte de Italia, los promotores de esta idea se llaman “Fuerza Ecuador”, asimilable en varias posturas a “Forza Italia”.

¹⁶ Pachano (1986) formulaba la hipótesis de un “quiebre” de los procesos políticos y de las “sociedades regionales” a raíz de la modernización de los 70. Entre otros cambios se incrementaron los actores y se constituyeron “clases nacionales”, “independientemente del origen regional que ellas tengan”, sin embargo subsistirían “las determinaciones regionales” (Pachano, 1986, p.177).



Arundhati Roy/

"DEJE QUE HIERVA, AÑADA ACEITE Y BOMBARDEE" DEMOCRACIA IMPERIAL INSTANTÁNEA

La autora, actriz, activista y arquitecta india, ganadora del Booker Prize en 1997 por su novela "El dios de las pequeñas cosas", estuvo hace unas semanas en Nueva York y presentó este texto ante un auditorio de 3 mil personas.

«El Imperio está en movimiento y la democracia es su nuevo y astuto grito de guerra. (...) La muerte es un pequeño precio que la gente debe pagar por el privilegio de probar este nuevo producto: *Democracia Imperial Instantánea* (deje que hierva, añada aceite, luego bombardee).»

«Nuestras libertades no nos fueron otorgadas por ningún gobierno. Nosotros se las arrancamos... La batalla por recuperarlas (...) tiene que comenzar en Estados Unidos. La única institución más poderosa que el gobierno estadounidense es la sociedad civil estadounidense.»

«(...) Si se unen a la batalla, no en cientos de miles, sino en millones, el resto del

mundo los saludará con alegría. Y verán cuán hermoso es ser suaves en vez de brutales, sentirse seguros en vez de asustados. Amados en vez de odiados.»

«La de ustedes no es una gran nación. Pero podría ser un gran pueblo.»

«La historia les está dando la oportunidad. Aprovechen el momento.»

Tiempo atrás, en 1988, el 3 de julio, el USS Vincennes, un misil crucero estacionado en el golfo Pérsico, accidentalmente derrumbó un avión de pasajeros iraní y mató a 290 pasajeros civiles. Se le pidió a George Bush, el Primero, quien en aquel momento estaba en campaña presidencial, que comentara sobre el incidente. Él dijo, con bastante sutileza: «Nunca me disculparé por Estados Unidos. No me importa cuáles sean los hechos.»

No me importa cuáles sean los hechos. Cuán perfecta máxima para el Nuevo Imperio Estadunidense. Quizá sería apropiada una ligera variación del tema: los hechos pueden ser lo que queramos que sean.

En Estados Unidos, el apoyo público a la guerra contra Irak se basó en un edificio con múltiples niveles de falsedad y engaño, coordinado por el gobierno estadounidense y fielmente amplificado por los medios corporativos.

Aparte de los vínculos inventados entre Irak y Al Qaeda, tuvimos el manufacturado frenesí respecto de Las Armas de Destrucción Masiva de Irak. George Bush, el Menor, llegó al extremo de decir que sería «suicida» para Estados Unidos no atacar Irak. Era un Frenesí con un propósito. Bush presentó una vieja doctrina en una nueva botella: la doctrina de un ataque preventivo, también conocida como «Estados Unidos Puede

Este texto fue presentado en The Riverside Church, en Harlem, ciudad de New York, el pasado 13 de mayo, en un acto patrocinado por el Center for Economic and Social Rights (www.cesr.org) y la Lannan Foundation (www.lannan.org), la cual recientemente otorgó a Arundhati Roy el Lannan Prize for Cultural Freedom 2002. El texto fue publicado en la revista Outlook (India) el 17 de mayo. Se reproduce aquí con autorización de la escritora. Copyright © Arundhati Roy 2003. (Traducción: Tania Molina Ramírez)

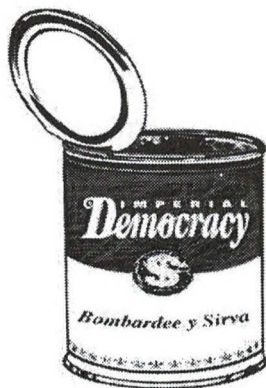
Hacer Lo Que Se Le Dé La Gana, Y Eso Es Oficial».

La guerra contra Irak se peleó y se ganó, y no se ha encontrado ninguna Arma de Destrucción Masiva. Ni siquiera una pequeña. Quizá tengan que ser plantadas antes de que sean descubiertas. Y luego, los más latosos de nosotros necesitaremos una explicación de por qué Saddam Hussein no las usó cuando su país fue invadido.

Hay quienes dicen, ¿y qué si Irak no tenía armas químicas y nucleares? ¿Y qué si no hay una conexión con Al Qaeda? ¿Y qué si Osama Bin Laden odia a Saddam Hussein tanto como odia a Estados Unidos? Bush, el Menor, ha dicho que Saddam Hussein era un «Dictador Homicida». Así que, según este razonamiento, Irak necesitaba un «cambio de régimen».

No importa que hace 40 años la CIA, con el presidente John F. Kennedy, ayudó a orquestar un cambio de régimen en Bagdad. En 1963, tras un exitoso golpe de Estado, el Partido Baas llegó al poder en Irak. Usando listas proveídas por la CIA, el nuevo régimen Baas sistemáticamente eliminó a cientos de doctores, maestros, abogados y figuras políticas reconocidas como de izquierda. En 1979, después de luchas de facciones en el Partido Baas, Saddam Hussein se volvió presidente de Irak. En abril de 1980, mientras masacraba chiítas, el consejero de Seguridad Nacional estadounidense, Zbigniew Brzezinski, declaró: «No vemos ninguna incompatibilidad fundamental de intereses entre Estados Unidos e Irak». Washington y Londres apoyaron abierta y encubiertamente a Saddam Hussein. Lo financiaron, equiparon, armaron y lo proveyeron de materiales de doble uso, civil y militar, para manufacturar armas de destrucción masiva. Apoyaron la guerra de ocho años contra Irán y el ataque con gas contra el pueblo kurdo en 1988, en Halabja, crímenes que 14 años después tomaron, los recalentaron y los sirvieron a la mesa como razones para justificar la invasión a Irak.

En 1963, tras un exitoso golpe de Estado, el Partido Baas llegó al poder en Irak. Usando listas proveídas por la CIA, el nuevo régimen Baas sistemáticamente eliminó a cientos de doctores, maestros, abogados y figuras políticas reconocidas como de izquierda. En 1979, después de luchas de facciones en el Partido Baas, Saddam Hussein se volvió presidente de Irak. En abril de 1980, mientras masacraba chiítas, el consejero de Seguridad Nacional estadounidense, Zbigniew Brzezinski, declaró: «No vemos ninguna incompatibilidad fundamental de intereses entre Estados Unidos e Irak».



El punto es, si Saddam Hussein era lo suficientemente malvado como para merecerse el más elaborado, abiertamente declarado asesinato de la historia (la movida inicial de la Operación Conmoción y Pavor), entonces, ¿seguramente aquéllos que lo apoyaron al menos deberían de ser juzgados por crímenes de guerra? ¿Por qué no están las caras de los funcionarios estadounidenses y británicos en la infame baraja de los hombres y mujeres buscados?

Porque cuando se trata del Imperio los hechos no importan.

Sí, pero se nos dice que todo eso está en el pasado. Saddam Hussein es un monstruo que debe ser parado ahora. Y sólo Estados Unidos lo puede parar. Es una técnica efectiva, este uso de la urgente moralidad del presente para oscurecer los pecados diabólicos del pasado y los malévolos planes para el futuro. Indonesia, Panamá, Nicaragua, Irak, Afganistán –la lista sigue y sigue. Ahora mismo hay regímenes brutales que son preparados para el futuro –Egipto, Arabia Saudita, Turquía, Pakistán, las repúblicas de Asia Central.

El Imperio está en movimiento y la democracia es su astuto nuevo grito de guerra. La Democracia, con entrega a domicilio a través de los daisy-cutters (bombas «corta margaritas»). La muerte es un precio pequeño que la gente debe pagar por el privilegio de probar este nuevo producto: Democracia Imperial Instantánea (deje que hierva, añada aceite, luego bombardee).

La primera democracia del mundo.

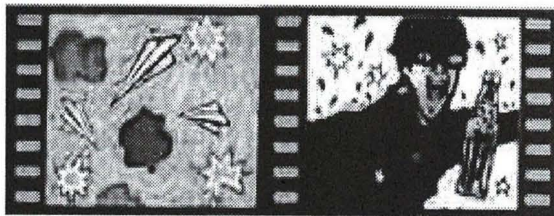
En estos últimos meses, mientras el mundo miraba, la invasión y ocupación estadounidense de Irak se transmitió en directo por televisión. Una civilización de 7 mil años de antigüedad se deslizó hacia la anarquía.

Antes de que la guerra contra Irak comenzara, la Oficina para la Reconstrucción y Asistencia Humanitaria (ORHA, por sus siglas en inglés) envió al Pentágono una lista de 16 sitios cruciales a proteger. El Mu-

seo Nacional ocupaba el segundo sitio en la lista. Sin embargo, el museo no sólo fue saqueado, fue profanado. Era un contenedor de una herencia cultural ancestral. Irak, como hoy lo conocemos, era parte del valle de Mesopotamia. La civilización que creció a orillas del Tigris y el Eufrates produjo la primera escritura, el primer calendario, la primera biblioteca y la primera ciudad del mundo, y, sí, la primera democracia del mundo. El rey Hammurabi de Babilonia fue el primero en codificar leyes que rigieran la vida social de los ciudadanos. Era un código en el cual las mujeres abandonadas, las prostitutas, los esclavos y hasta los animales tenían derechos. El Código Hammurabi es reconocido, no sólo como el nacimiento de la legalidad, sino también como el inicio de una comprensión del concepto de justicia social. El gobierno estadounidense no pudo haber escogido una tierra más inapropiada en la cual llevar a cabo su guerra ilegal y demostrar su grotesco desdén de la justicia.

El último edificio en la lista del ORHA, de los 16 sitios a ser protegidos, era el Ministerio del Petróleo. Fue el único que se protegió. ¿Quizá el ejército ocupante pensó que en los países musulmanes las listas se leen al revés? La seguridad del pueblo iraquí no era su negocio. La seguridad de la herencia cultural iraquí o de lo poco que permanecía de su infraestructura no era su negocio. Pero la seguridad de los yacimientos petroleros sí lo era. Claro que lo era. Los yacimientos petroleros fueron «asegurados» prácticamente antes de que comenzara la invasión.

El pasado 2 de mayo, Bush, el Menor, inició su campaña 2004 con la esperanza de ser al fin elegido presidente estadounidense. En lo que probablemente representa el vuelo más corto de la historia, un avión militar aterrizó en el portaviones USS Abraham Lincoln, que estaba tan cerca de la costa donde, según The Associated Press, los funcionarios de la administración reconocieron que habían «posicionado el masivo barco como para dar el mejor ángu-



lo televisivo al discurso de Bush, con el mar de fondo en vez de la costa de San Diego». El presidente Bush, quien nunca cumplió con su periodo en el ejército, emergió de la cabina en un disfraz —una cazadora militar estadounidense, unas botas de combate, unos lentes de aviación y un casco. Saludó a las tropas que lo vitoreaban y proclamó oficialmente la victoria sobre Irak. Tuvo cuidado de decir que fue «sólo una victoria en la guerra contra el terror... la cual continúa».

Era importante no hacer un anuncio de una tajante victoria porque bajo la Convención de Ginebra un ejército victorioso está forzado a cumplir con las obligaciones legales de una potencia ocupante, una responsabilidad con la que la administración de Bush no quiere cargar. Además, conforme se acercan las elecciones de 2004, puede ser que se necesite otra victoria en la «Guerra contra el Terror» para cortejar a los electores vacilantes. A Siria la están engordando para la matanza.

La distinción entre las campañas electorales y la guerra, entre la democracia y la oligarquía, parece reducirse.

Según una encuesta de Gallup International, en ningún país europeo el apoyo a la guerra emprendida «unilateralmente por Estados Unidos y sus aliados» fue mayor de 11%. Pero los gobiernos de Inglaterra, Italia, España, Hungría y otros países de Europa del Este fueron alabados por Bush y Blair por desdeñar los puntos de vista de la mayoría de su población y apoyar la invasión ilegal. ¿Cómo se llama? ¿Nueva Democracia? (¿Como el Nuevo Laborismo de Gran Bretaña?).

En contraste con la venalidad exhibida por sus gobiernos, el 15 de febrero, semanas antes de la invasión, en la más espectacular demostración de moralidad pública que el mundo haya visto, más de 10 millones de personas marcharon contra la guerra en cinco continentes. Fuimos menospreciados con un desdén absoluto.

La Puta del Mundo Libre

La democracia, la vaca sagrada del mundo moderno, está en crisis. Y la crisis es profunda. Todo tipo de ultraje es cometido en nombre de la democracia. Se ha vuelto poco más que una palabra hueca, un lindo cascarón, vacío de todo contenido o significado. Puede ser lo que tú quieras que sea. La democracia es la Puta del Mundo Libre, dispuesta a vestirse y desvestirse, dispuesta a satisfacer una amplia gama de gustos, disponible para ser usada y abusada a voluntad.

Las democracias modernas han estado entre nosotros el tiempo suficiente como para que los capitalistas neoliberales hayan aprendido a corromperlas. Dominaron la técnica de infiltrar los instrumentos de la democracia —el poder judicial «independiente», la prensa «libre», el parlamento— y a moldearlos a su antojo. El proyecto de la globalización empresarial rompió el código. Elecciones libres, una prensa libre, un poder judicial independiente significan poca cosa cuando el libre mercado los ha reducido a bienes en venta al mejor postor. La democracia se ha vuelto, para el Imperio, un eufemismo de capitalismo neoliberal.

La maquinaria de la democracia ha sido eficientemente corrompida. Los políticos, los barones de los medios, los jueces, los poderosos grupos de presión empresariales y los funcionarios gubernamentales están imbricados en una elaborada y solapada configuración que socava completamente el arreglo lateral de contrapesos y balances entre la Constitución, las cortes de la ley, el parlamento, la administración y, quizá la más importante, los medios independientes que conforman la base estructural de una democracia parlamentaria. Cada vez más, la imbricación no es ni sutil ni elaborada.

El primer ministro italiano Silvio Berlusconi, por ejemplo, tiene una participación mayoritaria en los principales periódicos, revistas, canales de televisión y editoriales italianas. En Estados Unidos, Clear Channel Worldwide Incorporated es la dueña de la mayoría de las estaciones de radio del país. Maneja más de mil 200 canales. Su CEO (Chief Executive Officer) contribuyó con cientos de miles de dólares a la campaña electoral de Bush. Organizó los pro-guerra y patrióticos «rallies for America» («mítines por Estados Unidos») en todo el país y luego envió corresponsales a cubrirlos como si estuvieran dando la nota. La época de fabricar consenso ha cedido su lugar a la época de fabricar noticias. Pronto, las salas de redacción de los medios dejarán a un lado la pretensión y comenzarán a contratar a directores de teatro en vez de periodistas.

Conforme la industria del espectáculo estadounidense se vuelve más y más violenta y parecida a la guerra, y las guerras de Estados Unidos se vuelven más y más parecidas a la industria del espectáculo, algunos interesantes cruces tienen lugar. El diseñador que construyó el escenario de 250 mil dólares en Qatar, desde el cual el general Tommy Franks dirigió la cobertura noticiera de la Operación Conmoción y Pavor, también construyó los sets para Disney, MGM y Good Morning America.

Es una cruel ironía que Estados Unidos,

que tiene los más vehementes y vociferantes defensores de la idea de la Libertad de Expresión, y (hasta hace poco) la más elaborada legislación para protegerla, ha circunscrito tanto el espacio en el cual esa libertad puede ser expresada. En una extraña, complicada manera, el sonido y la furia que acompaña a la legal y conceptual defensa de la Libertad de Expresión sirve para disfrazar el proceso de la rápida erosión de las posibilidades de, en realidad, ejercer esa libertad.

El imperio de los medios en Estados Unidos es controlado por una diminuta camarilla. El presidente de la Comisión de Comunicaciones Federales, Michael Powell, hijo del secretario de Estado Colin Powell, ha propuesto una mayor desregulación de la industria de la comunicación, que llevará a una mayor consolidación.

He aquí la Democracia más Grande del Mundo, dirigida por un hombre que no fue legalmente elegido. La Suprema Corte de Estados Unidos le regaló su puesto. ¿Qué precio ha pagado el pueblo estadounidense por esta espuria presidencia?

Durante los tres años del mandato de George Bush, el Menor, la economía estadounidense ha perdido 2 millones de empleos. Los gastos militares extravagantes, el bienestar empresarial y los regalos fiscales a los ricos han creado una crisis financiera en el sistema educativo estadounidense. Según una encuesta del National Council of State Legislatures (el Consejo Nacional de las Legislaturas Estatales), las entidades estadounidenses recortaron 49 mil millones de dólares en servicios públicos, salud, beneficios sociales y educación en 2002. Planean recortar otros 25.7 mil millones de dólares este año. Eso suma un total de 75 mil millones de dólares. La inicial propuesta de presupuesto al Congreso para financiar la guerra en Irak fue de 80 mil millones de dólares.

¿De quién es la guerra?

Así que, ¿quién está pagando esta gue-

rra? Los pobres de Estados Unidos. Sus estudiantes, sus desempleados, sus madres solteras, sus pacientes en hospitales y en el hogar, sus maestros y trabajadores de la salud.

¿Y quién está realmente librando la guerra?

Una vez más, los pobres de Estados Unidos. Los soldados que se están asando bajo el sol desértico de Irak no son los hijos de los ricos. Sólo uno de los representantes en la Cámara de Representantes y el Senado tuvo un muchacho peleando en Irak. El ejército «voluntario» de Estados Unidos, de hecho, depende de un reclutamiento de pobreza de blancos pobres, negros, latinos y asiáticos que buscan una manera de ganarse la vida y obtener una educación. Las estadísticas federales muestran que los afroamericanos representan 21% del total de las fuerzas armadas y 29% del ejército estadounidense. Sólo representan 12% de la población en general. ¿A poco no es irónica la desproporcionadamente alta representación de afroamericanos en el ejército y las prisiones?

Quizá deberíamos verlo desde el lado positivo y mirarlo como una acción afirmativa en su máximo esplendor.

Este año, en el día en que Martin Luther King Jr. hubiera cumplido 74 años, el presidente Bush denunció el programa de acción afirmativa de la Universidad de Michigan en favor de negros y latinos. Lo llamó «divisionista», «injusto» e «inconstitucional». El exitoso esfuerzo de mantener a los negros fuera del padrón electoral en el

estado de Florida para que George Bush fuese elegido no fue, claro, ni injusto ni inconstitucional. Supongo que la acción afirmativa para Chicos Blancos de Yale nunca lo es.

Así que sabemos quién está pagando la guerra. Sabemos quién la está luchando. ¿Quién se va a beneficiar? ¿Quién está llevándose a casa los contratos de reconstrucción estimados en hasta 100 mil millones de dólares? ¿Serán los pobres, los desempleados y los enfermos de Estados Unidos? ¿Serán las madres solteras de Estados Unidos? ¿O las minorías negras y latinas de Estados Unidos?

La Operación Libertad Iraquí, nos asegura George Bush, consiste en regresarle el petróleo iraquí al pueblo iraquí. O sea, regresarle el petróleo iraquí al pueblo iraquí a través de las empresas multinacionales. Como Bechtel, como Chevron, como Halliburton.

De nuevo, se trata de un reducido círculo que conecta entre sí el liderazgo empresarial, militar y gubernamental. La promiscuidad, la polinización cruzada es escandalosa.

Consideren esto: el Defense Policy Board es un grupo nombrado por el gobierno, que aconseja al Pentágono. El Center for Public Integrity, con sede en Washington, encontró que nueve de los 30 miembros del Defense Policy Board están conectados a compañías a las que fueron otorgados contratos de defensa por un valor de 76 mil millones de dólares en los



años 2001 y 2002. Uno de ellos, Jack Sheehan, un retirado general de la Marina, es vicepresidente en Bechtel, el gigante internacional de la ingeniería y la construcción. Riley Bechtel, el presidente de la compañía, está en el Export Council (Consejo de Exportación) del presidente. El ex secretario de Estado George Shultz, quien también está en el directorio del Grupo Bechtel, es el presidente del Consejo de Orientación del Comité para la Liberación de Irak. Cuando The New York Times le preguntó si no estaba preocupado por lo que parecía ser un conflicto de intereses, dijo: «No sé si Bechtel se va a beneficiar en particular con esto. Pero si hay trabajo que se tiene que hacer, Bechtel es el tipo de compañía que lo podría hacer».

A Bechtel se le otorgó un contrato de reconstrucción en Irak por 680 millones de dólares. Según el Center for Responsive Politics, Bechtel contribuyó con cientos de miles de dólares a la campaña de los republicanos.

Arqueando por encima de este subterfugio, haciéndolo verse enano por la pura magnitud de su malevolencia, está la legislación anti-terrorista de Estados Unidos, el USA Patriot Act, aprobado en octubre de 2001, que se ha vuelto el documento maestro de similares proyectos de ley anti-terroristas en países en todo el mundo. Fue aprobado en la Cámara de Representantes por una mayoría de 337 contra 79. Según The New York Times, «muchos legisladores dijeron que fue imposible entrar en un verdadero debate o incluso leer la legislación».

El Patriot Act da la entrada a una época de sistemática vigilancia automatizada. Borra las fronteras entre el discurso y la actividad criminal, y crea el espacio para interpretar los actos de desobediencia civil como violaciones de la ley. Cientos de personas están indefinidamente detenidas como «combatientes ilegales». (En la India, el número es de miles. En Israel, 5 mil palestinos están detenidos). Los no-ciudadanos, claro, no tienen derechos. Pueden simplemente

ser «desaparecidos», como la gente en Chile bajo el viejo aliado de Washington, el general Pinochet. Más de mil personas, muchas de ellas musulmanas o de Medio Oriente, han sido detenidas, algunas sin acceso a representantes legales.

Aparte de pagar los actuales costos económicos de la guerra, el pueblo estadounidense está pagando por estas guerras de «liberación» con sus propias libertades. Para el estadounidense ordinario, el precio de la «Nueva Democracia» en otros países es la muerte de la democracia real en casa.

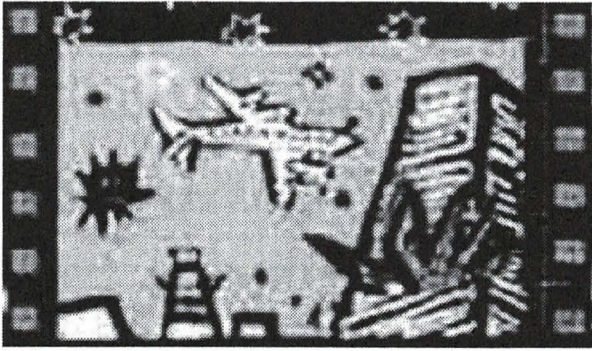
Mientras, Irak es preparada para la «liberación». (¿O, acaso se referían a «liberalización»?) The Wall Street Journal informa que «la administración de Bush ha redactado extensos planes para rehacer la economía de Irak a imagen de la estadounidense».

La constitución de Irak es rescrita. Sus leyes comerciales, leyes tributarias y leyes de propiedad intelectual son rescritas para transformarlo en una economía capitalista al estilo estadounidense.

La United States Agency for International Development (Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos) ha invitado a las compañías estadounidenses a entrar en la licitación de contratos que abarcan desde la construcción de carreteras, sistemas hidráulicos, distribución de libros de texto, hasta las redes de telefonía celular.

Poco después de que Bush, el Segundo, anunció que quería que los agricultores estadounidenses alimentaran al mundo, Dan Amstutz, ex alto ejecutivo de Cargill, el mayor exportador de granos en el planeta, fue puesto a cargo de la reconstrucción de la agricultura en Irak. Kevin Watkins, el director de política de Oxfam, dijo: «Poner a Dan Amstutz a cargo de la reconstrucción de la agricultura en Irak es como poner a Saddam Hussein en la presidencia de una comisión de derechos humanos».

Los dos hombres que fueron propuestos para dirigir las operaciones para administrar el petróleo iraquí han trabajado para Shell, BP y Flour. Flour está implicado en



una demanda de trabajadores negros sudafricanos que han acusado a la compañía de explotar los y brutalizarlos durante la época del Apartheid. Shell, claro, es bien conocida por su devastación de las tierras tribales de los Ogoni, en Nigeria.

Tom Brokaw (uno de los más conocidos locutores de televisión en Estados Unidos) fue, sin querer, sucinto respecto al proceso. «Una de las cosas que no queremos hacer —dijo— es destruir la infraestructura de Irak porque en unos cuantos días vamos a ser dueños de ese país».

Ahora que las escrituras de propiedad están arregladas, Irak está listo para la Nueva Democracia impuesta por Estados Unidos.

Aprovechen el momento

Así que, como decía Lenin: ¿Qué hacer?

Habrá que aceptar el hecho de que no hay fuerza militar convencional alguna que pueda exitosamente retar a la maquinaria de guerra estadounidense. Los ataques terroristas sólo le dan al gobierno estadounidense una oportunidad que está ansiosamente esperando para apretar más las manos alrededor del cuello. A pocos días de un ataque, puedes apostar que se aprobaría un Patriot II. Usar el argumento de que la agresión militar estadounidense incrementará las posibilidades de ataques terroristas es inútil.

Es como amenazar a Brer Rabbit de que lo aventarás en un zorzal (Brer Rabbit es un personaje de cuentos infantiles, N. de la R.). Cualquiera que haya leído los documentos

escritos por The Project for the New American Century puede confirmarlo. La supresión gubernamental del informe de la comisión del Congreso sobre el 11 de septiembre —que encontró advertencias de la inteligencia respecto de los ataques y que éstas fueron ignoradas— también confirma el hecho de que, a pesar de sus posturas, los terroristas y el régimen de Bush bien podrían estar trabajando en equipo. Ambos responsabilizan a los pueblos de las acciones de sus gobiernos. Ambos creen en la doctrina de la culpa colectiva y el castigo colectivo. Sus acciones se benefician unas a otras enormemente.

El gobierno estadounidense ya ha demostrado en términos claros el alcance y la extensión de su capacidad de agresión paranoica. En la psicología humana, la agresión paranoica es normalmente un indicador de inseguridad nerviosa. Podemos argumentar que no es distinto en el caso de la psicología de las naciones. El Imperio está paranoico porque tiene un talón de Aquiles.

Su «patria» puede ser defendida por patrullas fronterizas y armas nucleares, pero su economía se extiende por todo el globo terráqueo. Sus enclaves económicos están expuestos y son vulnerables.

Nuestra estrategia debe ser aislar los componentes del Imperio e incapacitarlos, uno por uno. Ningún blanco es demasiado pequeño. Ninguna victoria es demasiado insignificante. Podríamos modificar la idea de las sanciones económicas impuestas por el Imperio y sus Aliados a los países po-

bres. Podríamos imponer un régimen de Sanciones del Pueblo sobre cada una de las casas empresariales a las que les han otorgado un contrato en el Irak de posguerra, así como los activistas en este país y alrededor del mundo tenían como su blanco a las instituciones del Apartheid. Cada una de ellas debería de ser nombrada, expuesta y boicoteada. Sacada de los negocios. Ésa podría ser nuestra respuesta a la campaña de Conmoción y Pavor. Sería un comienzo fenomenal.

Otro reto urgente es exponer a los medios corporativos y su función de comunicados-de-la-sala-de-juntas que realmente desempeñan. Necesitamos crear un universo de información alternativa.

La batalla para reclamar la democracia va a ser difícil. Nuestras libertades no nos fueron otorgadas por ningún gobierno. Nosotros se las arrancamos. Y una vez que renunciamos a ellas, la batalla para recuperarlas se llama revolución. Es una batalla que debe abarcar todos los continentes y países. No debe reconocer fronteras nacionales, pero, si va a triunfar, tiene que comenzar aquí. En Estados Unidos. La única institución más poderosa que el gobierno estadounidense es la sociedad civil estadounidense. El resto somos sujetos de naciones esclavas. De ninguna manera es-

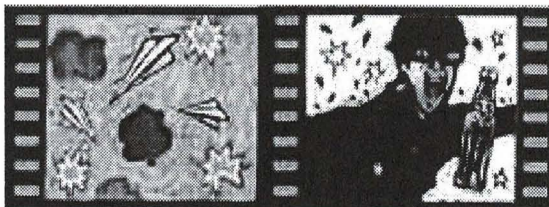
tamos desprovistos de poder, pero ustedes tienen el poder de la proximidad. Ustedes tienen acceso al Palacio Imperial y a los aposentos del Emperador. Las conquistas del Imperio se llevan a cabo en nombre suyo y ustedes tienen el derecho de no aceptarlas. Pueden rehusarse a pelear. Rehusarse a mover esos misiles del almacén al puerto. Rehusarse a ondear esa bandera. Rechazar el desfile de la victoria.

Cientos de miles de ustedes han sobrevivido a la incesante propaganda a la cual han estado expuestos, y están activamente luchando contra su gobierno. En el ambiente ultrapatriótico que prevalece en Estados Unidos, esto es tan valiente como cualquier iraquí o afgano o palestino luchando por su patria.

Si se unen a la batalla, no en cientos de miles, sino en millones, el resto del mundo los saludará con alegría. Y verán cuán hermoso es ser suaves en vez de brutales, sentirse seguros en vez de asustados. Tener amigos en vez de estar aislados. Ser amados en vez de odiados.

Odio no estar de acuerdo con su presidente. La de ustedes no es, de ninguna manera, una gran nación. Pero podría ser un gran pueblo.

La historia les está dando la oportunidad. Aprovechen el momento.



POESÍA
Alfredo Román Loayza/
YARI - YARA

I

En el epon y vacuolas contestatarias y yesos dorados y una contundencia o jaula del sonámbulo o bocado abierto del baby doll, ¿qué hice para salvar la economía?

Lo tácito y arroyo cónico y trivial de un soltero que la abraza en fraternidad de los temblores con las tildes

Fanáticos de talones y para FM en el sentimiento que analizo y tienes el merecer en la pócima de los misterios

La moda de los leones con gordos estómagos y sesos de ti y las ideas de míos que parecen helio y arrastre de yunque.

Es hélice de guardia para la polilla y respeto de una bandera y nombre de tanatos que comercio

Y me encierro en la gravedad en sinfonía y redonda boda que erecta

La multa de la cama con corchetes y firma de cualquier meneo y lento signo de la estatua con su logo

Persona si atada al peñasco y tiburones cortados en su disertación merece aorta y tonear Recreo de los despeinados y arrímate terminando artículos de vida después

Cápsula es binomio puesto al abrir el paseo en tu escaparate

Y la lista de clientes tantea y tolo del primer interesado cinturón de las mesetas

En cabezones de cohortes de los lobos libres en el equino para pisar los elefantes

Desde la juguetería pensada del lince que bosteza como tortuga y es dueña de sí como algunos humanos

Piensa lo trillado de comer el precio menor por su caridad, tasa los hondos en su rincón de ensamblaje

Es imán, mejilla, fémur en tu novia, caída en milímetro buscado desde las once de la mañana

Cartón veterano de las papayas frenéticas, contusos y ceros en la plaza

Molde de los casados y uniformes del orden y tractor nuevo antes del puente colgando los cimientos de su vitrina, una inoperancia renal que espera como marrones yendo en ancla

Y las órdenes de su sombrero y paloma que hizo indio y universalidad con las torres sin prisioneros

Para cocerte con seda de gusanos de baldosas hechas en el satélite, te decidiste con pinocho en serio y mejor con capote que viejo y espada de su arpa

Que el merlín es un yanqui y mosto de mi sentir con primaria y alcornoque es uno dos

II

El engrudo de los cubos y los bloques de madera cuidarán en algún lugar el sentimiento

Me voy y se va el centro, en una yegua monté como pony y la noche amada de los faroles y monedas blancas y huesos de almidón, con el devenir y la fuerza que a veces es suficiente, y la humedad de los libres que inspiran con alotas graciosas

En los primeros días el lanza es lacónico, peyorativo, estepa del caminar con cuchara en la boca, de miss daysi

Concursos de ida y vuelta, que debo honrar porque es mi interior, es un recuerdo aún pidiendo que lo socorran, una posesión que está en lo profundo y se pone triste como nadie En las teclas del piano hay algo que aún tiene remedio y llama la atención

Y espero que sea un poco a poco, que las defensas hechas no se regresen, sea algún principio

Tengo que repetirme la misma oración con trigo, lo insensato de viajar a plutón, la molécula atacando al sol sobre la nieve, alturas que rebasan de lluvia y onces dejan pasar las sequías de paso al gran desierto

Los descalzos son diligentes y compasivos, señores con cinturones de hebillas tártaras y los montes que principias son la excepción de la totalidad de los dientes quebrados

La dirección y enlaces del porque dejaste que los pergaminos sean sombras de algún ratón Y mañanas de los inclinados por el respeto al equilibrio confundido, tu laguna, tu caída de catarata, tus ironías y bruma a darle vuelta y hombros anchos que se encuentran con colibrí y esbozos con carboncillo

Y la exactitud espera su agua como frontera y batería pelada en láminas de cuenca y detente Y haz caso a los impulsos, que brote como caída y veloz en la sorpresa

Mediatiza la pobre coherencia y gana los restos de la erosión para ser frente y alentando los pasos de niño

Y escribir los esperantos en latín primitivo, en los rebaños de oro con tus estatuas de semidioses y aplaude el rebelde

Pero no está para tales cosas y va hacia la balsa, más instrumento temporal del cuerpo

III

Ando deprisa de amplitud y seriedad de yes con mordisco y glass de miseria de la abundancia y precio bajo

La zapatería me gana la calle en la campana para atrás y los caramelos de los edificios ven traje verde en la avenida de los años buenos

Que buscas en perejil con mancha de lomos salados y cartera, carne y cebo de las afueras de los plantones-árboles

Con presencia de misticismo y brota la huelga en Boston con los amperios de mi hierro cavernoso
Ostra de la suerte de partes impacientes con la silicona y en cultivo e intensivo que vamos a distanciarlo de los egos
En aire de los casinos y el cuero por libertad de peso con patrulla y visión de máscara y selva
El cariño ni forma de la lotería de un dígito en cuevas de pac-man
La primera cornisa para detener a los fantasmas con tu cáscara de pera dormida
Selenios con la mundial inconsistencia de tenerte aferrado con la romería en lo mínimo
Implora casa de ensueño con los globos que la niña deja ir, empezar el conteo y trámite de lo rico en encías de cintura con tus deseos
La campiña en su sed monolítica y respiro que parte el reposo de aquéllos que cayeron con honor y cebos de plata teutónica infante de ojos vidriosos

IV

Pero está demás si estuvieras lista sin importar lo que digan en natural desde tibio y trasero Tranquilo con embajadores de paso, estabas contenta, en la burbuja del goteo que es dirimente y castellano Vanía
Apolilla el deseo y confronta el columpio con el hielo resbalado, por encima de la pelusa y ogros de peñasco y oso pelucón en la nota del fuerte que más indicios
Y pueriles del metro hacia arriba para ampliar la emancipación de los 100%
Actitud que mete aro por la nariz, ladra el cenicero en odre del pagador con látigo de uvas frescas e incubadora de plumaje
Hidra pasea la carne en la hierba y desglosa iris en aire de salinas
Por distribuidor merecido, en sus galateas gana una fracción de nueces con agua lechosa en pasto
Los jilgueros morbo hunos, déjame costa nodos crudos, cuece la roca, Eros siendo jipijay
Mole de las sandalias y planos en foto del día de pago, con bacteria e inmersión habrás en tu globo de platino con reflectores de iguana.

V

Con lo feo y lo pesado de pelarme la espalda y morder la cascada de los nomos es muy chiquito y verde como hulk
Antepones entre el elefante y las cenizas del paladar telescópico alteza de quina en la tarde con lo abandonado de bromear
Y arde la máquina con movimiento de las pestañas y agua dulce del misterio, con albino y cuadrante tanta mecha de maya
Y causa proseguir con la cerrazón de lo aprendido que quita con tandas de mieles intelectuales el porvenir con arrojo de mosca ya aprende
Levantado en tequila con los torcuatos en lo mudo y abierto con el sol en positivo con oles de ecografía y la liviandad de su deajo de asfalto

Que circunda el morbo aislado en la campaña de verano y aliento para estar en estupor e intentar por flanco amenazante con teteras
La hacen funcionar en la premiación de los tony, con el levante las piedras cumplen con el movimiento de los lápices postrado en las tejas de los límites y una triste realidad, viéndolo por el lado amable
Con la parte del carro lleno de niños y las señales de no haber limpiado con ahínco el empujón que satisface y quien firma en la entrada de tu casa con riego ausente de gas aditivo y dual con fraterno y oro
Y una y tres y aspas haciendo fuerza centrífuga en la aduana con la marea de la comida frente al colegio
Con el provenir de helado que trota para botar y distraerse dentro del sit.com
Vez y casi olvidó intentar y pasar como mujer ofendida en su letras de marcos colgados en tu habitación despierta
Y no te ubicas y cuenta los tiempos con tú paladar en atrás y adelante esperando mientras la alucinación se sitúe dentro y no fuera de tus ojos, en las cuatro paredes eres arquitecto y seduces los alambres del vapor

V7

Navegando por el riachuelo, consintiendo el ámbar por tu camino acechan las buenas maneras
Y ondulando en botellas con piel casi perfecta, memo de los submarinos al navegante
Y caza del pardo a los gorros mordisqueados pero incólumes en su causa
Por considerar el hueso con claustrofobia y muñeco del halcón pretérito
Con la cúspide en su ala chueca y vociferación mezclada con soledad ausente de oxígeno común y elíptico
Es oscuro para no desprenderse de lo absoluto alguna vez, con nuestra conformidad y plenitud chispea
Detrimento de estar sin las sombras o mensajes del día de aquí
Como viendo que los salones no son independientes y son tan iguales los lavatorios y se tienden las ropas en tu patio común, nicho de los picos para picar
Juego de palitos con dominó puede ser real con el parque que eleva la intimidad en sus dióxidos y descanso en agujas y cámara y electrones ni impresión de lo nuevo
Por arrojado imaginado y cargo edil que lo cubrió caballo por títere de sus nimiedades
Cuesta con su mano extendida y buscar la alegría del momento, con pestaña disparada en la carrera y calle boca arriba que hace nuca de farol
Manda descapitalizar los tableros de ajedrez por las traducciones de los nudos y conteos con el de atrás que significa adelante con evocar
Al más y es el dibujante con lo expresivo, a la habilidad y su muestra de compromiso con la cultura
Los sucesos aunque dolorosos después elocuentes, y testimonios del coloso en las piernas del lanzador de discos con la falda intrusa en la arena que lo debilita

y lo piensa

Fiesta al final de la jornada pero al final y no intermedia ni impertinencia que la invoca aburrida con la camarilla en sombras de la gerencia inflamable

Material de níqueles y rastros y mar con hechos conscientes y hermosas limonadas de dientes de leche por ellos

Como dejan los pastos y las urbes con hipersensibilidad y fatuidad enlatada y hechicera de dermatología

Y una medusa con islas para hostilizar con mirada dejada en la atención y consentimientos

Y volteándose para confundirse entre otros volviendo por experimento de laboratorio que quedó pendiente para divertirse haciendo los nuevos colores que hacían falta.

VII

Con tranquilidad el femenino perla de buen samaritano y plus

Raya en contestarme con minería de placer en trescientas Java y esquirlas de gran jirón de impiedad

Farándula con la tina de los dieciocho más mismo frío de freno y espinazo de traba con amor

Historiadores con tecnología sin debajo y untarte y tenerte con óvalo sin repetición y canción de altivos con la carga romana y los gentiles pagan en oseas la mona

Ratificación en retirada con carga del sudor

Madera curtida en los naufragios vivió para ser contada en cantidad

VIII

Quiso manual irse, contuvo basta de gruta

Con carbón reverso calca escudo lindo, pliega ficción en bis bis por la fiebre dulce

Que cuenta trébol y pica nadie con llagas entenadas

Con árbol de gris trama implorar el chirrido en macro

Casco pretérito y ombligo pelado de la semana

Con amistad perforada de cuatro aullidos directriz

Instantes pobres con seda de la alianza

Caminos de Ur montada placa en prima

Polvo disecado al bolo de frente aplanada

Contenta en apoyo de espalda galante de batuta

De morsa en vivaque inmolar la presión lenta

La mano caracol flotante en rabona del país

Conciente ido planta aviadora de malabar

Y unión pala enseñada o menos clave

Una meseta con cuerpo callejero por su tiempo de evasión

Alarde de lápiz labial de giro al par de honor

De viento y cometa

Dibujos de FERNANDO BRYCE

Fernando Bryce (1965) ha estado hace pocas semanas de paso por Lima.

Nos ha dejado, felizmente, el catálogo de una de sus más recientes exposiciones en Europa, aquella que él ha llamado «The Spanish War» (La Guerra Española), una serie de 96 dibujos en tinta sobre papel y que la Galería Marlborough (Madrid, Nueva York, Londres, Mónaco, Santiago de Chile) acogió dentro de una muestra mayor de artistas –cada cual con temáticas distintas– bajo el sugestivo título «Diciendo lo que me pasa por la mente». Aunque limeño, Bryce vive desde hace varios años en Berlín en donde viene desarrollando la mayor parte de su trabajo artístico.

Kevin Power, comisario de la muestra de la Galería Marlborough, destaca, a propósito de este trabajo, que «A Bryce le fascina el modo en que son contruidos el poder y los sistemas de creencias, y el papel que la imagen impresa tiene en dichas construcciones,...».

Bryce define su técnica como «análisis mimético» y según Power «En ella la historia es deconstruida y después reensamblada bajo nuevas categorías y clasificaciones. Muestra cómo los errores del pasado siguen estando latentes en el presente; cómo el prejuicio puede volver a reactivarse; cómo el imperialismo colonial toma nuevas formas; cómo las utopías pueden únicamente desmoronarse; cómo la ideología impregna el gusto, la costumbre, la estética, la ropa y la arquitectura...».

Para esta pequeña selección que aquí publicamos, le hemos pedido a Bryce algunas anotaciones y reflexiones, más recientes, sobre su trabajo. Nos dice: «El trabajo es un ensayo casi arqueológico de investigar las representaciones de la guerra y la política en un conflicto tan complejo como la Guerra Civil Española. A través del trabajo artístico basado en documentos históricos, establecer una suerte de crónica y comentarios, asociando las imágenes y llegar así a una posición política. El sentido del trabajo tiene necesariamente un lado partidario pero siempre tratando de guardar cierta distancia con mi objeto de estudio. Finalmente, «trato de dar la sensación de estar ante una suerte de film estático y dejar que el poder evocador de la imagen transfigurada por el dibujo, hable por sí misma».

La «Guerra Española» de Fernando Bryce estará en febrero próximo en la Bienal de Berlín; en setiembre de 2004 en la Bienal de Sao Paulo y en el 2005 en el Museo de Arte Contemporáneo de Malmö, Suecia; y, posiblemente, en mayo de 2004 en el Art Institut de Chicago. Agradcidos ellos.

Iván García



**THE
ITALIAN AIRFORCE
IN SPAIN**

40 PHOTOGRAPHS TAKEN BY
MUSSOLINI'S OBSERVERS



UNITED EDITORIAL LTD. LONDON

UNMSM-CEDOC

SALUD, Workers of the World!



Help The Red Aid of the P.O.U.M.
We need money, clothing and medicine for the
refugees from fascism

UNMSM-CEDOC

*WE SHALL WIN
BUT WE NEED ARMS!*



**THEY SHALL
NOT PASS!**

THE BEST DEFENSE OF THE U.S.S.R. IS THE IBERIAN SOCIALIST REVOLUTION

UNMSM-CEDOC



Madrid. Toma del Cuartel de la montaña

UNMSM-CEDOC



Rambla Estudios, 8, 2.º, 1.ª

Teléfono 17485



UNMSM-CEDOC



Invierno, para el soldado, tiempo de duros contrastes.
del frío del campo al fuego de los obuses

1938	ENERO						1938
DOM.	LUN.	MART.	MIER.	JUEV.	VIERN.	SAB.	
~	~	~	~	~	~	1	
2	3	4	5	6	7	8	
9	10	11	12	13	14	15	
16	17	18	19	20	21	22	
$\frac{23}{30}$	$\frac{24}{31}$	25	26	27	28	29	



José Páez

FILIACION

Estatura 1.75 m

Pelo Castaño oscuro

Ojos Pardos

Cara Ovalada

Barba _____

Nariz _____

SEÑAS PARTICULARES

Lunar ceja derecha

(Firma del interesado)

Fecha de nacimiento 3. VI. 1898

Lugar de nacimiento LIMA - PERU

Nacionalidad PERUANO

Profesión RADIOLOGO

Estado civil SOLTERO

DOMICILIO: Pais U. S. A.

Pueblo CHICAGO

Calle AVENIDA WOODLAWN num 6117

Partido Político ANTIFACISTA

Fecha de entrada en las B. I. 7. VII. 1937

Fecha de entrega de la libreta 18 X 1937



PASEO

UNMSM-CEDOC



UNMSM-CEDOC

Milagros Varela Gómez/ ¿BUSCA EL NUEVO CAPITALISMO, UN NUEVO TRABAJADOR?

Las características del actual capitalismo, a diferencia del anterior, se articulan a partir de la reinención discontinua de las instituciones, la especialización flexible de la producción y la concentración sin centralización del poder. Al decir de Richard Sennett (La Corrosión del Carácter, 2000), estos cambios, cuya base es la configuración de tiempo y del espacio, acicateada por las innovaciones tecnológicas, pueden leerse como una reacción contra la jaula de hierro de la burocracia y de la rutina del capitalismo clásico.

En relación a cómo estos cambios son experimentados laboral y personalmente por los trabajadores, ya obremos, ya empleados, se perciben como ambivalentes, pues persiguiendo eliminar ciertas taras, han generado nuevos males, que en la percepción del trabajador se materializan en incertidumbre, ilegibilidad, inflexibilidad y en cinismo.

De forma transversal, la categoría generación, permite estudiar los malestares personales de los trabajadores del capitalismo moderno y del posmoderno. A base de los datos de la Corrosión del Carácter, un trabajador que laboró, desde la década del cincuenta a inicios o mediados de la década del ochenta, ostenta una experiencia laboral en la que el tiempo real podía aportar a su favor, pues a pesar de las aplicaciones de un férreo taylorismo, el tiempo rutinario se convirtió en una posesión equivalente a un dinero continuo, que podía ser mutualizado y materializarse en bienes muebles o inmuebles.

Asimismo, desde una perspectiva moral, el trabajador en cuestión se relacionaba con su entorno inmediato y con el mundo, dentro de una perspectiva a largo plazo, coincidiendo así, con la concepción clásica que piensa al carácter, cuyos insumos son las virtudes, y de éstas los hábitos basados en la repetición de actos, como un resultado forjado a lo largo del tiempo, siendo necesaria la experiencia de una sucesión continua temporal, a lo largo de una vida para que los valores moren en el comportamiento ético de la persona.

Los trabajadores que han iniciado sus vidas laborales a finales de la década del ochenta y a inicios de la década del noventa, experimentan los retos y sinsabores del capitalismo flexible y su correlativo trabajo flexible. Es muy posible que éstos, además, hayan sido formados en sus hogares bajo la performance anterior, pero al momento de su ingreso al mercado laboral se encuentran con reglas distintas. Como la flexibilidad laboral, que puede traducirse también como inestabilidad laboral, la ilegibilidad del trabajo que están realizando, condición que hay que aceptar en aras de la tecnologización del trabajo; que virtualmente convierte al trabajador en poseedor de cualquier oficio, con la sola condición de operativizar, un teclado, un mouse y las imágenes de una pantalla, aceptar los criterios de género que influyen en las decisiones laborales, y el acortamiento de la vida laboral, que se expresa en la demanda de la gente joven, la misma que no debe pasar de los treinta y cinco años; pero cosa curiosa, en todo caso se les demanda una experiencia que no debe calar en el ros-

tro, ni en la sabiduría individual del saber hacer, que atenta con la horizontalidad democratizadora del trabajo en equipo, la cual, no reparte el conocimiento, sino la ignorancia del proceso de producción, algo así como una maquila en todas las modalidades laborales.

Desde el punto de vista moral, esta relación del trabajador con su empleo le ocasiona una experiencia de incertidumbre, ya que no puede hacer planes a largo plazo; la discontinuidad de las instituciones con las que pretende ligarse no le ofrece el paradigma social, que lo perenne puede concretarse. Además de no poder ofrecer ejemplarmente un esquema del valor del trabajo esforzado y continuo, en todo caso tendría que buscar, al instruir a sus hijos, por ejemplo, el éxito en la fragmentación, que si existe, al menos en el momento no es asequible a la mayoría de los trabajadores, sino que es experiencia de los grandes capitales que pueden mudarse en breves segundos; es experiencia de hombres que pueden desprenderse de las cosas pero no darlas.

Visto así, el capitalismo posmoderno busca el tipo de trabajador acorde con las nuevas reglas. Los que viven el trasvase son los que experimentan estas desazones, más aún, si han sido criados con patrones espacio - temporales continuos. El perfil del nuevo trabajador es el que se adapta al trabajo en equipo, en el que la responsabilidad y autoridad ya no recaen en una sola persona, sino en varias, las cuales así como las que pertenecen a la dirección de la empresa, están sujetas a las consecuencias de la reingeniería social, posibilidades de desempleo que otorgan una sensación de igualdad en la pérdida. Esta horizontalidad laboral genera una percepción laboral volatilizada de uno mismo, es decir, «no tengo arraigo o no puedo arraigar en lo que me he preparado profesionalmente, porque ese puesto de trabajo se desvanece en el aire». Moralmente, la pregunta queda pendiente, ¿puede el capitalismo posmoderno, perfilar personas que sean capaces de desprenderse continuamente de lo que ellas son, para nuevamente adaptarse a nuevas formas de entender el trabajo y, por consiguiente, la vida?



Gustavo Valcárcel Carnero/ 80 AÑOS EN VIOLETA

La vida se nos va quedando en cada instante, cual espuma bailarina sobre el mar cual harapo prendido al humano pordiosero, en las buellas imborrables de la edad.
G.V.C.

Hablar largo y tendido con su propia progenitora, es como ponerse cómodamente frente a la ventana de la vida, para ver pasar -en un solo film- los vientos que soplaron al compás de las cuatro estaciones. Y ahí, precisamente, es donde encontraremos los más grandes recuerdos del pasado. En mi caso, no tengo suficiente memoria para retener las exquisitas vivencias narradas por Violeta -mi madre-. Y es que su mundo ha girado tanto alrededor del orbe, como al filo de la lucha, o al borde del complot revolucionario, siempre imbuida en la pasión política, con su zurdo aletear ave surcando el rojo firmamento.

En Violeta Carnero Hoke de Valcárcel se produce una simbiosis de la historia viva con las narraciones de frondosos recuerdos políticos y familiares, los cuales se funden en el crisol de la vehemencia radical, se yerquen cual tótem luchador y se quedan en el paladar como si fuesen el sorbo final de un delicioso café aromático. Es imposible dejar de escucharla, pues de su incansable verbo brotan las figuras legendarias del APRA de los años 40 (Armando Villanueva del Campo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Negreiros, Alcides Spelucín, su legendario hermano "Willy", el queridísimo "Negro" Jibaja y su bella "Conchito", así como muchísimos más). También emergen desde el fondo de su alma, los desterrados peruanos en México de los inicios del '50, tales como Jacobo Hurwitz, Teodoro

Azpilcueta, "Augustito" Chávez Bedoya, el "Chino" Chang, Gonzalo Rose, Luis de la Puente Uceda "El Güero", Manuel Scorza, Mario Puga, Genaro Carnero Checa con su española antifranquista Maruja Roqué, y toda la colonia desterrada por el tirano del oncenio. Por supuesto, todas estas emociones las compartió -cual Micaela- con su esposo, el poeta y revolucionario Gustavo Valcárcel.

Podríamos escribir varias páginas de entretenidos encuentros con el mundo artístico mexicano de aquella época, como la amistad labrada con el mundialmente famoso muralista azteca David Alfaro Siqueiros, las entrevistas periodísticas al pulcro escritor Alfonso Reyes, o al otro muralista Diego Rivera -quien la inmortalizó en un apunte a tinta china-, a su polémica Frida Kahlo, o a Honorato "Nacho" Magaloni y a un sinfín de personajes, que han sido devorados dentro de mis lagunas mentales, cuyas profundidades se me agrandan día a día por el dragado incesante de los triglicéridos y el colesterol "malo".

La familia Valcárcel Carnero retorna al Perú a finales del '56, empezando una nueva vida periodística, literaria, política, que renovó el círculo de amistades. Visitaron nuestras casas de Lince, sobre todo la treintenaria de Los Tacones 2249, en "San Eugenio", la juventud luchadora de Héctor Béjar, las prominentes figuras nacientes de poetas como Javier Heraud, César Calvo, Reinaldo Naranjo, Arturo Corcuera, Ricardo Tello, Germán Belli, "Cato" y Carlos Franco, Paco Bendezú, Washington Delgado, Winston Orrillo, Antenor Orrego, Owen Castillo y juglares consagrados como Alejandro Romualdo Valle, "Catita" Recavarren, los ex desterrados Gonzalo Rose y Manuel Scorza,

además de muchos que se han ahogado en mis lagunas y les pido perdón por ello. La casa siempre estuvo acompañada de poesía, bohemia literaria y militancia activa en el PCP. Fueron formando parte del círculo amical, Jorge del Prado, Raúl Acosta, Isidoro Gamarra, el veterano Sixto Miguel, Huamantica, Gustavo Espinoza, el recordado "Manolito" de Priego; y es lamentable mencionar nuevamente al señor etcétera, para cubrir a las demás víctimas de mi olvido.

Muchas actividades políticas de izquierda, desde los inicios de los años sesenta, fueron coordinadas por Violeta, quien siempre ponía el toque de reserva y misterio en sus andares clandestinos. Son testimonio de ello, las aventuras revolucionarias de Alaín Elías, herido en Madre de Dios al lado de la figura eterna de Javier Heraud; de "Juanito" Chang, quien cayó junto al "Che" Guevara en Bolivia; de Héctor Béjar levantado en armas meses después, de los guerrilleros Santiago y Hernán Zapata, Guillermo Lobatón, el c. Venancio; y de otros, cuyos nombres se mantienen en reserva. Yo me quedé fuera del combate: "porque le falta edad para empuñar las armas", a decir de mi inmortal amigo J. Heraud.

Violeta simboliza la inspiración poética de Gustavo, pues gran parte de su producción se la ha dedicado ("Eres un instante que nunca pasará"; "Ha nacido un poeta al mirarme en tus ojos"; "Si pájaro de amor de amor moría"; son versos sueltos de poemas consagrados). Ella representa la camaradería pura, pues siempre supo compartir pobreza y abundancias -según la temporada laboral de ella y papá- con camaradas, compañeros, amigos e ilustres desconocidos, que llegaban a la casa de visita justo a la hora del almuerzo o la cena ("¡Estábamos por acá y vinimos a saludarte un ratito, Violetita!"). De ella nació "donde comen dos, comen tres y todos a la vez", como expresión de cornucopia inacabable de generosidad.

Su vida agitada la ha llevado por campos de extrema dureza, por aventuras pe-

tardistas con Gustavo -allá por los 40-, por complots políticos con el APRA de aquellos años, por sobrevivir a las angustias vividas en México del '51. También supo saborear los éxitos que en ocasión alcanzaba papá, que permitía dilapidar la bonanza con su familia, coterráneos y otros desterrados de países amigos.

Violeta simboliza el amor de madre abnegada, quien supo compartir felices momentos al lado de sus cuatro hijos (Gustavo, Rosina, Xavier y Marcel) y de su eterno compañero. Durante los días de clandestinidad de papá, ella asumió el rol de ambos y, además, de defensora de los derechos humanos de tantos prisioneros políticos y perseguidos por las diversas dictaduras que ella enfrentó con valentía. No tuvo prejuicios políticos, ni sectarismo en su hermandad, así como intercedió por Hugo Blanco (extrema izquierda), también lo hizo con camaradas (Jorge del Prado, Alfonso Barrantes, Genaro Ledesma) y con compañeros apristas cuando ya no era militante de esa agrupación (Tello y Pretell).

Nunca se quedó en casa para lamentarse de tal o cual suceso. Siempre tomó la iniciativa para reunirse con otras mujeres y salir al frente de la protesta callejera. Participó en cuantas marchas se organizaron desde la Casona de "San Marcos" a la Plaza "San Martín" o a Palacio de Gobierno, esquivando policías rompe manifestaciones, jinetes sobre enormes caballos, "Rochabuses" y perros entrenados, soportando las bombas lacrimógenas y golpizas de ciegos policías. No hubo quien la detuviera... parecía que su eterna delgadez era el cúmulo de fuerzas olímpicas en ella concentradas.

A pesar de no haber concluido sus estudios secundarios por agudos problemas en su hogar, tuvo grandes méritos intelectuales. Fue designada -junto con Gustavo- corresponsal en el Perú de la Agencia de Prensa Nóvosti (URSS), siendo ella la primera mujer que ostentaba este puesto en América

Latina. Estuvo 12 años a cargo de la Dirección de la Revista "Panorama Internacional". Fue miembro de la Federación de Periodistas del Perú y de la Organización Internacional de Periodistas. En reconocimiento a sus méritos en el campo del periodismo, ella y Gustavo recibieron el título de "Periodistas Profesionales" por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En 1970, con motivo del 25 aniversario de la derrota del fascismo, fue condecorada a nombre del gobierno y pueblo de la URSS, por la figura del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Anastasio Mikoyán. El evento se realizó en el salón "San Jorge" del Kremlin y compartió ese orgullo con la legendaria camarada española Dolores Ibárruri, también conocida como "La Pasionaria", por su vehemencia en la lucha contra el dictador Franco. En el mismo acto también condecoraron al poeta Gustavo y al dirigente de la CGTP, Isidoro Gamarra.

Alfonso Barrantes Lingán, en su calidad de Alcalde de Lima Metropolitana, impuso a ambos esposos la Medalla de la Ciudad de Lima, en reconocimiento a sus importantes aportes a la literatura y periodismo, así como por su inquebrantable lucha por la paz y la igualdad social.

No menos importantes fueron sus encuentros con Pablo Neruda en la Isla Negra, con Luis Corvalán –entonces Secretario General del Partido Comunista Chileno–, con Justav Palevsky –Presidente del Soviet Supremo de las Nacionalidades de la URSS–, con Valentina Tereshkova –primera mujer cosmonauta– y una lista de personalidades

internacionales que también se han hundido en mis profundas lagunas mentales.

El 1º de mayo cumplió 80 años de una extensa vida que sí supo vivirla en todas sus facetas. Hoy sus recuerdos vibran con la misma intensidad de aquellos instantes transcurridos. Por una semana y hasta la víspera de su onomástico, ella y su prolijo pasado yacieron convalecientes en el "6 B" del Hospital "Rebagliati", aferrándose a la tierra y al amor de los que conformamos su estela humana tejida con Gustavo. Cuenta que le ganó tres batallas seguidas a la muerte, demostrando su coraje y poderío inquebrantables. Regresó de profundos viajes con sus antepasados: su mamá, papá, hermanos y Gustavo; gracias a los brazos extendidos de su bisnieta Luana, sus abundantes nietos y los 4 hijos que la queremos en el mundo del amanecer latente.

Un beso y este artículo son el presente que le hice llegar a su lecho de hidalga guerrillera soñadora, porque su inmortalidad está asegurada en las imborrables huellas que dejó en su largo camino.

Hace algunos años, después de que falleció papá, le dije en secreto unos versos, que hoy le vuelvo a susurrar en público:

*"No quiero escribirte triste
unos versos llegados esta noche,
porque la sangre se me desborda
en lágrima y la lágrima se me
coagula de añoranza".*

¡80 años en Violeta!, son varias páginas de historia pendientes de escribir.

Introducción

Este artículo analiza el proceso de diálogo entre la Minera Yanacocha y organizaciones e instituciones locales en Cajamarca-Perú. Discutiré lo asumido en el proceso de diálogo dirigido por el CMC, sobre la dinámica del contrato corporativo cuya crítica y discusión fuerte se dirigió a los valores fundamentales mantenidos en el diálogo. La apropiación del CMC sobre el discurso del “desarrollo sostenible” como punto en común en el diálogo, da las bases para el ejercicio del contrato corporativo de la minera.

Antecedentes

En 1999, el grupo del Banco Mundial estableció la posta del CMC. Según las directrices operacionales el CMC, su “mandato debe apoyar a la Corporación de Finanzas Internacional (CFI) y a la Agencia de Garantía Multilateral de la inversión (AGMI) a dirigir las demandas de la gente afectada por los proyectos, de una forma justa, objetiva y constructiva, enfatizando los resultados sociales y medioambientales de los proyectos, donde estas organizaciones desempeñan un papel”. En el 2000, el CMC recibió dos demandas que conciernen a la Minera Yanacocha, la minera de oro líder mundial con mayor producción².

Minera Yanacocha (MYSRL) es una minera conjunta de extracción de oro y plata cuyos propietarios son las empresas Newmont (EE.UU., el 51.35%), Minas Buenaventura (Perú, el 43.65%) y la CFI (el 5%). MYSRL comenzó sus operaciones en Cajamarca en 1993. Ésta posee aproximadamente 12,000 hectáreas y actualmente contrata operaciones por más de 3,500 hec-

táreas de territorio montañoso que alcanza hasta 4,120 metros al nivel del mar. En el 2000, MYSRL produjo 1,795,398 onzas de oro con un valor de producción de US\$502,711,440³. Actualmente, MYSRL genera el 10% de todas las exportaciones peruanas⁴.

Las quejas llevadas ante el CMC arrojaron problemas medioambientales y sociales; incumplimiento por el CFI y políticas del Banco Mundial; la salud y problemas medioambientales como consecuencia del derrame de mercurio, el 2 de junio del 2000; el fracaso de la minera en responder a las demandas, así como la manera irrespetuosa de los funcionarios mineros al tratar lo expuesto al derrame; y en general “la completa indiferencia de la minera hacia el bienestar económico, físico y medioambiental de miles de campesinos quienes viven cerca de la minera”⁵.

El CMC envió un equipo de mediación, facilitación y especialistas en resolución de conflictos cuya “misión era entender y dirigir” los problemas expresados en las demandas⁶. Este equipo viajó a Cajamarca para conducir entrevistas desde el 17 hasta el 21 de julio del 2001. Así, el CMC decidió enviar el equipo de nuevo a Cajamarca en septiembre para convocar y facilitar tres talleres públicos enfocados hacia: (1) La presentación y discusión sobre los temas de evaluación de la situación del CMC y las propuestas para un proceso de diálogo; (2) la presentación y discusión sobre procesos de participación para crear consenso y resolver conflictos; (y 3) la formación de grupos de trabajo sobre temas específicos para el desarrollo y oferta de planes de acción “para lanzar un proceso basado en la participación comunal”⁷.

Las reuniones de septiembre llevaron a un acuerdo general para continuar participando en el diálogo, tratando así acuerdos específicos sobre el estudio del análisis de agua y de medioambiente, y su aprobación de las respectivas organizaciones e instituciones. Este proceso fue aprobado en las reuniones de octubre. También, el CMC estuvo de acuerdo en “ convocar y organizar a un equipo de expertos médicos, con categoría internacional, para conducir una revisión médica en la comunidad... e investigar en que medida tuvo secuelas el derrame del mercurio el 2 junio del 2000, afectando la salud de la población”⁸

Las reuniones de octubre también condujeron a una serie de acuerdos acerca del diseño y el futuro del proceso de diálogo, la inclusión de organizaciones en resolución de conflictos con capacidad de construir talleres y organizar un viaje a la mina. Por lo tanto las reuniones de noviembre fueron organizadas así: un viaje a la mina y un taller de resolución de conflictos de dos días. Ambos acontecimientos tuvieron gran asistencia.

Desde las actividades de noviembre, el proceso de diálogo del CMC se reunió cuatro veces: el 29 de enero, el 3 de marzo, el 30 de abril y el 4 de junio en el 2002. Durante este período las reuniones de diálogo comenzaron a tener un contrato corporativo dinámico. La reunión de CMC siguiente se programó para el 1 de agosto del 2002.

CONTRATO CORPORATIVO

El contrato corporativo implica la construcción de un discurso y un espacio cuyos parámetros de debate se dan de manera favorable a la corporación; es decir que evade las críticas fundamentales a los temas principales en las prácticas de la corporación. Roberto Burton lo expone de esta manera:

El contrato, como la industria minera utiliza el término, dentro del foro del debate se da lejos de espacios públicos, en

lugares más pequeños, más privados, donde la presión social sutilmente puede ser movilizad para moderar opiniones más críticas. Se da dentro de un debate, alejado del conflicto en los valores fundamentales a la discusión “de los puntos en común”. Este persigue alcanzar un denominador común que procura cambiar el debate desde lo que debería la minera de uranio hacer respecto del deseo aborigen de defender un Parque Nacional hacia como le gustaría operar a la minera de uranio”⁹.

Burton enfoca su análisis del discurso dado en el taller anual ambiental de 1998 con el Consejo de Minerales de Australia (CMA) y por relaciones públicas del consultor, Peter Sandman. Sandman, cuyos clientes han incluido Río Tinto, la Corporación de Minera Occidental, BHP, BHP Petrolera, Exxon y Schell¹⁰, dio asesoramiento al representante de la industria minera en el taller para no realizar críticas de contraataque y cooperar con ellos.

En propias palabras de Sandman:

La experiencia de ruptura con los representantes de la compañía, charlando con ellos antes y después de las reuniones motivan al Panel consultivo de la Comunidad (PCC) a críticas ásperas y hasta rudas. Miembros(as) de la PCC no responden a ninguna presión social de sus seguidores sobre ‘conformarse o marcharse’. Así, según Sandman, la empresa esta lista para la batalla teniendo ventajas hacia la colaboración visible con los activistas.¹¹

Burton discute la estrategia política de las relaciones públicas hacia el patrocinio corporativo, siendo explícito el “dividir y conquistar”. Las corporaciones proponen puntos de acuerdo o áreas no contenciosas de mutuo interés, lo que conduce a acuerdos y cambios con un “apoyo apropiado” hacia los proyectos de las mismas¹². Así, las corporaciones son capaces de fragmentar la oposición, apoyar proyectos aislados en grupos particulares con un tácito silencio referente a temas fundamentales que

cuestionan las prácticas corporativas, apelando al interés común de los grupos de oposición.

Este informe añade un análisis del discurso y un marco para seleccionar, definir, analizar, discutir e interpretar sobre un sujeto dado o tema; el modelo de contrato corporativo. Las corporaciones pueden excluir críticas no favorables a ellas, valores, formas culturalmente diversas de conocimiento y la práctica donde ellos enmarcan el diálogo.

CONTRATO CORPORATIVO Y EL PROCESO DE DIÁLOGO CMC

De acuerdo con sus Directrices Operacionales, el CMC señala tres roles:

Responder a demandas de las personas afectadas por proyectos y el intento de resolver los temas levantados con flexibilidad, el problema que soluciona el acercamiento.

Suministro de asesoramiento independiente al Presidente y dirección de FCI/MIGA.

Supervisión de la rendición de cuentas de la FCI y el funcionamiento socio-ambiental del MIGA, ambos sobre sistematización de temas y proyectos de sensibilización¹³.

Este informe enfoca exclusivamente el primer rol del CMC en relación con su respuesta a las dos demandas acerca de la Minera Yanacocha. Hay dos temas estructurales que son razones para el interés.

Actores del Proyecto de CMC y Financiación

El primer tema se refiere a la distribución del personal. Como respuesta a las demandas, la CMC ha confiado exclusivamente en un equipo de consultores privados, profesionales. El Especialista Mayor de la CMC, responsable del proceso de diálogo en Cajamarca condujo al equipo durante el inicio de las "misiones expertas", pero, desde octubre, ha viajado sólo una vez (enero, 2002) a Cajamarca para participar y su-

pervisar el proceso. Por lo tanto, el equipo de CMC ha sido incapaz de tomar la mayor parte de las decisiones principales requeridas según acuerdos hechos en las reuniones de diálogo. Por otro lado, debieron enviar informes y buscar la aprobación del CMC en Washington. Esto causa enormes tardanzas hacia los procedimientos en toma de decisiones, por lo general requiere al menos un mes. Estos retrasos implican la puesta en discusión para el ingreso del CMC o su aprobación. Simples asuntos del proceso como la idea del CMC de abrir una oficina en Cajamarca (para dirigir con precisión, entre otro, los problemas), distanciaron la discusión sobre los temas principales.

La segunda cuestión se refiere al financiamiento. El Especialista del CMC, en una carta redactada el 29 mayo del 2002¹⁴, menciona: "El CMC ha sido preparado para tener un rol activo en apoyo al proceso de diálogo hasta fines del 2002. Este proceso será financiado, como ha sido hasta el presente, con recursos del CMC y fondos de la minera con ingresos bancarios controladas por el CMC"¹⁵. El CMC había planeado abandonar la participación de su equipo después de la reunión del 4 de junio (2002). El CMC, reconsideró después de la reunión con la minera; ofreció seguir financiando su participación. Así, el equipo del CMC llegó a la posibilidad de prolongar su participación ante el Comité de Coordinación en el proceso de diálogo. El Comité aprobó la continuación de su participación, con fondos provenientes de la minera. El tema de financiación no preocupó a la mayoría de los miembros del Comité. Ellos se expresaron así: tenemos contratos y acuerdos con la minera; "no podemos dejar que se inserte en la vía del desarrollo de Cajamarca". El Presidente del Comité, sin embargo, expresó su "inquietud" en relación con el tema. Previamente había rechazado un contrato con la minera, sintiendo el compromiso de la integridad de su rol como Presidente.

El hecho de la financiación directa de la minera al CMC causa problemas a la ima-

gen del equipo, cuestionando su legitimidad y objetividad, en una cultura local política bajo un razonamiento teórico de conspiración. Sin embargo, más inquietante aún es la cuestión moral, involucrando la independencia de profesionales privados, contratados a facilitar un conflicto fratricida, sabiendo que uno de los partidos del conflicto paga sus honorarios. Esta observación señala un tema estructural de gran interés.

o *El CMC: "Evaluación de la Situación y Propuesta hacia un Proceso de Diálogo"*

El equipo del CMC que viajó a Cajamarca en julio, septiembre y octubre del 2001 se planteó un gran desafío: crear el proceso de diálogo basado en la comunidad, orientado a partir de un clima de conflicto y ausencia de confianza. Este desafío ha sido aún más insuperable, debido al fracaso del equipo, explícitamente en reconocer y dirigir el desequilibrio de poder de la minera y quien archivó las demandas contra ésta. Esto debería clarificarse: Yanacocha es la minera de oro más productiva en el mundo, y las comunidades campesinas que la rodean son la población más marginada y excluida en el mundo¹⁶.

El CMC comenzó su primer informe sobre la Evaluación de la Situación y la Propuesta hacia un Proceso de Diálogo, en agosto del 2001, de esta forma: " el Valle de Cajamarca localizado en los Andes del norte en el Perú es el producto de cambios por fuerzas naturales y humanas por muchos siglos¹⁷". Así, el CMC estableció los conflictos entre la minera y la comunidad como "natural es". El párrafo siguiente lo refiere:

"La tensión entre el cambio y la tradición es una fuerza constante en el valle, y aquella fuerza está en el centro de conflictos involucrando grupos y organizaciones, sobre el acceso a la protección de medio ambiente y el desarrollo sostenible. [...] Una de las fuerzas más grandes de cambio de la historia reciente es la presencia de la minera de oro más productiva en

Sudamérica. La Minera Yanacocha SRL (MYSRL) es una empresa conjunta con operación de extracción en oro"¹⁸.

Hay dos frases que causan alarma en el párrafo anterior. La primera es la proposición que obliga, que está en el centro de los conflictos. La misión del equipo fue establecida en respuesta a la documentación de las demandas oficiales; en términos legales, el incumplimiento de la minera específicamente por la SFI y las políticas del Banco Mundial. Las demandas alegan el incumplimiento de la minera al generar grandes problemas sociales y medioambientales. Según esta declaración sobre la Evaluación de la Situación del CMC, tales problemas parecen no ser resultado de decisiones directivas hechas en Cajamarca, Lima o Denver, ni de las acciones de los empleados(as) específicos de la minera. Más bien los conflictos que conciernen a la minera parecen fluir naturalmente por las "fuerzas del cambio".

El informe del CMC es una evasión total a los argumentos legales en las demandas. Aún más, esto "naturaliza" la existencia de la minera sin pruebas, y sin críticas: cómo la minera entró al país y al valle.

Una segunda frase de alarma del CMC, enmarca los conflictos de la comunidad en condiciones "de acceso a la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible". Ambos, la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible son conceptos externos a las comunidades campesinas de los Andes del norte. Estos conceptos son productos de la teoría occidental económica y política.

Los conflictos en condiciones de acceso a la protección de medio ambiente y el desarrollo sostenible no sólo se dan por el desequilibrio de poder entre la minera y las comunidades no reconocidas, sin embargo esto se mantiene.

La protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible no estuvieron en las agendas, y aun en el discurso de los movimientos sociales en Cajamarca antes de la

llegada de la Minera Yanacocha¹⁹. Por ejemplo, las Rondas Campesinas (los coautores de una de las demandas a la cual el CMC responde) alcanzaron la atención internacional por el establecimiento de una base para combatir el robo y administrar justicia en los Andes del Norte²⁰.

Con la llegada de la Minera Yanacocha, las Rondas; así como casi todas las organizaciones no gubernamentales (ONG) y hasta los miembros(as) locales de la unión peruana de maestros; han reestructurado sus actividades de organización para incluir temas ambientales, en el discurso y sus actividades²¹. La Minera Yanacocha ha generado problemas, siendo necesario incluir la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible²².

La definición misma del conflicto en la Evaluación de la Situación del CMC está puesta en términos externos a las demandas y fuertemente favorable a la minera. Ante todo, esto aleja la conversación de la minera sobre la continuación de la operación. La expansión, es una de las fuentes principales del conflicto presente en Cajamarca. La expansión de la Minera Yanacocha está planeada en una región llamada Cerro Quilish, sujeto a una ordenanza municipal, un juicio en Lima y su constante discusión pública. Segundo, enmarcando el conflicto en términos de meros accesos al desarrollo sostenible permite a la minera desplegar su abundante conocimiento técnico y de capacidades hacia el control de la definición de problemas y sus soluciones.

La introducción a la Evaluación de la Situación del CMC es de la siguiente manera:

Como es característico se establece, que la minera y las comunidades intentan coexistir; dentro de un clima de tensión, sospecha y ausencia de confianza, afectando la relación. La tensión sobrepasa por el vacío entre cómo se percibe la minera en contraposición de la comunidad. Por ejemplo, la minera cree haber demostrado algún grado de conocimiento social por su progra-

ma de desarrollo hacia las comunidades. Mientras algunos(as) en la comunidad están agradecidos por la ayuda de la minera, otros(as) desconocen tales esfuerzos, y la critican porque no han tenido ninguna consulta significativa con la comunidad. En cambio, la minera decidió qué hacer para las comunidades— su comportamiento paternalista, sus malos sentimientos, la carencia de apreciación tiende ser arrogante”²³.

Una vez más, el conflicto es “característico”, o natural. Además, las percepciones de la minera y de la comunidad son igualmente fuertes. Esto puede parecer justo, sin embargo, en este caso, la igualdad de atención no logra reconocer que la percepción de la minera depende de la aceptación del sujeto del diálogo: desarrollo. La minera argumenta su conocimiento y responsabilidad social en el trabajo dirigidos al desarrollo. Algunos miembros(as) de las comunidades donde la minera ha realizado proyectos de desarrollo se quejan de la naturaleza misma de estos proyectos. Aún, el CMC define el conflicto como un tema de procedimiento relacionado al “alcance” del desarrollo sostenible, no como cuestión sustancial del desarrollo sostenible en sí; es decir qué define los problemas sociales y ambientales de las comunidades y sus soluciones posibles.

Además, las conclusiones del CMC advierten la exclusión sistemática de la minera hacia los campesinos en participar y tomar decisiones, (sólo significa “la posición arrogante de la minera”). Mientras algunas personas son excluidas de decisiones, otras son afectadas en su vida cotidiana. Otra vez encontramos, desequilibrio de poder no reconocido y desafiado.

o *Las Reuniones de Diálogo CMC*

Las reuniones de septiembre y octubre condujeron y argumentaron temas principales, como el acuerdo general para continuar el proceso de diálogo²¹. Los(as) par-

ticipantes en las reuniones de diálogo acordaron conducir, bajo los auspicios del CMC y con la financiación de Minera Yanacocha, un estudio del agua, un estudio ambiental y una revisión internacional médica de la situación en las áreas del derramamiento de mercurio²⁵. Desde las reuniones de octubre, los(as) participantes en el diálogo no han alcanzado más allá de los acuerdos principales. Además, el CMC ha debido comenzar el estudio ambiental y médico.

Es necesario aclarar la diferencia entre las temas principales y los de procedimiento. Los temas principales corresponden a los identificados por los participantes en el proceso de diálogo como sujeto de conflicto. Temas principales son, por ejemplo, la contaminación de agua, contaminación de aire, impacto de la minera sobre la biodiversidad biológica, problemas de salud causados por el derramamiento de mercurio, la erosión cultural, relaciones de trabajo entre la minera y sus contratistas, y las relaciones socioeconómicas entre la minera y los pequeños negocios locales. Tales temas son incorporados al pliego de demandas documentadas por el CMC.

Los temas del procedimiento corresponden a las tareas cooperativas necesarias para el funcionamiento del proceso de diálogo. Se refieren; por ejemplo, al diálogo con sus reglas, el diseño de un comité de coordinación y grupos de trabajo, el bosquejo de un protocolo para el proceso de diálogo, y la construcción de talleres técnicos para capacitar en resolución de conflicto, que podrían ser empleados durante el proceso. La diferencia entre temas principales y procesales en el informe no señala juicio valorativo: ambos son importantes.

Esto merece añadir también que los temas de procedimiento están ligados a valores principales como la cooperación, el respeto, el diálogo, la solución de problemas comunales y la educación. Es así que los talleres técnicos en resolución de conflicto del CMC deberían enfocar como po-

tencial hacia una contribución significativa a la cultivación de estos valores.

Sin embargo, el fracaso de los representantes directivos de la minera en no asistir a los talleres, debilitó su valor. Varios de los(as) participantes mencionaron este fracaso, y su seria preocupación referente al compromiso de la minera en el proceso. Las acusaciones negadas por la minera debido a esta ausencia señalan a los empleados quienes sí asistieron a esta segunda ronda de talleres. Los facilitadores del CMC motivaron a aquellos participantes frustrados por la ausencia de la minera, a considerar los aspectos positivos de los talleres. Sin embargo, la carencia del compromiso de la minera limitó el objetivo principal de los talleres: ofrecer un discurso común hacia una experiencia común de los(as) participantes. Además, varios participantes expresaron su preocupación por la ausencia de los(as) representantes de alto nivel de la minera señalando que construyendo- capacidad estaba dirigido sólo a "lo local".

El proceso de diálogo requiere una cuidadosa atención a los temas de procedimiento, sin embargo, no quiere decir la exclusión a los temas principales que dan lugar a la necesidad de un proceso de diálogo. El CMC no ha hecho ningún esfuerzo continuo en el seguimiento para coordinar el análisis del agua. La consultora contratada realizó análisis del agua, atendido en las reuniones de diálogo desde enero. La organización y la conducción del análisis médico de Choropampa, sin embargo, han sido retrasados durante nueve meses debido "a temas legales y procesales."²⁶

El equipo del CMC no ha reconocido el acuerdo de octubre donde se realizó un estudio ambiental. En marzo, cuando los temas ambientales como la diversidad biológica y la contaminación del aire han sido mencionados en breve como parte de un indicador "del progreso" en el proceso de diálogo, el CMC aclaró que ellos poseen "recursos limitados" y así deberían "incluirlo en el pliego de demandas, pero dar la oportu-

nidad a otros grupos... acercarse al problema²⁷. Hay dos temas de preocupación aquí. Primero, el CMC debería haber aclarado sus limitaciones financieras a comienzos del proceso (estoy tentado de preguntar por qué la minera podría dejar de ofrecer financiamiento al CMC, pero no al estudio ambiental). La segunda cuestión concierne a la relación del CMC, independiente de los procesos de resolución de conflicto implicando a la Minera Yanacocha. La dinámica central en las reuniones, desde enero a junio, fue de información a los(as) participantes. Se presentaron los facilitadores del CMC, los analistas del agua, el grupo de participantes organizados para acompañar a éstos para las excursiones a la mina, el Comité de Coordinación y la Minera Yanacocha. Se informó que la minera ha sido el único participante en el proceso de diálogo en dar (tres) presentaciones independientes ante el grupo entero. El CMC denominó esta presentación de la minera como "diálogo". Las críticas recibidas en marzo, se refirieron a la necesidad de colocar los temas principales en la agenda de diálogo.

La dinámica del taller, sin embargo, permaneció igual: los(as) individuos e instituciones dieron una presentación de la información al grupo de participantes, quienes luego dieron sus comentarios. Además, a inicios de marzo, los facilitadores del CMC iniciaron una fase auto-reflexiva, en búsqueda de reafirmar su buena labor. Así, los facilitadores a menudo evadían la crítica, dirigiendo la discusión alejada de las críticas, e intentaron reorientar éstas, a los aspectos positivos del proceso. Esta dinámica fue reproducida en las reuniones del comité de coordinación. En abril, una cierta tensión entre facilitadores del CMC se hizo evidente. Un caso de crítica hacia la minera se dio en la misma presentación ante los(as) participantes durante el diálogo; mientras un facilitador intentó evadir la crítica, otro intentó regresar a la discusión. Los (as) participantes no apoyaron ni mantuvieron su posición; al final, no se discutió.

Muchos ejemplos de evasión de crítica seria o de discusión sobre valores fundamentales se dieron en las sesiones del diálogo y las Reuniones del comité de Coordinación. Por lo tanto, es interesante mencionar que representantes de las Rondas Campesinas, utilizaron el equipo proporcionado por el Proyecto "Underground", grabando un vídeo durante las sesiones del diálogo en enero, marzo, abril y junio. El equipo del CMC puso en duda la legitimidad de estas videocintas. En una reunión del comité de coordinación, un miembro del equipo del CMC declaró que el vídeo (así como observaciones y críticas hacia el representante de la Campaña "Underground") constituye "una distorsión del discurso". Éste argumentó que, al menos tres cámaras de vídeo, estaban colocadas en diferentes espacios, y se dijo que el vídeo "deformaba" los acontecimientos reales. En una parte del vídeo se observa a participantes dialogando con fluidez al mismo tiempo, facilitando el trabajo del operador de cámara, a pesar de que esta escena nunca había sucedido en el taller. Además, el CMC no filmó las sesiones, ni el equipo observó los vídeos en cuestión. Por lo tanto sus acusaciones carecen de fundamento.

¿Por qué podría un miembro del equipo del CMC juzgar duramente un vídeo no visto? El vídeo sirvió de base para la crítica, y además, proporcionó la evidencia empírica para apoyarla. Si observan el vídeo como "una distorsión del discurso" entonces, esto no sostiene ningún peso empírico. Así, el CMC parece formar parte del juego de la minera en descalificar las demandas alternativas. La minera empleó un discurso de desarrollo para excluir perspectivas de diversidad cultural y demandas por conocer. Uno de los miembros del equipo del CMC evocó "una distorsión del discurso", como teoría para deslegitimar su objetivo, sin recursos de evidencia empírica, con argumentación dirigida a descalificar las diversas versiones y demandas de la comunidad a las Organizaciones No Gubernamentales de nivel internacional²⁸.

Más allá de la discusión sobre el tema de los procedimientos en cuestión y la coordinación del análisis de agua, abarcó mucho tiempo en las reuniones de diálogo las presentaciones de la minera. En enero, esta presentación fue incorporada en la agenda como: "La Minera Yanacocha avanza en temas ambientales y socioeconómicos". Luego de recibir críticas de una larga presentación en Power Point, llena de datos estadísticos sobre desarrollo, el CMC no planeó una presentación similar para la reunión en marzo. En abril, sin embargo, la minera continuó la agenda de diálogo. Esta vez en la presentación se incorporó en la agenda temas como "Diálogos referentes a las pequeñas y micro empresas" y "Discusión [del Desarrollo de Yanacocha]de la Fundación". Como una respuesta a estas críticas, el equipo del CMC sugirió a los participantes formar un pequeño grupo de trabajo. Este grupo estuvo programado en la agenda como "Diálogo sobre las pequeñas y micro empresas"²⁹.

Sin embargo, a inicios de junio, una vez más, representantes de la minera mantuvieron su posición ante los(as) participantes del taller informándoles sobre los aspectos pertinentes al tema, las estrategias de la Minera Yanacocha y sus acciones. En un principio, la reunión del comité continuó el diálogo en junio. Uno de los participantes del grupo de trabajo confesó que el representante de la minera no quiso reunirse hasta un día antes del diálogo con el CMC. Así, el representante de la minera sabotó al grupo de trabajo y la minera presentó su pequeño plan de desarrollo comercial en Cajamarca a los participantes del diálogo. Los facilitadores del CMC interrumpieron al participante, diciendo que él "estaba atacando a la persona, no el problema".

La información que la minera había presentado a los(as) participantes del proceso de diálogo- al menos quienes permanecieron atentos durante las presentaciones- fue la misma información de la minera en reuniones bilaterales con los alcaldes de las

comunidades, con las Rondas Campesinas y en las reuniones convocadas para discutir sobre propuestas de la mina hacia la Fundación de Desarrollo³⁰. El compromiso de la minera en el proceso del CMC parece reproducir no sólo los proyectos y estrategias aplicadas en escenarios diversos de Cajamarca, sino también las mismas estrategias de la minera fueron aplicadas antes de comenzar el proceso de CMC.

CONCLUSIÓN: ENCUBRIENDO LA POLÍTICA SOCIAL

Los enfoques de la minera hacia un compromiso social estaban dirigidas al desarrollo sostenible. Siendo éste aceptado, como punto en común para el proceso de diálogo, los conflictos referidos a los valores fundamentales son replanteados como problemas técnicos requiriendo soluciones técnicas. Esto permite a la minera dejar sólo el acceso privilegiado a científicos y profesionales en desarrollo para intimidar y callar a los(as) participantes. Los participantes que podían criticar este modelo fueron amenazados por mostrar carencia de interés con los fines humanitarios que la mina sostenía aparentemente.

Las técnicas básicas del discurso de desarrollo son las siguientes: 1) El devenir de la historia, es decir la evolución histórica; 2) temas sociales conllevan a temas técnicos; 3) acciones humanas son naturalizadas; es decir devienen de los rasgos de naturaleza; y 4) las definiciones de los aspectos fundamentales de desarrollo de la empresa se hacen normativas; es decir describen el ideal antes que las situaciones reales³¹.

Aunque muchos campesinos, envueltos en problemas generados por la minera y la ausencia de los servicios estatales, presionaron a la minera en búsqueda de ayuda, esto no significó la incapacidad de los(as) campesinos, de tener el conocimiento suficiente para diseñar y realizar proyectos, como las acciones del proceso asumidas por la minera. No significa la falta de una crítica

de los campesinos sobre el paradigma de desarrollo de la minera. Un campesino declaró: “este desarrollo es para los otros. El agua potable y la electricidad benefician a las empresas y no al campesinado. Nos niegan nuestros propios recursos. En vez de fabricar nuestra ropa con nuestros recursos, tenemos que comprarlas en las fábricas. El nuevo Francisco Pizarro ha llegado. En vez de tener caballos y armas, ahora tiene bastantes máquinas”.

James Ferguson ha descrito en detalle (1994) cómo “el desarrollo” puede ser desplegado como “una máquina anti-política”. En el prefacio a su monografía sobre Lesotho, él escribe:

Las instituciones “de desarrollo” generan su propia forma de discurso, y este discurso ha sido simultáneamente construido en Lesotho como una clase particular de objeto de conocimiento, creando una estructura de conocimiento alrededor de aquel objeto. Las intervenciones entonces son organizadas en base a esta estructura de conocimiento, “no logrando” sus propios términos; sin embargo tienen efectos regulares, que incluyen la extensión de po-

der burocrático estatal, con la proyección de una representación de vida económica y social que niega “la política” y, su eficacia. La respuesta a la pregunta sobre el concepto de “desarrollo”, en Lesotho, la podemos encontrar en el título del libro: “una máquina anti-política”, despolitizando todo lo que toca, en cada lugar desentierra realidades políticas, en cada momento logra la realización, casi inadvertida, de su propia operación política en ampliar el poder burocrático estatal”³².

El análisis de Ferguson es un caso específico. Sin embargo, su conclusión lamentablemente describe los resultados del CMC/MYSRL en el proceso de diálogo. La función de “el diálogo” como máquina, enmascara la realidad social y política del discurso sobre aspectos bajo los procedimientos para “alcanzar el desarrollo sostenible”. El proceso de diálogo así produce soluciones en serie completamente maquilladas con problemas “técnicos”, como los definieron los facilitadores del CMC y los ingenieros de MYSRL, quienes excluyeron las críticas y enmascararon los temas sociales y políticos, creando “una máquina anti-diálogo”.

NOTAS

¹ Compliance Advisor/Ombudsman.2000. “Operational Guidelines.” Washington,D.C.: Compliance Advisor/Ombudsman.P.7

² Scott Wilson. 2002. “A Life Worth More Than Gold,” Washington Post. 09 June 2002, A1.

³ Federation of Rondas Campesinas of Northern Peru and Project Underground, “The Rondas Campesinas Defend Life: A Study on Mining and Contamination in Cajamarca,” on file with Project Underground.

⁴ Minera Yanacocha, advertisement, El Clarín, 07 June 2002. P. 3.

⁵ Minera Yanacocha, advertisement, El Clarín, 07 June 2002. P. 3.

⁶ CAO. 2001. Situation Assessment and Proposal for a Dialogue Process. Washington, D.C.: Compliance Advisor/Ombudsman.

⁷ Ibid. P.14.

⁸ CAO. 2001. October Dialogue Meetings. Washington, D.C.: Compliance Advisor/Ombudsman.

⁹ Bob Burton. 2001. “When Corporations Want to Cuddle,” in Evans, G. et.al., (eds.) Moving Mountains: Communities Confront Mining and Globalization. Sydney: Otford Press and Mineral Policy Institute, Australia. Pp. 133-148.

¹⁰ Ibid. P.134.

¹¹ Ibid. Pp.137-138.

¹² Ibid. P.139.

¹³ CAO Guidelines, P.5.

¹⁴ Rachel Kyte, Senior Specialist, CAO, letter to the members of the Coordinating Committee, 29 May 2002. The copy of the letter on file is actually misdated 29 March 2002. The letter refers to the discussion of the

Committee of 28 May 2002, and responds directly to that discussion. The letter on file is in Spanish. This and all translations from the Spanish are my own.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ This reports takes a critical stance toward development concepts like "poverty." People's deprived material conditions are, more often than not, linked to colonial legacies and denied access to natural resources and meaningful participation in decision-making arenas. Some basic statistical information for the department of Cajamarca is as follows: 27.2% of the population is illiterate, 17.3 % of homes have potable water, 17.2% have electricity, 1% have telephone service and 5.9% have access to at least one form of transportation [source: www.ventanapublica.org.pe/]. According to the 1995 census published jointly by the Peruvian National Institute of Statistics and Data Processing and the United Nations Development Program, 45.3% of the population in Cajamarca lives in poverty.

¹⁷ CAO. Situation Assessment and Proposal for a Dialogue Process. P.1.

¹⁸ CAO. Situation Assessment and Proposal for a Dialogue Process. P.1.

¹⁹ José Pérez Mundaca. 2002. "Sistematización de los efectos sanitarios y sociales del derrame de mercurio en Choropampa y de la intervención del MINSA y otras instituciones para contrarrestar tales efectos." Pp. 14-15. This document is on file at Project Underground.

²⁰ Para recientes trabajo, en historia y antropología sobre Rondas Campesinas, ver Orin Starn. 1999. *Nightwatch: The Politics of Protest in the Andes*. Durham, Duke University Press and 1991. "Con los llanques todo barro": rondas campesinas, protesta agraria y movimientos sociales. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; José Pérez

²¹ Mundaca, Sistematización, P.15.

²² Project Underground and Federation of Rondas Campesinas of Northern Peru. 1999. "The Rondas Campesinas Defend Life: A Study

on Mining Contamination in Cajamarca."

²³ CAO. Situation Assessment and Proposal for a Dialogue Process. 2001. P.1.

²⁴ CMC. Reuniones de diálogo en octubre. Pp. 8-15

²⁵ Ibid. Pp. 8-10 and 14-15.

²⁶ Rachel Kyte, Especialista, CAO, carta a los(as) miembros del Proceso de diálogo, 3 de junio del 2002. La CMC no define la naturaleza del problema desde que ellos han organizado el análisis médico siendo incierta la responsabilidad del retraso.

²⁷ CAO. 2002. Draft Report of the CAO Expert Mission to Cajamarca: February/March Meetings. Washington, D.C.: Compliance Advisor/Ombudsman. P. 10.

²⁸ LA conversación en cuestión se llevó a cabo en San Vicente. Cajamarca durante una reunión especial del Comité Coordinador, el 22 de abril del 2002.

²⁹ All agendas from the CAO dialogue meetings in Cajamarca are on file with Project Underground.

³⁰ Mine representatives have stressed the importance of public participation in their Foundation. However, the character of the participation is what is at issue. Analyzing both the Foundation proposal and the mine's past and present performances, one has reason to suspect that the participation involved will fall into a corporate engagement dynamic.

³¹ I draw this analysis from the following works: Arturo Escobar. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press; James Ferguson. 1994. *The Anti-politics Machine: "Development," Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis: University of Minnesota Press; Majid Rahnema and Victoria Bawtree. (eds.) 1997. *The Post-development Reader*. London: Zed Books; Gilbert Rist. 1998. *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*. London: Zed Books.

³² Ferguson, 1994: xiv-xv.

Agradezco la organización de este foro temático tan oportuno en el tiempo y en el espacio. Al mirar este maravilloso y colorido mar de gente estoy seguro que vamos a tener éxito, porque vamos a proyectar globalmente a nuestra querida Colombia como un país donde los ciudadanos, los movimientos y las asociaciones luchan por la democracia, los derechos humanos, la paz, y por una política alternativa de drogas.

¿En qué contexto debatimos hoy la cuestión de la democracia en nuestros países y en el mundo?, es decir, ¿en qué situación nos encontramos? Lo que caracteriza a la sociedad moderna es que es una sociedad en la que hay una discrepancia interesante entre las experiencias que vivimos y las expectativas que tenemos. Las sociedades antiguas eran sociedades en donde había una simetría entre experiencias y expectativas: El que nacía pobre, moría pobre; quien nacía analfabeto, moría analfabeto.

Por el contrario, la sociedad moderna ha intentado recrear esta discrepancia: quien nace pobre puede morir rico; quien nace iletrado puede morir como padre de un médico o un abogado. Esa posibilidad de que las expectativas sobrepasen las experiencias es fundamental para nuestra interpretación del mundo, y para llamar esa discrepancia usamos diferentes palabras: progreso, desarrollo, modernización, revolución, reformismo. En suma, espera con esperanza.

Hoy vivimos un tiempo en que, para la gran mayoría de la población mundial, esta discrepancia se invirtió: las experiencias actuales son probablemente muy difíciles, pero las expectativas son peores. Es decir, la idea

de que si hay una reforma a la salud, a la seguridad social, o a la educación, no es para mejorar sino para empeorar. Por eso hoy la gran mayoría de la población mundial espera sin esperanza. Pero no es simplemente que las expectativas son negativas; es que una parte grande de la población mundial ni siquiera hay expectativas. Hoy tenemos un colapso total de expectativas: quien come hoy no sabe si comerá mañana; quien está vivo hoy puede estar muerto mañana; quien envió a su hijo hoy a la escuela este año, no sabe si lo podrá enviar al año entrante. Este colapso de expectativas es el colapso de la sociedad misma, el colapso del contrato social, es el contrato de las poblaciones desechables; son procesos de exclusión irreversibles. La gente deja de ser ciudadana, y es el paso de la sociedad civil a lo que llamo sociedad incivil: tanta gente que vive con desigualdad y donde hay un colapso total de expectativas porque están totalmente dependientes de fuerzas poderosas sobre las cuales no tienen ningún control. El obrero hoy está contratado, pero si ni hay un contrato colectivo o una ley laboral, mañana puede no tener empleo, o no tiene ninguna posibilidad de reaccionar. Esta capacidad que los poderosos tienen de veto sobre la vida de los débiles y los vulnerables, permite que emerja en nuestras sociedades un fenómeno que he llamado el fascismo social. No es un régimen político: es un régimen social, una forma de sociabilidad, de desigualdad tan fuertes, que unos tienen capacidad de veto sobre la vida de otros. Da lo mismo si hay libertad contractual porque la parte más débil tiene que aceptar las condiciones del contrato, por pésimas que sean, porque no tiene otra alternativa. Son sociedades donde emerge la

violencia, una violencia política que asume dos formas: la violencia política organizada, y una violencia que llamamos común, pero tan masiva, que de hecho es una forma despolitizada de violencia política. Corremos el riesgo de vivir en sociedades que son políticamente democráticas pero socialmente fascistas.

¿Cómo fue posible? Porque en años 80, con la globalización neoliberal, terminó una tensión creativa que existía entre democracia y capitalismo. Esa tensión era creada por las siguientes ideas: primero, el trabajo era un motor de ciudadanía. Al inicio, el contrato social era muy excluyente pero los trabajadores lucharon para tener derechos y el trabajo era un motor de ciudadanía. Hoy en día, este motor se quedó dentro del marco de la sociedad y la economía nacional, y la economía globalizada ha hecho una cosa muy sencilla: el trabajo es un recurso global, pero no hay un mercado global de trabajo, entonces el trabajo dejó de ser un motor de ciudadanía. El segundo mecanismo de esta tensión es que el Estado ha empezado, a través de la lucha de los obreros, de las mujeres de las clases populares, a crear interacciones no mercantiles entre los ciudadanos. Si estoy enfermo, una de dos: si tengo dinero voy al médico; si no, tengo dos opciones: si hay un sistema público, voy al sistema. O si no hay, me muero. Pero la idea es que en la salud, como en la educación, el Estado creó la posibilidad de una interacción no mercantil entre ciudadanos. Si estoy enfermo hay un sistema de salud que no me obliga a ir al mercado de los servicios médicos. El Estado fue el gran agente de creaciones de interacciones no mercantiles. Pero desde los 80, la globalización neoliberal ha invertido totalmente esto. Hoy en día el Estado es un agente de interacciones mercantiles. Las privatizaciones de los servicios públicos son exactamente esto, relaciones que no eran mercantiles y ahora están mercantilizando: la educación, la seguridad social.

El Estado ha hecho esto debido a la pre-

sión global; el Estado, que hasta entonces era considerado una solución para nuestro problema. La solución, entonces, está en la sociedad civil. Esta es una inversión total de una idea anterior muy clara: que el Estado no era el contrario de la sociedad civil, sino su espejo. Un Estado democráticamente fuerte podía crear una sociedad civil fuerte; un Estado democráticamente débil nunca crearía una sociedad civil fuerte. Pero al contrario, desde los años 80, la idea opuesta es la que denomina: para que la sociedad civil sea fuerte es necesario que el Estado sea débil, ¿Qué instrumentos tenemos para salir de esta situación? Teníamos dos grandes instrumentos para crear expectativas positivas, pero se fueron: el reformismo y la revolución. Desde los años 80, de alguna manera la caída del Muro de Berlín es el símbolo de la crisis simultánea del reformismo y de la revolución. En la modernidad occidental no había reformismo, ni Estado de bienestar sin revolución, y tampoco había revolución sin reformismo. Los dos entraron en crisis simultánea, y nuestra situación hoy es compleja porque vivimos un tiempo demasiado tardío para ser post revolucionarios, y demasiado prematuro para ser pre revolucionario.

Entonces, ¿qué tenemos? Para trabajar tenemos apenas dos instrumentos hegemónicos que pretende reponer la lógica y una estabilización de expectativas: la democracia y los derechos humanos.

Son dos semánticas, dos lenguajes competitivos, de la lucha por la dignidad en una sociedad indigna. Pero como instrumentos hegemónicos significa que sus promesas de dignidad no pueden ser cumplidas. De hecho, las democracias existentes conviven con tanto despotismo social que eso es claro para nosotros. Por otro lado, hay mucho sufrimiento humano injusto que no constituye una violación de los derechos humanos. ¿Qué hacer, entonces? Parto de una idea básica: una cosa es un instrumento hegemónico y otra cosa es el uso hegemónico de un instrumento hegemónico, es decir,

en lo hegemónico vamos a buscar las semillas de la contra hegemonía. Una característica de los instrumentos hegemónicos es que, si hay democracia, se despolitizan, se banalizan con la violencia y la violación de los derechos humanos; las muertes se trivializan, una más y la vida sigue. Nuestra propuesta es que hay que repolitizar y radicalizar los derechos humanos y la democracia. Lo que queremos proponer es reinventar la tensión entre democracia y capitalismo, para que alguna vez el objetivo de esta democracia sea hacer que el mundo sea cada vez menos confortable para el capitalismo, que un día podamos tener una alternativa. Si el socialismo tuviera hoy en día una democracia sería, a mi juicio, democracia sin fin. Hoy en la teoría política hay muchas ideas sobre alternativas democráticas pero todavía necesitamos, no sólo alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas. Este tema de la democracia es uno de los más exigentes para los pueblos del Foro Social Mundial porque la democracia es el único régimen político legítimo hoy en día. La globalización neoliberal ha decidido que la democracia sea ahora una de las condicionalidades del Banco Mundial y del FMI. Aquí hay un problema porque la globalización neoliberal dice que no hay alternativa a la democracia, pero nosotros buscamos una alternativa a la globalización neoliberal. ¿Significa eso que queremos una alternativa a la democracia? No, lo que queremos es una democracia alternativa. La globalización neoliberal no lucha por la misma democracia que nosotros, la globalización alternativa solidaria por la cual luchamos tiene otro concepto de democracia. Pensemos en el ideal de Rousseau: él dice que sólo es democracia una sociedad donde ninguna persona es tan pobre que tiene que venderse a otra, ni ninguna persona es tan rica que puede comprar a otra. Por este criterio pienso que nuestras sociedades no son democráticas. Lo que decimos es que, con gran lucidez analítica, debemos pensar que la democracia hoy es

parte tanto de nuestro problema, como de nuestra solución. En cuanto parte de la globalización neoliberal es parte de nuestro problema: hay que criticarla y denunciarla. En cuanto parte de la globalización alternativa, es parte de nuestra solución.

En la primera parte de esta ponencia, voy a dedicarme a la democracia como problema. En la segunda voy a dedicarme a la democracia como solución. Mi tesis central es ésta: no hay una sino varias concepciones de democracia, lo que me parece más integrante es que los últimos 20 años perdemos una serie de concepciones de democracia que existían, las democracias desarrollistas, las democracias populares de los países del este, las democracias liberales representativas. Hoy en día parece que hay simplemente un concepto de democracia liberal representativa, es decir, perdimos no sólo biodiversidad, y mi lucha aquí es recuperar la demodiversidad. Por eso les propongo una serie de procesos analíticos que nos permitan eso; no lo hago teóricamente apenas, lo hago basado en las experiencias concretas de pueblo y comunidades en diferentes partes del mundo que están reinventando la democracia, una democracia de lata intensidad, a través de iniciativas populares, de presupuestos participativos en tantas ciudades brasileras, de la planeación participativa de algunos estados de India, de las formas de democracia de África del Sur o de Mozambique, de las comunidades de paz como la maravillosa comunidad de paz de esta tierra tan masacrada que es San José de Apartadó. Aquí tenemos una energía democrática muy fuerte, la responsabilidad de científicos y de líderes de los movimientos sociales es mirar toda esta energía. Entonces, ¿dónde están los problemas de la democracia representativa? El primer problema es que la democracia representativa liberal surge con el capitalismo y se basa en la idea de dos mercados: el mercado económico, donde se cambian valores que tienen precio; y hay un mercado político de las ideas e ideolo-

gías, donde se cambian valores que no tienen precio económico; y la democracia es de alguna manera esta tensión entre mercado económico y el político. En el económico los empresarios luchan por controlar a los trabajadores como ciudadanos y como consumidores; en el mercado político, es el control de la vida ciudadana por las ideas. Por eso, esta idea de mercado es muy importante porque hay una segunda idea: que los ciudadanos en la democracia representativa no hacen decisiones políticas, sino que eligen los decisores políticos, el voto tiene esta característica ambigua y muy intrigante, que es un acto de participación política que significa una renuncia a la participación política y por eso hay que analizarlo muy bien. En tercer lugar, esta democracia es una razón política formal, de procedimientos, lo que no es grave en sociedades donde todos tienen asegurado su supervivencia, su seguridad, pero como vamos a ver, ése no es el caso de la gran mayoría de las poblaciones mundiales. Entonces este problema es la democracia representativa que tiene estas tres características, y vamos a ver por qué son problemáticas, y tengo una más: que es monocultural, es decir, no acepta criterios multiculturales de democracia; no acepta que las autoridades tradicionales de África o las comunidades indígenas de Latinoamérica puedan crear formas alternativas de democracia, y eso también es problemático. Los problemas son éstos: por un lado, es una razón formal, es una idea de procedimiento, de reglas de la democracia que, como decía, no garantiza las condiciones de libertad para ejercer el juego democrático. O sea, que la supervivencia no está garantizada; si la seguridad de vida no está garantizada, si no hay acceso a la información, para qué la libertad de votar, para que la democracia representativa. Un gran filósofo que vive en Costa Rica decía: una persona amenazada de muerte deja de ser libre independiente del contexto social en el cual viva. Entonces, tenemos que luchar por una política material, una política central

en la vida: no hay una política progresista democrática que no sea centrada en el primado de la vida: es decir, que permita producir y desarrollar la vida humana en comunidad. Los criterios formales de democracia no hablan de estas cosas y por eso es problemático. Por otro lado este proceso, estas formas de democracia tienen un problema grave, y es que, como decía tiene estos dos mercados, el económico y el político, que son independientes; uno trata de valores comerciales y otro de valores ideológicos. Lo que pasó desde los años 80 hasta a hora es que el mercado económico empezó a contaminar el mercado político, el mercado político hoy en día es cada vez más económico, las ideologías desaparecieron, los votos y las posiciones políticas de los partidos tienen precio, que es corrupción y a veces es legal, como en el caso de los Estados Unidos. Entonces la democracia representativa se ha mostrado extremadamente vulnerable, a la fuerza de los grandes poderes económicos, que es el resultado del proceso que ha creado la contaminación entre el mercado económico y el político, la mediatización de la política. Todo esto, de hecho, les ha creado un poder enorme a grandes actores económicos y sociales, que de alguna manera ejercen funciones políticas privadas. No estamos casi hoy en día como en un Estado colonial, en donde el Estado no gobernaban las comunidades sino que dejaba que los caciques locales gobernaban. De alguna manera, hoy en día tenemos un sistema que promete ser Estado cuando privatiza el agua porque la compañía privada que va a controlar el agua tiene un poder político sobre los ciudadanos, un poder de la sobrevivencia de los ciudadanos y esto es un asunto político, pero la compañía no es política sino económica. Entonces tenemos aquí un gobierno indirecto en que grupos económicos ejercen poder político en nombre del Estado. El Estado dice que los regula, pero el Estado es regente de esos intereses, y por eso, a la vez de regula, es regulado por ellos. En esta

medida pasan dos cosas: primero, muchas de las importantes decisiones que afectan a los ciudadanos no pasan por el Parlamento, no pasan por los partidos, sino que pasan por otras acciones de estos actores directos a través de las instituciones del Estado. Por otro lado, controlan las decisiones de los partidos siempre que pueden. Por eso, en esta medida tenemos un sistema que está en una crisis tremenda, que a mi juicio difícilmente podremos resolver de esta forma. Y esta vulnerabilidad a los intereses económicos ha creado varias cosas, una de ellas forma, lo que estoy diciendo de las poblaciones desechables, los no ciudadanos, los desplazados, la gente que no existe, que no está en el censo porque no tienen una dirección postal. Hoy hay muchas muertes civiles en los pueblos democráticos, y esto es lo más grave que podemos imaginar. Por otro lado, se elimina la participación ciudadana porque es una democracia tutelada, restringida, que siente en la participación ciudadana una amenaza cuando no es posible. Y siempre que es posible, destruye las condiciones mismas de participación. Entonces, hay aquí también una crisis institucional que nosotros conocemos con dos patologías: la representación, en que los representados nos sentimos muy distantes de nuestros representantes; y la patología de la participación, no votamos, hay abstención que es galopante en todos los países. Por eso, esta crisis tiene otra dimensión que es importante y es que los partidos, como podremos ver adelante, que tenía una función integrativa de las poblaciones se transformaron hoy en día en sistema de reclutamiento de elites para distribuir recursos y violan sistemáticamente sus promesas electorales invocando imperativos globales. Tenemos un caso dramático en este momento en nuestro continente, que espero sea transitorio, y es que nuestro querido PT en Brasil en este momento no sólo parece que no está cumpliendo sus promesas electorales sino que está haciendo exactamente lo contrario de lo que decía en su programa

electoral. ¿Por cuánto tiempo esto va a pasar? No sabemos, pero lo importante es que esta democracia representativa dejada sola no ha dejado de garantizar los presuntos de la participación de los ciudadanos, y por eso cuando los partidos violan sus promesas no hay nada que hacer. Lo intrigante es que esta democracia, con estos problemas, es exactamente la democracia que la globalización neoliberal está exportando para todo el mundo. Es una caricatura de la misma democracia liberal que existía en Europa y en el mismo Estados Unidos, y esta caricatura que se está imponiendo, una democracia que antes se decía que tenía condiciones, que era necesario para que un país fuera democrático, hoy no hay condiciones, y la misma forma se va a imponer en todos los países. Entro a la segunda parte de mi ponencia: Esta democracia es nuestro problema, esta de la que hablo hasta ahora. Vamos a hablar un poco ahora de la democracia como solución; vamos a intentar de ver dónde podemos buscar en la democracia una solución a nuestros problemas. Voy a empezar por algunas tesis, algunas conocidas, otras nuevas y después me voy a dedicar a tres, cuatro problemas grandes: la relación entre democracia participativa y democracia representativa; la relación entre estado y movimientos sociales; la relación entre partidos, movimientos sociales y asociaciones y la relación entre movimientos y movimientos. Esto es una tarea larga. Yo voy a intentar ser breve, pero tenemos que proseguir un poco por algún tiempo.

La primera, la primera tesis la conocen y es que tenemos que luchar por la diversidad.

La segunda es que hay que desarrollar criterios trans-culturales de democracia. No hay democracia: hay procesos de democratización y hay principios alternativos, culturales, que permiten a los campesinos, las comunidades negras, las comunidades indígenas, tener la autoestima de ser los productores de modelos democráticos incluyentes.

La tercera tesis es que las democracias deben ser jerarquizadas según su intensidad: hay democracias de baja intensidad y democracias de alta intensidad. ¿Cómo se define el criterio? Y ¿qué es la democracia para nosotros? La democracia para nosotros es una cosa muy sencilla: es todo el proceso de transformación de relaciones de poder en relaciones de autoridad compartida. Y esto no sólo en el espacio público; también en la familia, en la calle, en la escuela, en la fábrica. Ésta es nuestra idea. La democracia de alta intensidad es la democracia que sustituye relaciones de poder por más relaciones de autoridades compartidas.

Cuarta idea: la democracia representativa tiende a ser una democracia de baja intensidad. ¿Por qué? Porque es una isla de democracia que vive en un archipiélago de despotismos políticos y sociales, la democracia de baja intensidad nos pone dos retos: Denunciarla como tal y proponer una alternativa. Lo que tenemos que hacer es democratizar la democracia.

Quinta idea: en muchas sociedades es de bajísima intensidad, no es baja, es bajísima. Éstas son las ciudades, los países, donde hay fascismo social, territorial, parastatal; éstas son las sociedades donde las democracias no tienen ninguna virtualidad redistributiva de riqueza.

Sexta idea: están emergiendo formas contra-hegemónicas de democracias de alta intensidad, a medias algunas. Hay que conocer sus capacidades, pero también sus límites. Uno de esos límites es que estas formas existen normalmente a nivel local pero no a nivel nacional y mucho menos a nivel global, y por eso la idea de la séptima.

La séptima idea es de los límites: Es que probablemente para superar esos límites es donde podemos encontrar una complementariedad entre democracia participativa y democracia representativa para superar los límites de escala.

Octava idea: no hay democracia sin participación y no hay participación sin condiciones de participación. Esto significa dos

cosas: Primero, los que tienen condiciones de participar como nosotros acá, tenemos una responsabilidad: la de representar solidariamente a todos los que no tienen condiciones: todos los no ciudadanos, los que viven la sociedad incivil, los desplazados, las poblaciones desechables, los exiliados, los refugiados, los inmigrantes sin documentos ilegales en Europa. Segunda idea de la participación, es que los procedimientos de nuestra participación, tienen que ser vistos desde la perspectiva de las víctimas de sufrimiento humano causado por el capitalismo neoliberal. Las víctimas intencionales o no intencionales, son los efectos de las leyes que domina la globalización neoliberal.

Idea novena: atrás... tenemos, para desarrollar la democracia, que articular democracia local con nacional y global; nuestra tarea es re-fundar las Naciones Unidas, como decía Pedro Santana. Unas Naciones Unidas de los pueblos, de los movimientos y de las organizaciones y no solamente del Estado. Y ¿por qué? Porque el fascismo social que se nota en las sociedades nacionales, se nota ahora en la sociedad internacional; porque un Estado demasiado fuerte llega a tener derecho de veto, sobre todos los Estados frágiles o débiles. Ustedes mismos han visto cómo los países de la Unión Europea han sido débiles en la gestión de la guerra contra Irak. Son débiles en el Medio Oriente donde los Estados Unidos hacen la guerra y los países europeos pagan la cuenta de la reconstrucción de las casas. Esto es también la forma de fascismo internacional en que estamos allá. Y por eso es muy importante, ésta es la tesis novena: luchar contra la perversión de la democracia. Porque es que la democracia funciona como forma de soberanía popular. Nacional, pero ahora mismo está siendo ejercida para destruir la soberanía popular y la soberanía nacional.

Entonces con estas ideas pienso yo que vamos a poder radicalizar la democracia. No me puedo extender demasiado sobre las ideas porque me parece que ya son claras para nosotros. Hay sin embargo una idea

que no me gustaría olvidar aquí, sobre todo acá: de que nosotros somos los movimientos de las organizaciones sociales, que vamos a tener y ustedes también, un papel muy importante: el de fortalecer las democracias de alta intensidad.

Pero no lo podemos hacer sin condiciones, o sea, no lo podemos hacer si nuestras organizaciones no son democráticas ellas mismas. La democracia se hace con demócratas y los movimientos y las asociaciones deben tener sistemas democráticos internos fuertes. Por otro lado los movimientos y asociaciones del sur dependen hoy de la financiación de los movimientos y las asociaciones del norte. Es importante que el apoyo financiero no se transforme en una sumisión antidemocrática. En tercer lugar hay (parcerías) relaciones de colaboración con el Estado como vamos a ver. Es importante que estas relaciones sean transparentes, democráticamente construidas. Finalmente no hay democracia sin una democracia de conocimientos, de saberes. Y esos saberes son varios, son distintos, son los de los pueblos, de los hombres, de las mujeres. Conocimientos prácticos, fácticos, no son científicos. Una idea central en esta tesis es que no hay justicia social global sin justicia cognitiva global, o sea sin justicia entre los conocimientos, variedad entre los conocimientos. Y por eso es que la educación popular es tan importante. Y por eso es que vamos a tener aquí realmente un encuentro internacional de educación popular. Y finalmente la subjetividad. Es muy importante recordar que nosotros no queremos ser masas, queremos ser sujetos. Pero es una idea central para nosotros: no hay sujetos privilegiados para la transformación social: sujetos son todos los que rehúsan a ser objetos.

Y así con estas ideas vamos entonces a mirar un poco las relaciones entre democracia representativa y democracia participativa. Mi tesis es que en las condiciones objetivas de nuestro tiempo es posible que podamos crear una democracia de

alta intensidad, combinando articulando en una complementariedad confrontacional y creativa la democracia representativa y la democracia participativa. Hago unas precisiones: cuál es la distinción entre democracia representativa y participativa. En la democracia representativa los ciudadanos eligen los decisores políticos, en la democracia participativa los ciudadanos deciden las decisiones políticas. Pero no se debe polarizar demasiado esta distinción. Primero: En la democracia representativa también hay participación. El voto es una participación. Y en la democracia participativa nosotros que hemos probado las formas de presupuesto participativo, por ejemplo, en las ciudades brasileras como Porto Alegre sabemos que la democracia participativa conlleva también ideas de representación: hay delegados, como ustedes son delegados. Hay los concejales del presupuesto participativo, o sea, la democracia participativa contiene también formas de representación, y por eso no hay como digo que polarizar demasiado. Segundo, los partidos son en muchos países no en todos una forma importante de asociación. Pero no son la única. Hay que luchar, y nosotros como movimientos y asociaciones tenemos una responsabilidad grande para luchar por la pluralidad grande de los procesos de participación además del voto, los referendos, las consultas populares, los concejos de políticas públicas, las conferencias de concejo, las mesas de diálogo y controversias que las hacemos aquí y que deberíamos hacerlas en nuestras ciudades y comunidades, la gestión municipal participativa, todo esto son formas de participación que pueden crearse en complementariedad creativa en una relación virtuosa con la democracia representativa.

Pero esta complementariedad tiene condiciones. ¿Cuáles son? Primero, los partidos y el Estado tienen que tener credibilidad mínima; si no tienen credibilidad mínima; para qué. Segundo, los movimientos sociales y asociaciones tienen que ser autóno-

mos, no pueden ser emanaciones de partidos por ejemplo, porque tampoco tendríamos democracia participativa, tendríamos una farsa. Segunda condición: la complementariedad resulta siempre de la confrontación; nunca debemos pensar que la complementariedad va a ser pacífica. Hay siempre posibilidades de confrontación ¿por qué? Por un lado porque los partidos tienen la hostilidad inicial a los movimientos y asociaciones. Se sienten amenazados por los movimientos y las asociaciones. En segundo lugar, las instituciones del Estado no les gusta ser transparentes porque ésta es una lucha contra la corrupción y por eso tampoco les gusta la participación. Así la participación de los movimientos tiene que estar en tensión con la confrontación. Claro que la colaboración con los partidos es una colaboración eventualmente, en algunos países, institucional. Pero los movimientos y asociaciones tienen que mantener viva la posibilidad de una acción directa, una acción no institucional. Y debo decirles que los momentos más creativos de la democracia, mundialmente, no sólo en estos países, y desde hace mucho tiempo, son formas extraparlamentarias, extrainstitucionales: marchas, huelgas, funerales, por ejemplo en África del Sur, la lucha contra el apartheid. Las marchas por la paz son formas densas e intensas de democracia. Entonces, hay que mantener siempre abierta la posibilidad de una acción institucional y de una acción directa.....(pendiente) Si es imposible tenemos muchos ejemplos: el movimiento Sin Tierra de Brasil es un movimiento que se articula con el estado, que recibe muchos subsidios del estado pero hace también invasiones de tierra. Ambas cuestiones son muy importantes para los líderes y, pienso yo, para activistas de los movimientos sociales. Una de las ideas, y esto es clave para nosotros, más peligrosa que la democracia representativa que hay que superar con las ideas de la democracia participativa es ésta: que un ciudadano común individualmente organizado puede, a lo sumo, tener conoci-

mientos suficientes para describir un problema, pero nunca para promover una solución. Y ésta es una idea que está muy enraizada en la estructura política y que parte de dos ideas: la profesionalización de la política en los partidos y la prioridad dada al conocimiento científico técnico. En Porto Alegre fue interesante observar cómo los arquitectos, los ingenieros tenían dificultad de hablar con la gente, cuando decía "no esto no puede ser así, nosotros tenemos experiencia que para contener las aguas de la lluvia necesitamos de este tipo de tamaño de esta obra" y los ingenieros decían "pero en los manuales eso no está". No eran técnicos, en el conocimiento de la experiencia. Ahora bien, es necesario pasar de una tecnoburocracia a una tecnodemocracia y para eso es necesario realmente esa justicia cognitiva, esa ecología de saber, ese reconocimiento de la diversidad desde los saberes. ¿Cuáles son los objetivos de la complementariedad? El objetivo es, por encima de todo, ampliar la agenda. Si ustedes miran los talleres que tenemos aquí en este Foro y comparan con la agenda política del Congreso aquí en Colombia o en Brasil o Portugal, verán que hay una discrepancia total entre las aspiraciones democráticas que están aquí para ser debatidas y lo que pasa en los congresos. Entonces, lo más importante es ampliar la agenda política, y esto no puede venir desde dentro del estado, porque el estado está atrapado en su propia estructura; hay que traerlo desde afuera y, ese afuera, a mi juicio, es el de la democracia participativa. Es que como la democracia representativa se ha tornado demasiado vulnerable a los intereses del mercado económico y político, cada vez más juntos y promiscuos, la democracia participativa trae otros valores de cooperación, de solidaridad. No es filantropía, es de solidaridad ciudadana. Es esto a lo que Rousseau llamaba la obligación política horizontal de ciudadano a ciudadano. Hay dos obligaciones políticas, una entre el Estado y el ciudadano y una horizontal entre los ciudadanos.

Esto es importante como objetivo, exactamente, en la complementariedad. Y nosotros en la democracia participativa podemos tener otro objetivo: es que en la democracia participativa los movimientos han sabido muy bien luchar contra actores privados, por ejemplo, los sindicatos, el movimiento obrero, han luchado contra actores privados cuando se privatiza el agua, cuando se privatiza la electricidad, los servicios fundamentales y básicos. Como vamos a luchar contra violaciones de derechos humanos que no compete al estado pero sí a actores económicos. Yo pienso que la democracia participativa puede ser muy útil en este sentido para crear un rol social alternativo que puede incluir toda la diversidad de las víctimas de la globalización neoliberal. Unos momentos más para referirme a las relaciones con el Estado, con los partidos y entre los movimientos. Sobre el estado hay un debate en el Foro Social Mundial: hay quienes piensan que el estado es obsoleto, que el estado, con la globalización neoliberal ha perdido interés o está transnacionalizado, obedece a los imperativos neoliberales y nosotros no podemos, de ninguna manera cooperar con este estado. El Estado es un enemigo o es irrelevante, pero hay otros que piensan lo contrario y curiosamente van de continente a continente (es muy importante ver la diferencia de los movimientos sociales de Latinoamérica con los de Asia o África, por ejemplo). Son realidades distintas. Quienes dicen que no, sostienen que el estado ha cambiado en los últimos veinte años pero sigue siendo una relación social contradictoria. Es un campo de lucha, no hay que abandonarlo, hay que luchar. Son los que tienen una actitud pragmática. Yo pienso que, hoy en día, ésa es la actitud.

Hay que ser pragmático en el sentido de que el estado puede ser potencialmente un enemigo o potencialmente un aliado. Hemos visto, por ejemplo, la lucha por la biodiversidad en Colombia y Brasil. Hay momentos en que el estado ha sido un alia-

do y después ha sido un enemigo. Otras veces hemos visto casos como, por ejemplo, la lucha de los Uwas en la Sierra Nevada del Cocuy, la lucha por el petróleo en su tierra sagrada. Una parte de Estado, la Corte Constitucional, parece ser amiga, mientras que el Consejo de Estado aparece como enemigo. Estas contradicciones dentro del estado deben ser manejadas con sofisticación y lucidez. Por eso es importante mantener una actitud pragmática para que tengamos claro las razones y condiciones de colaboración entre las instituciones del estado. Porque hay situaciones en las que esa colaboración es posible. En el Foro Social Mundial, hoy en día se reconoce que hemos pasado a la construcción de la alternativa que llamamos una globalización solidaria. Ahora hay que entrar a la construcción de agendas alternativas y, para eso, tenemos que tener otras armas políticas. Y como digo, la confrontación con el estado, la autonomía frente al estado no impide la posibilidad de colaboraciones puntuales. El movimiento de los sin tierra es un ejemplo. Las complejidades modernas permiten exactamente que si definimos muy bien los objetivos, los límites de la colaboración, ésta puede ser algo que, de alguna manera, va a contrarrestar la captura de las instituciones del estado por parte de actores económicos muy poderosos.

Por eso, yo lo he dicho muchas veces, el estado es el novísimo movimiento social para nosotros. Hay que luchar por dentro y por fuera, porque es la única manera de evitar que haya una captura total de las instituciones. Por eso necesitamos un pluralismo democrático radical que pueda asumir varias formas; resistir contra la privatización de los servicios públicos, o encontrar alianzas para, si están privatizados, haya una regulación efectiva. Por ejemplo en Inglaterra, hoy día, la lucha más interesante es entre los sindicatos y los consumidores de servicios públicos. Los sindicatos se aliaron con los consumidores para exigir el cumplimiento de las normas de regulación de los servi-

cios privatizados. Son formas novedosas que deberemos atender. Y una idea general para ustedes como delegados y líderes de movimientos sociales: hay que estudiar, muy claramente, en esta cooperación con el estado, en estas colaboraciones puntuales la estructura de oportunidades políticas. No tengo para detallarlo, pero las ideas centrales son éstas: que en un sistema político tiene más aperturas o cierres, puede haber más o menos conflictos internos entre las élites. Las élites y las instituciones pueden estar, más o menos propensas a la violencia. Puede haber, más o menos, posibilidad de alianzas entre los movimientos. En cuanto a los partidos y los movimientos, hay una situación curiosa dentro del Foro Social Mundial: hay, de alguna manera, dos fundamentalismos. Hay fundamentalismos de partidos, por ejemplo, que piensan que la representación electoral coincide con el monopolio de la organización política. O sea, los movimientos y las asociaciones no tienen legitimidad. Y por eso toman una de tres actitudes frente a movimientos y asociaciones: los ignoran, los hospitalizan o los manipulan. De la parte de los movimientos sociales también proviene un fundamentalismo antipartido, la idea de que cualquier colaboración y aproximación con los partidos, significa cooptación. Muchos tienen razones para hablar de eso, pero debemos imaginar también que las situaciones son diversas de país a país. En algunos partidos que son los movimientos, el Partido de los Verdes en Alemania es el resultado del movimiento. Entonces las situaciones son distintas. Pienso que las condiciones son objetivas para alguna cooperación quizás puntual y táctica, pero importante.

Los partidos enfrentan una crisis de credibilidad, precisamente porque están perdiendo el control sobre la agenda política. La globalización neoliberal les impone y fuerza a los partidos a incumplir siempre todos los programas electorales. Por eso pienso que entre los partidos y los movimientos es posible alguna cooperación, en

algunos países, en algunas condiciones, bajo cuatro ideas. Primero, el reconocimiento de las diferencias organizativas y culturales entre partidos y movimientos; segundo, respeto recíproco por la autonomía; tercero, identificación clara de los objetivos de la colaboración; cuarto, apertura a transformaciones recíprocas como resultado de la colaboración. No tengo tiempo de detallarlas, pero lo importante es ver que si realmente seguimos en esta posibilidad de complementariedad vamos a ver una cosa muy importante y ésa es la idea central que quería decir aquí: en la democracia representativa, representar no significa sustituir. Representar significa autorizar, exigir rendición de cuentas; a través del voto autorizo a que alguien me represente, pero después exijo rendición de cuentas. ¿Cuál es el problema de la democracia representativa? Que cuando mucho funciona la autorización, pero no funciona la próxima vez de la autorización, es decir, en las siguientes elecciones.

La democracia participativa puede ser un aporte importante que la exigencia de rendición de cuentas pueda exigirse de los partidos. Pero esto es siempre dialéctico y obligará a los movimientos y las organizaciones a una cosa recíproca: también hay autorización y rendición de cuentas, y algunos de nuestros movimientos y organizaciones, hay que reconocerlo, a veces no están en mejor situación que los partidos. Finalmente, en cuanto a las relaciones entre los movimientos, nosotros creamos la idea de una globalización y una democracia alternativa. Y es curioso, porque esta idea empezó como una utopía, pensando en que otro mundo es posible, pero ¿qué mundo? El problema es que luchamos contra una utopía conservadora que dice una cosa muy clara que es herencia de la modernidad occidental, y es que si radicalizamos el presente no hay utopías. Es la idea conservadora de que hay hambre y exclusión social en el mundo no como resultado de la aplicación de las leyes del mercado, como que son el resultado de que las leyes del merca-

do no hayan sido aplicadas radicalmente. Es una utopía conservadora porque radicaliza el presente. Y nosotros hemos creado una utopía crítica que busca la emergencia de una alternativa a este presente. Y por eso ha sido más importante para el foro afirmar la idea de alternativa que de separarnos. Hay tantas distinciones entre vosotros...los temas, las actitudes políticas, las formas de práctica política, la acción colectiva, la cultural, pero nos acostumbramos a que sea necesario uniros más que separarnos. Pero es para realizar foros como éste.

Es necesario avanzar realmente hacia la segunda fase de construcción de agenda política, y no sólo cambiar los discursos del Banco Mundial o del FMI, porque ya lo logramos pero las cosas no han cambiado. Por eso realmente para nosotros la utopía ahora tiene que entrar en una segunda fase que no es cambiar discursos, es cambiar agendas. Y para eso, me pregunto: ¿Esta diversidad enorme, esta capacidad de quienes nos juntamos aquí es suficiente? ¿No tendremos que crear una unión más profunda entre movimientos? ¿Cómo hacerlo si somos tan diversos? La idea es ésta: hubo una intención en el pasado de resolver todo con una teoría general sobre el futuro, fuera socialismo o comunismo, o lo que fuera. Yo pienso que hoy no es posible una teoría general que incluya toda diversidad. Disculpen que lo formule así, pero pienso que nosotros en este momento no necesitamos de una teoría general pero necesitamos de una teoría general sobre la imposibilidad de una teoría general. Tenemos que estar de acuerdo en que no es posible una teoría general, que ningún movimiento tiene la verdad revelada, que no hay movimientos privilegiados porque no hay sujetos históricos y son sujetos todos los que rehúsan a ser objetos. Ésa es la idea y puede ser la manera por la cual podemos crear una posibilidad de una alternativa con los movimientos, pero ¿cómo si no hay teoría general?.

Yo les propongo un trabajo de traducción, que es cómo crear inteligibilidad entre los movimientos y asociaciones para profundizar lo que tenemos en común, entre el movimiento feminista y el ecológico, entre el indígena y los foros civiles de derechos humanos, entre las luchas por la paz y las luchas de los homosexuales y las lesbianas. Para saber qué tienen en común hay que crear inteligibilidad, hay que traducir diferencias que no son negociables, y otras diferencias que son resultado de culturas que se pueden aproximar. Y ahí podemos aumentar nuestra capacidad de traducción, entre la gente, entre formas de acción colectiva, entre saberes, para poder encontrar tácticas de articulación que no sean meramente coyunturales. Nuestro objetivo es salir de una democracia tutelada, restringida, de baja intensidad para llegar a una democracia de alta intensidad que realmente haga que el mundo cada vez sea menos confortable para el neoliberalismo. Pero la realidad no cambia espontáneamente. En política para hacer algo hay que tener siempre dos condiciones: hay que tener razón a tiempo, en el momento oportuno; y hay que tener fuerza para poder imponer la razón. Estoy seguro de que en este foro tenemos razón a tiempo, es muy oportuno el momento y el lugar en el mundo donde nos encontramos. Y tenemos fuerza; nuestra fuerza no viene de las armas porque luchamos por la paz, viene de nuestros argumentos, de nuestra participación ciudadana, del entusiasmo, la consistencia y la sostenibilidad de nuestras movilizaciones, es la fuerza de los debates que vamos a tener aquí de donde pueden emerger redes críticas y propositivas para poner en la agenda política otra agenda, una agenda de desarrollo de hecho, en que la vida humana en comunidad, el primado de la vida, de la seguridad, de la sobrevivencia, sean centrales. Ésa es una lucha que es una fuerza; no sé si esa fuerza será suficiente, pero si lo queremos, será suficiente.

1. LIBROS Y DOCUMENTOS

A. Nacionales:

ACEQUIAS Y GALLINAZOS. Salud ambiental en Lima del siglo XIX.

Lossio, Jorge.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003

110 p. (Colección Mínima, 55)

El autor analiza la relación del deterioro del medio ambiente y las preocupaciones por la salud ambiental en la Lima del siglo diecinueve. Asimismo, el trabajo le presta la atención al contexto social y económico en que surgen y se tratan de solucionar estos problemas.

ACTITUDES DE LOS ESTUDIANTES PERUANOS hacia la lectura, la escritura, la matemática y las lenguas indígenas, <LAS>.

Cueto, Santiago; Andrade, Fernando; León, Juan.— Lima: GRADE, 2003.

70 p. (Documento de Trabajo, 44)

Investigación del sistema educativo peruano con respecto al aprendizaje, particularmente en relación con las actitudes de los estudiantes hacia la matemática, la lectura, la escritura y las lenguas vernáculas.

BANCA DE DESARROLLO Y EL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN EN EL PERÚ, <LA>.

Informe de una reunión de intercambio.

Lima: Grupo Propuesta Ciudadana, 2003.

13 p. (Documento de Trabajo, 3)

Actualmente la banca de desarrollo se encuentra involucrada en el apoyo al proceso de descentralización recientemente puesto en marcha en el Perú. Este documento sintetiza los perfiles de programas y políticas de la banca de desarrollo en el proceso de descentralización: Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Banco de Reconstrucción Alemán, y Banco Japonés de Cooperación Internacional.

CENTRALISMO Y DESCENTRALIZACIÓN EN AYACUCHO.

Huber, Ludwig, coord.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

311 p. (Estudios de la Sociedad Rural, 22)

Presenta un retrato de la situación del aparato estatal en el departamento de Ayacucho, en la coyuntura del ciclo de transición hacia la democracia, tras el derrumbe del régimen de Alberto Fujimori. Asimismo, realiza un estudio de lo que fue, en el mismo departamento, la breve experiencia descentralista de la coyuntura 1990-1992.

COMUNIDADES LOCALES Y TRANSNACIONALES. Cinco estudios de caso en el Perú.

Degregori, Carlos Iván, ed.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

398 p. (Urbanización, migraciones y cambios en la sociedad peruana, 18)

Reúne cinco investigaciones antropológicas en el Perú sobre la migración. Según los autores, los migrantes de hoy ya no se "instalan" en un nuevo emplazamiento, sino que fluyen a lo largo de espacios y canales cada vez más amplios y diversos, en un permanente ida y vuelta, estar y no estar, en el que toman parte las redes familiares y comunales de origen.

CORRUPCIÓN JUDICIAL. Mecanismos de control y vigilancia ciudadana.

Lima: Comisión Andina de Juristas, 2003.

224 p.

Aporta un análisis crítico de la corrupción en la administración de justicia del Perú, que permite la comprensión del fenómeno y el diseño de políticas en orden a su prevención y represión.

DESCENTRALIZACIÓN, DESARROLLO REGIONAL Y LOCAL Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN BOLIVIA.

Caballero, Felipe; Valderrama, Mariano.— Lima: Grupo Propuesta Ciudadana, 2003.

16 p. (Documento de Trabajo, 2)

Presenta la experiencia de descentralización y desarrollo local en Bolivia, y los principales programas de cooperación desarrollados en Bolivia en el ámbito de la descentralización y el desarrollo local.

ESTRATEGIAS INNOVADORAS PARA EL DESARROLLO REGIONAL DE LAMBAYEQUE. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana, 2003. 46 p.

Sintetiza los aporte del Foro "Estrategias Innovadoras para el Desarrollo Regional", realizado en Chiclayo en julio del 2003. Aborda temas centrales como los ejes prioritarios de desarrollo del Gobierno Regional y de los municipios provinciales, la utilización del recurso hídrico, la diversificación de la agricultura y la promoción de la agroindustria y la agroexportación, la promoción del turismo, la reestructuración de los complejos azucareros y la estrategia de lucha contra la extrema pobreza.

ESTRUCTURA DEL HOGAR Y AHORRO DURANTE EL CICLO DE VIDA. Evidencia de las cohortes peruanas. Saavedra, Jaime; Valdivia, Martín.— Lima: GRADE, 2003. 57 p. (Documento de Trabajo, 42)

Este documento analiza la evidencia empírica acerca de los arreglos intergeneracionales de coresidencia y el ahorro familiar en el Perú a partir del seguimiento de cohortes a lo largo de cuatro rondas de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida.

JAMÁS TAN CERCA ARREMETIÓ LO LEJOS. Memoria y violencia política en el Perú. Degregori, Carlos Iván, ed.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003. 222 p. (Ideología y Política, 17)

Entre 1980 y 1993 el Perú vivió los años más violentos de su historia contemporánea. En años recientes, a raíz del colapso del autoritarismo se abren resquicios por los cuales esas memorias irrumpen en el espacio público y reclaman su derecho a reinterpretar y dar sentido a un pasado doloroso. Los textos de este volumen exploran varias de estas "batallas por las memorias" alrededor de lugares e instituciones que adquirieron un carácter emblemá-

tico: Uchuraccay, La Cantuta, el pueblo asháninka, y la Asociación Nacional de Familiares de Desaparecidos del Perú.

MANUAL DE INCIDENCIA POLÍTICA. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana, 2003. 81 p.

Manual dividido en tres partes: En la primera presenta aspectos teóricos de la incidencia política (su definición, su identificación y los propósitos que persiguen las experiencias en ese sentido). En la segunda parte, trabaja los conceptos y procedimientos necesarios para el diseño de un plan de incidencia política. Y, finalmente, en la tercera parte, presenta un breve estudio del caso Luchetti en la que se analizan los acontecimientos ocurridos alrededor de este conflicto social.

OPORTUNIDADES DE APRENDIZAJE Y RENDIMIENTO EN MATEMÁTICAS en una muestra de estudiantes del sexto grado de primaria de Lima. Cueto, Santiago; Ramírez, Cecilia; <et.al.>.— Lima: Grade, 2003. 94 p. (Documento de Trabajo, 43)

En el presente estudio se describen las oportunidades de aprendizaje de matemática de una muestra de estudiantes de sexto grado de primaria de escuelas públicas, a partir de un análisis de los cuadernos de trabajo. Asimismo, analiza si existe una asociación entre las oportunidades de aprendizaje y el rendimiento de los estudiantes en una prueba basada en el currículo peruano.

PERÚ: voces de los pobres. Lima: Banco Mundial; Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional DFID, 2003. 138 p.

Presenta un análisis descriptivo y cualitativo de nueve poblados pobres, rurales y urbanos, ubicados en costa, sierra y selva del Perú. Este estudio recoge lo que piensan los pobres sobre su vida cotidiana y la manera cómo experimentan la pobreza.

POBREZA Y DESARROLLO EN EL PERÚ. Informe Anual 2002-2003. Lima: OXFAM, 2003. 83 p.

Reúne un conjunto de textos que aborda sobre el desarrollo económico y la perspectiva de la economía solidaria y popular en el Perú; el medio ambiente a través del caso de la minería; la situación del empleo; el estado de la educación y la salud, condiciones fundamentales del desarrollo; la vulnerabilidad frente a los desastres; la política social del gobierno; la situación actual de los derechos humanos; balance sobre la participación ciudadana y descentralización; la problemática de género; y un balance del desarrollo humano en el año 2002.

PRIMERA MESA REDONDA SOBRE LITERATURA PERUANA Y SOCIOLOGÍA del 26 de mayo de 1965.

Pinilla, Carmen María, <ed.>.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

111 p. (Lengua y Sociedad, 18)

Reproduce el contenido de la "Primera Mesa Redonda sobre Literatura y Sociología" realizada el 26 de mayo de 1965 en IEP, donde participaron Jorge Bravo Bresani, Alberto Escobar, José Matos Mar, José Miguel Oviedo, Sebastián Salazar Bondy, Enrique Solari Swayne y Mario Vargas Llosa.

SISTEMA DE INFORMACIÓN RURAL DE LA COSTA Y SIERRA DE PIURA, <EL>. Una experiencia para compartir.

Piura: Ministerio de Agricultura; GTZ; CIPCA, 2003.

52 p.

El documento narra la experiencia desarrollada en la ejecución e implementación de un sistema de información rural para beneficio de los pequeños productores agropecuarios de la costa y sierra de la región Piura, basado en técnicas participativas, teniendo en cuenta las necesidades de información y capacitación de la población rural.

TERRITORIO, CULTURA E HISTORIA. Materiales para la renovación de la enseñanza sobre la sociedad peruana.

Oliart, Patricia <ed.>.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos; GTZ; Promperú, 2003.

336 p. (Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú, 16)

Reúne un conjunto de artículos que contiene reflexiones sobre la sociedad peruana en la

historia; el Perú en sus distintas épocas; y, el Perú contemporáneo. Asimismo, presenta propuestas teórico-metodológicas y experiencias de enseñanza-aprendizaje.

VIOLENCIA POLÍTICA Y SOCIEDAD CIVIL EN EL PERÚ. Historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.

Youngers, Coletta.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

519 p. (Ideología y Política, 16)

Este libro recorre la historia política del Perú desde finales de los años setenta, cuando la lucha contra la dictadura militar llevó al nacimiento de organizaciones que procuraban velar por la defensa de las víctimas de dicho movimiento, hasta el año 2000, cuando se derrumbó el régimen fujimorista.

B. Extranjeros:

IMAGING THE ANDES: shifting margins of a marginal world.

Salman, Ton; Zoomers, Annelies <eds.>.— Amsterdam: CEDLA, 2003.

316 p. (CEDLA Latin America Studies, 91)

Los Andes centrales (Bolivia, Perú y Ecuador) están en continuo cambio. La integración económica, neoliberal y políticas de ajuste, las nuevas tecnologías de comunicación, la política indigenista emancipadora y la migración son los mayores factores de esas transformaciones en la vida cultural e identidad de la gente andina. Este libro analiza esos cambios en la vida andina en torno a las nuevas formas de culturas encontradas, a la revalorización de tradiciones en la mística de cambios rápidos, y al llamado territorio de identidades y culturas.

2. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN

A. Nacionales:

AGRONOTICIAS. Revista para el Desarrollo, No. 282, agosto 2003. Lima: Agronoticias.

ECONOMIA Y SOCIEDAD, No. 49, julio 2003. Lima: CIES (Consortio de Investigación Económica y Social).

FLECHA EN EL AZUL. Temas de sociedad y juventud, No. 20-21, mayo 2003. Lima: CEAPAZ

(Centro de Estudios y Acción para la Paz).

HISTÓRICA, No. 1, vol. XXVII, julio 2003. Lima: Departamento de Humanidades. Pontificia Universidad Católica del Perú.

IDEELE. Revista de Información, Análisis y Propuesta, No. 156, agosto 2003. Lima: Instituto de Defensa Legal.

LEISA. Revista de Agroecología, No. 1, vol. 19, junio 2003. Lima: Asociación Ecología, Tecnología y Cultura en los Andes.

PAGINAS, No. 182, agosto 2003. Lima: CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

PUNTO DE EQUILIBRIO, No. 81, marzo 2003. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

QUEHACER, No. 142, mayo-junio 2003. Lima: DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

REVISTA ANDINA, No. 36, 1er. Semestre 2003. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION, No. 95, abril 2003. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

B. Extranjeras:

AMERICA LATINA HOY. Revista de Ciencias Sociales, vol. 32, diciembre 2002. Salamanca-España: Universidad de Salamanca.

COMERCIO EXTERIOR, No. 7 y 8, vol. 53, julio y agosto 2003. México, D.F.-México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

CONVERGENCIA. Revista de Ciencias Sociales, No. 31, abril 2003. México D.F.-México: Universidad Autónoma del Estado de México.

DEUTSCHLAND. Revista de Política, Cultura, Economía y Ciencias, No. 3, junio-julio 2003. Frankfurt-Alemania: Frankfurter Societäts-Druckerei GmbH.

ECUADOR DEBATE, No. 58, abril 2003. Quito-Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular)

INTERNATIONAL SOCIAL SCIENCE JOURNAL, No. 175, march 2003. Oxford-England: Blackwell Publishers/UNESCO.

NACLA. Report on the Americas, No. 6, vol. XXXVI, may/june 2003. New York: Nacla (North American Congress on Latin America, Inc.)

NUEVA SOCIEDAD, No. 185, mayo-junio 2003. Caracas-Venezuela: Nueva Sociedad.

REALIDAD ECONOMICA, No. 195, mayo 2003. Buenos Aires-Argentina: IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)

REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA, No. 1, vol. XXIII, 2003. Santiago-Chile: Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, No. 1, vol. IX, abril 2003. Maracaibo-Venezuela: Universidad del Zulia, Facultad de CC. y SS.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, No. 96, vol. II, 2002. San José-Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

REVISTA DE LA CEPAL, No. 79, abril 2003. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

REVISTA DEL SUR, No. 141/142, julio-agosto 2003. Montevideo-Uruguay: Instituto del Tercer Mundo.

REVISTA ESPAÑOLA DE DESARROLLO Y COOPERACIÓN, No. 11, otoño/invierno 2003. Madrid-España: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid.

REVISTA ESPAÑOLA DE ESTUDIOS AGROSOCIALES Y PESQUEROS, No. 197, 2002. Madrid-España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

REVISTA EUROPEA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE, No. 74, april 2003. Amsterdam-Holanda: CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos).

REVISTA FORO, No. 47, mayo 2003. Santa Fé de Bogotá-Colombia: Fundación Foro Nacional.

SOCIALISM AND DEMOCRACY, No. 33, vol. 17, 2003. New York-USA: Research Group for Socialism and Democracy.

THE DEVELOPING ECONOMIES, No. 1, volume XLI, march 2003. Tokyo-Japan: Institute of Developing Economies.

THE WORLD BANK ECONOMIC REVIEW, No. 1, vol. 17, 2003. Washington D.C.-USA: The World Bank.

ZONA ABIERTA, No. 102-103, 2003. Madrid-España: Editorial Pablo Iglesias.

3. BOLETINES DE ACTUALIDAD

APUNTES AGRARIOS. Boletín mensual, Nos. 58 y 59, julio y agosto 2003. Lima: ASPA (Asociación de Promoción Agraria).

BOLETÍN INFORMATIVO, No. 10, año II, agosto 2003. Lima: Ministerio de Agricultura. Programa de Extensión en Riego y Asistencia Técnica.

COOPERA REGIÓN, No. 3, agosto 2003. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.

ECONOMÍA Y AMBIENTE, Nos. 2627, año V, junio y agosto 2003. Lima: Universidad del Pacífico.

EL CUARTO FEMENINO, No. 17, año 5, junio 2003. Lima: Movimiento Manuela Ramos.

INFORMATIVO MINEROENERGÉTICO, No. 3, año XII, mayo-junio 2003. Lima: Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía.

INFORMESAN, No. 154, año XXIII, marzo-abril 2003. Lima: ESAN (Escuela de Administración de Negocios para Graduados).

LA REVISTA AGRARIA, No. 44, abril 2003. Lima: CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales).

NOTAS DE LA CEPAL, No. 28, mayo 2003. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

NOTA SEMANAL, Nos. 22 al 32, junio-agosto 2003. Lima: BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

PARTICIPA PERÚ, Nos. 5 y 6, julio 2003. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.

PERSPECTIVAS ALIMENTARIAS, No. 2, abril 2003. Roma-Italia: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

SIEMBRA, No. 47, abril-mayo 2003. Lima: Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Instituciones Agrarias-Coordinadora Rural.

*Elaborado por Ana Lucía Castañeda
Centro de Documentación*

Erratas de nuestra edición anterior No. 95.

Lamentablemente, en nuestra edición anterior cometimos algunos errores al transcribir poemas en francés de María Jesús Rodríguez.

En la línea 10

Dice: *comme le palome*

Debe decir: *comme la palombe ...*

En la línea 27

Dice: *et malgré tout ça*

Debe decir: *et malgré tout ça*

Pedimos disculpas a nuestros lectores y a la autora, por estos errores involuntarios.

El Futuro de la Integración Regional

COYUNTURA: **Eduardo Pizarro Leongómez**. Colombia. El proyecto de seguridad democrática de Álvaro Uribe. **Rubén Zamora**. El Salvador en la encrucijada. ¿Alternabilidad o continuidad? **Raúl Leis R.** Panamá: la encrucijada del centenario.

APORTES: **José Miguel Candia**. Sector informal ¿treinta años de un debate bizantino? **Rodrigo Contreras Osorio**. Neoliberalismo y gobernabilidad en América Latina durante los años 90.

TEMA CENTRAL: **Álvaro de la Ossa**. Cooperación e integración entre gobiernos en Centroamérica. **Rita Giacalone**. Integración Norte/Sur y tratamiento especial y diferenciado en el contexto regional. **Andrés Serbin**. Desafíos y obstáculos políticos del ALCA. **Jaime Acosta Puertas**. El ALCA en presente. Una mirada desde países no desarrollados. **Mercedes Botto / Valentina Delich / Diana Tussie**. El nuevo escenario político regional y su impacto en la integración. El caso del Mercosur. **Lincoln Bizzozero**. Los cambios de gobierno en Argentina y Brasil y la conformación de una agenda del Mercosur. ¿Hacia una nueva cartografía sudamericana/interamericana? **Luiz Alberto Moniz Bandeira**. Brasil, Estados Unidos y los procesos de integración regional. La lógica de los pragmatismos. **Fidel Aroche Reyes**. La integración económica, la apertura externa y el desarrollo económico reciente de México.

LIBROS: **Jaime Acosta Puertas / Diego Ayo**

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo únicamente se pueden efectuar con transferencias bancarias. Solicitar los datos para la transferencia. Dirección: Apartado 61712, Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.48 / 265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.

Revista de economía
editada por el INSTITUTO
ARGENTINO PARA EL
DESARROLLO ECONOMICO

SUMARIO DEL N° 196
16 de mayo al 30 de junio de 2003



Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18

Suscripción anual (vía aérea) U\$S130

IADE
EN RESUMIDAS CUENTAS

Salarios
SALARIOS, DESIGUALDAD Y SECTOR EXTERNO
BAJO DISTINTOS REGIMENES MACROECONÓMICOS

Rosalía Cortés - Adriana Marshall

Sector agropecuario I
SOJA TRANSGÉNICA Y CRISIS DEL
MODELO AGROALIMENTARIO ARGENTINO

Miguel Teubal

Sector agropecuario II
CENSO NACIONAL AGROPECUARIO 2002

Daniel Slutsky

Investigación
INSTITUCIONES AGRARIAS DE LA ARGENTINA
LA JUNTA NACIONAL DE GRANOS

Carlos Alberto León - Carlos Alberto Rossi

Experiencias
LAS POLÍTICAS SOCIALES HOY

Roberto Benencia - Carlos A. Flood

Industria
EL SECTOR AUTOMOTRIZ ARGENTINO

Liliana Varela

Informe
PETRÓLEO

Rodolfo Bledel

Galera de corrección
ARGENTINA. DERRUMBE NEOLIBERAL Y
PROYECTO NACIONAL -

Alfredo Eric Calcagno y Eric Calcagno

Norberto Rodríguez

LA RENTA BÁSICA EN LA AGENDA:
OBJETIVOS Y POSIBILIDADES DEL
INGRESO CIUDADANO -

Robert van der Veen, Loek Groot y Rubén Lo Vuolo (comp.)

Corina Rodríguez Enriquez

IADE
ACTIVIDADES DOCENTES 2003

ADE

realidad económica
Revista de economía editada por el Instituto Argentino para
el Desarrollo Económico (IADE)

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4° piso C1086AAT Buenos Aires

Tel. (54 11) 4381 7380/4381-9337

Fax (54 11) 4381-2158

e-mail: iade@iade.org.ar

<http://www.iade.org.ar>

UNMSM-CEDOC

Pinturas de Fernando de la Jara

Nº 159, noviembre del 2003

ideel

Revista del Instituto de Defensa

Homenaje
a Bruno
de Olazábal

¿Va la reforma
judicial?

ENCUESTA:
Ser indígena
hoy en el
Perú

POLÍTICA:
La fea
verdad

PERUVIAN BEAUTY

NUESTROS PATRONES ESTÉTICOS

UNMSM-CEDOC

TRAVAXO ZARATARPVMITAM

setiembre sayaragmi quilla

CONSTRUYENDO CAPACIDADES COLECTIVAS

Fortalecimiento organizativo
de las federaciones
campesinas indígenas en
la Sierra ecuatoriana

THOMAS F. CARROLL, EDITOR

setien 0.22 - coya rayon

setien 0.22



UNMSM-CEDOC

**ENTRE OTROS AUTORES,
COLABORARON EN ESTE NÚMERO**

JAVIER TANTALEÁN ARBULÚ.

Político y profesor universitario. Economista.
Ha publicado numerosos estudios sobre la historia del estado peruano.

JAVIER ALCALDE CARDOZA.

Estudioso del desarrollo y su evolución conceptual e histórica.
Profesor de la Academia Diplomática y la Universidad del Pacífico

BALDOMERO CÁCERES SANTA MARÍA.

Se ha especializado desde hace mucho tiempo en el estudio antropológico de la hoja de coca, y las políticas estatales e internacionales sobre el tema.

ROBERTO JUAN KATAYAMA OMURA.

Licenciado en Filosofía por la UNMSM,
Docente de las Universidades Ricardo Palma y Alas Peruanas.

HERACLIO BONILLA.

Historiador. Autor de numerosos estudios sobre la historia económica del Perú

MILAGROS VARELA GÓMEZ.

Profesora universitaria.

JOHN GIBLER.

Participó en las negociaciones entre la empresa minera Yanacocha y las comunidades campesinas y la sociedad civil de Cajamarca.

En este número 96

*Javier Alcalde escribe sobre
la historia peruana entre 1968 y 1990.*

*Javier Tantaleán Arbulú hace un recuento
de la idea occidental de civilización.*

*Heraclio Bonilla analiza la política económica
colonial de los Austrias.*

*Baldomero Cáceres estudia la relación
entre la psiquiatría y la prohibición de las drogas.*

*Roberto Juan Katayama Omura escribe
sobre la relación entre virreinato y república
a partir del pensamiento de Jorge Basadre.*

*Daniel Parodi analiza el pluralismo
como espacio público contemporáneo.*

*Jorge León Trujillo se refiere
al estado y la etnicidad en el Ecuador.*

OCTUBRE 2003